

A black and white photograph of Eva Perón speaking into a vintage microphone. She is wearing a patterned jacket and has her hair styled in a bun. To her left, a man with a mustache, likely Juan Perón, is looking towards the camera. They are surrounded by a crowd of people, including men and women of various ages, some looking at the speaker and others looking away. The background is slightly blurred, showing an indoor setting with architectural details.

EVA PERÓN

“Compañeras y compañeros...”

Discursos seleccionados ante sindicatos y
organizaciones gremiales (1946-1951)

EVA PERÓN

“Compañeras y compañeros...”

Discursos seleccionados ante sindicatos y
organizaciones gremiales (1946-1951)

Foto de tapa: Eva Perón hablando ante obreros del establecimiento textil “Intela” de la localidad de Quilmes, Pcia. de Buenos Aires. 12 de junio de 1951. Fuente: Fototeca BN.

EVA PERÓN

“Compañeras y compañeros...”

Discursos seleccionados ante sindicatos y organizaciones gremiales (1946-1951)

Investigación y compilación:
Santiago Regolo



Ministerio de Cultura
Presidencia de la Nación



INSTITUTO NACIONAL DE
INVESTIGACIONES HISTÓRICAS EVA PERÓN
MUSEO EVITA

Duarte de Perón, María Eva

Compañeros y Compañeras... : discursos seleccionados ante sindicatos y organizaciones gremiales, 1946-1951 / María Eva Duarte de Perón ; compilación de Santiago Regolo ; coordinación general de Alicia Renzi ; dirigido por Cristina Álvarez Rodríguez ; prólogo de Santiago Regolo. - 1a ed. adaptada. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2021.
Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-26141-8-8

1. Peronismo. 2. Sindicatos. I. Regolo, Santiago, comp. II. Renzi, Alicia, coord. III. Álvarez Rodríguez, Cristina, dir. IV. Título.
CDD 320.0982

Presidente de la Nación

Dr. Alberto Fernández

Vicepresidenta de la Nación

Dra. Cristina Fernández de Kirchner

Ministro de Cultura de la Nación

Sr. Tristan Bauer

Instituto Nacional de Investigaciones

Históricas Eva Perón - Museo Evita

Presidenta

Arq. Cristina Álvarez Rodríguez

Vicepresidente

Arq. Juan Martín Repetto

Coordinadora General

Sra. Aida Sofía Ocaranza

Secretario Administrativo

Sr. Juan Manuel González

Curadora de Colección:

Eva Álvarez Rodríguez

Área Comunicación y Difusión

Sr. Gabriel Klein

Área Investigación, Biblioteca y Archivos

Dra. Ana Laura Martín

Área Editorial

Lic. Alicia Renzi

Diseño Gráfico: Daniela Carrascal

Área Educación y Capacitación:

Prof. María Ernestina Alonso

Área Museo:

Lic. Patricia Cangialosi

Área Mundo Digital:

Lic. Tatiana Depetris

Agradecemos a la familia Duarte Álvarez Rodríguez y a las autoridades de la Asociación Museo Evita por su colaboración constante.

La figura de Evita ha sido, es y seguirá siendo vastamente estudiada, debatida, conversada. Se entrecruzan las hipótesis, las lecturas y las versiones. En parte, la complejidad está en su vigencia. Reaparece en banderas nuevas, se actualiza y renace en momentos inesperados: en remeras, en tatuajes, en pancartas.

Este trabajo tiene como objetivo presentar una selección de las palabras que Eva Perón pronunció, entre 1946 y 1951, ante organizaciones gremiales, sindicatos y confederaciones. Releerla y repensarla es un modo de traerla a nuestro presente. Su vínculo con las y los trabajadores fue una construcción única en la historia: tan sensible como fuerte, tan cercana como eterna y tan particular como colectiva.

Evita está cuando las mujeres luchan por sus derechos y cuando las organizaciones sociales militan por un país con más justicia social. Está, también, como faro cada día, cuando quienes nos dedicamos a hacer política recordamos por qué lo hacemos. “Desde que yo me acuerdo, cada injusticia me hace doler el alma”, decía. El profundo dolor e indignación que le provocaba cada expresión de la desigualdad, la llevaban hacia la acción. Ese movimiento, como un viento potente a lo largo de la historia, todavía nos moviliza en el presente. Evita instauró un modo de hacer política centrado en las prioridades de quienes más sufren.

Ella instauró también un modo de acción en el que quedaba claro que no había tiempo que perder. Las conquistas había que lograrlas pronto, el vínculo con los trabajadores debía ser muy cercano, la ayuda social tenía que llegar urgente. Así, en pocos años, nació la Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte, se creó el Partido Peronista Femenino, se conquistaron los derechos de la ancianidad, se profesionalizó la enfermería, se conquistó el voto femenino y se construyó, como observamos en las líneas de este libro, una relación con los sindicatos sin intermediarios.

Evita comenzaba los discursos, que este documento recopila, con las palabras “compañeros y compañeras”. Evita era una más, Evita hablaba con pares. Y, además, nombraba a las mujeres. Decir “compañeras” hoy en día suena lógico, pero, a mitad del siglo pasado, era inimaginable. Por estas cuestiones Evita fue pionera. A menudo pienso en que, si Eva Duarte no hubiera cuestionado el camino que se le asignaba en su época, no podría haberse convertido en “Evita”.

Tal vez por eso ella creía en la posibilidad de la transformación. Así se lo decía a las costureras, por ejemplo, en febrero de 1947: “En la era de Perón no existe la costurera tan mentada por el poeta -como dijo gráficamente el compañero Alonso-; aquello era la mujer sumergida, abandonada y despreciada. La modista de ahora es una mujer dignificada.

Es la compañera que sale a la calle para ganarse su pan; que tiene los mismos derechos que el hombre y que se ha ganado el respeto de todos los argentinos, en esta era justicialista que vivimos gracias al general Perón.”

La publicación de estos discursos resulta fundamental y celebratorio en este 2021, cuando las mujeres cumplimos 70 años de conquista de nuestros derechos políticos, de votar y ser votadas. Lo celebramos en medio de una lucha que todavía continúa. Seguimos peleando por lugares igualitarios de poder dentro de las instituciones de la democracia pero también dentro de los medios de comunicación, dentro de las empresas, dentro de los sindicatos.

En los discursos encontramos incontables expresiones dirigidas a lograr apoyo a la rama femenina y establecer la importancia política de las mujeres en el escenario nacional. “Yo no he querido estar ausente en esta tarde de júbilo para este gremio, que cuenta con tantas mujeres; mujeres que, con su fervor, su cariño, su dedicación y su labor anónima pero decidida, también han sido las forjadoras de esta nueva Argentina, puesto que el 17 de octubre de 1945, al lado del marido, del novio o del hermano, estaba la mujer obrera, al pie del cañón, para defender sus conquistas sociales”, dijo.

Al hablar de las mujeres trabajadoras, leemos a una Evita que construye su propio rol como una más. “He de luchar, aunque caiga, porque sé que esta bandera, si la deja la compañera Evita habrá muchas compañeras que la retomarán con más fuerza que ella”. Siempre supo que otras seguirían el rumbo de la lucha por los derechos de las mujeres. De hecho, imaginó “una gran caravana de mujeres”, que décadas después ocurriría.

La construcción de mayores grados de justicia social es, como dijo alguna vez Evita al referirse al voto femenino, una historia “de lucha, tropiezos y esperanza”. Evita entendía, de forma intuitiva y adelantada en su época, que es trabajo lo que hacemos las mujeres para ganar un salario y también lo son las tareas de cuidado. Evita entendía, ni más ni menos, que las mujeres somos todas trabajadoras.

Cristina Álvarez Rodríguez
Presidenta Ad Honorem Instituto Nacional de
Investigaciones Históricas Eva Perón Museo Evita

Sobre esta edición

Desde la aparición de la primera publicación que se propuso reunir todos los discursos de Eva Perón (Megafón, 1985), hemos observado el lanzamiento de otras obras similares que, no obstante, no han podido superar el trabajo realizado en aquella oportunidad. De los 284 discursos, sumado a las notas escritas por la primera dama en el diario *Democracia* que presentó esa primera publicación, poco se ha avanzado en esta búsqueda bibliográfica. Otras compilaciones, antologías y demás recortes bucean sobre los mismos discursos allí presentados sin poder agregar nuevas alocuciones. A excepción de la publicación realizada en 1999 por la Fundación Pro Universidad de la Producción y del Trabajo / Fundación de Investigaciones Históricas Evita Perón, que agregó 10 nuevos discursos, las ediciones subsiguientes (S/N, 2004; Booket, 2012) recaen en la mera reimpresión de la obra de 1985.

También existen otras ediciones, como *Eva Perón habla a las mujeres* (Edit. de la Reconstrucción, 1975; Volver, 1987) y *Yo Evita* (Cs Ediciones, 1989), o reediciones de *Su palabra, su pensamiento, su acción* (Subsecretaría de Informaciones, 1949), entre otras, que presentan citas elegidas de los discursos y de otras intervenciones, agrupados, en algunos casos, temáticamente pero no de manera completa. Algo similar ocurre al relevar la prensa gráfica de la época, que, si bien es donde se encuentra el muestrario más completo al realizar un seguimiento diario, mayormente ha publicado fragmentos de los discursos como parte de las reseñas periodísticas que incluyen a Eva Perón y su agenda de actividades.

El relevamiento y localización de documentos vinculados a las alocuciones de Eva Perón que se hallan en los diferentes archivos consultados hasta el momento presenta un total de 634 discursos. De este número, 333 no han sido considerados, o solo se han citado de manera parcial, en las compilaciones temáticas antes mencionadas y en la prensa de la época. Y, profundizando en su categorización, 211 de estos discursos están referidos al mundo gremial.

Acorde a esto, el presente trabajo tiene como objetivo general presentar una selección de dichos discursos pronunciados por Eva Perón, en y ante organizaciones gremiales, sindicatos y confederaciones, que puedan ilustrar puntos clave de la relación entre la primera dama argentina y el campo gremial. Para esto, se propone seguir ciertos criterios que permitan explorar las particularidades que presentaron las intervenciones discursivas de Eva Perón en los sindicatos.

Primeramente, una presentación diacrónica nos permitirá observar una evolución en las formas discursivas empleadas por Eva Perón, su progresiva posición de poder en el mundo sindical, y el aumento de sus intervenciones. Del mismo modo, este recorrido

permite advertir los matices discursivos entre los primeros años (46-47), en donde notamos como se va formando y estructurando esa relación con el mundo sindical, y los últimos (48-51), en los cuales se consolida definitivamente el liderazgo de Eva Perón en relación al movimiento obrero organizado, teniendo como punto culminante la candidatura a la vicepresidencia propuesta y apoyada por la CGT y el conjunto de entidades gremiales y sindicales.

Sumado a esta periodización cronológica, la selección de los discursos tuvo en cuenta ejes sincrónicos que pretenden explorar rasgos significativos de su relación con los sindicatos, sus dirigentes y afiliados. En primer lugar, subrayando la función política de sus intervenciones, ya sea como nexo entre Perón y los gremios, o para establecer grados de correspondencia e identificación en relación al gobierno y sus principales dirigentes. Asimismo, interesa señalar las formas que emplea dentro de la propia dinámica sindical como enlace político en las disputas internas con comunistas u otras facciones que pudiesen dificultar la identificación o adhesión de las organizaciones sindicales con el peronismo. En este punto se observan discursos que refieren al protagonismo del movimiento obrero en las jornadas de octubre de 1945; pedidos de apoyo a iniciativas del gobierno como el Plan Quinquenal; definición y encuadramiento del “sindicalismo peronista” como un “verdadero” sindicalismo nacional; denuncia a los “opositores”; entre otros. Por último, pueden observarse expresiones de Eva Perón dirigidas a lograr apoyo a la rama femenina y establecer la importancia política de las mujeres en el escenario nacional.

Otro vector considerado apunta a recuperar las menciones que ilustran el rol de Eva Perón como intermediaria informal (acompañando al Secretario -luego Ministro- de Trabajo y Previsión, José María Freire, y al resto de los funcionarios) en la resolución de conflictos gremiales o como canal para la obtención de beneficios para los sindicatos. Las gestiones en favor de las organizaciones sindicales que solicitaban su mediación para obtener mejoras o solucionar problemas de índole laboral o gremial, se traduce en los discursos a través de anuncios por firmas de convenios, homenajes, y reconocimientos por sus intervenciones en la obtención de escalafones, recursos y otras mejoras materiales.

Finalmente, los discursos aquí reseñados también distinguen expresiones que ilustran la vinculación del campo gremial con otros espacios de acción de la primera dama, en especial con la Fundación Eva Perón (FEP). En este sentido, pueden observarse las numerosas donaciones de los sindicatos a la FEP, convirtiéndose en uno de sus principales canales de financiación, así como también la mediación de la misma en la entrega de recursos para la construcción de policlínicos, sedes sindicales, pensiones y otros encargos.

En síntesis, el criterio de selección de los discursos procura exponer la dinámica política, de gestión, y de correspondencia con otros espacios operativos, como la ayuda social y la organización política de las mujeres, que presentó Eva Perón en sus alocuciones ante los sindicatos. Complementariamente, el agrupamiento temporal nos permite

ver la evolución de esta dinámica de acción al proponer un recorrido que parte de esos primeros años formativos hasta la consolidación orgánica del movimiento peronista y la de su propio liderazgo. Vale aclarar que, en tanto herramienta analítica, esta segmentación solo intenta establecer una línea de lectura posible para observar cómo operan las distintas dimensiones detalladas.

Acorde a esto, el camino propuesto por los discursos escogidos converge en el histórico Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951, momento crucial que ratifica definitivamente a Eva Perón como referente de la CGT y la rama sindical del movimiento peronista.

Para concluir, cabe destacar que, con el fin de ilustrar la activa acción de Eva en este campo y la diversidad de los numerosos gremios que entraron en contacto con la primera dama, se han incluido discursos realizados en más de 50 sindicatos, asociaciones y confederaciones gremiales. Asimismo, la selección aquí presentada responde a transcripciones exactas de las versiones taquigráficas realizadas por la Subsecretaría de Informaciones - Dirección General de Prensa de la Presidencia de la Nación, y de las desgrabaciones de audios radiales. Los discursos que se han encontrado en ambos soportes, taquigráfico y sonoro, se reproducen conjuntamente para poder percibir las diferencias entre la edición realizada por la Subsecretaría de Informaciones en sus minutas de prensa y las particularidades que presenta la oralidad, las respuestas y expresiones de la audiencia, los equívocos y exabruptos, entre otros detalles.

Finalmente, quisiera agradecer a la Biblioteca del Congreso Nacional - Archivos y colecciones especiales, donde se encuentran mayormente los discursos reseñados; a la Biblioteca y Archivo de la Universidad Torcuato Di Tella, en particular a Paola Menna Zapatiel por su gran predisposición; al Centro de Documentación “Eva Perón” de la Confederación General del Trabajo; y a la Biblioteca “17 de octubre”-SOEMCF.

Por último, agradezco especialmente a los compañeros y compañeras del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón (INIHEP)- Museo Evita, y, en su nombre, a todos y todas las que custodian el patrimonio histórico de nuestro país, permitiendo recuperar los trazos del pasado para pensar el presente y construir futuro.

Santiago Regolo

ESTUDIO PRELIMINAR

“Compañeras y compañeros...”

Eva Perón y el movimiento obrero organizado.
Política, gestión y redes de colaboración
conjunta (1946-1951)

Santiago Regolo

1. INTRODUCCIÓN

Numerosos estudios sobre el peronismo coinciden en que uno de los puntos más importantes en la construcción de su poder y su consolidación en el gobierno se encuentra en su acción referida al movimiento obrero y las organizaciones sindicales. Esta correspondencia, en tanto expresión de una de las articulaciones más importantes de las bases de poder del movimiento liderado por Perón, conllevó también a discusiones alrededor de las formas de organización del movimiento obrero, los sindicatos y su relación con el Estado, el gobierno y el campo político.

Desde las primeras aproximaciones de Gino Germani¹, las críticas a sus enfoques², y avanzando sobre los debates historiográficos en torno a la problemática movimiento obrero-peronismo, las interpretaciones sobre lo acontecido en el período 1943-1955 han ahondado en diversas relaciones conceptuales, teóricas y metodológicas. Entre esas miradas, encontramos las que destacan las particularidades del proceso de industrialización sustitutivo y de acumulación de capital sin distribución de ingresos que permitió establecer correspondencias entre distintas generaciones de trabajadores³; las que ponderan los vínculos entre dirigentes sindicales y Perón⁴; las que devuelven al centro de la escena a un movimiento obrero con objetivos propios y gran capacidad de acción⁵; los estudios que se focalizaron en la formación del Partido Laborista⁶; las indagaciones que atienden al análisis de la estructura y evolución del gremialismo, como así también a los cambios en sus tendencias ideológicas⁷; los que han puesto la lupa sobre gremios especí-

¹ Germani, Gino, "El surgimiento del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, vol. 13, Nº 51, Buenos Aires, Oct-Dic, 1973, pp. 435-488; *Política y sociedad en una época de transición: De la sociedad tradicional a la sociedad de masas*, Buenos Aires, Paidós, 1962; *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Ed. Solar, 1987.

² Por ejemplo, algunos autores han revisado el enfoque de Germani a partir del análisis de los resultados de las elecciones de 1946. Si bien estos trabajos apuntaron a medir el peso de los migrantes y los denominados "nuevos" obreros en el ascenso de Perón a la presidencia, en algunos casos recaen en elaboraciones conceptuales rígidas, o nociones clasistas, que no permiten tejer un mapa de la heterogeneidad de los sectores trabajadores argentinos. Entre ellos podemos encontrar los estudios de: Mora y Araujo, Manuel y Llorente, Ignacio (comp.), *El voto peronista: Ensayos de sociología electoral en la Argentina*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1980; Smith, Peter, "Las elecciones de 1946 y las inferencias ecológicas", en Mora y Araujo [et al.], (1980), pp. 165-190; Forni, Floreal y Weinberg, Pedro, "Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina", en *Desarrollo Económico*, Vol. 12, Nº 46, Buenos Aires, Jul-Sept, 1972, pp. 421-436; Halperín Donghi, Tulio, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, Nº 56, Buenos Aires, Ene-Mar, 1975, pp. 765-781.

Asimismo, vale mencionar otros estudios alternativos al análisis de Germani. Entre ellos, los de Bailly, Samuel, *Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1986.; Little, Walter, "La organización obrera y el Estado peronista, 1943-1955", en *Desarrollo Económico*, vol. 19, Nº 75, Buenos Aires, Oct-Dic, 1979, pp. 331-376; o Kenworthy, Eldon, "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Vol. 14, Nº 56, Buenos Aires, Ene-Mar, 1975, pp. 749-763.

³ Murmis, Miguel y Portantiero, Juan Carlos, *Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.

⁴ Torre, Juan Carlos, *La vieja guardia sindical y Perón. Sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Edutref, 2006; Di Tella, Torcuato, *Perón y los sindicatos. El inicio de una relación conflictiva*, Buenos Aires, Ariel, 2003; Zorrilla, Rubén, *El liderazgo sindical argentino*, Buenos Aires, Hyspamérica, 1988.

⁵ Doyon, Louise, *Perón y los trabajadores. Los orígenes del sindicalismo peronista, 1943-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006; "La organización del movimiento sindical peronista (1946-1955)" en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, Nº 94, Buenos Aires, Jul-Sep, 1984, pp. 203-234; "Conflictos obreros durante el régimen peronista (1946-1955)", en *Desarrollo Económico*, Vol. 17, Nº 67, Buenos Aires, Oct-Dic, 1977, pp. 437-473.

⁶ Pont, Elena, *Partido Laborista: Estado y sindicatos*, Buenos Aires, CEAL, 1984; Gay, Luis, *El Partido Laborista en la Argentina*, Buenos Aires, Biblos-Fundación Simón Rodríguez, 1999; Senén González, Santiago, *Laborismo: El partido de los trabajadores*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2014.

⁷ Belloni, Alberto, *Del anarquismo al peronismo. Historia del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1962; Bilsky, Edgardo, *Esbozo de historia del movimiento obrero argentino: desde sus orígenes hasta el advenimiento del peronismo*, Buenos Aires, Biblos, 1987; Del Campo, Hugo, *Sindicalismo y Peronismo. Los comienzos de un vínculo perdurable*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005; Matsushita, Hiroshi, *Movimiento obrero argentino, 1930-1945. Sus proyecciones en los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Ediciones Razón y Revolución,

ficos⁸; o los nuevos enfoques que analizan las denominadas “segundas líneas”⁹, prestando atención a las funciones mediadoras de estas figuras destacadas del campo político y gremial, y sus aportes al surgimiento del peronismo, la estructuración de su poder y la divulgación de su doctrina. A esta área de estudio, podemos agregar los libros de memorias de figuras destacadas y protagonistas¹⁰, que aportan valiosos datos para el análisis de la dinámica de las dirigencias durante el período referenciado.

Las nuevas miradas sobre la temática, si bien retoman algunas de las líneas historiográficas anteriormente mencionadas, en particular aquellas que consideran al campo sindical con objetivos propios, plantean una reformulación de sus proyecciones políticas y esbozan abordajes alternativos del vínculo entre el sindicalismo, sus principales líderes y el peronismo.¹¹ Sin embargo, tal como sucede en los estudios que anteceden a estas miradas más actuales, las referencias a la participación de Eva Perón en el ámbito gremial siguen siendo circunstanciales.

2014.; Horowitz, Joel, “Ideologías sindicales y políticas estatales en la Argentina, 1930-1943”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 24, Nº94, Buenos Aires, Jul-Sep, 1984, pp. 275-296. Vale destacar asimismo los trabajos referidos a los gremios comunistas, o asociados al PC, para profundizar el análisis del movimiento obrero en la época. Entre ellos: Aricó, José, “Los comunistas y el movimiento obrero”, en *La Ciudad Futura. Revista de cultura socialista*, Nº4, marzo, 1987, pp. 15-17; Camarero, Hernán, *Ala conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007; Ceruso, Diego, *El comunismo y la organización sindical de base. Las comisiones internas en la construcción, los textiles y los metalúrgicos, 1936-1943*, (Tesis de Licenciatura), FFyL-UBA, julio, 2009. Disponible en: <http://repositorio.fi.uba.ar/xmlui/bitstream/handle/filodigital/1169/uba_ffyl_t_2009_855012.pdf?sequence=1&isAllowed=y>; Durruty, Celia, *Clase obrera y peronismo*, Córdoba, Ediciones Pasado y Presente, 1969; Lobato, Mirta, “Rojos. Algunas reflexiones sobre las relaciones entre los comunistas y el mundo del trabajo en la década del ‘30”, *Prismas*, Nº6, Buenos Aires, 2002, pp. 5-15. Por otro lado, para abordar las particularidades del gremialismo socialista en el período, ver Herrera, Carlos Miguel, *En vísperas del diluvio: el gremialismo socialista ante la irrupción del peronismo*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario, 2019; ¿Adiós al proletariado? *El Partido Socialista bajo el peronismo (1945-19455)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2016.

⁸ Horowitz, *Los sindicatos, el Estado y el surgimiento de Perón 1930-1946*, Buenos Aires, Eduntref, 2004; Carrizo, Gabriel, *Petróleo, peronismo y sindicalismo: la historia de los trabajadores de YPF en la Patagonia, 1944-1955*, Buenos Aires, Prometeo, 2016; Parceró, Daniel, *Historia de ATE* (5 Tomos), Buenos Aires, CTA Editores, 2014 [Para el período de interés de nuestro estudio, consideramos principalmente el Tomo 3, *Unidad y participación: los trabajadores del Estado en los tiempos de Perón*]; Lobato, Mirta Zaida, *La vida en las fábricas. Trabajo, protesta y política en una comunidad obrera*, Berisso (1904-1970), Buenos Aires, Prometeo, 2001.

⁹ Rein, Raanan y Panella, Claudio, (comp.), *La segunda línea: Liderazgo peronista, 1945-1955*, Buenos Aires, Pueblo Heredero-Eduntref, 2013; Rein, Raanan, *Juan Atilio Bramuglia. Bajo la sombra del líder. La segunda línea del liderazgo peronista*, Buenos Aires, Lumiere, 2006; Torre, Juan Carlos, “La caída de Luis Gay”, en Gay, (1999), pp. 199-216; Bosser, Fabián y Senén González, Santiago, “José G. Espejo. Soldado de Evita”, en Rein, Raanan [et al.], (2013), pp. 159-174; Luciani, María Paula, “José María Freire, de secretario a ministro: un funcionario obrero en el área de Trabajo y Previsión”, en Lobato, Mirta Zaida y Suriano, Juan (comp.), *La sociedad del trabajo. Las instituciones laborales en la Argentina (1900-1955)*, Buenos Aires, Edhasa, 2013, pp. 319-334.; entre otros.

¹⁰ Gay, (1999); Monzalvo, Luis, *Testigo de la primera hora del peronismo*, Buenos Aires, Pleamar, 1974; Perelman, Ángel, *Cómo hicimos el 17 de octubre*, Buenos Aires, Coyoacán, 1961; Pontieri, Silverio, *La CGT, la revolución del 17 de octubre y otros temas*, Buenos Aires, Pirámide, 1973; Reyes, Cipriano, *Yo hice el 17 de octubre*, Buenos Aires, GS Editorial, 1973; ¿Qué es el laborismo?, Buenos Aires, Ediciones RA, 1946. Por el lado del comunismo, podemos citar a: Chiarante, Pedro, *Ejemplo de dirigente obrero clasista*, Buenos Aires, Fundamentos, 1976; Peter, José, *Crónicas proletarias*, Buenos Aires, 1968. Por el socialismo: Pérez Leirós, Francisco, *Grandezas y miserias de la lucha obrera*, Buenos Aires, Ediciones Libera, 1974; Repetto, Nicolás, *Mi paso por la política. De Uriburu a Perón*, Buenos Aires, Santiago Rueda Editor, 1957.

¹¹ Acha, Omar, *Las huelgas bancarias, de Perón a Frondizi, 1945-1962: contribución a la historia de las clases sociales en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Cultural de la Cooperación, 2008; “El sindicato de ‘canillitas’ y el mosaico de lo público en la sociedad política peronista (1945-1955)”, en Acha, Omar y Quiroga, Nicolás, (coord.): *Asociaciones y política en la Argentina del siglo veinte: entre prácticas y expectativas*, Buenos Aires, Prometeo, 2015, pp. 81-107; Aldao, Joaquín, “El ejército civil de los trabajadores. Los ferroviarios y el peronismo, esbozo de una alternativa interpretativa”, en *Anuario INIHEP*, Buenos Aires, INIHEP, 2016, pp. 39-55; *Obreros, ferroviarios y... ¿peronistas?: institucionalización y dinámica identitaria en la Unión Ferroviaria*, Bernal, Universidad de Quilmes, 2018; Contreras, Gustavo Nicolás, “¿Apéndice estatal? La CGT durante el primer gobierno peronista: asociacionismo, funcionamiento institucional y proyecciones políticas (1946-1955)”, en Acha [et al.], (2015), pp. 109-128; “En río revuelto ganancia de pescador. El gremio marítimo y el peronismo. Un estudio de la huelga de 1950”, en *Revista de Estudios Marítimos y Sociales*, Nº 1, Buenos Aires, 2008, pp. 45-56; “Los trabajadores gráficos, la prensa y la política durante el peronismo”, en Da Orden, María Liliána y Melón Pirro, Julio César, (comp.), *Prensa y peronismo: discursos, prácticas, empresas, 1943-1958*, Rosario, Prohistoria Ediciones, 2007, pp. 71-96; *El peronismo obrero: consideraciones a partir del devenir político y sindical de los trabajadores de los frigoríficos*, Buenos Aires, Grupo Editor Universitario-Eudem, 2018; Contreras, Gustavo Nicolás y Marcilese, José, (comp.), *Los*

Por otro lado, si atendemos a los estudios biográficos sobre su figura, pocos destacan de manera particular la importancia de su actividad referida al mundo gremial. A excepción de la obra de Marysa Navarro¹², otros trabajos se centran más en las relaciones que fue tejiendo la primera dama con determinados funcionarios y dirigentes con el fin de canalizar sus acciones y edificar un poder propio, y por momentos autónomo del propio Perón. Este tipo de análisis sostienen la existencia de una disputa dentro del peronismo entre un núcleo más formal y otro que comenzaba a responder a Eva Perón, entre los que se encontraban los dirigentes que asumieron la conducción de la CGT a partir del año 1948. Asimismo, otros autores sugieren el desafío de dos liderazgos en pugna, donde, por un lado, Perón bregaba por sostener un equilibrio entre los militares y el sindicalismo, y, por el otro, Eva rompía esa medida al inclinar la balanza hacia el campo gremial.¹³ Pero, a pesar de estas miradas, aún puede observarse una limitada producción que vincule a Eva como nexo entre Perón y los sindicatos, y luego, ya con rasgos propios de su liderazgo, como referente en la consolidación de un binomio particular dentro de la estructura de poder del peronismo.

Retomando algunas de las consideraciones antes expuestas, volver sobre los discursos de Eva Perón ante sindicatos y gremios nos permite explorar, no solo las formas discursivas que empleó en estos espacios, sino también la dinámica política y de acción desplegado por la primera dama en vistas a consolidar la articulación entre el peronismo y el movimiento obrero. Paralelamente, esto contribuyó a la edificación de su propio liderazgo y a un proceso subsidiario de identificación con su figura. Esta filiación, que fue haciéndose cada vez más estrecha, fue convirtiendo a Eva Perón en la “compañera”, la “abanderada de los trabajadores argentinos” y la “benefactora de la clase trabajadora”, para finalmente ser la candidata a la vicepresidencia propuesta por la CGT en las elecciones de 1951.

2. LOS AÑOS PREVIOS. EL SINDICALISMO EN EL SURGIMIENTO DEL PERONISMO (1943-1946)

Al volver sobre la experiencia del movimiento obrero organizado en los años previos al advenimiento del peronismo, ya observamos cambios en las formas de identificación política y las prácticas resultantes de esa experiencia. Las tendencias anarquista y sindicalista revolucionaria habían perdido terreno frente a las líneas de acción vinculadas al sindicalismo de mediación, tanto con las fuerzas del capital como con el Estado.¹⁴ La

trabajadores durante los años del primer gobierno peronista. Nuevas miradas sobre sus organizaciones, sus prácticas y sus ideas (1946-1955), Dossier del Programa Interuniversitario de Historia Política, N°35, Buenos Aires, Julio 2013. Disponible en <<http://historiapolitica.com/dossiers/trabajadores-peronismo/>>; Schiavi, Marcos, *El poder sindical en la Argentina peronista (1946-1955)*, Buenos Aires, Imago Mundi, 2013; *La resistencia antes de la resistencia: La huelga metalúrgica y las luchas obreras de 1954*, Buenos Aires, El Colectivo, 2008; *Movimiento sindical y peronismo (1943-1955): Hacia una nueva interpretación*, Trabajos y Comunicaciones, 2da Época, N°39, UNLP-FaHCE, 2013. ISSN 2346-8971. En Memoria Académica. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.6086/pr.6086.pdf>, entre otros.

¹² Navarro, Marysa, *Evita*, Buenos Aires, Edhasa, 2005, pp. 135-155 y 199-213.

¹³ Zanatta, Loris; *Eva Perón. Una biografía política*, Buenos Aires, Sudamericana, 2011, pp. 21-36.

¹⁴ Horowitz, (2004), p.309.

aceptación de la intervención estatal en la resolución de las demandas del sector gremial fueron ilustrando la importancia que tuvo dentro del movimiento obrero la propensión a establecer conexiones con el poder político. Esto también facilitó el establecimiento de diversos espacios de experiencia común que posibilitaron otros esquemas de participación y de relación.

Ya con Perón al frente del Departamento Nacional del Trabajo, luego convertido en la Secretaría de Trabajo y Previsión (STyP), algunas de estas líneas de acción se fueron consolidando. La amplia gama de derechos sociales¹⁵, conjugada con una mayor presencia del Estado en la fiscalización y control para que se haga efectiva la legislación laboral sancionada, afirmó los lazos con el movimiento obrero y la conducción sindical. El establecimiento de tribunales de trabajo y la mediación creciente de la STyP en la firma de acuerdos y convenios¹⁶, fueron generando confianza respecto a la acción gubernamental y, sobre todo, a la figura de Perón como garante de las conquistas laborales reclamadas por años. A esto se le sumaba el importante trabajo de dirigentes como el Cnel. Domingo Mercante, designado interventor de la Unión Ferroviaria (UF), y Juan Atilio Bramuglia, asesor letrado de la UF y autor, junto a José Figuerola, del decreto de creación de la STyP, quienes permitieron establecer importantes redes con el mundo sindical¹⁷ y movilizar a las bases a que cooperasen con Perón.¹⁸

La desconfianza en los partidos políticos tradicionales, y la progresiva obtención de mejoras a partir de la acción e intervención del Estado, produjo en varios sectores del movimiento obrero una visión política diferente. Esto se fue traduciendo en un viraje en las lealtades políticas y en la identificación con otro tipo de conducción.¹⁹ El surgimiento y expansión de un movimiento social que no logró en años anteriores conseguir una organización extendida, encontraba en las medidas impartidas desde la STyP las vías para alcanzar sus objetivos, tanto materiales como políticos y simbólicos. El decreto 23.852/45²⁰ de asociaciones profesionales, otorgaba al sindicato con mayor número de afiliados la personería gremial y el monopolio de la representación.²¹ A partir del mismo, también quedaba legalizada la militancia sindical y la actividad de los gremios sin aviso previo. La elaboración de este decreto contó con la aprobación y colaboración de importantes líderes sindicales, ya que este nuevo marco legal les aseguraba una rápida consolidación a sus organizaciones. La concreción de una confederación única, se convirtió en otro paso más en este proceso.

¹⁵ Entre ellos, la extensión del régimen jubilatorio y previsional, pensiones, vacaciones pagas, sueldo anual complementario (aguinaldo), mejora en las condiciones laborales, etc.

¹⁶ Si entre 1941 y 1943 se habían firmado 400 contratos y convenios, entre mayo de 1944 y agosto de 1945 el número crecía a más de 700. Ver más, Doyon, (1977) y (1984).

¹⁷ Bittel, Deolindo.; *Qué es el peronismo*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1983, pp. 25-26; Castelucci, Oscar; *El proyecto de la justicia social. 1945-1976*, en Cirigliano, G., Santa María, V., Ghilini, H. (coord.), *Proyecto Umbral: Resignificar el pasado para conquistar el futuro*, Buenos Aires, SADOP-SUTERH / Ed. Ciccus, 2009, p.592; Cattaruzza, Alejandro; *Historia de la Argentina 1916-1955*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2009, p. 188; Mercante, D. A. (h); *Mercante, el corazón de Perón*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor, 1995.

¹⁸ Rein, (2006).

¹⁹ James, Daniel, *Resistencia e integración: el peronismo y la clase trabajadora argentina 1946-1976*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 1990, p. 27.

²⁰ Decreto Nº 23.852/45 del 2 de octubre de 1945. Restoy, E. y Doeste, A. (comp.), *Compilación de Leyes, decretos y resoluciones. Tomo IV*, Buenos Aires, Editorial Claridad, 1946.

²¹ Marshall, A. y Perelman, L.: "Sindicalización: Incentivos en la normativa sociolaboral", *Cuadernos del IDES* nº4, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, agosto 2004, p.9.

Si bien la unificación de la CGT en 1945 favoreció las negociaciones con el Estado y la tendencia a relacionarse con las esferas del poder político, aún no existía una correspondencia directa en términos identificatorios con la figura de Perón. Su acercamiento al Secretario de Trabajo y Previsión estuvo más asociado a la posibilidad de obtener conquistas reales y concretas para el sector, y canalizar a su favor las negociaciones con la patronal, que a una adscripción formal a su persona. A pesar de verlo como garante de esas conquistas, el Comité Central Confederal (CCC) de la CGT aún presentaba sus diferencias y sus principales dirigentes pregonaban la autonomía.²² El armado del Partido Laborista, y los problemas que surgieron del armado de las listas y la posterior toma de posesión de los cargos²³, fueron el reflejo de las diferencias políticas existentes y la voluntad que aún sostenía gran parte del arco gremial de mantener un fuerte grado de independencia en relación a Perón. No obstante, las alianzas y acercamientos establecidos en estos años fueron habilitando debates respecto al trato con el Estado y, en particular, con el peronismo.

Este proceso, como consecuencia de una construcción múltiple realizada a través de discursos, prácticas y diversas posiciones (incluso, por momentos, antagónicas), tuvo en figuras como Eva Perón dinámicas de vinculación que colaboraron con su desarrollo y posterior consolidación.

3. LOS PRIMEROS PASOS DE LA “COMPAÑERA EVITA” (1946-1947)

Durante la campaña electoral previa a los comicios del 24 de febrero de 1946, y especialmente tras la asunción de Perón a la presidencia, la continuidad del nexo con los sindicatos era, a nivel político, uno de los basales más importantes del poder del naciente movimiento peronista. La relación entre Perón y los sindicatos, tal como había sido moldeada desde la STyP, era fundamentalmente personal, individualizada y directa. Pero ese trato personal del ex Secretario de Trabajo y Previsión se tornaba cada vez más difícil de compatibilizar con sus nuevas funciones presidenciales.²⁴ Esto ponía a Perón en una enorme disyuntiva, ya que consideraba prioritario cuidar esas relaciones y profundizar la identificación del sindicalismo con el movimiento que tomaba las riendas del Estado.

Frente a un sindicalismo fortalecido debido a su participación durante el 17 de octubre de 1945 y las elecciones de febrero de 1946, y teniendo en cuenta algunas de las discusiones que se dieron dentro del ámbito de la CGT con dirigentes que aspiraban a una línea de “colaboración con independencia”, o se oponían, como Cipriano Reyes, a la disolución del Partido Laborista, los canales de la relación debían recaer en alguien de extrema confianza y muy cercano a Perón. Del mismo modo, Perón debía ser muy caute-

²² Esto pudo observarse durante los acontecimientos de octubre de 1945 y la posición de la CGT frente a la detención de Perón. Las actas de la sesión del 16 de octubre de 1945 del CCC de la CGT exponen las diferencias que existían entre los distintos dirigentes, donde principalmente los miembros de la Unión Ferroviaria mostraron una posición más moderada respecto a la declaración de la huelga y expusieron sus dudas respecto a la identificación con la figura de Perón. Ver más en Torre (2006) y Di Tella (2003).

²³ Barry, Carolina, *Evita Capitana: el Partido Peronista Femenino, 1949-1955*, Caseros, Eduntref, 2009, pp. 35-44.

²⁴ Navarro (2005), p. 143.

loso a la hora de designar a la persona que quedaría al frente de la STyP. Tal como él mismo lo había experimentado poco tiempo atrás, el contacto directo con los trabajadores podía constituir un núcleo alternativo a la conducción central. Así fue como decidió nombrar a José María Freire, un dirigente del gremio del vidrio que, siendo miembro del CCC de la CGT, había estado ausente en la reunión del 16 de octubre de 1946 en la que se declaró la huelga general.

Ante este escenario, Eva Perón fue la persona encargada de recibir a las delegaciones obreras que solicitaban la intervención gubernamental para obtener mejoras o su colaboración en la solución de problemas laborales y gremiales. Los primeros encuentros tuvieron lugar en una oficina ofrecida por Oscar Nicolini en el cuarto piso del palacio de Correos y Telecomunicaciones, pero, al cabo de tres meses, la primera dama decidió trasladarse definitivamente al antiguo despacho de Perón en la STyP. Esta mudanza también reforzó simbólica y fácticamente la proyección de las funciones de Eva Perón en términos de correspondencia con el movimiento obrero y de continuidad con lo sucedido en los años previos.

Si bien los primeros acercamientos de Eva al mundo sindical se retrotraen a sus tiempos de actriz²⁵, los momentos previos a la asunción de Perón como presidente ya irían marcando esa tendencia a establecer la continuidad del nexo con los sindicatos a través de su figura. Visitas a fábricas, asistencia a convenciones sindicales, encuentros con gremios, y homenajes a dirigentes destacados fueron algunas de las actividades que ya dejaban entrever las formas operativas de Eva Perón en relación a los gremios.²⁶ Su rol de 'filtro' ante los pedidos de audiencia con el primer mandatario, se fue conjugando con su mediación en conflictos gremiales y su presencia, como representante de Perón, en actos organizados por los sindicatos. Pero no menos importante fue su función como vértice de acciones de identificación con el peronismo, y, aunque de forma embrionaria, de cimentación de canales para la puesta en marcha de sus tareas de ayuda social.

A pesar de ciertos pormenores producto de la inexperiencia²⁷, Eva Perón comenzó a ser una pieza clave en estos primeros momentos de organización partidaria y de tensión con cuadros gremiales que mantenían posiciones más autónomas o distantes con el peronismo. En un contexto convulsionado, de huelgas y discusiones dentro de la propia cúpula sindical, la primera dama intercedía en firmas de convenios, acercaba soluciones,

²⁵ Desde el año 1939 formó parte de la Asociación Argentina de Actores, y luego, en 1943, de la Asociación Radial Argentina, entidad de la que fue elegida presidenta el 6 de mayo de 1944. Esta organización absorbió a la Asociación de Gente de Radio de la Argentina -creada en 1939- y la Asociación Argentina de Artistas de Radio -creada en 1934- ya por entonces fusionadas en Artistas Unidos de Argentina, y se convirtió en la única asociación reconocida oficialmente para representar a los artistas de radio.

²⁶ A modo ilustrativo, podemos mencionar en esos momentos previos a la asunción de Perón la visita de Eva a las fábricas Química Bayer y Siemens-Shuckert, acompañada por Ricardo Guardo e Isabel Ernst, el 27 de mayo; su participación en un convite de los trabajadores del vidrio; o su asistencia a un acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio, dirigidos por Ángel Borlenghi, el 31 de mayo. *La Época*, 28 de mayo y 1 de junio de 1946.

²⁷ En una oportunidad, recibe a una delegación de la Junta Central de las Agrupaciones de Damas Peronistas quienes la visitan para entregarle un misal confeccionado por "técnicos y obreros argentinos". En esa oportunidad, Eva se negó a recibirlo ya que Perón, en su carácter de jefe del movimiento, ya había dado por terminadas las actuaciones de todas las fracciones, proclamando, en cambio, la formación del Partido Único de la Revolución Nacional (PURN). El anuncio de Perón del 23 de mayo, donde instó a la "organización de todas las fuerzas peronistas como Partido Único de la Revolución Nacional", respondía al conflicto suscitado con Cipriano Reyes y otros dirigentes que se resistían al proceso de integración y a la disolución del Partido Laborista. En este caso, tuvo que interceder Isabel Ernst y tomar el regalo para evitar un conflicto con las delegadas. Isabel Ernst había sido la secretaria privada de Domingo Mercante y formaba parte en aquel momento de Acción Social Directa de la STyP. Ella fue quien mayormente la acompañó en estos primeros momentos y le marcó algunas particularidades del trato con los gremios.

y mediaba en conflictos. Lo hacía en nombre de Perón, presentándose siempre como una “modesta colaboradora”, pero siendo, más allá de la presencia de Freire, la cara visible de la intermediación estatal.²⁸

Atentos a estos vectores de acción, los discursos* que recorren estos primeros años formativos de su liderazgo nos permiten advertir las maneras en las que se van configurando esas redes de participación y vínculo con el campo gremial y sindical. La dinámica de este ejercicio, que se mantendría en la etapa posterior, puede establecerse a partir de tres grandes ejes, que actúan de manera simultánea y complementaria, y articulan funciones políticas, de gestión, y de cooperación con otros espacios de injerencia de Eva Perón y el sindicalismo como la previsión y la asistencia social.

Comenzando por los aspectos que se asocian a objetivos políticos, es necesario señalar que estas primeras intervenciones ocurren en un escenario aún complejo. Los esfuerzos por consolidar un proyecto de organización que pueda aglutinar y contener la heterogeneidad de fuerzas políticas ubicadas en torno a la figura de Perón, tanto en lo político-partidario como en el ámbito gremial y sus principales confederaciones, asociaciones y sindicatos, constituyen el marco en el que se desarrollan las interposiciones iniciales de Eva Perón. La disolución del laborismo, y posterior surgimiento del Partido Peronista (PP); los cambios en la dirección de la CGT; los enfrentamientos internos por la conducción de los gremios entre facciones de distinta ascendencia política; y las campañas por el sufragio femenino y la politización de las mujeres, constituyen elementos sustanciales que encuadran la retórica de estos años. En este sentido, observamos en las alocuciones de Eva el intento de reforzar las adhesiones al peronismo a partir de acentuar la importancia de la disciplina y ordenamiento interno de los sindicatos, el rechazo a expresiones o corrientes ideológicas consideradas “foráneas” y contrarias al sentir nacional, y la exaltación de la figura de Perón y de otros dirigentes. Asimismo, la inclusión de referencias a las campañas por el voto femenino y los derechos políticos y sociales de las mujeres, van exponiendo una lógica de construcción política que anudaba diversas esferas de acción.

Entre estos primeros discursos, en línea con lo expresado por Perón cuando era Secretario de Trabajo y Previsión, Eva manifestaba sobre la importancia de no dejar

²⁸ Ricardo Guardo, presidente de la Cámara de Diputados entre 1946-1947, señalaba que en estos primeros momentos, Eva, a pesar de no detentar ningún cargo, ya tenía un rol predominante en la STyP. Según su relato: “tan pronto como Perón sube a la Presidencia, Eva empieza con la fundación e indirectamente (con) la Secretaría de Trabajo, si bien es cierto que estaba al mando el Sr. Freire, (...) prácticamente era una delegada, actuaba en una forma tan directa y tan incluida en los procesos laborales, que yo por eso señalé, como si estuviera al frente de la Secretaría de Trabajo (...) Eva tenía la participación directa de una cantidad de políticos que concurrían y de gremiales, eso es indiscutible”. Entrevista con Ricardo Guardo, PHO-ITDT, pp. 37-38.

²⁹ En sus años como Secretario de Trabajo y Previsión, Perón solía advertir a los trabajadores que era necesario optar por dirigentes que eviten objetivos políticos o ideológicos dentro de los sindicatos. Esto se enmarcaba también en la disputa con dirigentes sindicales que presentaban largas trayectorias en el escenario político. A modo de ejemplo, podemos citar las palabras de Perón ante la Unión Obreros (y Empleados) Municipales al indicar, en clara alusión a quien fuera el Sec. Gral. del sindicato e histórico referente del Partido Socialista, Francisco Pérez Leirós, que tener un dirigente que vaya tras otros objetivos ideológicos o políticos dentro de la organización, “es como tener una bomba de tiempo metida dentro de la propia casa.” En “La división de los obreros solo beneficia a turbios intereses políticos, dijo Perón”, *El Obrero Municipal*, N°496, Año XXIII, 1 sept. 1944, p.3.

Incluso, más adelante, la CGT, ya bajo la conducción de Espejo, se valdría de este tipo de citas de Perón en circulares a las delegaciones regionales para advertir a aquellos que utilizarán la representación que les confería la central obrera para escalar posiciones personales en funciones de gobierno y entidades comerciales. *Confederación General del Trabajo*, marzo 8 de 1948, Circular: “A las delegaciones regionales de la Confederación General de Trabajo en todo el país.” Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”.

* Todos los discursos citados de aquí en adelante, salvo aquellos que sean señalados con su debida referencia bibliográfica, pueden encontrarse en la presente edición.

“entrar la política a los sindicatos”²⁹, de sostenerse unidos bajo la bandera “azul y blanca”, de abandonar “ideologías extrañas” al país -en clara alusión al comunismo-, y defender posiciones de reorganización interna de la mano de dirigentes cercanos a la STyP.³⁰

En este mismo registro, las continuas referencias a funcionarios o dirigentes, como Mercante o Freire³¹, funcionaban como mecanismo de distinción entre “leales” y “traidores”. La vinculación de sus trayectorias a valores como la lealtad, apuntaban a presentar arquetipos y modelos de conducta en los cuales reflejarse. En un contexto donde se discutía al interior de las organizaciones sindicales cuáles debían ser los parámetros de colaboración con el gobierno y el peronismo, Eva Perón constituía un importante eslabón del proceso de identificación al intentar rearticular la relación entre sujetos concretos y la propia práctica discursiva.

Las palabras de Eva también deben tomarse como estrategia para persuadir a muchos dirigentes que presentaban reservas a la hora de embanderarse con Perón y su gobierno. Tal como puede observarse en los discursos realizados en varios sindicatos, esto quedó igualmente expuesto en la designación y posterior renuncia del entonces presidente del Partido Laborista y dirigente del gremio de telefónicos, Luis Gay, como Secretario General de la CGT.³² Más allá de las declaraciones de dirigentes opositores al peronismo, que sugerían cierta intervención de Eva Perón en la postulación de Gay a cargo de la central obrera³³, la dimisión del dirigente telefónico a la Secretaría General de la CGT apareció traslucida de manera indirecta en los discursos de la primera dama de esos días como un episodio paradigmático de “traición” dentro de las filas del peronismo y la necesidad de mantenerse unidos alrededor de los dirigentes leales a Perón.³⁴

³⁰ Las menciones realizadas por Eva a favor de Mariano Tedesco en su discurso ante el gremio textil (Discurso de la Señora Eva Perón ante trabajadores y trabajadoras textiles, 12/1946), o su alocución ante trabajadores del Sindicato de Vendedores de Diarios (Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón con motivo de las primeras jubilaciones concedidas a vendedores de diarios, 5/3/1947), donde les pide que sigan unidos al lado de Napoleón Sollazzo, son algunos ejemplos de este tipo de intervenciones. Vale aclarar que, en el caso de la Asociación Obrera Textil, el propio Mariano Tedesco manifestó que Eva intervino para fortalecer la posición de la fracción peronista en detrimento del sector comunista. En Borroni, Otelio y Vacca, Roberto, *La vida de Eva Perón. Tomo I – Testimonios para su historia*, Buenos Aires, Editorial Galerna, 1970, p. 220. Del mismo modo, la vinculación del gremio de canillitas con el peronismo tuvo en la dirigencia de Sollazzo un actor fundamental. Ver más, Acha, Omar, “El gremio de canillitas en la política peronista, 1945-1955”, *XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2013. Disponible en: <<https://www.aacademica.org/000-010/788>>

³¹ Los homenajes al “compañero Freire”, que “simboliza la lealtad de la masa laboriosa hacia la causa revolucionaria” (Discurso de la Señora D. María Eva Duarte de Perón en el acto de donación de 40,000 pesos por los empleados de seguros, 28/1/1947), “porque nadie mejor” que él, por ser obrero, “conoce el sentido y el alcance de las conquistas logradas”, (Discurso de la esposa del Primer Mandatario de la Nación en el acto de la firma del convenio para la industria jabonera, 29/1/1947); o las loas a Mercante, el “corazón de Perón”, se convierten en el discurso de Eva Perón en expresiones de lealtad y en un canal de representación de los trabajadores. (Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a empleados de comercio, 31/1/1947; Discurso de la esposa del Primer Magistrado -visita señora de Perón a los talleres de la SIAM Di Tella-, 4/2/1947)

³² Desde su designación al frente de la central obrera, su acción se vio limitada debido a las diferencias que mantenía con otros dirigentes gremiales que ya actuaban dentro de la órbita del gobierno, como Ángel Borlenghi (Ministro de Interior) y José M. Freire (Secretario de Trabajo y Previsión). Su renuncia fue motivada por su encuentro con una delegación de dirigentes gremiales norteamericanos con el fin de conversar sobre la posible creación de una confederación obrera americana que se opusiera en el continente a los comunistas. El encuentro de Gay con los dirigentes fue interpretado por el peronismo y parte del sindicalismo oficialista como un intento de entrega a los intereses norteamericanos. Más allá de estos argumentos, la acción de Gay demostraba ese intento de autonomía respecto al gobierno que iba perdiendo cada vez más fuerza. Ver más, Senén González, Santiago y Bosser, Fabián, *La lucha continúa... 200 años de historia sindical en la Argentina*, Buenos Aires, Vergara, 2012, p. 155.; y Torre (1999).

³³ Lucio Bonilla, uno de los fundadores de la Unión Obrera Textil y miembro del Secretariado de la CGT entre 1943 y 1945, declaró en relación a la designación de Gay: “En un determinado momento se dejó aflorar por Eva Perón creo y fue Secretario de la CGT por poco tiempo”. Entrevista con Lucio Bonilla, PHO-ITDT, p. 100.

³⁴ Discurso de la Señora D. María Eva Duarte de Perón en el acto de donación de 40,000 pesos por los empleados de seguros, 28/1/1947;

Tras la salida de Gay, acusado de intentar “entregar” a la CGT a intereses norteamericanos, y su reemplazo por Aurelio Hernández, Eva Perón volvía a poner el acento en la necesidad de realzar lo nacional como expresión fundamental del sindicalismo. Alerataba a los trabajadores y trabajadoras a estar atentos ante los que “quieren infiltrarse entre los nuestros para bregar por teorías exóticas”³⁵, y no considerar ninguna otra bandera que no sea la argentina ni vitorear “a ningún mariscal extranjero”.³⁶ La reafirmación del sentido de nacionalidad y la exclusión de lógicas extranjeras, vuelve sobre la reclamación de marginalizar enclaves de identificación con otras tradiciones y facciones políticas, así como también con los alineamientos que presentaba el escenario nacional e internacional tras la finalización del conflicto bélico mundial.

Pero también se observa, ante este cambio de dirección de la CGT, un progresivo aumento de los sindicatos que se acercaban a la STyP para entrar en contacto con Eva Perón. La recepción de delegados de la Unión Ferroviaria, del Sindicato de Peluqueros y Afines, de la Unión Obrera de Bebidas y Anexos, de la Asociación de Obreros y Empleados del Estado, de la Unión Obrera de la Industria del Calzado, de gastronómicos, gráficos, entre otros, se enlazaba con las visitas de la primera dama a la Confederación de Empleados de Comercio, la Unión Obrera Metalúrgica o la Unión Tranviarios Automotor, poblando su agenda y estrechando su contacto diario con los gremios. De esta forma, su figura fue ganando afición entre los delegados y dirigentes intermedios que aspiraban a disputar posiciones de poder dentro de sus sindicatos. Las intervenciones de Eva Perón para respaldar a delegados “verdaderamente peronistas” dentro de las fábricas³⁷, ampliar los canales de participación política de estos cuadros intermedios o favorecer sus posiciones en vistas a elecciones internas, fueron algunas de las maneras en las que se expresó su dinámica de acción en términos políticos y como canal de fortalecimiento de las posiciones afines al peronismo dentro del campo gremial. Testimonios como el de Amado Olmos, secretario general del Sindicato de Sanidad, que afirmó que Eva intercedió ante la CGT para que los “dirigentes a la antigua” los dejen “militar tranquilos” y “participar del movimiento peronista”³⁸, o el de Hernán Salovicz, fundador del Sindicato de Choferes, que relató cómo la primera dama lo convocó para ir a buscar votantes en sus vehículos y ayudar a Deprisco -que era el candidato afín al peronismo en la Federación Gráfica Bonaerense-³⁹, ilustran estas facetas.

En paralelo a estas cuestiones, esta etapa coincide con los esfuerzos de Eva Perón en relación a la campaña por el sufragio femenino y los derechos políticos de las mujeres. La

Discurso de la esposa del Primer Mandatario de la Nación en el acto de la firma del convenio para la industria jabonera, 29/1/1947.

³⁵ Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón con motivo de las primeras jubilaciones concedidas a vendedores de diarios, 5/3/1947.

³⁶ Discurso pronunciado esta noche en el acto de la Unión Tranviarios, por la Señora María Eva Duarte de Perón, 26/5/1947.

³⁷ Discurso de la esposa del Primer Magistrado (visita señora de Perón a los talleres de la SIAM Di Tella), 4/2/1947.

³⁸ El testimonio de Olmos permite ilustrar esta particularidad al marcar la acción de la primera dama en la resolución de conflictos dentro del gremio entre los diferentes cuadros dirigenciales: “Eva conocía nuestros problemas (se nos acusaba de comunistas), sabía que nosotros queríamos participar del movimiento peronista, pero los dirigentes ‘a la antigua’, nos lo impedían. Cuando le planteamos nuestros problemas a Evita, los dirigentes de la CGT, que estaban presentes, quisieron dar por terminado el asunto. (...) Eva intercedió para que se aclare el asunto. (...) No hacía caso a los papeles y reglamentos. A partir de allí se nos reconoció como trabajadores adheridos a la CGT y pudimos militar tranquilos.” En Borroni y Vacca (1970), pp. 224-225.

³⁹ Según el testimonio de Salovicz, la elección fue ganada por 17 votos. *Ibíd.*, p. 143.

referencia a las mujeres como sujetos políticos, su identificación en tanto trabajadoras⁴⁰, y la recuperación de su protagonismo en la historia y las gestas embrionarias del peronismo como el 17 de octubre de 1945, tuvieron una presencia constante en el discurso que dirige al movimiento obrero. La importancia de potenciar la campaña de politización de las mujeres, encontró en sus intervenciones en el campo gremial un sostén fundamental que le permitió vincular los diversos espacios en los que fue construyendo y ejerciendo su liderazgo.

Relevando brevemente algunas de las disertaciones de estos tiempos iniciales, observamos la petición recurrente a que se materialice, en el corto plazo, el voto femenino.⁴¹ Pero este reclamo, considerando al ámbito gremial y sindical como marco de enunciación, era fundamentado por Eva a partir de su vinculación con la condición obrera.⁴² En este sentido, concebía a las mujeres como ciudadanas de pleno derecho, en términos de igualdad con sus pares hombres, como resultado de esa correspondencia y complementariedad entre los campos de reivindicación política femenina y del movimiento obrero. De este modo, los pedidos por los derechos políticos de las mujeres se enlazaban con otras peticiones ligadas a derechos sociales y laborales, como las de igual rendimiento igual salario, licencias por maternidad, condiciones dignas de trabajo, entre otras.⁴³ Sin dejar de remarcar la presencia femenina en los gremios que visitaba, incluso afirmando risueñamente que “estaba en su ambiente” cuando se rodeaba de mujeres⁴⁴, Eva alegaba que desde su puesto en la STyP, en tanto puente entre Perón y los trabajadores y trabajadoras, iba a bregar constantemente no sólo por el voto femenino sino por todas las conquistas de las mujeres que habían sido “injustamente pospuestas”.⁴⁵

Considerándose a sí misma como trabajadora y “mujer de pueblo”⁴⁶, Eva Perón afirmaba que las mujeres, en tanto habían “salido a la calle a ganarse la vida”, debían tener los mismos derechos. La definición como mujeres de trabajo, que fueron labrando al igual que los hombres “la grandeza y porvenir de nuestra Patria”, y que “en la jornada del 17 de octubre jugaron un papel preponderante”⁴⁷, también planteaba una separación con otro

⁴⁰ En un reciente trabajo, Rosemberg refiere a esta interpelación realizada por Eva desde una perspectiva que vincula cuestiones de género con variables de clase. Rosemberg, Julia, *Eva y las mujeres: historia de una irreverencia*, Buenos Aires, Ediciones Futurock, 2019.

⁴¹ Estos pedidos pueden observarse en varios discursos de fines de 1946 y principios de 1947, como el pronunciado ante maestros en el Centro Universitario el 3/2/1947.

⁴² La condición obrera, en términos de Castel, constituyó una nueva relación en la que el trabajo remunerado no se reduce simplemente a la retribución puntual de una tarea, sino que aseguraba derechos, daba acceso a prestaciones fuera del trabajo (enfermedades, accidentes, jubilación), y permitía una participación ampliada de la vida social: consumo, vivienda, educación, vacaciones, ocio, etc. Castel, Robert, *La metamorfosis de la cuestión social: Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós, 2006, pp. 271-283. Por su parte, Daniel James señaló que uno de los atractivos políticos fundamentales del peronismo residió en su capacidad de redefinir la noción de ciudadanía en términos sociales. James (1990), pp. 27-35.

⁴³ Discurso de la Señora Eva Perón ante trabajadores y trabajadoras textiles, 12/1946.

⁴⁴ Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a empleados de comercio, 31/1/1947.

⁴⁵ Palabras pronunciadas por la Señora María Eva Duarte de Perón en ocasión del homenaje que le rindieran en el Centro Universitario Argentino los maestros que recibieron nombramientos y ascensos, 3/2/1947.

⁴⁶ Estas menciones, pueden observarse en: Discurso de la Señora Eva Perón ante trabajadores y trabajadoras textiles, 12/1946; Discurso de la Señora D. María Eva Duarte de Perón en el acto de donación de 40,000 pesos por los empleados de seguros, 28/1/1947; Discurso pronunciado esta noche en el acto de la Unión Tranviarios, por la Señora María Eva Duarte de Perón, 26/5/1947; Discurso de la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de recibir una medalla de los sindicatos obreros, 27/8/1947; entre otros.

⁴⁷ Palabras de la Señora María Eva Duarte de Perón en un homenaje a costureras realizado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, 4/2/1947.

universo -las mujeres de sectores privilegiados- que quedaba por fuera de ese marco de significación. Esta diferencia incluso llegó a ser utilizada discursivamente por Eva para polemizar con aquellas posiciones que ligaban el ingreso a la política de las mujeres con la pérdida de su “condición femenina”. Con cierta ironía, señalaba que las únicas que al parecer no perderían esa cualidad con la obtención del voto serían las mujeres “que han nacido entre sedas”, pertenecientes a las “cien familias” que trajeron la “desgracia a la República Argentina.”⁴⁸ De esta manera, la retórica empleada por la primera dama no solo defendía el lugar de las trabajadoras, sino que quedaba vinculada a otros enunciados del peronismo. Dicho en sus propias palabras, el voto femenino no sería “una concesión de carácter político, sino una medida para que nuestra patria sea más grande, más justa y más soberana.”⁴⁹

Otro de los aspectos fundamentales en la relación de Eva Perón con el movimiento obrero refiere a sus mediaciones en la firma de convenios colectivos, acuerdos reglamentarios, escalafones, huelgas y otras cuestiones de orden gremial. Este rol la fue acercando cada vez más al entramado de la red sindical y, complementariamente a sus interposiciones políticas, permitió consolidar el nexo con el campo gremial y su identificación con el peronismo.

Durante esos primeros meses, podemos observar la presencia de Eva al ratificarse el convenio paritario de los obreros de la industria de la alimentación; su mediación ante el presidente de la Cámara de Diputados, Dr. Ricardo Guardo, para que se sancione una ley que establezca una licencia de un mes y medio antes y dos después del parto para todas las mujeres trabajadoras; o sus las gestiones para que se instituya una mejora de sueldos y escalafón para el personal docente y administrativo de los institutos de enseñanza secundaria.⁵⁰ Acciones como estas se irían repitiendo día a día, generando una progresiva aceptación y reconocimiento a sus gestiones dentro del arco sindical.

Hacia fines del año '47, la propia Eva comenzaba a presentarse ante los gremios con un vocablo que marcaba esa camaradería con los trabajadores: la “compañera Evita” sería desde ese momento en adelante quien recibiera y atendiera sus reclamos. Así lo hizo en la firma del convenio del Sindicato Obrero de la Industria Vitivinícola, y en actos junto a los trabajadores de la industria fideera, los empleados de la DGI o la UTA, a quienes les recordó que “donde se festeje un triunfo de los trabajadores argentinos estará la compañera Evita”.⁵¹

Revalidando a lo largo de sus alocuciones que su trabajo en la STyP representaba una colaboración para resolver las demandas de los “descamisados”, observamos el tratamiento de encargos relacionados con la estructura de los sindicatos, como la construcción de sus sedes o casas de afiliados, y la ampliación de sus instituciones de prestación

⁴⁸ En el discurso ya citado ante el gremio textil, afirmaba: “Dicen que, una de las causas por las cuales no pueden dar el voto -que estoy segura lo van a dar-, es porque las mujeres perderían la feminidad. Y acaso ¿no perdemos la feminidad las mujeres que hemos tenido que salir a la calle a las 4 de la mañana a ganarnos la vida a la calle? (...) Las únicas que no pierden la feminidad son esas mujeres que han nacido entre sedas y son cien familias; y son las familias que han traído la desgracia a la República Argentina.”

⁴⁹ Palabras pronunciadas por la Señora María Eva Duarte de Perón en ocasión del homenaje que le rindieran en el Centro Universitario Argentino los maestros que recibieron nombramientos y ascensos, 3/2/1947.

⁵⁰ Si bien eran fundamentales sus intervenciones para la resolución de las demandas de los diferentes gremios, Eva solía remarcar que el éxito de esas conquistas se debía a Perón. Así lo manifestaba ante el gremio de docentes particulares tras la obtención de su estatuto: “No dudé en ningún momento del éxito que hoy disfrutan. Mi única misión fue tratar de que sus gestiones se aceleraran para que el problema que los afligía se resolviese en breve tiempo. Este triunfo lo han obtenido gracias a nuestro Presidente.” Palabras de la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de promulgación del estatuto de docentes particulares, 15/10/1947.

⁵¹ Palabras pronunciadas el 16 de diciembre de 1947, en la ciudad de La Plata, con motivo del agasajo realizado por la Unión de Tranviarios Automotor. En Perón, Eva, *Discursos completos, Tomo I*, Buenos Aires, Booket, 2012, pp. 164-165.

social, recreativa o de salud. Incluso llegamos a advertir, a través de la progresión de sus discursos, el seguimiento de estos encargos. Por ejemplo, cuando Eva reconoció la participación de “su modesta persona” en la gestión del policlínico de los tranviarios y se comprometió a tramitar la financiación para la Colonia de Vacaciones del gremio, señalando que, en caso de que esto no ocurriese durante su ausencia⁵², ella misma insistiría ante Freire para que sea “lo antes posible una realidad”. Finalmente, sus gestiones se verían reflejadas en la firma de un decreto dictado por el Poder Ejecutivo que otorgó un subsidio de 500.000 pesos a la Unión Tranviarios.⁵³

Este tipo de intervenciones nos permite ilustrar esta doble articulación presentada por Eva Perón, en la que se conjuga la acción concreta y la práctica discursiva. A pesar de no haber ocupado nunca un cargo oficial en la estructura de poder formal del Estado, se fue convirtiendo en un eje para la canalización de las demandas del campo gremial y la organización de lealtades políticas entre el sindicalismo y el gobierno. Justamente, esta condición de informalidad le permitió conducirse con mayor dinamismo al interior de los propios gremios y acercar posiciones para la resolución favorable de encargos y peticiones.⁵⁴

Por otro lado, interesa señalar que las solicitudes presentadas ante Eva relacionadas a la ampliación de las prestaciones sociales y de salud por parte de los gremios testimoniaba también la importancia que venían adquiriendo los sindicatos en la estructuración del sistema de protección social. Durante la década del '30, al consolidarse las bases para el posterior desarrollo institucional de la intervención social del Estado y las mediaciones en la puja distributiva y los conflictos capital-trabajo, los sindicatos no solo crecieron en número y afiliación, sino que afinaron sus estrategias en términos de negociación para resolver las demandas del sector.

La incidencia de las organizaciones gremiales, sumado a la legislación que comenzaba a implementar el Estado en relación al trabajo asalariado, fueron estableciendo las bases de un sistema de política social que se vio ampliamente fortalecido con la llegada del peronismo al poder.⁵⁵ En este sentido, el rol desarrollado por Eva Perón, en tanto mediadora entre el campo gremial y el gobierno peronista, contribuyó asimismo al desarrollo de una esquema de seguridad social, previsional y de asistencia a través de las estructuras gremiales y sindicales.

Por último, en estos años iniciales, aún sin la constitución formal de la Fundación Eva Perón (FEP), podemos observar las primeras donaciones por parte de los sindicatos para colaborar con las cruzadas de ayuda social llevadas adelante por la primera dama.⁵⁶ Si bien estas primeras donaciones pueden interpretarse como retribuciones ante las gestiones realizadas, o formas de acercamiento para establecer un diálogo más directo

⁵² Refiere a su ausencia debido a su gira internacional por Europa y Sudamérica entre el 6 de junio y el 23 de agosto de 1947.

⁵³ Discurso pronunciado esta noche en el acto de la Unión Tranviarios, por la Señora María Eva Duarte de Perón, 26/5/1947; Discurso de la esposa del Primer Mandatario de la Nación, Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Congreso de los Tranviarios, 13/10/1947.

⁵⁴ Pedro Otero, histórico dirigente de la UOEM (sindicato del que sería nombrado Secretario General en 1950) y agregado obrero en Bogotá, declaró que varias veces dirigentes de la CGT conversaban con Eva Perón “para plantearle algún problema, porque era muy dinámica, una verdadera revolucionaria, una verdadera mujer del pueblo; era más dinámica que el Gral., en el sentido de enfrentarse a cualquiera si algún problema no se resolvía, eso lo hacía.” Entrevista con Pedro Otero, PHO-ITDT, p.237.

⁵⁵ Falappa, Fernando y Andrenacci, Luciano, *La política social de la Argentina democrática, 1983-2008*, Los Polvorines, Univ. Nacional de General Sarmiento-Biblioteca Nacional, 2008, pp. 26-36.

⁵⁶ Tal como se refleja en discursos como el del 28/1/1947 ante los empleados de seguros, ya se observan donaciones por parte de los sindicatos

con el arco político, también permitieron acordar canales de colaboración conjunta, fortalecer los vínculos entre Eva y el campo gremial, y potenciar esquemas de política social a través de los sindicatos y otras instituciones no estatales como la FEP.

4. CONSOLIDACIÓN DE LAS REDES DE COLABORACIÓN ENTRE EVA PERÓN, LA CGT Y EL MOVIMIENTO OBRERO ORGANIZADO (1948-1951). DE LA ASUNCIÓN DE ESPEJO AL CABILDO ABIERTO DEL JUSTICIALISMO

Como hemos observado, la participación de Eva Perón en los primeros años estuvo orientada por la necesidad de adaptar la estructura de poder a la nueva realidad surgida después de octubre de 1945. La disolución del laborismo y la reorganización partidaria; los cambios de conducción en la CGT y en diversos sindicatos; la campaña por los derechos políticos de las mujeres; y las gestiones en asuntos gremiales y sociales, fueron marcando esa primera etapa de corte formativo, no sólo del peronismo en términos generales sino de su propio liderazgo dentro de él.

El crecimiento de la figura de Eva Perón en el escenario político nacional e internacional, visualizado en acontecimientos significativos como su gira internacional⁵⁷ y la sanción de la ley de sufragio femenino en septiembre de 1947, también se pudo observar en el campo gremial. Si bien la gestión de Hernández permitió continuar con el proceso de acercamiento entre la CGT y el peronismo, las resistencias que presentó en una parte del movimiento obrero fueron marcando su salida.⁵⁸ Pero su reemplazo por José G. Espejo, un joven dirigente del Sindicato Obrero de la Industria de la Alimentación, marcaría un punto de inflexión en la relación entre Eva Perón y la central obrera. La maduración de ese vínculo permitió robustecer los lazos para que la primera dama se convirtiera en una referente de gran parte del movimiento obrero organizado.

La candidatura de Espejo fue llevada por Eva, quien respaldó al dirigente más allá de la simpatía que había profesado por las ideas socialistas en el pasado, por su participación en el 17 de octubre de 1945 y su manifiesta adhesión al peronismo. Con el visto

y de los y las trabajadoras. Esta misma condición también puede encontrarse en algunas publicaciones sindicales, que reflejaban en sus órganos oficiales los pedidos de donación a sus afiliados para colaborar con la ayuda social de Eva Perón. Por ejemplo, la UOEM, exhortaba a todos los municipales a "contribuir a formar el aporte de 100.000 pesos para la gran cruzada de ayuda social M. Eva Duarte de Perón", así como también a generalizar el aporte con un día de sueldo aprovechando el cobro extraordinario de los emolumentos retroactivos por el aumento introducido por el nuevo escalafón. "100.000 pesos para la campaña de ayuda social María Eva Duarte de Perón", *El Obrero Municipal*, N° 539, Año XXVI, may 1948, pp. 8-9 y 16; "Contribuirá con un día de sueldo el personal municipal a la obra social 'Doña María Eva Duarte de Perón'", *El Obrero Municipal*, N° 543, Año XXVII, nov 1948, p. 3.

⁵⁷ La gira internacional encabezada por Eva entre junio y agosto de 1947, tuvo como objetivos fundamentales fortalecer las relaciones económicas, políticas y diplomáticas entre Argentina y varios países europeos, así como también presentar la posición exterior de nuestro país en un complejo escenario de posguerra, donde quedaba latente la tensión de un nuevo enfrentamiento entre las dos principales potencias del mundo. La "Tercera Posición", planteaba una alternativa a los sistemas políticos hegemónicos, introduciendo la dignificación del trabajo y la humanización del capital como ejes fundamentales para el desarrollo económico y social de los pueblos. Ver más, Cipolla, Damián; Macek, Laura y Martínez, Romina, *La Embajadora de la Paz: la gira internacional de Eva Perón*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón, 2008.

⁵⁸ La falta de apoyo del resto de los miembros del CCC, determinaron su salida. Rafael Ginocchio, dirigente fideero y posterior miembro de la CGT, apuntó que la salida de Hernández se debió a que solo cantaba "loas a Perón y Eva Perón, olvidándose de todas las necesidades de los trabajadores que representa." Entrevista a Rafael Ginocchio, PHO-ITDT, p. 58.

bueno de las esferas oficiales, su elección el 3 de diciembre de 1947 daba comienzo al período que terminaría de consolidar la unión entre la CGT y el movimiento liderado por Perón.

La ascensión de Espejo al secretariado coincidió con el asentamiento de las funciones de Eva en la STyP (y luego Ministerio de TyP). Hasta ese momento su vínculo con la plana mayor de la CGT no era tan estrecha y fluida. La llegada de Espejo y la renovación del Consejo Directivo de la central obrera, con la incorporación de dirigentes que se declaraban abiertamente justicialistas, como Antonio Valerga, Isaías Santín y Florencio Soto⁵⁹, ahondó los contactos de la cúpula sindical con Eva Perón y el gobierno. Esta situación colaboró significativamente con la consolidación del binomio peronismo - CGT.⁶⁰

La presencia de los directivos de la CGT en el edificio de la STyP era cotidiana y el trabajo diario de Eva con las delegaciones sindicales la fueron convirtiendo en la legítima interlocutora del gobierno, incluso por sobre los funcionarios formales. Las peticiones se realizaban en su presencia y, en algunas oportunidades, si el planteamiento de las mismas superaba el tiempo asignado al encuentro, la central obrera pedía a sus organizaciones adheridas que detallen sus problemas pendientes para ser entregados a Eva Perón.⁶¹ Muchos dirigentes reconocían que para resolver las cosas había que hablar con ella y no con Freire⁶², quien llegó a ser ridiculizado en periódicos disidentes como “el mucamo de la señora”.⁶³ La dinámica observada en los primeros años se fortaleció en este período, en el que cada vez más delegaciones solicitaban su intervención por múltiples razones, tanto políticas como de gestión, viendo en ella una interlocutora de los intereses del sector y un canal directo para resolver sus demandas. Pedidos para obtener medicamentos⁶⁴, invitaciones a participar en Congresos obreros, donaciones y colaboraciones mutuas entre la FEP y los sindicatos, eran algunas de las postales cotidianas en la agenda de la primera dama.

Tal como hemos visto en los primeros tiempos, las alocuciones de esta etapa mantuvieron esos ejes, complementarios y concurrentes, que articularon funciones políticas, de gestión, y de colaboración conjunta entre Eva Perón y el campo gremial. Pero, a diferencia de lo ocurrido hasta este momento, en estos años, sobretudo de 1948 a 1950,

⁵⁹ Si bien para 1948 se produjo una importante renovación de los miembros del CCC, contando solamente con 4 de los 25 miembros que ocuparon cargos entre 1937 y 1942 en la Comisión Administrativa (CA) o CCC, cabe destacar que los dirigentes más importantes contaban con una activa participación en sus gremios como Santín en la UTA, Soto en la UF o Valerga en el Sindicato del Vestido. A estos podemos agregar a otros dirigentes como Borlenghi, Freire o Pontieri que alcanzaron posiciones ministeriales o en el Congreso. Di Tella (2003), pp. 422-425.

⁶⁰ Regolo, Santiago, “La compañera Evita. El rol de Eva Perón en el proceso de identificación del sindicalismo y la CGT con el movimiento peronista (1946-1952)”, en *V Congreso de Estudios sobre el Peronismo*, Red de Estudios sobre el Peronismo, 2016; Senén González y Bosser (2013), pp. 164-165; Navarro (2006), pp. 149-150.

⁶¹ *Confederación General del Trabajo*, enero 4 de 1949, Circular: “A las organizaciones gremiales de la Capital Federal y pueblos circunvecinos, adheridas a la CGT y autónomas. Ref: Reunión el día 10 de enero en la Secretaría de Trabajo y Previsión.” *Confederación General del Trabajo*-Centro de Documentación “Eva Perón”.

⁶² En sintonía con lo que hemos señalado anteriormente con el testimonio de Ricardo Guardo, Víctor Bisso, encargado general del turno mañana de la STyP, declaró que “todos los gremialistas le planteaban los problemas a ella, generalmente mejoras. Honestamente, ellos no querían hablar con el Ministro de Trabajo, sino con ella”. Testimonio citado por Chávez, Fermín, *Eva Perón sin mitos*, Buenos Aires, Ediciones Theoria, 1996, pp. 184-185.

⁶³ *Laborismo*, Año I, N°6, Buenos Aires, 23 de junio de 1947, p. 5.

⁶⁴ Ginocchio recuerda un episodio donde Eva Perón intervino para que se entreguen capsulas de vitaminas para gente del gremio. “...Eva Perón le da todo (a Isaías Santín) lo que pedía. Lo logramos a través de ella, no del personal subalterno que obra de manera diferente.” Entrevista a Rafael Ginocchio, PHO+TDT, p.51.

observamos la afirmación de una dinámica de acción que se condijo con la división del movimiento peronista en ramas -la política, la femenina y la sindical- y la institucionalización de su ayuda social a través de la FEP. Esto permitió formalizar algunos canales con el sindicalismo y establecer contactos cada vez más fluidos y directos. Por otro lado, la creación del Partido Peronista Femenino (PPF) dio una estructura formal a su trabajo político con las mujeres, asentando aún más su posición en la escena política nacional y, fundamentalmente, dentro del peronismo al tener incidencia directa en dos de las tres ramas que lo componían.

4.1. Correspondencias, filiación y marcas identitarias entre el peronismo y el campo gremial.

Con mayor solidez en la práctica discursiva, que incluyó expresiones aún más duras al referirse a la oposición y otros temas de la actualidad política de aquellos años, las intervenciones de Eva exponían una correspondencia cada vez más estrecha entre lo político y lo gremial. Su promoción de los logros del gobierno en actos sindicales, como la nacionalización de los FFCC y los servicios públicos; los pedidos de apoyo al Plan Quinquenal y el Plan Trienal para la provincia de Buenos Aires; o la referencia a conceptos cardinales de la doctrina peronista como la *Tercera posición*⁶⁵, la cooperación entre el capital y el trabajo, la justicia social⁶⁶, y el bienestar como derecho expresado en la posibilidad del disfrute de vacaciones y otras actividades recreativas y culturales⁶⁷, eran algunas de las formas en las que expresó la contigüidad entre ambos campos.

Por otro lado, esta cercanía se manifestó en una progresiva filiación de la CGT y su cúpula dirigencial con la causa peronista y las medidas impulsadas por el gobierno. De esta manera, la relación entre la CGT y el Estado se transformó en una alianza de mutuo apoyo en la que cada integrante era consciente de la importancia de dicha reciprocidad para lograr sus objetivos.⁶⁸

Este enlace se haría presente en varias iniciativas, como por ejemplo la reforma constitucional de 1949. En aquella ocasión, Espejo y otros dirigentes fueron elegidos para formar parte de la Convención Nacional Constituyente por el Partido Peronista. Asumiendo como representantes gremiales a través de las estructuras partidarias del peronismo, el propio Espejo argumentó que esta alianza entre el sindicalismo y el poder político fue una manera efectiva de canalizar rápidamente la solución a las demandas históricas del sector, afirmando que los obreros argentinos colaboraban con el gobierno “para la estructuración de la Patria común”, pero dejando en claro que dicha “colaboración no era sometimiento”.⁶⁹ Por su parte, Eva ponderaba el hecho de que la Convención estuviera integrada por un número importante de representantes provenientes de los sindicatos y organizaciones gremiales. En sus palabras, que a los trabajadores se les haya

⁶⁵ Palabras de Eva Perón en la Clausura del Congreso Empleados de Comercio, 29/10/1948.

⁶⁶ Palabras de Eva Perón en acto de trabajadores tranviarios al descubrir una placa en su homenaje, 30/4/1948.

⁶⁷ Discurso de la Sra. de Perón en el homenaje que le tributaron los representantes de la seccional del magisterio de la Confederación del Personal Civil, 12/11/1948.

⁶⁸ Doyon (1988), p. 226.

⁶⁹ *Diario de Sesiones de la Convención Nacional Constituyente*, Año 1949, 24 de enero-16 de marzo, Buenos Aires, Imprenta del Congreso de la Nación, 1949, p. 487.

abierto “las puertas del Congreso Nacional, del Poder Ejecutivo, del gobierno”, era el testimonio de una conquista.⁷⁰

Este compromiso dual, en tanto gremialistas y peronistas, pudo observarse además en los mensajes de Eva a favor de la modificación del artículo 77 para posibilitar la reelección de Perón. Tomando parte en un debate no menos conflictivo, Eva invocaba una correspondencia directa entre el apoyo del movimiento obrero a la reforma y la reelección presidencial.⁷¹ Esta toma de posición llegó a producir diferencias internas dentro del peronismo, generando incluso cuestionamientos a figuras de peso como Mercante.⁷² De hecho, tras ese episodio, las menciones de Eva hacia el gobernador bonaerense comenzaron a mermar al mismo tiempo que fueron apareciendo en la órbita de sus discursos otros funcionarios como el Ministro de Transporte, Tte. Cnel. Juan Francisco Castro, el Secretario General de la CGT, José G. Espejo, o dirigentes gremiales como el ferroviario Pablo López.⁷³

Siguiendo en este trazado, no fueron pocas las interpelaciones de la primera dama a los sindicatos para que brindaran su apoyo a los candidatos peronistas en la votación de constituyentes o en las elecciones de medio término para la renovación parcial de la Cámara de Diputados. Lo hacía incluso con palabras fuertes contra los opositores, a los que les aseguraba una “una dura derrota en los comicios” y definía como demagogos que “agitan y después no hacen nada”.⁷⁴ Interesa asimismo marcar cómo esa dureza era aligerada en las transcripciones realizadas por la Subsecretaría de Informaciones para su posterior publicación en la prensa escrita. Mientras en las minutas publicadas se suavizaba la descripción, detallando a los que integraban la oposición como los mismos “que durante medio siglo explotaron inicuaamente a la clase trabajadora y al país todo” y solo tenían una única preocupación que era “la de hacer intrascendente la vida social”, en los registros sonoros puede escucharse un señalamiento mucho más directo, caracterizando a la oposición como “charlatanes que durante cincuenta años explotaron injustamente a la clase trabajadora”, que jamás les “interesó absolutamente nada de la Argentina”, y que no hacen “más que tomar té y jugar al bridge”.⁷⁵

Pero esta afrenta contra socialistas, comunistas, radicales, a los que acusa de haberse dado “el brazo con la oligarquía”, pretendía reforzar simultáneamente el cuadro de filiación con el peronismo tanto desde lo ideológico como de lo político-partidario. En este sentido, el endurecimiento de su discurso contra la oposición se tradujo también en

⁷⁰ Discurso de la Señora María Eva Duarte de Perón en el homenaje al Secretario General de la CGT, Sr. José G. Espejo, 9/3/1949.

⁷¹ En una de sus intervenciones ante el gremio de trabajadores del calzado, Eva declaró: “Los constituyentes apoyan la reforma del artículo 77 porque saben que el 5 de diciembre la clase trabajadora votó por esa reforma, es decir la reelección presidencial.” Discurso de la esposa del Presidente de la Nación, Señora María Eva Duarte de Perón, en el acto organizado por la Unión Obreros de la Industria del Calzado, 4/2/1949.

⁷² Ver más Regolo, Santiago, *Hacia una democracia de masas. Aproximaciones histórico-sociológicas a la reforma constitucional de 1949*, Buenos Aires, Instituto Nacional de Investigaciones históricas Eva Perón, 2012, pp. 379-384.

⁷³ López se convirtió en uno de los dirigentes más cercanos y de mayor confianza de Eva. La consideración de la primera dama hacia el dirigente ferroviario puede observarse en varios discursos y acciones, como por ejemplo cuando dispuso recursos de la FEP para que López sea intervenido quirúrgicamente fuera del país a raíz de un problema de salud que lo aquejaba. Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 16/5/1949.

⁷⁴ Discurso de la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda, 12/3/1948; Discurso de la Señora Eva Perón en el acto por el convenio de los trabajadores gráficos en el Teatro Colón, 5/10/1948 (Audio); Discurso de Eva Perón en la clausura del Congreso de Empleados de Comercio, 29/10/1948 (Audio); Discurso de la Sra. de Perón en el homenaje que le tributaron los representantes de la seccional del magisterio de la Confederación del Personal Civil, 12/11/1948.

⁷⁵ Discurso de la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda, 12/3/1948 (Audio).

móvil para disciplinar internamente. Los pedidos recurrentes a que estrechen filas, se mantengan unidos y tengan cuidado con los infiltrados que se “disfrazan de obreristas”, apuntaban a establecer un cuadro de identificación directo entre la condición de trabajadores y la de ser peronistas. Expresiones como las de no ser “peronistas vergonzantes”, o “el que no se piensa como peronista que renuncie”, están muy presentes en el discurso de Evita de esta etapa, donde igualmente se observan sus pedidos a las bases para promover la elección de “verdaderos peronistas” como dirigentes y delegados, o el apoyo a interventores y nuevas autoridades más ligadas al peronismo.⁷⁶

En sintonía con estas acciones, la CGT advertía, a través de la remisión de comunicaciones a las organizaciones gremiales que la componían, sobre las acciones del comunismo con vistas a “infiltrarse en el movimiento obrero y romper la unidad obrera lograda bajo la bandera justicialista.”⁷⁷ Alertaba sobre la necesidad de estar “atentos” y utilizar todos los medios para contrarrestar actos que pudieran realizarse por parte del Partido Comunista u otras tendencias afines, requiriendo a su vez a que se informara de inmediato a la central obrera ante cualquier situación de estas características.⁷⁸

Paralelamente a esto, la creciente filiación del sindicalismo con el peronismo se vio reflejada en la proliferación de su iconografía en el ámbito gremial, nutriendo de imágenes, símbolos y enunciados distintivos que permitieron profundizar los lazos de identificación. Tanto la CGT como numerosos sindicatos vestían sus sedes con los retratos de Perón y Evita, e investían con la liturgia peronista la vida cotidiana de sus organizaciones. Del mismo modo, se organizaban actos en apoyo a las gestiones gubernamentales, como el realizado por la Unión Ferroviaria al cumplirse el primer aniversario de la nacionalización de los ferrocarriles, o se exhortaba a los trabajadores y trabajadoras afiliadas a organizaciones adheridas a la central obrera a participar en iniciativas oficiales como la proclamación del Año Sanmartiniano.⁷⁹

En este aspecto, la participación de la CGT en los rituales más importantes de la afirmación de la identidad peronista, el 17 de octubre y el 1º de mayo, se convirtió en algo característico durante la gestión de Espejo. Sobre todo, a partir de 1948, con la inclusión de Eva como una de las oradoras principales en la celebración de ambas fechas. Acompañando las disertaciones de Perón y, eventualmente las del Secretario

⁷⁶ Este tipo de expresiones, pueden observarse, por ejemplo, en: Palabras de la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy en el Teatro Colón en el homenaje de los obreros de la industria vitivinícola, 1/8/1949; Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el Instituto Nacional de Previsión Social, 23/3/1950; Palabras de la Sra. de Perón al personal de la cooperativa de empleados de los FFCC del Estado, en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 19/1/1951, entre otros.

⁷⁷ *Confederación General del Trabajo*, abril 11 de 1950, Circular: “A las organizaciones adheridas a la Confederación General del Trabajo en todo el país.” *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

⁷⁸ Alerta sobre todo a la formación de las “Comisiones Unitarias” en los lugares de trabajo, aludidas en una circular del Partido Comunista, que, según la CGT, tienen como objetivo “perturbar la marcha de las organizaciones cuyas comisiones se hallan identificadas con la Revolución Peronista”. Ídem.

Asimismo, en otra circular, la CGT advierte sobre las acciones y actos previstos por el Partido Comunista en el aniversario de la muerte del militante Carlos Antonio Aguirre. En palabras de la CGT, las directivas impartidas por el comunismo en dichos actos tenían como objetivo principal el de “confundir y crear conflictos entre la masa trabajadora adheridas a esta Central Obrera”, y por tanto instaba a sus afiliados a arbitrar todos los medios a su alcance para contrarrestarlos. *Confederación General del Trabajo*, 25 de noviembre de 1950, Circular: “A las organizaciones adheridas y regionales de la CGT de toda la república.” *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

⁷⁹ *Confederación General del Trabajo*, febrero 25 de 1949, Circular recomendada: “A los sindicatos adheridos a la CGT de capital y pueblos circunvecinos”; diciembre 29 de 1949, Circular: “A las organizaciones afiliadas a la Confederación General del Trabajo de la Capital Federal y pueblos circunvecinos. Ref: Proclamación del Año Sanmartiniano”. *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

General de la CGT, Eva consolidaba su posición de líder y de portavoz del movimiento peronista y obrero. Ya sea desde la Av. 9 de Julio⁸⁰ o en balcones de la Casa Rosada, Evita afirmaba desde los discursivos su cercanía con los trabajadores, su empatía con el sindicalismo y la íntima correspondencia entre la central obrera y el gobierno. Asimismo, en las proximidades de estas fechas, las delegaciones que pasaban por su oficina se multiplicaban debido a los grandes contingentes que venían para los actos organizados por la CGT.⁸¹

Con marcada anticipación, a veces de hasta varios meses, la central obrera convocaba a los Secretarios Generales de las entidades gremiales afiliadas para organizar los festejos del “Día de la Lealtad” y del 1° de mayo.⁸² Se establecían las formas de convocatoria, participaciones, y hasta la impresión y fijación de afiches, los cuales quedaban bajo la facultad exclusiva de la CGT. Si algún sindicato deseaba realizar los suyos, debía solicitarlo por escrito a la central, indicando la cantidad (que no debía ser menor a mil), el texto a imprimir (sin exceder las 40 palabras), y contar con leyendas como Perón, Eva, Día de la Lealtad, etc.⁸³

Además, se extendía a los trabajadores y trabajadoras el pedido para colaborar con el periódico confederal a través del envío de crónicas, fotografías y la comunicación de otras acciones desarrolladas por los gremios para conmemorar dichas fechas. Como parte de estos encargos, se sugería exaltar, además de los cambios producidos tras el advenimiento de la Revolución Peronista, la obra de la “esclarecida esposa del líder, la señora Eva Perón, mencionando igualmente la lealtad de Mercante y la labor de la CGT”. Del mismo modo, se remitía el pedido a las organizaciones afiliadas a sintonizar, en todas aquellas zonas donde se realicen actos públicos, la transmisión de LRA Radio del Estado a la hora en la se desarrollen los discursos pronunciados por Espejo, Eva y Perón en esas fechas.⁸⁴

A su vez, en esos años, observamos una mayor injerencia de Eva, en la organización de ambos actos. Lo sucedido durante la preparación del 17 de octubre de 1950, donde se produjo un inconveniente en la impresión de los programas, puede servir de ejemplo para mostrar esta situación particular en la que Evita, conjuntamente con la CGT, marcaban en definitiva las condiciones de la convocatoria.⁸⁵

⁸⁰ El acto con motivo de la celebración del Día del Trabajo del 1° de mayo de 1948, fue realizado en la Av. 9 de Julio. A partir del año siguiente, el acto principal se realizaría en Plaza de Mayo.

⁸¹ Navarro (2005), p. 204.

⁸² *Confederación General del Trabajo*, abril 9 de 1949, Circular: “A las delegaciones regionales de todo el país.” (Ref: Organización acto 1° mayo y elección de la Reina del Trabajo); y enero 21 de 1950, Circular: “A todas las organizaciones filiales de la Capital Federal y pueblos circunvecinos. Ref: Invitación de Secretarios – Moreno 2033 para el día viernes 27 a las 18 horas”. *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

⁸³ *Confederación General del Trabajo*, S/N 1950, Circular Parcial N°1: “A las organizaciones afiliadas a la CGT de Capital Federal y pueblos circunvecino. Ref: Organización en la impresión y fijación de afiches alusivos al 17 de Octubre de 1945.” *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

⁸⁴ *Confederación General del Trabajo*, abril 6 de 1950, Circular; 21 de septiembre de 1950, Circular urgente; y octubre 1950, Circular parcial N°1: “A las organizaciones afiliadas a la CGT de Capital Federal y pueblos circunvecinos. Ref.: Acto 17 de octubre ‘Día de la Lealtad’”. *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

⁸⁵ Ese año, denominado por el peronismo como el Año del Libertador General San Martín en conmemoración del centenario de la muerte del prócer, la Dirección General de Cultura había organizado el Festival de Octubre con múltiples actividades. En el programa impreso, al referenciar el 17 decía “día libre”. Evita, al revisar el programa y llegar a ese punto, se puso seria y mirando al equipo dijo: “Muchachos ¿cómo día libre el 17? ¿Cómo les explico a los compañeros de la CGT, si ese día es el acto principal de la celebración?”. Explicaba que poner “libre” era imprudente políticamente y podía generar una fricción innecesaria entre los distintos sectores del movimiento. Finalmente, los programas

Entre aquellos semblantes utilizados por la primera dama para ligar el mundo sindical con la identidad y experiencia peronista, vale destacar la recurrencia a ciertas menciones de carácter simbólico, como la enunciación de la STyP como “casa del pueblo”, la resignificación del término “descamisado” como expresión de lo popular y su diferenciación con lo oligárquico⁸⁶, o las analogías con momentos fundacionales de la Nación. Las expresiones de Eva definiendo a los “descamisados” como “ejército civil”⁸⁷, o su equivalencia con aquellos que combatieron el avance de las fuerzas realistas junto a San Martín, ponía en términos de correspondencia a los trabajadores y los héroes de la independencia en tanto forjadores de la patria.⁸⁸ Estas referencias se hicieron aún más visibles durante 1950, año sanmartiniano, donde la igualación discursiva entre San Martín y Perón reconocía el liderazgo del presidente como conductor de las huestes “descamisadas”, y, por tanto, del verdadero pueblo que constituye (y constituyó) la Nación.⁸⁹

Los ideales de lucha y sacrificio, eran presentados por Eva como un compromiso con la causa popular de los trabajadores y trabajadoras. Puede divisarse en sus registros oratorios referencias a estas concepciones, ofreciéndose a marchar junto al pueblo “cada vez que la necesite” y “morir por su causa”.⁹⁰ Como contrapunto de diferenciación con la oposición, que cuestionaba sus acciones como impropias de una primera dama, Eva resaltaba el valor de trabajar en favor del pueblo y no cerrar los ojos a la realidad, el corazón y los sufrimientos del mismo.⁹¹ “Me encontré ante dos caminos: uno de asfalto, el de esposa del presidente, y otro de selva, pero que tenía el encanto de ser el que me ponía en contacto con el corazón del pueblo argentino, que vale cualquier sacrificio y cualquier esfuerzo”⁹², decía ante el gremio marítimo para remarcar su condición de “compañera” que excedía a

fueron destruidos y se imprimieron otros que invitaban al acto central en Plaza de Mayo. En Castiñeira de Dios, J. M.; *De cara a la vida. Primera parte (1920-1972)*, Buenos Aires, Ediciones de la UNLa, 2013, pp. 114-116; Chávez (1996), p. 134.

⁸⁶ Con respecto a esa diferenciación, Eva declaraba: “Las fuerzas de la antipatria que se reunieron en la Plaza San Martín a comer sándwiches de caviar y a tomar champaña, no podían tolerar que los que calificaron desaprensiva y despectivamente de ‘descamisados’, abrazaran la causa de Perón. De ese mote despectivo hemos hecho nosotros un símbolo porque debajo del pecho de un descamisado palpita el corazón de un buen argentino.” Discurso de Eva Perón en la Clausura del Congreso Empleados de Comercio, 29/10/1948.

⁸⁷ Tal como lo presenta Aldao, esta expresión ya se encontraba en el gremio ferroviario. En el marco de una asamblea en diciembre de 1943, la Unión Ferroviaria mencionaba la existencia de dos ejércitos, “el Ejército que cuida y el que produce”, que “se confunden en uno solo”. En ese encuentro también disertó Perón, quién hizo una mención que ligaba la organización gremial con la militar. Tiempo después, los ferroviarios colocarían a Perón, en su carácter de Secretario de Trabajo y Previsión, al frente de ese ejército: “Se perfila la figura del Coronel Perón como mentalidad argentina conductora del ejército civil de los trabajadores”. *El Obrero Ferroviario*, N°495, enero 1944, pp. 1 y 7. Citado por Aldao (2016), pp. 53-54. Vale mencionar que luego Perón seguiría utilizando esta analogía: “Hoy el ejército y los trabajadores son ramas de un solo árbol: una, los trabajadores que elaboran la riqueza, y la otra, los soldados que la custodiamos”. Discurso pronunciado por el coronel Perón en Rosario durante el almuerzo ofrecido por las organizaciones obreras, 23/7/1944. Citado por Del Campo (2005), p. 229. Ver también, Aldao (2016), pp. 53-55.

⁸⁸ Discurso de la Señora de Perón en el homenaje que le fue tributado esta noche (por el gremio de Puertos y Aduanas), 29/4/1949; Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 16/5/1949; Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón ante dirigentes del sindicato unificado trabajadores de aguas y gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 10/6/1949; Palabras pronunciadas por la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto de homenaje a San Martín tributado por la Unión Ferroviaria, 19/12/1949.

⁸⁹ La CGT también presentó en varias ocasiones esta correspondencia. Con motivo del comienzo del año sanmartiniano, expresó su apoyo a la iniciativa del gobierno, definiendo a Perón como el “continuador de la obra libertaria de nuestra Patria, comenzada por el varón insigne que aseguró la emancipación política de un continente en una epopeya inmortal”. *Confederación General del Trabajo*, 29 diciembre de 1949, Circular: “A las organizaciones afiliadas a la Confederación General del Trabajo de la Capital Federal y pueblos circunvecinos. Ref: Proclamación del Año Sanmartiniano”. Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”.

⁹⁰ Discurso de la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de Plaza Alsina de Avellaneda, 12/3/1948; Discurso de la Señora Eva Perón ante Empleados de Comercio que descubren una placa en su homenaje, 30/4/1948.

⁹¹ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta tarde en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 13/3/1950.

⁹² Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta noche en el Teatro Colón (ante el gremio de marítimos), 24/7/1950.

cualquier cargo. De hecho, ella misma se encargaba de dejar en claro que había rechazado todos los cargos que le habían ofrecido para evitar ser mal interpretada. “Precisamente, por ser la esposa del general Perón he de ser mujer de renunciamientos”, sentenciaba en un acto ante trabajadores de puertos y aduanas.⁹³ Este tipo de declaraciones quizás puedan tener otra repercusión un poco más adelante, cuando declinó su candidatura a la vicepresidencia en agosto de 1951.

Los discursos de Eva, cada vez más encendidos, se jalonaban con homenajes y distinciones que le otorgaban la CGT y los sindicatos. El Gran Collar del Reconocimiento que entregó Espejo en nombre de todos los y las trabajadoras del país el 17 de octubre de 1950; la Gran Medalla a la Lealtad Peronista en Grado Extraordinario, concedida el año siguiente; el nombramiento de Presidenta Honoraria del Sindicato de Aguas y Gaseosas y de la UOEM, de socia honoraria del gremio del vestido, o la designación como Directora Honoraria de la escuela sindical de la CGT⁹⁴, entre tantas otras, fueron reafirmando su presencia como referente del movimiento obrero organizado. Lo observado desde lo discursivo, lo simbólico, lo operativo, y hasta lo denominativo, como el caso del gremio vitivinícola que cambió el nombre a FOEVA en su homenaje⁹⁵, establecía otros parámetros de identificación en la relación entre el campo gremial y su liderazgo.

4.2. La formalización de la rama sindical

Como ya apuntamos, esta etapa, en la que se observa un aumento importante en las intervenciones discursivas de Eva Perón, coincidió con un proceso de consolidación estructural del peronismo como fuerza política y su definición como movimiento compuesto por tres ramas: la política, la sindical y la femenina. De esta manera, el Partido Peronista (PP) sería una de las partes que lo componen, siendo el PPF y la CGT las otras dos. En este nuevo esquema, el PP se perfilaba como instrumento electoral y la entidad a través de la cual se canalizarían las proyecciones político partidarias del movimiento, mientras que la división en ramas estableció que la organización de las mujeres quedase bajo la órbita del PPF, conducido por Eva, y la CGT sea la entidad que representara directamente a sus afiliados en el escenario político.

⁹³ Discurso de la Señora de Perón en el homenaje que le fue tributado esta noche, 29/4/1949.

⁹⁴ Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón ante dirigentes del sindicato unificado trabajadores de aguas y gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 10/6/1949; Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado por los obreros y empleados municipales en el Teatro Colón, 19/6/1950; Discurso de la Sra. Eva Perón en el acto inaugural de la Casa del Obrero del Vestido, 3/5/1950; Discurso de la Sra. Eva Perón en la inauguración de la Escuela Sindical Argentina, 24/3/1950.

⁹⁵ El cambio de denominación del gremio, de FATIVA (Federación Argentina de Trabajadores de la Industria Vitivinícola y Afines) por FOEVA (Federación de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines), se dio en 1948 cuando los vitivinícolas comenzaron a formar parte del nuevo elenco dirigente de la CGT, más vinculada al gobierno y a la figura de Evita. Ver más, Garzón Rogé, M.: “La experiencia sindical de los trabajadores vitivinícolas durante el peronismo”, *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad de Tres de Febrero, 23 al 26 de septiembre de 2008. Versión digital en <http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/GarzonRoge.pdf>

Asimismo, la propia Evita reconoce que el cambio de nombre fue en homenaje a su persona. En un acto del gremio en homenaje a Perón, declaraba que se sentía orgullosa de que sean los vitivinícolas, “que con su FOEVA llevan simbólicamente” su nombre, los que rindan dicho tributo. Palabras de la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy en el Teatro Colón en el homenaje de los obreros de la industria vitivinícola, 1/8/1949. Luego, en la clausura del Tercer Congreso Extraordinario de la Federación de Obreros y Empleados Vitivinícolas y Afines, Evita agradeció “la amabilidad y la gentileza de hacer que las últimas letras de la sigla FOEVA” coincidieran con su nombre, ya que, en las palabras de la primera dama: “cuando los trabajadores y los humildes recogen mi nombre con afecto para llamarme ‘Eva’ o ‘Evita’, llegan a lo más profundo de mi alma, porque no me interesa que me digan ‘señora’, ‘presidenta’, o ‘excelentísima’, sino que prefiero ese ‘Evita’ que sale del corazón de los pobres y de los humildes, es decir del corazón del pueblo argentino”. En Perón, E., *Discursos completos. Tomo II* (2012), p. 259.

La consolidación de la rama sindical quedaría formalmente materializada tras el Congreso Nacional Extraordinario de la CGT, celebrado entre el 17 y 19 de abril de 1950. El Congreso, el quinto en su historia⁹⁶, tuvo como objetivo principal establecer un nuevo Estatuto que, por un lado, reforzase la centralidad sindical, y, por el otro, afirmara formalmente la adscripción e identificación con el peronismo y sus líderes.⁹⁷ Participaron 1103 delegados, pertenecientes a 212 organizaciones gremiales⁹⁸, entre sindicatos, uniones y federaciones, que representaban aproximadamente a unos 2 millones de trabajadores en todo el país.⁹⁹ Y, como era de esperarse, tuvo como protagonistas a los gremios más cercanos al gobierno y a dirigentes que, ya sea en ese momento o en años posteriores, también oficiaron de funcionarios.¹⁰⁰ La doble función de estos dirigentes mostraba, desde lo operativo, esa correspondencia entre los gremios y el gobierno como un eje constitutivo del movimiento peronista.

La identificación de la CGT con el peronismo quedaría institucionalizada tras este Congreso al poner en vigencia el nuevo Estatuto que exhortaba al proletariado a “participar y gravitar desde el terreno sindical para afianzar las conquistas de la Revolución Peronista”, declarando a la CGT como “depositaria y fiel ejecutora de los altos postulados que alientan la Doctrina Peronista y en leal custodio de la Constitución de Perón, por cuanto concretan en su espíritu y en su letra, las aspiraciones eternas de la clase obrera.”¹⁰¹ Acorde a esto, el preámbulo consagraba como fundamentales los derechos que adquirieron rango constitucional en 1949, como el Decálogo de los Derechos del Trabajador¹⁰² y los Derechos de la Ancianidad. Por otra parte, confirió al Consejo Directivo de la central obrera la potestad de intervenir a las organizaciones afiliadas.¹⁰³

La sanción del nuevo Estatuto de la CGT, elaborado por el CCC en su reunión del 14 de diciembre de 1949, reemplazó al del '36 y formalizó el proceso de filiación entre la central obrera y el gobierno. En este sentido, el Congreso también aprobó otras cinco resoluciones que se sintetizaban en el apoyo a Perón, Eva Perón y Domingo Mercante; el acompañamiento a la reelección presidencial; la consideración de los trabajadores como “voceros y abanderados de la obra y doctrina del Gral. Perón”; y, por último, a propugnar el desplazamiento de comunistas y perturbadores en los puestos de dirección, alegando, en línea con la caracterización realizada por Eva en sus discursos, que “se mueven a

⁹⁶ Los Congresos anteriores fueron: el constitutivo de 1936, los ordinarios de 1939 y 1942, y el extraordinario de 1947.

⁹⁷ Panella, C., “El Congreso de la CGT de 1950”, en Senén González, S. y Bosoer, F. (2012), p. 180.

⁹⁸ Las entidades que contaron con mayor número de delegados en el Congreso fueron la Unión Ferroviaria, con 83 delegados; la Unión Obrera de la Alimentación, con 70; la Federación Gremial de Empleados de Comercio, con 68; la Asociación Obrera Textil, con 58; la Unión Obrera Metalúrgica, con 57; la Federación de Trabajadores del Estado, con 44; y la Unión Tranviarios Automotor, con 34.

⁹⁹ Segun datos de la propia CGT, la cantidad de afiliados en 1950 era de 1.992.404. CGT; *Memoria y Balance Anual, XX Ejercicio*, Buenos Aires, 1950.

¹⁰⁰ Entre ellos podemos destacar a Borenghi, de la Federación General de Empleados de Comercio y Ministro del Interior de las dos presidencias peronistas; Eduardo Vuletich, de la Federación de Trabajadores de Farmacias y Afines y Secretario General de la CGT en el período 1952-1955; Héctor Di Pietro de la Federación Trabajadores del Estado y José Alonso de FONIVA, quienes ocuparon también el cargo máximo en la conducción de la CGT en 1955 y entre 1963-1966 respectivamente; Cecilio Conditti, de la Federación de Trabajadores del Estado, Rector de la Universidad Obrera Nacional en 1948, y Ministro de Trabajo en 1975; Andrés Framini, Secretario General de la Asociación Obrera Textil y gobernador electo de la Provincia de Buenos Aires en 1962; y José M. Freire, Ministro de Trabajo y dirigente del sindicato del vidrio. Godio, J.; *Historia del movimiento obrero argentino (1870-2000)*, Tomo 2, Buenos Aires, Corregidor, 2000, p. 896.

¹⁰¹ *Estatuto de la CGT, aprobado en el Congreso Extraordinario de la CGT, 16, 17 y 18 de abril de 1950, Preámbulo*, Buenos Aires, 1950.

¹⁰² El Decálogo de los Derechos del Trabajador habían sido presentados por Perón en el Teatro Colón, ante la presencia del entonces Secretario General de la CGT, Aurelio Hernández, el 24 de febrero de 1947. Ver más, Regolo (2012), pp. 365-370.

¹⁰³ *Estatuto de la CGT, aprobado en el Congreso Extraordinario de la CGT, 16, 17 y 18 de abril de 1950, artículo 67*, Buenos Aires, 1950.

impulsos de ideologías extrañas, obedeciendo instrucciones que se les imparten de naciones extranjeras.¹⁰⁴

Más allá de la importancia que tuvo el rol de Eva Perón en este proceso, a partir de aquí se observa una marcada insistencia por parte de la primera dama en apuntalar a la CGT y solicitar a todos los sindicatos que permanezcan dentro de la central obrera. Sus esfuerzos por fortalecer la posición de la CGT permitieron robustecer la relación con el campo gremial y su configuración como parte constitutiva del movimiento peronista. Cabe asentar que esta relación de correspondencia recíproca no significó una subsumción de la CGT al Estado, sino la formalización de redes de cooperación conjunta.¹⁰⁵

Valorando su denominación de “cegestista” como el “premio más grande” que pudieran darle¹⁰⁶, Eva afirmaba que solo trataría con los gremios legalmente constituidos y vinculados a la central obrera.¹⁰⁷ Frente algunos casos, como el de la Confederación General de Gremios Marítimos y Afines (CGGMA) que no adhería a la CGT¹⁰⁸, Evita atestiguaba que jamás recibiría a sus componentes, a los que consideraba “traidores” por responder a directivas foráneas, porque ella siempre estaría al lado de la CGT por ser una central obrera nacional.¹⁰⁹ Algo similar ocurrió con los ferroviarios, al felicitar a la CGT y los dirigentes que actuaron en la intervención de la Unión Ferroviaria tras los conflictos y huelgas que comenzaron a fines de 1950 y continuaron hasta principios de 1951.¹¹⁰

Este apoyo a la CGT y su dirigencia pudo observarse también en relación a su presencia en el plano internacional. Con motivo de la realización del Congreso de creación de la Organización Regional Interamericana de Trabajadores (ORIT), en enero de 1951, donde a la delegación de la CGT no se le permitió participar por considerar, según la versión oficial de la ORIT, que no constituía una “central libre” por sus vinculaciones con el peronismo, Eva defendía con fuerza la posición de la CGT, denostando al “Congreso de pseudo dirigentes en México” y afirmando, en sintonía con los postulados de la *Tercera Posición*, que los “trabajadores no defendemos ni al capitalismo ni al comunismo.”¹¹¹ Poco tiempo después de este congreso, la CGT participó activamente en la creación de otra central internacional: la Agrupación de Trabajadores Latinoamericanos Sindicalistas (ATLAS).¹¹²

¹⁰⁴ Panella, C.; *El Congreso Extraordinario de la CGT de 1950: la peronización del movimiento obrero argentino*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, 2001.

¹⁰⁵ Las palabras del dirigente fideero Rafael Ginocchio, quien expresó que la central obrera “no era un apéndice del gobierno” sino que la “CGT y gobierno eran la misma cosa”, dejaba entrever la idea de un vínculo como resultado de una articulación y no como un proceso unilateral. Rafael Ginocchio, PHO-ITDT, p. 35.

¹⁰⁶ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto de clausura del Congreso de la Confederación General del Trabajo, 19/4/1950. Esta apreciación, también la podemos encontrar en una nota del diario La Prensa, ya bajo la conducción de la CGT, en la que se afirma que Eva se asumía como parte integrante de la central obrera. La Prensa, “Eva Perón y los dirigentes obreros”, 10 de agosto de 1952.

¹⁰⁷ Palabras de la Sra. Eva Perón en el acto organizado por los obreros ladrilleros, 18/9/1950; Palabras de la Sra. Eva Perón en el acto de homenaje de los trabajadores de la industria lechera, 18/12/1950.

¹⁰⁸ Ver más en Contreras, Gustavo Nicolás, “Navegando en aguas turbias. La Confederación General de Gremios Marítimos y Afines y su proyección sindical en la coyuntura peronista (1947-1950)”, *Prohistoria*, Año XVI, núm. 20, jul-dic 2013, pp. 89-114.

¹⁰⁹ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta noche en el Teatro Colón (marítimos), 24/7/1950.

¹¹⁰ Síntesis del discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta noche por la Unión Ferroviaria, 20/8/1951. Sobre el conflicto ferroviario, ver Aldao (2018).

¹¹¹ Síntesis de las palabras pronunciadas por la Sra. Eva Perón en el acto realizado por la Federación de Obreros Cerveceros y Afines en la ciudad de Quilmes, 19/1/1951.

¹¹² Esta entidad, que tuvo a Espejo como Secretario General, se presentó como una alternativa a las otras centrales internacionales de trabajadores, como la Confederación de Trabajadores de América Latina (CTAL) y la Organización Regional Interamericana de Trabajadores

La consolidación de la rama sindical, con la consecuente adscripción formal de la CGT y gran parte del sindicalismo del país al peronismo, expresó también una creciente actividad en relación a la posibilidad de que Perón continúe en la presidencia. De esta manera, hacia 1951, la campaña por la reelección del primer mandatario se fue convirtiendo en uno de los puntos ineludibles en los actos gremiales a los que asistía Eva. Aludiendo a los trabajadores y trabajadoras como “misioneros de Perón”, divisa adoptada por varios sindicatos afiliados a la CGT tras el Congreso Extraordinario de 1950, la primera dama interpelaba a sus interlocutores para que apoyen la reelección. Lo hacía apelando a su condición de “compañera”, “amiga”, “descamisada” o presidenta del PPF, tratando de acercar posiciones y establecer filiaciones más estrechas.¹¹³

La campaña por la reelección de Perón también nos permite ver cómo se van anudando los diversos espacios de acción política de Eva, sobre todo en las ramas femenina y sindical. Como observamos anteriormente en sus intervenciones referidas a la obtención del sufragio femenino, las alusiones emparentadas a la politización de las mujeres siguen presente en los discursos ante el campo gremial. En este sentido, podemos encontrar varias expresiones que realizaban el protagonismo de las mujeres en la vida nacional, reivindicaban su posición en término de derechos y no de “politiquería”, y las situaba como baluartes en la lucha por las reivindicaciones obreras. Incluso establecía una suerte de continuidad a través de las trabajadoras, expresando, por ejemplo, que si ella no estuviera “habría cien Evitas más.”¹¹⁴

A través de este tipo de mensajes, Eva interpelaba a las mujeres a una participación mucho más activa en el ámbito público. Paralelamente, no perdía oportunidad para pedir la colaboración de la CGT y los sindicatos al movimiento peronista femenino¹¹⁵ y el apoyo a las delegadas y subdelegadas censistas del PPF.¹¹⁶

4.3. Eva Perón como enclave de gestión y resolución de demandas del campo gremial

Con otra experiencia a cuestas, incluso reconociendo que al principio “no entendía mucho de gremios”¹¹⁷, Eva se fue consolidando como una llave importante para destrabar y resolver conflictos gremiales. Ya no era solo una intermediaria, sino que en muchas oportunidades, previo asesoramiento de los funcionarios del Ministerio y los dirigentes

(ORIT). Conjuntamente con el trabajo de los agregados obreros y la CGT, colaboró con las líneas de política exterior argentina, como la *Tercera Posición*, el proyecto de integración regional y comercial Argentina-Brasil-Chile (ABC), o el apoyo a gobiernos nacionalistas de la región como el de Arbenz o Paz Estenssoro. Ver más en Panella, Claudio, *Perón y el ATLAS. Historia de una central latinoamericana de trabajadores*, Buenos Aires, Editorial Vinciguerra, 1996.

¹¹³ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 9/10/1950; Palabras de la Sra. Eva Perón en el almuerzo ofrecido a delegaciones de mineros, 9/5/1951; Síntesis del discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado hoy en el Teatro Colón (ATE), 23/7/1951.

¹¹⁴ Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón ante dirigentes del sindicato unificado trabajadores de aguas y gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 10/6/1949.

¹¹⁵ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en la visita a la sede de la delegación regional de la CGT en Jujuy, 5/6/1950.

¹¹⁶ En un acto de la Comisión Auxiliar Femenina de la CGT, realizado el 16 de diciembre de 1949, Evita pidió a las trabajadoras que “colaboren con las censistas y subcensistas, porque ellas no tienen más que una misión específica: la de censar para saber cuántas mujeres estamos enroladas en la causa peronista (...) Momentáneamente no tenemos otra misión que la de censar, y toda colaboración que se reste al censo peronista significará restarles a las mujeres una posibilidad para que luego sean verdaderas dirigentes del Partido Peronista Femenino.” En Perón, E., *Discursos completos. Tomo II* (2012), pp. 166-175.

¹¹⁷ Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Congreso de Luz y Fuerza, 15/12/1949.

gremiales sobre los detalles y antecedentes de cada caso, también formó parte de las negociaciones.¹¹⁸ Desde la informalidad, pero con la autoridad que le confería su liderazgo, promovió la firma de convenios, escalafones, jubilaciones, y otros pedidos, como el salario familiar o el día de descanso dominical.¹¹⁹ En algunas oportunidades, a modo de homenaje, las organizaciones gremiales denominaban con su nombre los convenios y escalafones conseguidos.¹²⁰ Incluso, han llegado a vincular fechas conmemorativas de sus sindicatos con referencias directas a la primera dama. Vale como ejemplo el establecimiento del 7 de mayo, fecha del natalicio de Eva, como Día del Trabajador Gráfico en reconocimiento a sus gestiones para lograr el primer convenio nacional de los trabajadores y trabajadoras de la industria gráfica en la Argentina.¹²¹

En esta etapa, cada vez más sindicatos solicitaban su intervención como garantía para resolver prontamente sus demandas.¹²² Esta modalidad era fomentada por la propia Evita, quien pedía que se le informe sobre la situación de los diferentes gremios, las conclusiones a las que arribaban en los congresos o convenciones gremiales, y solicitaba, como pudo verse en algunos actos, que le hagan llegar al escenario los petitorios de las distintas delegaciones.¹²³ En ciertos casos, como el de los trabajadores y trabajadoras del espectáculo, gremio al cual había pertenecido y afirmaba conocer en profundidad, se responsabilizaba personalmente a dar respuesta a sus demandas y asegurar que la STyP tratase su problemática con la mayor celeridad posible.¹²⁴

Debido a su importancia y peso en el escenario político, diversos sindicatos y gremios solicitaban que interceda ante otras autoridades para activar y resolver sus peticiones. En este sentido, podemos señalar, por ejemplo, su intermediación con el Intendente de Buenos Aires para gestionar el club de la UOEM, o sus conversaciones con el Ministro Castro en relación al escalafón de los ferroviarios.¹²⁵

Pero, así como Eva podía officiar de representante del campo gremial y sus demandas ante otros dirigentes y espacios político-sociales, también era portavoz del peronismo ante los sindicatos. Esta dualidad se expresaba, por un lado, en sus mediaciones para

¹¹⁸ Navarro (2006), p. 206.

¹¹⁹ Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto de hoy en la Unión Tranviarios, 4/4/1949; Discurso de la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión, 1/7/1949; Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Primer Congreso de los Trabajadores de Casas y Rentas Particulares, 26/9/1949; entre otros.

¹²⁰ Síntesis del discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto de la firma del Convenio Nacional para los trabajadores de la industria petrolera privada, 30/7/1951; *Noticias Gráficas*, "Asistió la esposa del presidente al acto de industrias químicas. Firmose anoche convenio nacional 'Eva Perón' para obreros petroleros", 31 de julio 1951.

¹²¹ Entre mayo y junio de 1950 se estableció la primera convención colectiva nacional para todos los trabajadores y trabajadoras de la industria gráfica. El convenio, denominado "justicialista", fue firmado y ratificado el 17 de junio de ese año y benefició a más de 80.000 obreros y obreras gráficas en todo el país. Debido a sus gestiones, "a su preocupación y amplia comprensión se ha debido en gran parte el convenio que hemos obtenido", publicaba la Federación Gráfica Argentina en su órgano oficial. En "Los gráficos aclaman el convenio: Se llamará 'Convenio Justicialista' el obtenido por la Federación Gráfica Argentina", "Día del Gráfico: El día de Evita", "Los gráficos acudieron en masa a testimoniar su gratitud a Eva Perón", *El Obrero Gráfico*, Año XLI, núm. 352, abril y mayo de 1950, pp. 1 y 4-6; y "Más de 80.000 obreros gráficos beneficiarse", "Ratificación del Convenio Justicialista", *El Obrero Gráfico*, Año XLI, núm. 385, agosto de 1950, p.1.

¹²² En el artículo publicado por el diario La Prensa ya citado, "Eva Perón y los dirigentes obreros", se hacía eco de esta dinámica: "(...) Cualquier problema que éstos (los gremios) presentasen encontraba siempre en Eva Perón la solución adecuada. Así se hizo una costumbre la consulta, el consejo, y el apoyo, que nunca habrían de faltarles a los trabajadores hasta la hora de su muerte. *La Prensa*, 10 de agosto de 1952.

¹²³ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón ante dirigentes gremiales en el Hogar Escuela "Pte. Perón", 4/6/1950.

¹²⁴ Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón en el homenaje que le fue tributado por el Sindicato del Espectáculo Público, 24/6/1949.

¹²⁵ Discurso de la Sra. de Perón en el acto realizado en la Unión Obreros Municipales, 11/12/1948; Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 16/5/1949; Discurso pronunciado por la Sra. María

canalizar peticiones y tratar de salvar obstáculos, y por el otro, como fuese señalado anteriormente, en sus solicitudes a estrechar filas con el peronismo, seguir las directivas de la CGT y apoyar las iniciativas del gobierno, como las de elevar los índices de producción.¹²⁶

4.4. La Fundación Eva Perón, la CGT y los sindicatos: redes de colaboración y acción conjunta

En esos años, la rutina diaria de Evita referida a la actividad gremial señalaba un cambio sustancial: al número de delegaciones que se acercaba a pedir su intervención para solucionar conflictos laborales, salariales o gremiales, se le sumaban las que ofrecían donaciones para la FEP.

Desde la constitución formal de la FEP, las donaciones se establecieron como una constante y se convirtieron en un canal fundamental para la financiación de la obra social llevada adelante por Eva Perón y la institución que presidía. Una mirada a la composición de los ingresos de la entidad en 1950 por caso, permite verificar que los mayores aportes provenían de los trabajadores y trabajadoras seguido por los del Estado. Si bien en los años subsiguientes el porcentaje de las contribuciones del campo gremial disminuyó en relación a las erogaciones realizadas por el Estado (en 1953 fueron del 56 % y 37 % respectivamente), siguieron siendo determinantes para el financiamiento de la institución.

Tan solo con mencionar algunos de los aportes recibidos por la FEP en su primer año, podemos observar la importante presencia de los gremios. En 1948 se registraron donaciones del Sindicato de Luz y Fuerza, de la UTA, de la Asociación Obrera Textil, del personal de YPF, y de los empleados de Casa de Moneda, entre otros. En los años posteriores se multiplicaron los gremios que ofrecieron donaciones y también los montos. En junio de 1949, la CGT de Jujuy le entregó un cheque por 404.000 pesos; en febrero de 1950, el Sindicato del Personal del Instituto de Previsión Social le entregó un cheque por 219.999 pesos; en mayo, la Junta Intersindical de la Carne le dio 22.899 pesos y el Sindicato de la Industria Aceitera 100.000 pesos; y el 7 de agosto, recibió 337.500 pesos de los fabricantes de Soda, 20.371 pesos del Sindicato Argentino de Trabajadores de Moliendas Mineras y Afines, solo por nombrar algunos.¹²⁷

El recorrido por las alocuciones de Eva dirigidas al campo gremial también contribuye a observar esta dinámica casi cotidiana. Más allá de la existencia de casos donde las donaciones venían anudadas a la colaboración de Eva en la resolución favorable de un convenio, escalafón u alguna otra gestión del campo gremial en lo material, observamos la presencia de múltiples sindicatos y organizaciones que, casi sin excepción, realizaron sus contribuciones. Los aportes recibidos eran entregados a Ramón Cereijo, Ministro de Hacienda y administrador de la Fundación Eva Perón, quién reconoció que “los aportes

Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy por la Unión Ferroviaria, 22/7/1949; Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón con motivo de la firma del nuevo escalafón de los ferroviarios, 16/8/1949.

¹²⁶ Discurso de la Sra. de Perón en el acto de la firma del convenio con los obreros cervecedores, 5/1/1949; Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto organizado por el gremio de obreros aceiteros en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 13/6/1949.

¹²⁷ *Diarios Democracia, La Época, Clarín, La Nación*; *Diarios gremiales, El Obrero Municipal, El Obrero Gráfico, El Obrero Ferroviario, El Vocero, Brújula, El Vitivinícola, El Obrero Vidriero*, entre otros; Borroni y Vacca (1970), Chávez (1996); Navarro (2005).

financieros provenientes de salarios obreros y donaciones espontáneas, llegaron a posibilitar el alud de construcciones y obras.”¹²⁸

Estas redes de colaboración se intensificaron aún más tras la consolidación de la rama sindical. La profundización del vínculo entre la CGT y Eva tuvo un impacto directo en otros espacios de acción de la primera dama como la FEP, su funcionamiento y sus correspondencias. En este sentido, vale señalar la circular del 8 de julio de 1950 del Consejo Directivo de la CGT que proponía el descuento de tres jornales del sueldo anual complementario -correspondiente a los días 1º de mayo, 12 y 17 de octubre- como aporte a la Fundación Eva Perón. La decisión se basaba en la necesidad de establecer en forma orgánica una base económica que asegure los proyectos y realizaciones de la FEP, argumentando que, tal como establecía el art. 8 de su estatuto, en caso de desaparición de su fundadora sería administrada por un Consejo compuesto por nueve miembros, de los cuales 4 serían representantes de la CGT. Por tanto, entendía que la FEP, y por consiguiente todo lo incluye, no saldría en ningún momento de las manos de los trabajadores y trabajadoras ya que no eran “solo sus beneficiarios sino también sus dirigentes.”¹²⁹ Esta apreciación incluso puede verse reforzada por la propia Eva quien declamaba que su deseo era que la FEP sea administrada en el futuro por CGT porque de esa manera estaría “en manos del pueblo”.¹³⁰

No obstante, la medida despertó resistencias en algunos sindicatos y Eva se vio obligada a rechazarla. La CGT quiso seguir adelante con la iniciativa, pero continuaban apareciendo voces discordantes.¹³¹ Así fue que, un tiempo después, se anunció la devolución a los empleados públicos del aporte que habían realizado a la FEP constituido por el jornal del 12 de octubre. Este anuncio dio origen a un movimiento entre los sindicatos a favor del mantenimiento de dicha contribución por parte del sector, el cual culminó en una asamblea, convocada por la CGT, en la que Evita explicó que no iba aceptar la resolución si despertaba recelos y dejó en manos de la central obrera la decisión final. En aquella ocasión, expresó: “Ustedes saben que la Fundación, en cierto modo, les pertenece. Hagan de ella, entonces, lo que quieran. Si yo, como presidenta, tomé una medida que les ha parecido apresurada, piensen que lo he hecho con el corazón, pensando en ustedes.” Hacia el final, agradeció a la CGT, al Ministerio de Trabajo y Previsión, a todos los dirigentes gremiales sin distinción, y a todos los trabajadores del país, por la colaboración. Y agregó, por último, que ella aceptaría lo que resuelva la CGT.¹³² A pesar de la insistencia de algunos dirigentes de rechazar la devolución del aporte a la FEP, final-

¹²⁸ Borroni y Vacca (1970), p. 221. Cereijo también aclara que las contribuciones del sector empresario, en comparación con las de los trabajadores, “carecían de relevancia en cuanto a las cifras absolutas”. Entrevista a Ramón Cereijo, PHO-ITDT, p. 6.

¹²⁹ *Confederación General del Trabajo*, 8 de julio de 1950, Año del Libertador General San Martín, Circular: “Ref: Aporte de tres jornales del sueldo anual complementario a la Fundación de Ayuda Social ‘María Eva Duarte de Perón’”; y, S/N 1950, Circular: “Descuento de tres jornales del sueldo anual complementario permanente como aporte a la Fundación de Ayuda Social ‘María Eva Duarte de Perón’”. *Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”*.

¹³⁰ También recomendaba a la CGT que “cuando administren estas obras, tengan en cuenta que en ellas estamos invirtiendo el dinero del pueblo, para servir al pueblo.” Palabras pronunciadas por la Sra. Eva Perón durante el vino de honor ofrecido en la Escuela de Enfermeras, 13/9/1950.

¹³¹ La propia Eva se refirió a este tema en la clausura de un Congreso de la CGT. Allí, además de resaltar que el carácter solidario del sindicalismo justicialista, se refirió a la nota que enviara declinando el ofrecimiento de la CGT. Síntesis del discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en la clausura del Congreso de la CGT, 9/8/1950.

¹³² Discurso pronunciado el 27 de diciembre de 1950 en el acto realizado en Ministerio de Trabajo por la Confederación Civil de la Nación. En Perón, E., *Discursos completos. Tomo II* (2012), p. 270-273.

mente se resolvió reducir la donación a dos días laborales, correspondientes a los feriados del 1º de mayo y 17 de octubre.¹³³ Este aporte se sumaba a las donaciones realizadas por los sindicatos, las erogaciones correspondientes al primer mes de aumento de las renovaciones de los convenios laborales y, en algunos casos, descuentos de un porcentaje de los aguinaldos.¹³⁴

Pero esa no fue ni la primera ni la última vez que Eva tuvo que rechazar alguna donación o pedir que no se hagan determinados aportes. En otras oportunidades solicitó, por ejemplo, que no donen el mes de retroactividad¹³⁵, o bien, como sucedió con la Unión Ferroviaria, declinó el ofrecimiento de una suma de dinero alegando que debía destinarse a obras de índole social dentro del propio gremio. Además, Eva declaraba que de esa manera también les respondía a los opositores que afirmaban que se habían visto exigidos a donar a la FEP. Pero, en aquella ocasión, la voz de los delegados presentes interrumpió a Eva y se negaron a aceptar la devolución. El único aporte aceptado en ese momento fue el que los ferroviarios hicieron a sus pares ecuatorianos, que formó parte de la ayuda enviada por la FEP tras el terremoto sufrido por aquel país en agosto de 1949.¹³⁶

No obstante, es necesario apuntar que en esos meses se estaban demorando las mejoras salariales y la resolución del escalafón, por lo que la suma de descuentos previsionales y las donaciones a la FEP despertaron descontento en ciertos sectores del gremio ferroviario. Por otro lado, cabe señalar que durante la gestión de la Comisión Directiva que presidió Pablo López (1948-1950), de estrecha cercanía a Eva Perón, a la tradicional donación anual del medio jornal para las arcas del gremio, se le sumaron las donaciones a la FEP de medio jornal anual y de un jornal completo circunstancial del aguinaldo de cada aumento de sueldo o del cobro retroactivo de aumentos. A esto, se le adicionó luego el descuento de los dos jornales establecidos por la CGT. Para diciembre de 1949, la Unión Ferroviaria llevaba donado a la FEP 12 millones de pesos.¹³⁷

La correspondencia entre la CGT y la FEP también pudo observarse en la puesta en marcha de acciones coordinadas como el Plan Agrario “Eva Perón”. Esta iniciativa, guiada por la necesidad de organizar la producción para cumplir los objetivos propuestos por el Plan Económico y el Segundo Plan Quinquenal, contó con la participación de la FEP a través de la entrega a los pequeños productores de maquinaria y equipamiento para el cultivo. La CGT y la Federación Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores fueron los que acercaron la propuesta a Eva, así como también actores fundamentales para su instrumentación.

¹³³ En ese mismo acto del 27 de diciembre, dirigente como Hilario Salvo (UOM), José Tesorieri (ATE) y José Argaña (Comercio-Diputado Nacional), manifestaron su pesar a Evita por la devolución del aporte hecho a la FEP. Salvo declaró: “Impulsados por la sinceridad de obreros que somos, venimos a decirle a usted que si la Ayuda Social necesita de nuestros aportes, mucho más recibimos nosotros de ella”. “Solidario apoyo a la Fundación. En acto auspiciado por CGT reiterose aportar jornal del 12 de octubre”, *El Líder*, 28 de diciembre de 1950; “Rechazan los gremios el reintegro de los aportes donados a la Fundación”, *El Mundo*, 28 de diciembre de 1950.

¹³⁴ Según el testimonio de Alberto Bolaños (ex gerente de la FEP), “Los fondos llegaban a través del salario que se le descontaba al obrero el día 17 de octubre y 1º de mayo. También se obtenían los aportes correspondientes al primer mes de aumento de las renovaciones de los convenios laborales. Después se llegó a descontar un porcentaje de los aguinaldos y de los premios de la Lotería Nacional”. En Borroni y Vacca (1970), p. 223.

¹³⁵ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 9/10/1950.

¹³⁶ Discurso pronunciado por la Sra. María Eva Duarte de Perón con motivo de la firma del nuevo escalafón de los ferroviarios, 16/8/1949. Vale mencionar que, tanto en esta oportunidad como en otras misiones de ayuda al exterior realizadas por la FEP, era muy importante la labor de los agregados obreros. En referencia a esto, cabe mencionar el testimonio de María Eugenia Álvarez, quien formó parte de la comitiva enviada por la FEP a Perú, Colombia y Venezuela, y señaló el rol político y de gestión realizado a través de estos funcionarios diplomáticos, para luego hacer la bajada territorial con los cuerpos de la FEP en otros países. En Álvarez, M. E.; *La enfermera de Evita*, Buenos Aires, INIHEP, 2010.

¹³⁷ *El Obrero Ferroviario*, N° 572, p.4; N° 579-580, p. 4; N° 585, p.2; N° 591-592, p. 23. Citado por Aldao (2018), p. 184.

Otra de las operaciones que podemos mencionar en este plano fue la donación que hiciera la FEP del edificio de la calle Azopardo 802 para que sea la nueva sede central de la CGT. El inmueble estaba ubicado frente a lo que luego sería la sede principal de la FEP (actual Facultad de Ingeniería), a la que Eva caracterizó como “un monumento a los descamisados de la patria”.¹³⁸ Conjuntamente con el Monumento “Canto al Trabajo” de Roberto Yrurtia, el cual expresa alegóricamente el esfuerzo del trabajo en pos del progreso, las sedes centrales de la CGT y la FEP formaban uno de los denominados “polos peronistas”¹³⁹, estableciendo un cuadro de correspondencia y un enclave simbólico de esta relación entre el sindicalismo, el peronismo, y, subsidiariamente, con Evita y su obra.

En este mismo registro, encontramos la colaboración activa de Eva, a través de la FEP, en la expansión territorial de la CGT al promover la apertura de sedes regionales en diferentes provincias y ciudades. Carlos Gro, secretario de la CGT en Resistencia, recuerda que, cuando Evita viajó a la capital del entonces Territorio Nacional del Chaco para hacer entrega de un barrio de viviendas a los sindicatos chaqueños en mayo de 1949, intervino directamente en la asignación de un local para que se convierta en sede de la CGT. La entrega del espacio por parte de la FEP a la regional de la central obrera, que hasta ese momento no contaba con un lugar propio, fue acompañada de una suma de tres mil pesos para su amueblamiento.¹⁴⁰

Las mediaciones de la FEP tendientes a facilitar la obtención de sedes y otros espacios no solo se dieron en relación a la CGT, sino también en varios gremios. Esto se asociaba con el objetivo de fortalecer la posición de los sindicatos, favorecer la consolidación de las prestaciones sociales-previsionales a través de dichas organizaciones y contribuir con las políticas del gobierno en esa área. El retiro de la proposición de la FEP para la adquisición de un edificio y su compromiso, junto con el ofrecimiento de dinero para su compra, de cederlo a la Confederación de Empleados de Comercio para la instalación de los Grandes Almacenes Justicialistas¹⁴¹; la instalación en ese mismo edificio de la sede la Asociación Marítima Argentina, sindicato afín al peronismo dentro del conflicto con otros sectores del gremio marítimo¹⁴²; el aporte de 400 mil pesos a la Federación de la Carne para la finalización de las obras del policlínico del sindicato¹⁴³; la entrega de pensiones para los trabajadores ladrilleros que no se encontraban en condiciones de jubilarse¹⁴⁴; el adelantamiento de sueldos adeudados al personal del diario *La Prensa*¹⁴⁵; o las gestiones para la construcción de viviendas para los azucareros¹⁴⁶, son algunos ejemplos que ilustran cómo la FEP, más allá de sus funciones orgánicas referidas a la protección y ayuda a los sectores que se encontraban por fuera de las redes formales de seguridad

¹³⁸ Discurso de la Sra. Eva Perón en el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión, 27/3/1950.

¹³⁹ Ballent, A.; *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires, 1943-1955*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes / Prometeo 3010, 2009, pp. 44-47.

¹⁴⁰ Discurso pronunciado por la Señora María Eva Duarte de Perón en la comida ofrecida por la CGT en Resistencia, 19/5/1949; Chávez (1996), p. 195.

¹⁴¹ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en el acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio, 27/2/1951.

¹⁴² Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón con motivo de la inauguración de los Grandes Almacenes Justicialistas (Empleados de Comercio), 13/4/1951.

¹⁴³ Palabras de la Sra. Eva Perón en la audiencia concedida por el Gral. Perón al Sindicato Obreros de la Carne, 30/5/1951.

¹⁴⁴ Palabras de la Sra. Eva Perón en el acto organizado por los obreros ladrilleros, 18/9/1950.

¹⁴⁵ Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en ocasión del pago de haberes al personal del diario “La Prensa”, 11/6/1951; “Adelantáronse, los sueldos del personal de prensa”, *El Mundo*, 12 de junio 1951.

¹⁴⁶ Palabras de la Sra. Eva Perón pronunciadas hoy en el salón blanco ante obreros azucareros, 8/6/1951.

social, sirvió de herramienta para el afianzamiento de los sindicatos. Así también, permitió fortalecer la dinámica entre los campos de acción de la primera dama y su liderazgo.

Las referencias a la FEP en los discursos pronunciados a los sindicatos también guardaron esa correspondencia política de establecer diferencias con la etapa anterior al peronismo. Las menciones de Eva reseñaban el comienzo de una nueva era social que dejaba atrás una “época de beneficencia indignante”¹⁴⁷, y donde la FEP, junto con la colaboración de los sindicatos¹⁴⁸, “haría lo que no hizo en 125 años la sociedad de beneficencia”.¹⁴⁹ Exaltaba la condición del sindicalismo justicialista como un sindicalismo de “solidaridad social”¹⁵⁰, aludiendo a la importancia de su rol en el desarrollo de la “Nueva Argentina” de Perón.

Por otro lado, interesa resaltar las menciones realizadas por Eva en relación al confort y el sentido del lujo de las obras de la FEP, por ejemplo, en el mobiliario. Como expresión de dignidad que refractaba lo sucedido en etapas anteriores, Eva sostenía que, siendo los trabajadores y trabajadoras los verdaderos responsables de forjarlas, eran los debían disfrutarlas. Así, el acceso a bienes que generalmente se asociaban a las clases pudientes, permitió exponer simbólica y materialmente esta reparación, donde cualquiera, sin importar la condición social, podía ingresar y ser parte de espacios que históricamente estuvieron ligados a una minoría.¹⁵¹ Del mismo modo, la organización de visitas y recorridos de los gremios por las obras e instituciones de la FEP, tales como el Hogar de la Empleada o la Ciudad Infantil, permitieron robustecer esa identificación y pertenencia.¹⁵²

Hasta aquí, hemos podido observar las formas en las que se desarrolló esa correspondencia entre Eva Perón, la CGT y el movimiento obrero organizado a partir del despliegue de una red de relaciones que fueron consolidando el liderazgo de la primera dama y la posición de la rama sindical.

Esto quedaría formalmente expuesto en el Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951.

5. LA CANDIDATA DE LA CGT

Para el año 1951 el poder y liderazgo de Evita estaba fuertemente consolidado. La campaña para instalarla como candidata a la vicepresidencia había comenzado a principios de ese año, a partir de la declaración de diferentes sectores sociales, políticos y culturales.¹⁵³ La CGT exhortó a sus delegaciones regionales a participar de los diversos actos públicos a realizarse en sus jurisdicciones con el fin de promover la reelección de

¹⁴⁷ Palabras de Eva Perón en la Clausura del Congreso Empleados de Comercio, 29/10/1948.

¹⁴⁸ Discurso de la Sra. Eva Perón en el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión, 27/3/1950.

¹⁴⁹ Palabras pronunciadas por la Señora María Eva Duarte de Perón en el acto inaugural del edificio social del Sindicato de Luz y Fuerza, 30/3/1949.

¹⁵⁰ Síntesis del discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón en la clausura del Congreso de la CGT, 9/8/1950.

¹⁵¹ Discurso de la Sra. María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy por la Confederación General de Empleados de Comercio en el Ministerio de Trabajo y Previsión, 2/9/1949.

¹⁵² Discurso pronunciado por la Sra. Eva Perón ante delegados taximetristas, 3/8/1951.

¹⁵³ Entre ellas podemos mencionar la proclama de un grupo de periodistas, las adhesiones del Partido Peronista y la CGT de San Juan, concentraciones populares Tucumán, y el envío de un telegrama de Juan I. San Martín, gobernador de Córdoba, pidiendo que acepte formar parte de la fórmula presidencial. *La Nación*, 14 de marzo de 1951.

Perón, alegando que el justicialismo era la guía que normaba la conducta gremial de la central obrera y el medio más eficaz para consolidar las conquistas sociales logradas por la acción gubernamental y la “admirable obra que desarrolla la Señora Eva Perón en la solución de los problemas que afectan a la masa trabajadora.”¹⁵⁴

Pero más allá de los múltiples actos, pedidos y adhesiones, la fórmula se hizo oficial el 2 de agosto cuando la CCC de la CGT pidió a Perón que aceptara la reelección, declarando también “el vehemente anhelo de todos los trabajadores en el sentido de que la señora Eva Perón sea consagrada vicepresidenta de la Nación.”¹⁵⁵ Al día siguiente, el PPF hizo una presentación similar. A medida que pasaban los días se repetían los pronunciamientos a favor de la candidatura. También crecían las presiones de la oposición y las resistencias a que la primera dama ocupe esa posición política.

La candidatura de Evita hacía visible el eje de poder resultante del vínculo de ella con la CGT y el movimiento obrero organizado. En aquellos tiempos, ya se decía directamente que Espejo, Santín y Soto eran hombres de “la Señora”. Pero, independientemente de estos motes, la dirigencia cegetista entendía la importancia que significaba para ellos la institucionalización de Evita a partir del cargo de vicepresidenta. Pedro Otero, dirigente de la UOEM, afirmó que querían que “Eva Perón tuviese más fuerza” porque era ella “la que en realidad conocía los problemas” y “se metía en todas partes como una verdadera dirigente; que si había un problema buscaba darle una solución.” Según él, “esa es la razón por la cual queríamos que Eva Perón fuese escalando posiciones” y que la CGT, a través de su Secretario General, era quien debía defenderla y elevarla.¹⁵⁶

La organización de la asamblea pública para pedir por la reelección de Perón comenzó incluso antes de que se oficialice el pedido a Eva de ser parte de la fórmula. Ya el 17 de julio la CGT emitió una circular a todas las organizaciones afiliadas del país y delegaciones regionales comunicando la realización de una masiva concentración para el 22 de agosto a las 17 hs. a fin de expresar públicamente que Perón acepte su reelección para un nuevo período constitucional. Para ello, indicaba que las organizaciones obreras debían iniciar de inmediato asambleas u otras reuniones para promover la participación de sus afiliados.¹⁵⁷

A partir de allí, y hasta el día de la concentración, los diferentes sindicatos adheridos a la CGT emitieron circulares internas, publicaciones en sus órganos oficiales, y diversas iniciativas a efectos de movilizar a los trabajadores y trabajadoras a los actos del 22 para solicitarle a Perón y Eva que asuman la responsabilidad de conducir a la Nación. Incluso, en los días previos al Cabildo Abierto, la primera dama asistió a varios actos sindicales donde no faltaron los pedidos para que integrase la fórmula presidencial. Frente a estas solicitudes, Eva optó mantener el silencio.

También se señaló la necesidad de evitar toda perturbación o alteración por parte de la oposición y otros grupos políticos “de derecha o izquierda” que trataran por “medios

¹⁵⁴ Confederación General del Trabajo, junio 27 de 1951, Circular: “A las delegaciones regionales de la CGT de toda la República. El General Perón es Patria y Justicia Social. Ref: Actos públicos Pro-Rreelección del General Perón 1952/58”. Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”.

¹⁵⁵ *Democracia*, 3 de agosto de 1951.

¹⁵⁶ Entrevista a Pedro Otero, PHO-ITDT, p. 259.

¹⁵⁷ *Confederación General del Trabajo*, 17 de julio 1951, Circular general: “A todas las organizaciones afiliadas del país y delegaciones regionales de la Confederación General del Trabajo. Ref: Asamblea pública en la Capital Federal el día 22 de agosto a las 17 horas ‘Pro-Rreelección del General Perón’”. Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”.

deleznables y traicioneros” torcer la “firme trayectoria de los trabajadores argentinos”. Dando cuenta de posibles conflictos, se comunicaba que, al margen de las medidas adoptadas por las autoridades nacionales, las organizaciones obreras debían adoptar severas medidas de vigilancia y prevención en todos los lugares de trabajo, ya sea por medio de las comisiones internas, delegados o activistas, para poder advertir maniobras sospechosas y adoptar las medidas necesarias para neutralizarlas.¹⁵⁸

Llegado el día del acto, se hicieron manifiestas las tensiones existentes alrededor de su candidatura. Primeramente, cuando Perón ingreso al palco, acompañado de sus ministros, legisladores, miembros del Consejo Superior del Partido Peronista y de la CGT, pero sin Eva. Allí Espejo señaló que el acto no seguiría sin la presencia de Eva Perón¹⁵⁹, y él mismo fue el encargado de ir a buscarla para poder continuar. Acto seguido, continuó con la declaración de la CGT solicitando a la primera dama que aceptase la candidatura. Pero al no producirse una respuesta favorable por parte de Eva al ofrecimiento, y tras un intenso ida y vuelta con la multitud que aguardaba ansiosa, Espejo tomó nuevamente la palabra y señaló que no se moverían de allí hasta que ella aceptara. Evita cerró el acto expresando que haría “lo que diga el pueblo”. Pensaron que había aceptado. Pero, 9 días después, anunciaba por la cadena nacional de radiodifusión su renuncia irrevocable y definitiva.

Las lecturas sobre las razones de su renuncia son variadas: las presiones políticas que no querían a una mujer en esa posición¹⁶⁰, en un contexto donde era excepcional contemplar seriamente la posibilidad de que las mujeres accedan a cargos ejecutivos en el gobierno¹⁶¹; las resistencias que presentaba su figura en ciertos círculos de poder, especialmente en las Fuerzas Armadas¹⁶²; las discusiones en seno del propio peronismo, ya que la postulación de Evita cerraba cualquier posibilidad de interna partidaria y consolidaba su poder y el de dirigentes y funcionarios que respondían a su red política en detrimento de otras segundas líneas de Perón; la renuncia como *ethos* de conducta y ejemplo a seguir, permitiendo establecer límites en disputas por cargos y marcar ejes de disciplinamiento interno¹⁶³; que fue una mera maniobra política orquestada entre ambos¹⁶⁴; su enfermedad. Incluso algunos autores apuntan directamente a Perón, alegando que habría vetado la candidatura de su esposa por presiones del ámbito

¹⁵⁸ *Confederación General del Trabajo*, agosto 16 de 1951, Circular: “A las organizaciones adheridas de Capital y provincia de Buenos Aires”. Confederación General del Trabajo-Centro de Documentación “Eva Perón”.

¹⁵⁹ *La Nación*, 23 de agosto de 1951.

¹⁶⁰ Dos Santos, E.; *Las mujeres peronistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983, p.45.

¹⁶¹ Navarro (2005), p. 288.

¹⁶² Potash, R.; “Las Fuerzas Armadas y la era de Perón”, en Torre, J.C. (comp.); *Nueva Historia Argentina, Tomo 8: Los años peronistas (1943-1955)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002.

¹⁶³ En varias publicaciones sindicales se pondera el gesto del renunciamento como acto de grandeza y ejemplo a seguir. Por ejemplo, en el órgano oficial de la Asociación de los Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA), en septiembre de 1951 se publicó una nota titulada “Renunciamento” que apuntaba: “(...) Eva Perón al renunciar a los halagos de una posición que difícilmente mujer alguna hubiera hecho, y nos atrevemos a tal aseveración, porque conociendo las debilidades humanas es difícil encontrar fuerza de voluntad necesaria para cambiar todo lo que representa tan alta investidura como la que el pueblo todo le pidió que aceptara a Eva Perón y que está en magnífico gesto demostrativo de su corazón, noble y generoso, declinara para seguir luchando codo a codo con sus descamisados, construyendo en esa forma la firme vanguardia peronista, puntal en la cual se sostiene el justicialismo (...) Pero este gesto de renunciamento, si sirve para tónica y ejemplo del peronismo, bendito sea tu gesto, porque si es imitado por todos nosotros, podremos decir que la revolución peronista ha triunfado, porque será la guía que indicará el camino para que en los momentos de duda o de ambiciones, los mismos se supediten al interés general”. *El Sanitario*, Año 2, N°12, septiembre 1951.

¹⁶⁴ Luna, F.; *Perón y su tiempo. II: la Comunidad Organizada, 1950-1952*, Buenos Aires, Sudamericana, 1985, p. 513.

castrense¹⁶⁵, entendiendo que la consolidación de Evita podría llegar a disputar su propio liderazgo. O bien, por creerla directamente inoportuna.¹⁶⁶ Pero más allá de cuál haya sido la razón, ya que muy probablemente se debió a una combinación de varias de las anteriormente apuntadas, lo que aquí debemos destacar es que, en términos políticos, la posibilidad de la elección de Evita como vicepresidenta consolidaba la base institucional desde la cual operaba la CGT. En esta clave, la postulación de la primera dama por parte de la central obrera es susceptible de analizarse como un intento de pujar posiciones de poder dentro del movimiento peronista en menoscabo de otros sectores. El peso de la CGT había crecido de la mano de Evita, y su candidatura establecía un vértice para la canalización de sus demandas y su posición dentro del gobierno y el peronismo.¹⁶⁷

Tras la renuncia, la salud de Eva comenzaba a decaer rápidamente. Así también su actividad cotidiana y su contacto diario con los sindicatos. Pero más allá de la disminución de su presencia, la identificación de la CGT con su liderazgo no mermó. Esto pudo observarse en las acciones vinculadas tras el levantamiento militar encabezado por el Gral. Menéndez en septiembre de ese año, cuando Evita reunió a Espejo, Santín, Soto, y al Ministro de Defensa, Gral. Sosa Molina, para organizar la custodia del gobierno de Perón ante la posibilidad de otro intento golpista.¹⁶⁸ O bien, en los múltiples homenajes que le ofrecieron durante sus últimos meses de vida y tras su muerte.

De hecho, una vez producido el deceso de la primera dama, Espejo, Santín y Soto se hicieron presente en la residencia para solicitar que, hasta tanto finalizara la construcción del monumento que contendría su sepulcro monumental, el cadáver de Evita fuera depositado en la central obrera. Pero, según Soto, no fue fácil lograr que el cuerpo descansara en la capilla ardiente montada en la sede de Azopardo, ya que ni Perón ni Juana Ibarguren, madre de Evita, estaban de acuerdo y tuvieron que “recurrir a varios discursos donde claramente había expresado esa voluntad.”¹⁶⁹ El recurso utilizado por la dirigencia cegestista para entablar nexos identificatorios con Evita manifestó la importancia de encuadrar a su figura dentro del campo simbólico del movimiento obrero organizado. A esto le seguiría la proclamación de Eva como “mártir del trabajo” por parte de la CGT y los pedidos para su beatificación.¹⁷⁰

La desaparición física de Evita impactó inevitablemente en el cuadro dirigenal de la CGT. La conducción de Espejo se eclipsó con el ocaso de la vida de la *Abanderada de los Trabajadores*. La muestra más elocuente se produjo el 17 de octubre de 1952, cuando

¹⁶⁵ Rouquié, A.; “Adhesión militar y control político del ejército en el régimen peronista (1946-1955)”, en *Revista Aportes* N° 191, Buenos Aires, 1971, p. 88.; Navarro (2006).

¹⁶⁶ Paz, H.; *Memorias. Vida pública y privada de un argentino en el siglo XX*, Buenos Aires, Planeta, 1999, p. 190.

¹⁶⁷ El diario *El Líder*, vinculado a la figura de Ángel Borlenghi, en su edición del 22 de agosto de 1951 expresaba que ellos (los trabajadores y los sindicatos) impondrían la candidatura de Eva, aun contra su voluntad, y la de Perón, por ser la expresión de la ‘rebelión de la clase trabajadora contra la oligarquía y el imperialismo’.

¹⁶⁸ Según el testimonio de Atilio Renzi, cuando se produjo el fallido intento del Gral. Menéndez, Eva llamó a la CGT y delante del ministro Sosa Molina ordenó la compra de cinco mil pistolas y ametralladoras para formar milicias obreras en defensa de Perón. Pocos días después, el propio Perón ordenó que las armas pasen a la Gendarmería Nacional. En Borroni y Vacca (1970), p. 298.

¹⁶⁹ Testimonio de Florencio Soto. En Borroni y Vacca (1970), p. 325.

¹⁷⁰ Cinco días después de la muerte de Eva, el Sindicato de Obreros de la Alimentación eleva el primer pedido al Papa Pío XII. Vale aclarar que José G. Espejo, provenía de ese sindicato. Los pedidos fueron multiplicándose con el correr de los días, en particular los provenientes del movimiento obrero. En escritos de Espejo, dedicados exclusivamente a Eva Perón, fundamentaba que ella fue “un verdadero apóstol de Cristo, y será justicia el día que la Iglesia canonicé a quien es ya para el pueblo Santa y mártir.” Espejo, José G., “Eva Perón debe ser canonizada”, manuscrito original. Archivo J.G. Espejo (Documento provisto por Damián Ferraris).

Espejo fue abucheado y silbado al intentar pronunciar su discurso. Esta acción, evidentemente coordinada por algunos grupos que pujaban por la conducción de la central, puso de manifiesto el poder perdido por Espejo tras la muerte de Evita. Tres días después debió renunciar, siendo reemplazado por Eduardo Vuletich.

La salida de Espejo abrió paso al surgimiento de nuevos líderes sindicales, como Abdala Baluch, Paulino Niembro, y, un por entonces joven, Augusto Timoteo Vandor. Pero también marcó un nuevo capítulo en la relación de la central obrera con el gobierno y, ya sin la presencia de Evita, un cambio en su lógica de acción.

6. A MODO DE CONCLUSIÓN

A lo largo del presente trabajo hemos observado, como marco de sus discursos en y ante sindicatos, las formas en las que se fue desarrollando la dinámica de acción de Eva Perón en relación al campo gremial. En primer lugar, su funcionalidad política al profundizar la correspondencia e identificación con el peronismo y la adhesión a las iniciativas del gobierno, y consolidar la rama sindical a través de la relación con la CGT. En segundo término, en la gestión y resolución de demandas del campo gremial al permitir destrabar negociaciones y robustecer aquellas tendencias preexistentes vinculadas a la intervención del Estado como vía para obtener las conquistas históricas del sector, avalado para ello por la objetiva receptividad que sus planteos encontraron en los círculos gubernamentales. Y, por último, en la cooperación y establecimiento de redes de colaboración conjunta entre el campo gremial y otros espacios de acción de la primera dama, como la FEP o la rama femenina, que permitió afianzar el vínculo entre ambos, así como también con el peronismo y el gobierno.

Como hemos visto, esta dinámica fue desarrollándose de manera progresiva. En primer lugar como continuidad de la operatoria de la STyP registrada en la etapa anterior cuando Perón estaba al frente de esa dependencia, y luego, ya con signos propios de su liderazgo, con Eva como referente y canal de resolución de demandas del sector. Posteriormente, a medida que se fueron institucionalizando las ramas sindical y femenina, con la consecuente conjugación de su acción política y de gestión, terminó por consolidarse definitivamente la posición de Eva dentro del movimiento obrero organizado, teniendo como punto culminante su candidatura a la vicepresidencia impulsada por la CGT y apoyada por un numeroso conjunto de entidades gremiales y sindicales.

Sin pretender disputar la conducción de Perón, Eva ofició simultáneamente de representante del campo gremial ante el poder político y del poder político ante el campo gremial. Esta condición le permitió ampliar su radio de acción y establecer un espacio subsidiario de identificación con su liderazgo que se tradujo en redes de sociabilidad, de intercambio y de praxis política.

Discursos



1946-1947

Discurso de Eva Perón ante los trabajadores de la industria textil

[Sin fecha exacta] Diciembre 1946 - Audio

Mis queridos compañeros y compañeras, muy buenas noches. (Aplausos)

Profundamente emocionada me dirijo a uds. para hacerles extensivo el abrazo cordial que manda nuestro querido Coronel Perón. (Aplausos y gritos del público: “¡Perón, Perón!”) El viejo Coronel de esta Secretaría de Trabajo y Previsión que tanto soñó con la felicidad de todos uds. y que sueña y trabaja y lucha por todos uds. en la Casa Rosada. (Aplausos)

Les dije hace un momento que lo hacía emocionar hoy al dirigir las palabras a uds., por las palabras del compañero Tedesco, que han logrado emocionar a esta modesta persona. (Aplausos) Por mi trabajo y mis desvelos, del compañero Tedesco y el cariño de uds., con la recompensa más grande que me pueden dar: ver una sonrisa en cada uno de nuestros queridos descamisados a los que el Coronel Perón tanto quiere. (Aplausos y vítores: “¡Perón, Perón!”)

Ustedes saben perfectamente que yo siempre digo en mis pequeñas conversaciones ante ustedes que yo tengo tres cosas porque luchar: primero, por ese gran agradecimiento que siento por ese pueblo valiente trabajador argentino que supo reconquistar a nuestro querido Coronel Perón (Aplausos); segundo, como argentina; y tercero, como una mujer del pueblo que sabe las vicisitudes, y sabe de las privaciones del trabajo y la miseria. (Aplausos)

Todo lo que pueda hacer por uds. será poco. Todo lo que esté a mi alcance lo haré hasta el último momento. Así como sé perfectamente que este viejo Coronel Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión (aplausos), hasta el último momento de su vida, va a trabajar por la felicidad de todos ustedes y va a luchar. Por eso yo les pido que tengan confianza en él. Que no dejen entrar la política a los sindicatos. (del público se escucha: “¡Nunca! ¡Nunca!”)

Yo sé perfectamente que los textiles son un modelo de sindicalismo, pero al dirigirme a uds. le hablo a todos los trabajadores argentinos. Porque nosotros queremos que uds. sean fuertes; porque unidos serán fuertes, y entonces nos reiremos de esos señores que explotan a la masa trabajadora (aplausos), y que explotando a la masa trabajadora se creen los salvadores de la patria y todavía tienen derecho a opinar y criticar todas las obras buenas que se están haciendo por el bien de la patria. (Aplausos) Por eso les pido, que como única bandera tengamos la bandera la azul y blanca, como dijo el compañero Tedesco, y como único himno el nuestro que tiene la frase más linda: “¡Libertad, libertad, libertad!” (Aplausos)

Pero una libertad bien entendida, una libertad como la que quiere el Coronel Perón para que todos sus descamisados sean felices, es que en esta Argentina haya menos ricos y menos pobres. Y no la libertad que quieren estos señores, una libertad para cien familias privilegiadas. (Aplausos)

También les pido, no sólo que cantemos más que el himno nuestro, sino que tampoco vitoree nadie a ningún mariscal extranjero cuando tenemos un Coronel de la Nación que trabaja para la patria. (Aplausos y vítores)

Nosotros no necesitamos ideologías extrañas a nuestro país; nosotros no necesitamos más bandera que la azul y blanca; y no necesitamos a ningún mariscal extranjero porque tenemos al Coronel Perón que se va a jugar por la masa trabajadora. (Aplausos y vítores)

Y como mujer de pueblo, me he puesto en la causa de todos uds. que es la causa mía. Como mujer de pueblo que jamás va a traicionar, y que jamás puede mentir tampoco, les digo a uds., pero se los digo con el corazón, que estamos forjando, estamos digo porque todos nosotros estamos forjando una Argentina grande y no podemos dejarnos influenciar por esos derrotistas que nos quieren meter otro himno, otra bandera, y mariscales extranjeros. (Aplausos y vítores)

Es por eso que yo lucho, y me he puesto al lado de las mujeres. Es por eso que solicito con tanta ansia el voto femenino. Dicen que una de las causas por las cuales no pueden dar el voto -que estoy segura lo van a dar- es porque las mujeres perderían la feminidad. Y acaso, ¿no perdemos la feminidad las mujeres que hemos tenido que salir a las 4 de la mañana a ganarnos la vida a la calle? (Aplausos y vítores) Las únicas que no pierden la feminidad son esas mujeres que han nacido entre sedas y son cien familias; y son las familias que han traído la desgracia a la República Argentina. (Aplausos)

Pero nosotras, nosotras las mujeres del pueblo que hemos salido a la calle a ganarnos la vida, también tenemos derecho a que se nos respete más y por eso tenemos derecho a que se nos oiga; y para eso necesitamos el voto femenino. (Aplausos)

Por eso es que yo también brego tanto por la maternidad de todas las mujeres; la maternidad de las mujeres obreras. Las mujeres pobres, para dar a luz en la patria, era un tormento y un sacrificio porque no tenían más que un mes antes y después del parto. Yo he solicitado al Dr. Guardo que se encare ese problema; y hoy por suerte puedo decirles que la Honorable Cámara de Diputados está por dar una ley en que tendrán las mujeres un mes y medio antes y dos después del parto. (Aplausos y vítores)

También, entre todas las cosas que yo quiero para las mujeres de mi país, quiero que a igual rendimiento igual salario. ¿Por qué si rendimos iguales nos han de pagar menos? Esa es una de las tantas conquistas que quiero para las mujeres de mi país. Y creo que ese sueño se ha de lograr en todas las ramas de la industria y en todo el país.

Nosotras debemos formar una gran caravana de mujeres para defendernos y yo, como modesta mujer en un puesto de soldado, levantaré esa bandera en favor de las mujeres argentinas y se la daré encantada a cualquier mujer argentina, a cualquier descamisada, porque sé que la va a defender con cariño y con devoción. (Aplausos y vítores) Pero nunca me harán callar; y lucharé y no se la daré a ninguna de esas cien mujeres privilegiadas que están luchando todavía por una causa desgraciada que no es la causa del pueblo, ni a los

otros, que aplauden y vitorean a mariscales extranjeros, y llevan otra bandera que no es la nuestra, y cantan otro himno que no es el nuestro. (Aplausos y vítores)

Por eso, hoy me siento orgullosa de venir a esta simpática reunión donde se festeja un convenio que favorece a la masa trabajadora. Y uds. pueden tener la completa seguridad que Evita estará siempre con uds. (Aplausos) Evita estará siempre con uds. cuando haya que festejar algo simpático porque será como si fuera un triunfo mío. Y cuando uds. necesiten, allá estará Evita como un modesto pinche luchando y bregando para que uds. lo consigan. (Aplausos)

Al dejarles un gran abrazo del Coronel Perón, se lo doy a todos uds. para que uds. lo hagan extensivo a todos sus compañeros. Les dejo también mi corazón de mujer que los quiere profundamente. (Aplausos)

Les dejo mi corazón, y como mujer argentina he de luchar hasta el último momento acompañando a nuestro querido Coronel Perón para que los trabajadores argentinos logren la felicidad con que tanto ha soñado el General Perón. (Aplausos)

También quiero rendir homenaje al compañero Freire que, con tanto cariño y devoción, trabaja para que los compañeros de trabajo, sus queridos camaradas, triunfen y tengan la seguridad y tranquilidad que ansiamos todos en este movimiento peronista. (Aplausos) Él, al igual que su antecesor, el Coronel Mercante (aplausos)... ha luchado por la felicidad de uds. Y he nombrado al Coronel Mercante porque uds. saben que perfectamente que es el corazón de Perón, y al ser el corazón de Perón es el corazón de todos uds. (Aplausos) Porque el querido camarada Mercante, que también ha luchado por la felicidad de uds. y ha bregado allá en la provincia de Buenos Aires, no se olvida que es un descamisado más y está atento a las filas, a pesar que hay traidores a la masa trabajadora que bregan por... (alguien del público interrumpe al grito: “¡Hay que denunciarlos!”) (Aplausos y vítores)

Uds. se preguntarán porque la señora de Perón siempre habla de Mercante. Y yo les voy a decir porqué: porque el 12 de octubre cuando al Coronel Perón lo vinieron a detener, estaban con el Coronel Perón, Evita Duarte y el Coronel Mercante. (Aplausos) Estaba su pueblo, que lo supo reconquistar; su pueblo, y como único colaborador, y lo digo para que no haya equivocaciones, estaba nada más que el Coronel Mercante. Preguntamos, ¿Dónde están los colaboradores? Todos se habían enfermado. Nadie estaba. Pero estaba su pueblo atento y estaba ese viejo Coronel Mercante, leal como una pieza firme al lado de su jefe. (Aplausos) Y cuando el Coronel Perón le pidió al Coronel Mercante al retirarse, “le recomiendo a Evita”, el Coronel Mercante al despedirlo, y con lágrimas en los ojos me dijo: “Yo tengo una última carta que jugarle: luchar por el Coronel, que es la salvación de la masa trabajadora y del pueblo argentino. (Aplausos) Y eso va a significar mi detención. O luchar al lado suyo para cuidarla y no podré hacer nada por él y por los trabajadores.” Yo le dije: “Mercante, no tengo más delito que haber acompañado a un hombre que lo único que ha hecho es hacer bien. (Aplausos) Me siento tranquila y orgullosa. Y aunque soy una pobre mujer, me sabré defender. Pero le pido una cosa. Vaya y juegue el

último cartucho por el Coronel.” Así lo hizo el Coronel Mercante y al otro día fue detenido. ¿Por qué? Porque estaba trabajando por el Coronel Perón. Por eso yo tengo una deuda con el Coronel Mercante y con nuestros queridos descamisados. Porque tanto el pueblo como Mercante le supieron ser leal al jefe. Y un hombre que le es leal a otro hombre, nunca más va a traicionar a la masa trabajadora porque la quiere entrañablemente. (Aplausos y vítores: “¡Nunca!”)

Antes de retirarme les pido a todos los compañeros y compañeras que se mantengan unidos. Tienen un compañero, como el compañero Tedesco, que es la juventud andando. (Aplausos) Que no tiene más malicia que su juventud y la única picardía es querer que su gremio triunfe. Y bendita sea si fueran todos iguales. (Aplausos) Él es el que ha ido. Él me dice que es a mí que se debe, pero a mí no se me debe nada. Se le debe todo a él lo del policlínico y al Coronel Perón. Él fue a la Casa Rosada y dijo: “Hay otros gremios que tienen y yo como desearía tener un policlínico.” Yo le dije: “Pero Tedesco, dígaselo al General y listo.” Se lo dijo, y el General, palmeándolo, le dijo: “Pibe Tedesco, podés decirle a los textiles que ya pueden contar con su policlínico.” (Aplausos y vítores)

Así que, después de rendirle este homenaje al compañero Tedesco y de darle un gran abrazo a todos uds., les pido que sigan unidos y que tengan confianza en el Coronel Perón que hasta el último momento de su vida les va a servir a uds. Nada más. (Aplausos y vítores: “¡Perón, Perón!”)

El Sindicato de Docentes agasajó a la esposa del Presidente de la República 20 de diciembre de 1946

En el amplio salón de fiestas que el Automóvil Club Argentino posee en el 9º piso de su sede social, sita en la Avenida Alvear, tuvo efecto esta tarde, a las 19, la demostración que el Sindicato de Docentes del Departamento de Aplicación de Escuelas Normales, ofreció a la esposa del Presidente de la Nación, Sra. María Eva Duarte de Perón, celebrando, al mismo tiempo, la reciente sanción de la ley sobre mejoras de sueldos y escalafón para el personal docente y administrativo de los institutos de enseñanza secundaria.

Una crecida concurrencia, en su mayoría profesores y maestros de ambos sexos, se distribuyó en el bien adornado salón donde se sirvió un cóctel. La cabecera de la mesa fue ocupada por la Sra. del Presidente de la República quien tuvo a su derecha a la presidenta del Sindicato, Srta. Elba Antequeda, y a su izquierda al Secretario de Trabajo y Previsión, Sr. José María Freire, encontrándose, además, el edecán del primer magistrado, en su representación, Capitán de Corbeta Gutiérrez y los diputados nacionales Cámpora, Saravia, Benítez, Sustaita, Seeber y García.

Ofreció la fiesta la Srta. Elba Antequeda, quien, en compañía de las secretaria y prosecretaria de la entidad, Srtas. Nilda Dursi y Marta Esteban respectivamente, había recibido en las puertas del club a la primera dama argentina.

LOS DISCURSOS

Inició la serie de discursos le Srta. Antequeda quien, con palabra cálida, disertó sobre la conquista de la ley de referencia, recordando que durante veintinueve años había sido un ideal largamente perseguido, por el que invirtieron esperanzas y esfuerzos hasta que la acción eficaz del actual Presidente de la República, y esa luz que siempre lo orienta que es su señora esposa, se ha concretado ahora en una hermosa realidad.

“Al daros -dijo- el título de nuestra Hada Madrina permitidme brindaros en nombre de nuestro sindicato éste obsequio”, y le extendió un magnífico reloj en forma de clip, de oro, platino y brillantes que la Sra. del Presidente de la República recibió de manera conmovida.

Acto seguido habló la esposa del Presidente de la República.

“Agradezco -dijo- emocionada las palabras de la señorita Presidenta y recibo complacida este obsequio. No he hecho sino cumplir con un deber de justicia social en favor de todos vosotros, integrantes abnegados de un sufrido gremio. Durante 29 años la entidad que formáis reclamó esta conquista. Vuestra presidenta llegó ante mí en la gestión. Consideré

que este problema no estaba a mis alcances resolverlo y lo pasé de inmediato al despacho del Presidente, quien lo elevó a consideración de las Cámaras Legislativas, con el resultado que conocen, y con lo que se logró una hermosa conquista para el bienestar de uds.

El General Perón quiere -afirmó- que todos los niños del país sonrían felices y que se encuentren dichosos de vivir en una patria grande, poderosa y justa, Mi pequeña labor es modesta. Cuando las inquietudes y los problemas que se me plantean escapan a mi empeño personal en lograr las soluciones que corresponden, las paso al Presidente de la República, a su despacho, ya que la Casa de Gobierno es la casa del pueblo trabajador. Ella representa a todos los trabajadores del país.”

Luego de otras consideraciones, terminó expresando: “Que esta navidad sea una navidad de esperanzas y brille más que nunca la norma que estableció el General Perón: Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”.

La señora de Perón fue calurosamente aplaudida.

Cerró serie de discursos, el secretario de Trabajo y Previsión, señor José María Freire. “Han demostrado uds. -dijo- que son gentes del magisterio por el silencio de comprensión con que envolvieron las palabras poéticas de vuestra Presidenta. El general Perón ha dado un grito de liberación de todos los trabajadores argentinos, así como un príncipe espartano lo dio para libertar esclavos.” Después de diversas consideraciones sobre la actual obra de gobierno, se refirió al Plan Quinquenal, del cual -dijo- “es un plan para los argentinos, plan que triunfará pues cuenta con la opinión sana del país. Hemos transformado el sentir y el pensar de las clases trabajadoras a través de las palabras de nuestro Presidente. Que la justicia social sean palabras mágicas que nos ofrezcan un porvenir no lejano que sea como un canto a la belleza y el amor.”

La señora de Perón, recibió, después, los saludos de una comisión del Jardín de Infantes Mitre, terminando la fiesta en un ambiente de exquisita sociabilidad.

J.P.M.
L.A.M.
23.40

Discurso de la señora D. María Eva Duarte de Perón en el acto de donación de 40.000 pesos por los empleados de seguros

28 de enero de 1947

Profundamente emocionada, me acerco a ustedes para dirigirles mi modesta palabra, con la ternura y el cariño con que puede hacerlo una mujer que solamente es una compañera más de los trabajadores, y que brega por el afianzamiento de la justicia social creada por nuestro querido Coronel Perón.

Todos ustedes saben que al frente de esta casa, que creara nuestro líder el General Perón - y en la que han de encontrar siempre los obreros la justicia social que reclaman - está un trabajador, un hombre que salió del taller, de las filas del trabajo y que está capacitado mejor que nadie para conocer las inquietudes y los sinsabores que puedan agitar a la clase trabajadora argentina.

Hago votos por que ustedes logren la justicia social que merecen y que les ha de llegar; porque el General Perón se preocupa permanentemente para que todos vivan más felices, más cómodos y más alegres.

Hace un momento, les decía a los compañeros dirigentes de sindicatos que nuestros queridos trabajadores son la columna del gobierno del General Perón; que ellos son su corazón y que tienen que estar satisfechos de encontrarse representados en la Secretaría de Trabajo, por D. José María Freire, que simboliza la lealtad de la masa laboriosa hacia la causa revolucionaria.

Ustedes saben perfectamente que yo, como mujer de pueblo, como peronista, quiero este movimiento; y como esposa del General Perón, lo siento y lo defiendo con todas las fuerzas del corazón, como sabemos hacerlo las mujeres de nuestra Argentina.

Por eso que cuando aquí destaco que la amistad entre el Coronel Perón y el Coronel Mercante simboliza la lealtad, lo digo porque lo siento, porque es la verdad. Y en estos momentos en que la traición vuelve a rondar las filas del peronismo, levanto la bandera de Mercante como un ejemplo de lealtad hacia el Coronel Perón.

Mercante representa la lealtad dentro del peronismo; Mercante fue el hombre que acompañó al Coronel Perón, gestor de este movimiento de reivindicación social y que en las buenas y en las malas supo estar al lado de su jefe porque es un hombre que lo quiere a él y a los trabajadores, más que a su vida misma.

En estos momentos en que las ambiciones ciegan a los hombres proclamo el nombre de Mercante como bandera de lealtad -repito- y rindo un homenaje al señor Freire, que

desde la Secretaría de Trabajo y Previsión desarrolla una fructífera y leal labor hacia el General Perón y hacia la masa trabajadora.

No puedo retirarme de esta magnífica asamblea sin antes agradecer el maravilloso gesto que han tenido ustedes al donar de sus salarios esos 40.000 pesos con los cuales verán transformados pronto en realidad el deseo de todos. Este gesto es digno de los trabajadores, que siempre, generosamente, se acuerdan de las clases humildes.

Agradezco la confianza que habéis depositado en mí, pero hago presente que todas las donaciones que se entreguen, quiero que las reciba como esta noche, el señor Ministro de Hacienda, porque es él quien maneja los fondos y a quien debe ir el dinero.

No soy más que una modesta colaboradora en las filas del peronismo. Soy un granito de arena en este movimiento en que estamos empeñados y en el que todos tenemos nuestra parte que realizar. Lucho y brego porque las mujeres argentinas lleguemos a colocarnos en el sitio de privilegio en que están colocadas las mujeres de todo el mundo y del que nosotras injustamente hemos vivido relegadas hasta ahora.

Estoy de corazón al lado de mis queridos descamisados, de los niños, de los pobres, y de los trabajadores argentinos.

Las clases laboriosas mantienen su lealtad maravillosa hacia el Coronel Perón, porque saben que él jamás les mintió, porque saben que él siempre les ha cumplido, y porque saben que cuando él abrazó la bandera del trabajador y del humilde, se jugaba la vida, y su carrera, porque no le interesaba al General Perón más que el triunfo de los descamisados, y el triunfo de la nacionalidad.

No quiero terminar sin antes rendir un homenaje al pueblo valeroso, a la clase trabajadora, que el 17 de octubre supo salir a la calle para recuperar al Coronel Perón, porque sabían que en él estaba el luchador y el defensor de las masas desamparadas, dispuesto a dar todo su esfuerzo, hasta el último momento de su vida, por el mejoramiento de la masa trabajadora.

Por mi parte les prometo luchar hasta el último momento de mi vida por ese pueblo generoso que el 17 de octubre supo devolver al Coronel Perón a la patria.

ae/rmz

Secretaría de Trabajo y Previsión.

Discurso de la esposa del Primer Mandatario de la Nación en el acto de la firma del convenio para la industria jabonera

29 de enero de 1947

Antes de retirarme de este magnífico acto quiero transmitirles el saludo del General Perón, presente en este momento en la persona de su edecán. Pero quiero también decirles que el General Perón no sólo está presente en los días de fiesta para los trabajadores argentinos, sino que lo está, muy especialmente, cuando es preciso luchar por la felicidad de todos ustedes.

Asisto con profunda alegría a la conquista que acaban de lograr y aprovecho esta feliz oportunidad para pedirles que sigan trabajando y luchando para que las filas del peronismo se vayan ensanchando y estrechando cada día más. Nosotros necesitamos que los trabajadores se mantengan unidos por que estamos convencidos de que así serán poderosos y constituirán definitivamente las columnas fuertes del gobierno del General Perón. No puede haber traidores dentro de las filas del peronismo cuando tenemos una masa de descamisados que supieron un 17 de octubre reconquistar a su líder y que siguen bregando por la obra del Gobierno, empeñados con todo su esfuerzo por el logro del éxito del Plan Quinquenal que ha estructurado el General Perón.

Dije no hace mucho en este mismo recinto, en un acto similar al que hoy presenciamos, que, en estos momentos en que la traición pretende rondar las filas del peronismo ustedes deben levantar bien alto la bandera de la lealtad, que es la bandera de Mercante, por que es él un verdadero símbolo de la lealtad. Y también deben rendirle homenaje al Ministro Secretario de Trabajo y Previsión, que es sinceramente leal para el General Perón, porque nadie mejor que Freire conoce el sentido y el alcance de las conquistas logradas, porque ha sentido el trabajo y el dolor del taller y los jornales magros, ya que el 3 de junio del año de la Revolución estaba en la fábrica trabajando y luchando para ganarse el pan.

Compañeros: al retirarme, les dejo todo mi afecto y todo mi cariño, así como la seguridad de que el General Perón luchará hasta el último momento de su vida por ustedes, a quienes tiene siempre presentes en su corazón por que constituyen la bandera que el abrazó en horas tristes para la Argentina. No duden de que se jugará por todos, por nuestros descamisados, por el éxito del Plan Quinquenal que hará una Argentina próspera y justa, y por la justicia social que va llegando paulatinamente a todos los sectores de la actividad humana. Y crean que mientras el General Perón esté en el gobierno, no dejará un minuto de trabajar por la felicidad de su pueblo.

ae/rmz

Secretaría de Trabajo y Previsión

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a Empleados de Comercio

31 de enero de 1947

Con profunda emoción voy a usar de la palabra para dirigirme a mis queridos descamisados. Y digo con profunda emoción, porque ustedes me están pagando con creces lo poco que hago yo, que soy lo más modesta colaboradora del General Perón. No merezco estos aplausos ni las demostraciones que me hacen, porque mi labor no es sino una obligación al secundar con todo cariño al General Perón en su lucha por los descamisados.

Pero, frente a esta conquista que ha logrado el gremio de empleados de comercio -que agrupa no sólo a muchos hombres sino también a tantas mujeres- no puedo dejar de expresarles que siento una gran satisfacción, ya que fui una de las que vivió las horas de lucha en que, tanto el ministro Borlenghi como nuestro querido Coronel Mercante, trabajaron por esta ley de jubilaciones que es una de las creaciones de nuestro jefe, el General Perón.

Como descamisada que soy, me siento orgullosa y alegre de que estas mil jubilaciones lleguen hoy a los empleados de comercio; y espero que todos los que pertenecen a ese gremio y estén en condiciones de jubilarse, puedan hacerlo tan rápidamente como sea posible. Pero, también estoy segura de que, si el Coronel Perón no hubiera llegado al gobierno, la clase trabajadora argentina no habría logrado estas mejoras que paulatinamente va obteniendo.

Siempre que hablo con ustedes les digo que tengo tres amores: la Patria, los descamisados y el General Perón. Y si como mujer del pueblo hablo de él, a pesar de ser su esposa, y esto sabrán comprenderlo todas las mujeres que me escuchan- es porque me considero la primer peronista... Como tal, aprecio en primer término la lealtad de los hombres que trabajan con el General Perón y, entre ellos, debo mencionar al Secretario de Trabajo y Previsión, cuyo nombramiento constituye otra de las conquistas de los trabajadores, porque Freire es un hombre salido del taller para ir a ocupar el ministerio de Trabajo en el gobierno actual; un hombre que hasta el día 3 de junio luchaba en la fábrica para ganarse el pan, y el 4 de junio juraba como ministro del General Perón. Y yo, que trabajo desde las 7 de la mañana en la Secretaría de Trabajo y Previsión, puedo asegurarles que he podido constatar la lealtad con que Freire procede en todos sus actos y en la tarea de secundar la obra del General Perón.

Creo que, después de los discursos que hoy se han pronunciado, las palabras, de mi parte, están de más. Ni siquiera tengo elocuencia como para pronunciarlas, de manera que me limito a repetirles que les dejo mi corazón y mi cariño de mujer agradecida a este pueblo valeroso que un 17 de octubre, cuando era noche para la argentinidad, cuando ya había

perdido la esperanza de reconquistar lo que más quería, supo devolverme al Coronel Perón. Por ello, tengo una gran deuda con todos los trabajadores y no tengo otro pensamiento que el de pagársela. Trataré de hacerlo y, además, tengan uds. la seguridad de que mientras el General Perón esté al frente del gobierno, contarán uds. con el mismo Coronel Perón que en la Secretaría de Trabajo luchó decididamente por todos los trabajadores argentinos y está hoy dispuesto desde la Casa Rosada a seguir defendiendo sus conquistas.

Yo me siento orgullosa de compartir esta fiesta, y estoy segura de que muy pronto el General Perón les dará la participación en las ganancias de las empresas a que pertenecen, que es otra de las conquistas a que uds. aspiran con justicia.

Y, en cuanto el acto que hoy nos tiene reunidos, yo, como uno descamisada más, le agradezco al General Perón esta conquista que ha logrado para un gremio argentino, como se lo agradezco a Borlenghi y a Mercante, que, aunque esté hoy ausente, esta siempre presente en espíritu, ya, que donde está Perón está Mercante.

Les dejo, pues, mi corazón y mi ternura, prometiéndoles que noche y día trabajaré por uds. y por su felicidad. Y, por último, como la más modesta de las colaboradoras del general, les digo que con Perón la Argentina va adelante; y por eso les pido un Viva a la Patria y un Viva a Perón.

V. M.

Audio:

Compañeras y compañeros:

Con profunda emoción me acerco nuevamente para hablarles a mis queridos descamisados. (Aplausos) Y digo con profunda emoción porque ustedes me están pagando con creces todo lo poco que hago; yo que soy la más modesta colaboradora del General Perón. (Aplausos) Yo no me merezco... yo no me merezco estos aplausos, ni nada de todas (es interrumpida por aplausos y vítores)... no hay nada que hacer, los descamisados son lo más simpático del mundo. (Aplausos). Decía que no me merecía ninguna de las demostraciones de ustedes porque mi labor es muy pequeña. Mi labor es secundar con todo cariño al General Perón que es secundar a los descamisados. (Aplausos y vítores a Perón: “¡Viva Perón!, ¡Viva Perón!”).

Pero, ante esta conquista que tiene el gremio de empleados de comercio -que agrupa no sólo a hombres sino también a tantas mujeres- no siento más que una gran satisfacción, y yo que, desde las sombras, desde las horas de lucha en que tanto Borlenghi como nuestro querido amigo, el Coronel Mercante, aconsejaron esta jubilación que fue creación de nuestro jefe, el Coronel Perón. (Aplausos)

Ustedes saben perfectamente que la participación de las ganancias fue también una de las ideas del General Perón, y que estoy segura que la llevará a la práctica porque es el sueño de él. (Aplausos y vítores: “¡Perón, Perón!”)

Como descamisada que soy, me siento orgullosa y alegre que estas mil jubilaciones lleguen hoy a los empleados de comercio y que todos los empleados de comercio se jubilen en un tiempo tan rápido; y que es un sueño para la clase trabajadora argentina porque si el Coronel Perón no hubiera estado en el gobierno ustedes saben perfectamente bien que esta mejora no la hubieran tenido. (Aplausos y vítores: “¡Perón, Perón!”)

Al hablarles, ustedes saben que tengo tres amores: la Patria, los descamisados y Perón (Aplausos). Así que, como mujer, y todas las mujeres aquí presentes sabrán comprenderme, que ponemos tanta pasión en nuestro cariño, comprenderán que yo siempre esté con el General Perón hablando a pesar de ser su esposa, porque me considero la primer peronista... perdonen muchachos, pero yo también... (se ríe... se escuchan aplausos y vítores) Y es por eso que, como peronista, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde otra de las conquistas de los trabajadores, el compañero Freire, un hombre salido del taller, ocupa el primer Ministerio del Trabajo en el gobierno de nuestro querido General Perón. El compañero Freire, un hombre que hasta el día 3 de junio estaba trabajando en una fábrica y que el día 4 juraba como ministro de la República Argentina en el gobierno de Perón (Aplausos). ¿Es esta una conquista o no para los trabajadores? (el público asiente: ¡Sí!). Y yo, que trabajo desde las seis de la mañana en la Secretaría de Trabajo y Previsión, sé con la lealtad y con el cariño con el que Freire secunda el trabajo del General Perón. (Aplausos)

Y ustedes saben perfectamente que, cuando hago el elogio a uno de los colaboradores del General, lo hago porque estoy completamente segura de que es un hombre leal al movimiento. Porque como peronista he abrazado la bandera de Perón, pero no hay que olvidarse que soy la señora de Perón y quiero a Perón por sobre todas las cosas. (Aplausos y cantos: “¡Plan Quinquenal, Plan Quinquenal!”) Después de los discursos de los compañeros, yo creo que, como no tengo elocuencia para dirigirme a los compañeros y compañeras, mis palabras están de más porque yo lo único que les puedo dejar es mi corazón. (Aplausos) Les dejo mi corazón y todo mi cariño de mujer, agradecida a este pueblo valeroso que el 17 de octubre cuando era noche para la argentinidad... (vítores: “¡Evita, Evita!”) cuando yo ya había perdido todas las esperanzas de reconquistar lo que yo más quería, fue este pueblo valeroso el que supo devolverme al General Perón. Así que tengo una deuda muy grande con ustedes. Todo mi trabajo, todos mis desvelos, serán poco para pagarles la deuda que he contraído con ustedes. (Aplausos y vítores: “¡Evita, Evita!”) Y, además, tienen ustedes al General Perón como presidente de los descamisados, que significa tener a un hombre, a este viejo Coronel Perón, que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión bregó por la lucha de todos los trabajadores argentinos, y que hoy desde la Casa Rosada sueña, vive y lucha por ustedes. Por eso, yo me siento orgullosa de compartir esta fiesta y estoy segura que muy pronto el General Perón le dará la participación en las ganancias como todas las conquistas que los trabajadores pidieron. (Aplausos)

Yo, como una descamisada más, le agradezco al General Perón esta conquista que le da a un gremio argentino. Le agradezco a Borlenghi la colaboración y le agradezco a nuestro querido Coronel Mercante que, aunque esté ausente en persona, está presente en espíritu, porque donde está Perón está Mercante.

Dejándoles todo mi corazón, dejándoles toda mi ternura, y diciéndoles que noche y día trabajaré por ustedes para que cada día sean más felices, pero como la más modesta de las colaboradoras del General Perón, les digo que, con Perón, la Argentina va adelante. (Aplausos) Por eso les voy a pedir un ¡Viva la Patria! (el público responde: “¡Viva!”) y un ¡Viva Perón! (el público responde: “¡Viva!”). Nada más.

Palabras pronunciadas por la señora María Eva Duarte de Perón en ocasión del homenaje que le rindieran en el Centro Universitario Argentino los maestros que recibieron nombramientos y ascensos

3 de febrero de 1947

“Profundamente emocionada, me encuentro hoy en el simpático Centro Universitario, que presidiera el doctor Ricardo Guardo en momentos de incertidumbre y de amargura para el movimiento peronista.

Es por ello, que siento una profunda admiración y simpatía por este Centro Universitario y no puedo dejar de rendirle un justiciero homenaje al doctor Guardo, quien, en momentos en que el peronismo era una duda para los timoratos y los cobardes, aceptó valientemente su presidencia para luchar por el ideal de la Revolución, que era el ideal de la Argentina.

Por eso, cuando rindo homenaje uno de los hombres que colabora dentro del gobierno, lo hago como primera peronista, pues en los momentos en que el General Perón era Secretario de Trabajo y Previsión, yo lo alentaba, lo secundaba y trataba -en esas circunstancias difíciles- de darle ese ánimo que, unido al aliento del Coronel Mercante, constituyeron las columnas en que se apoyaba nuestro líder.”

Después de manifestar que el doctor Guardo era una de las figuras jóvenes más puras del movimiento peronista, la señora de Perón continuó diciendo:

“Quiero destacar a los componentes del Centro Universitario que pueden sentirse orgullosos del presidente que tienen: el doctor Guardo es un presidente peronista, joven, estudioso, que se ha destacado en la Honorable Cámara de Diputados, como una de las figuras más prominentes del movimiento peronista.

A las mujeres docentes debo expresarles que tengo gran esperanza de que se logre, dentro de breve plazo, el voto femenino -gestión que será apoyada por el doctor Guardo- pero ello no será una concesión de carácter político, sino una medida para que nuestra patria sea más grande, más justa y más soberana.

Desde mi modesto puesto en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que sirve de puente entre el Presidente y los descamisados, he de bregar constantemente no sólo por el voto de la mujer sino por todas las conquistas de las mujeres que hemos sido injustamente pospuestas.

No acepto este acto como un homenaje a mi modesta persona, sino como un principio de unión espiritual entre todas las mujeres argentinas que por intermedio del Centro Universitario lanzaron su primer grito para defender al General Perón, que es defender a la patria misma.”

Discurso de la esposa del Primer Magistrado. Visita a los talleres de la S.I.A.M. Di Tella 4 de febrero de 1947

Compañeras y compañeros:

Con profunda emoción me acerco a ustedes para dirigirles unas palabras. Estoy acostumbrada a fiestas simpáticas como ésta que ustedes ofrecen, pero confieso que ninguna de las fábricas que he visitado, a pesar de haber encontrado siempre gran fervor peronista, jamás he presenciado un acto de la magnitud de éste, que me honra y me emociona.

Ustedes saben que el General Perón desde la Casa Rosada trabaja y sueña para que sus queridos descamisados sean cada día más felices.

No tengo elocuencia para pronunciar un discurso, pero no puedo retirarme de esta fábrica sin hacer que hable mi corazón. Lo que quiera recordarles es que el General Perón, desde el sillón de Rivadavia, pero como un descamisado más, propende a la grandeza de la Patria al promover el bienestar de sus queridos descamisados.

No podría dejar tampoco de rendir un homenaje, queridos compañeros y compañeras, a los miembros de la comisión interna de esta fábrica, que tanto trabajan por ustedes. Son verdaderos descamisados y peronistas que se juegan por ustedes y por el movimiento del General Perón, lo cual ha de cimentar la grandeza de la patria.

Yo soy una descamisada más; la más insignificante de las colaboradoras del General Perón, que ha dejado de lado la postura y el protocolo de las “presidentas” que se han venido sucediendo hasta el presente.

Todo lo que hago es en agradecimiento a ese pueblo que el 17 de octubre se jugó por su líder y por la grandeza de la patria. Ese 17 de octubre, cuando era noche para la argentinidad y para mi corazón, ustedes me restituyeron al Coronel Perón, cuando ya nuestras esperanzas eran mínimas. En esos momentos, cuando el viejo Coronel Perón de la Secretaría de Trabajo y Previsión se encontraba solo, esta modesta mujer lo alentaba, lo ayudaba, y le infundía confianza. Además, se encontraba a su lado un hombre, el hombre que, en todos los momentos, especialmente en los momentos graves, supo jugarse por el Coronel Perón: era el Coronel Mercante, que con esta mujer formarían las dos columnas en que habría de apoyarse el Coronel Perón.

Por todo ello es que me siento orgullosa de ustedes.

También felicito a la Unión Obrera Metalúrgica por los delegados internos que tiene esta fábrica, verdaderos peronistas que defienden eficazmente los ideales del gremio y del peronismo.

Cuando me invitaron a concurrir a esta casa, les dije que me sentiría orgullosa de entrar con ellos del brazo a este taller, en este acto, pero ya que no lo pude hacer materialmente, lo hago espiritualmente, demostrando así que estamos unidos en la obra de Perón, lo cual significa luchar juntos por el engrandecimiento de la patria.

Hoy es un día de júbilo para mi corazón y para el de ustedes. Por eso he pedido a las autoridades de la casa que se conceda asueto a todo el personal para que disfruten espiritualmente este día.

Discurso de Eva Perón en el recinto de sesiones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con motivo del homenaje que le rindiera el Sindicato de Sastres, Costureras y Afines, adherido a la FONIVA

4 de febrero de 1947 - Audio

Compañeras:

Con profunda emoción me acerco a este recinto, ya tan querido por todos nosotros los trabajadores. Y digo con profunda emoción, porque hoy ustedes se han molestado para rendir un homenaje a mi humilde persona que creo no merecer. (Aplausos)

Nunca me he sentido tan cómoda como hoy rodeada de tantas mujeres. Estoy en mi ambiente. (Risas y aplausos) Las aspiraciones de las costureras, es un problema que le he enterado a su excelencia, el Secretario de Industria y Comercio, y que yo estoy casi segura que lo llevará a feliz término.

El policlínico, el deseo de todas ustedes las costureras, saben que es un deseo de nuestro querido Coronel Perón. (Aplausos) El viejo Coronel Perón, que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión bregara tanto por las ventajas obreras y abrazara en horas inciertas la bandera de los descamisados, también tuvo un sueño. Y ese sueño era que todos los sindicatos tuvieran su policlínico. Ustedes saben perfectamente que todos los sueños del General Perón se van cumpliendo inexorablemente. (Aplausos) De más está decirles, de que este pedido de ustedes no caerá en el vacío. (Aplausos)

Pero no ha de ser por mí, sino por nuestro querido General Perón, que desde el sillón de Rivadavia... (público interrumpe con aplausos). Ustedes pueden estar completamente seguras, que mi trabajo desde la Secretaría de Trabajo y Previsión no es más que poner mi granito de arena. Así como dice el General que todos somos artífices de nuestros propios destinos y que todos formamos parte del engranaje de esa gran rueda que es la Nación. Y que nadie es menos ni más que nadie, es por eso que yo también apporto el granito de arena para que éste, nuestro líder, triunfe. Y al triunfar nuestro líder, triunfe la causa del pueblo. (Aplausos)

Y pueden ustedes tener la plena seguridad, que mientras en el sillón de Rivadavia esté el General Perón sentado, la justicia social se cumplirá inexorablemente para todos los trabajadores argentinos. (Aplausos)

Y a ustedes, mujeres de trabajo. A ustedes que habían sido injustamente pospuestas, y que han labrado también junto a sus maridos, hermanos y novios, la grandeza y el porvenir de nuestra patria, voy a rendirles un homenaje al referirme, porque fueron ustedes también las mujeres que en la jornada del 17 de octubre jugaron un papel preponderante. (Aplausos) Y mujeres tan heroicas como nuestras descamisadas es un orgullo para nosotros los argentinos. Y es por eso, que pueden tener la plena seguridad que, donde haya una descamisada también está el General Perón.

Y pueden estar completamente seguras, de que los problemas de la masa trabajadora se cuidan y tratan de solucionarse de la mejor manera posible. Y pueden llevarse ustedes la seguridad, de que ese sueño del General Perón, de que todos los sindicatos vayan teniendo su policlínico, se ha de ir realizando paulatinamente y ustedes también lo tendrán. (Aplausos)

Antes de despedirme, les traigo un gran abrazo de nuestro querido General Perón. (Aplausos) Y ese abrazo es el abrazo que diariamente le manda a todos los descamisados del país, porque desde la Casa Rosada trabaja y sueña para que los argentinos, los 14 millones, seamos más felices, más justos y más soberanos. Nada más.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón con motivo de las primeras jubilaciones concedidas a vendedores de diarios

5 de marzo de 1947

Con profunda emoción me hago presente en este acto y rindo homenaje al gremio más humilde, pero a la vez el más heroico, puesto que ha sentido en carne propia, más que ningún otro del país el haber sido pospuesto por los gobiernos autoritarios, que no obedecen con un criterio argentinista sino con un criterio inhumano, pareciendo que no tratara de argentinos sino de parias en un país tan rico y próspero como el nuestro.

El gremio de los canillitas fue uno de los primeros que llegó a la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde el viejo Coronel Perón luchó y soñó con la felicidad de todos ustedes.

El compañero Sollazzo, que ha estado en esa Secretaría de Trabajo y Previsión en los primeros momentos de angustia y de lucha, sabe perfectamente cómo el General Perón, afrontándolo todo y aún abandonando su carrera, defendió a los descamisados porque sabía que estaba defendiendo a la patria misma.

Así, pues, llega hoy a este puñado de canillitas, la justicia que desde la Casa Rosada va brindando el General Perón a toda la República, porque tenemos en él al primer trabajador argentino que trabaja por el bienestar de todos los habitantes y, en manera especial, de sus queridos descamisados.

Mi labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión no constituye más que una embajada espiritual que quiere llevar a todos los descamisados, y especialmente a los obreros, el cariño que siente y les profesa el General Perón.

En la Secretaría de Trabajo y Previsión el General Perón colocó al señor Freire, que es un hombre que el día antes del 4 de junio estaba trabajando en una fábrica; que ha aprendido en el taller lo que son las vicisitudes de los trabajadores. Por ello sabrá comprenderlos -de lo que estoy perfectamente convencida- porque el señor Freire actúa con el cerebro y con el corazón.

Compañeros canillitas: Hoy es un día de felicidad para mí por estar en contacto -aunque sea por breves instantes-con ustedes, que saben que yo les he entregado el corazón y que tengo una gran deuda con todos los descamisados. Cuando fue noche para la argentinidad y noche para mi corazón; cuando la oligarquía nos había quitado al Coronel Perón porque quería darle al pueblo un poco de justicia, el 17 de octubre, salió ese pueblo valeroso para reintegrar a la Argentina a su líder, pero también reintegró a la compañera Evita el hombre. Por lo tanto, como argentina y como mujer, les aseguro que todo lo que pueda hacer por ustedes, merecerá mi mayor empeño.

Canillitas: Sigán trabajando con cariño y con fervor; manténganse unidos al lado del compañero Sollazzo, y así este gremio fuerte y poderoso podrá defender sus ideales con seguridad.

El Presidente Perón les ha dado todas las facilidades para que construyan la gran casa del canillita, que dentro de poco será una realidad.

Paulatinamente, este gremio irá conquistando sus derechos, porque el General Perón, desde el sillón de Rivadavia, está trabajando por los descamisados y brindando la justicia social que tanta falta hacía en este país.

Piensen que no debemos tener más bandera que la nuestra. No cantemos ningún himno más que el nuestro y no vitoreemos a ningún mariscal extranjero, pues tenemos un General de la Nación que lucha por nosotros, que jamás nos prometió nada y que nos dio todo.

Tengan ustedes en cuenta que esos que quieren infiltrarse entre los nuestros para bregar por teorías exóticas, se olvidan que en algunos países los obreros están trabajando hasta 13 horas por día.

Para terminar felicito a este puñado de canillitas como así también al compañero Sollazzo, y les digo: sigan adelante que con Perón han de triunfar.

J.P.M.

18.35

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de la firma de un convenio para los Empleados de Comercio

25 de abril de 1947

Compañeras y compañeros:

Poco es lo que puedo decirles yo. Solamente que me siento alegre al saber que ustedes han venido aquí, a este recinto, a festejar una verdadera conquista. Sinceramente, desearía que volvieran muchas veces por el mismo motivo, ya que, desde que el Coronel Perón creara la Secretaría de Trabajo, estamos bregando por el mismo. Tanto él como yo nos alegramos siempre con el bienestar y con las alegrías de los trabajadores, y pueden ustedes estar completamente tranquilos y seguir plenamente confiados de que el General Perón y Evita están de corazón a su lado siempre, tanto en los momentos de incertidumbre como los de alegría.

Por eso, como no deseo fatigarlos más tiempo con mis palabras les expreso que, junto con el cariño que les traigo del General Perón para todos, les dejo un gran abrazo mío y les pido que sigan adelante en la seguridad de que, mientras el General Perón esté sentado en el sillón de Rivadavia, la justicia social seguirá inexorablemente adelante, para beneficio de todos.

Secretaría de Trabajo y Previsión

Audio:

Compañeras y compañeros:

Poco puedo decirles yo, nada más que estoy profundamente alegre al saber que hoy vienen a este recinto a festejar una conquista para ustedes. Yo desearía que vinieran muchas veces por este motivo, puesto que desde creada la Secretaría de Trabajo y Previsión por el viejo Coronel Perón estamos bregando por la justicia social. (Aplausos)

Tanto él como yo nos alegramos de todo el bienestar y de todas las alegrías de los trabajadores y pueden estar ustedes completamente tranquilos y confiados que el General Perón y Evita están en el corazón y están al lado de ustedes... (interrumpida por cantos: “¡Viva Evita!”) en las incertidumbres y en las alegrías. Por eso, como no quiero más fatigar la atención de ustedes, les traigo un gran cariño del General para todos los empleados y empleadas. Les dejo un gran abrazo mío y les digo que sigan adelante y que piensen que mientras el General Perón esté sentado en el sillón de Rivadavia, la justicia social seguirá adelante inexorablemente. (Aplausos)

Discurso pronunciado esta noche en el acto de la Unión Tranviarios por la señora María Eva Duarte de Perón

26 de mayo de 1947

Compañeras y compañeros tranviarios:

Con profunda emoción me dirijo una vez más a uds. para decirles que he venido a compartir este momento de camaradería y de alegría. Y digo que lo hago con profunda emoción porque ustedes saben muy bien que los tranviarios son viejos amigos del Coronel Perón.

Ante todo, quiero expresarles, para justificar la ausencia del Coronel Perón, que ha sido el trabajo lo que le ha impedido gozar de la satisfacción que sin duda hubiera sentido el convivir con uds. estos instantes de felicidad. Las tareas que se vio obligado a realizar ayer fueron agobiadoras y lo obligaron a robar unas horas más a su sueño y descanso, comúnmente ya medido; de modo que, si se hubiera dejado llevar hoy por el deseo que firmemente tenía de acompañarlos en esta cena, le hubiera sido difícil ocuparse mañana desde temprano del trabajo que realiza desde la Casa Rosada para lograr la felicidad de todos los trabajadores. Sin embargo, me ha dicho que les traiga un gran abrazo y que les diga que han sido muy pocas las veces que ha faltado a reuniones con sus amigos tranviarios, por lo cual deben uds. perdonarlo en la seguridad de que, quizás dentro de muy poco, volverá a reunirse con ustedes en otra cena u otro almuerzo para festejar las conquistas logradas.

En lo que a mí refiere, y a pesar de estar a muy pocos días de la partida de nuestra querida patria, no he podido dejar de venir aquí para compartir, como he dicho, estos momentos tan gratos con quienes representan a un gremio a favor del cual, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, estoy tratando de aportar mi granito de arena, en la esperanza de que nuestro líder pueda llevar a la realidad ese sueño que constituye para él el bienestar de todos nuestros queridos descamisados.

Yo sé que mis queridos amigos y compañeros tranviarios tienen dos inquietudes. En primer lugar, el policlínico que el General Perón, por intermedio de mi modesta persona, está gestionando; y ya saben uds. que dentro de muy poco, tal vez este mismo año, ese policlínico sea una realidad. En segundo lugar, la aspiración materializada en el pedido que uds. le hicieran al compañero Freire para obtener \$500.000 con el fin de crear la Colonia de Vacaciones para su gremio.

Yo tengo la seguridad de que Freire lo conseguirá. Si ello ocurriera durante mi ausencia, como ya sé que Freire está de corazón con uds. y hace lo humanamente posible desde su puesto de lucha para lograr su felicidad, me alegrará enormemente; pero, si así no suce-

diera, si durante mi ausencia no pudiera concretarse ese propósito, pueden uds. tener la más absoluta seguridad de que la compañera Evita, que permanentemente piensa en la felicidad de todos los trabajadores argentinos, insistirá ante el compañero Freire para tratar de que la Colonia de los Tranviarios sea lo antes posible una realidad.

Cada vez que me retiro de la Secretaría de Trabajo, al irme a mi casa, pienso si he hecho algo en favor de mis queridos descamisados, aunque sea modesto y pequeño, y siempre trato de hacerlo para pagar un poco, muy poco, de lo que hicieron ellos por nosotros el 17 de octubre. Ustedes saben perfectamente que la compañera Evita, que salió de las filas del pueblo y que sigue más que nunca en el pueblo, tiene una virtud: la lealtad y la gratitud, que consisten en no olvidar lo que ha recibido de todos esos descamisados que, cuando fue noche para la argentinidad, supieron rescatar a nuestro querido General Perón de las garras de sus enemigos. Y como mujer de pueblo, como hermana, como novia, y como madre, es decir, con los sentimientos de una verdadera mujer, les aseguro que, por sobre todas las cosas, tengo una gran ternura por todo el pueblo, porque ha sufrido y sé lo que son las inquietudes, las vicisitudes y las ingratitudes. Y por eso es que, siempre que les hablo, lo hago con todo el corazón.

Muchachos: ayuden al General Perón en su obra de recuperación nacional y de bienestar, para todos los descamisados, y para que frente a un mundo que se desangra en luchas estériles y en el que nadie hace nada por sus pueblos, esto constituye un símbolo de verdadera justicia social. Luchemos todos, como lucho yo, desde mi modesto puesto de combate, y no tengamos más bandera que la nuestra, que es la azul y blanca, ni vitoreemos a ningún mariscal extranjero. No olvidemos que quien está en la Casa Rosada trabaja sin descanso para lograr convertir en realidad el sueño de felicidad de todos los descamisados. Y, sobre todo, no olviden que el comunismo, y yo que soy mujer de pueblo no tengo ningún temor en decirlo, es la peor lacra social. Les aseguro que he de luchar para que esa lacra social no se infiltre en nuestras filas ni se extienda en nuestro país, porque eso significaría la perdición de todos nosotros. Tanto el General Perón como yo, luchamos sin descanso por nuestro ideal y por nuestra única bandera, que es la felicidad del pueblo. A pesar de mi posición y de mi juventud, estoy siempre dispuesta a robarle horas al sueño y al descanso, y a realizar los mayores sacrificios para ver a ustedes cada día más felices, más contentos y gozando de un mayor bienestar. Piensen que la compañera Evita ha depositado su corazón en cada uno de sus queridos descamisados, y piensen también que, mientras en el sillón de Rivadavia esté sentado el General Perón, la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

A.D.F.

A.H.F.

Palabras pronunciadas por la señora María Eva Duarte de Perón con motivo del petitorio del Sindicato de Docentes Particulares

27 de mayo de 1947

Con motivo de mi próximo viaje a Europa, tengo muchas cosas que atender y, como quiero dedicar un poco de tiempo a todas ellas, es que no puedo tener el placer de continuar en esta reunión. Por tales motivos, y con el permiso de uds., me he de ausentar, esperando que dentro de poco tiempo nos podamos volver a reunir, y no ya con motivo de presentar petitorios, sino para festejar una nueva realidad.

Comprendo perfectamente la justicia a que uds. anhelan, pero ya saben que, si fuera por el Excmo. Señor Presidente, ya les hubiera llegado. La solución de este problema está en manos del Senado y de la Cámara de Diputados. No obstante, creo que pronto será una realidad la aprobación de mejoras.

Les traigo un abrazo del General y sus deseos de que en breve término cristalicen las aspiraciones del Sindicato. Mi apoyo espiritual es completo a los deseos de ustedes.

A.F.

21.45

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de recibir una medalla de los sindicatos obreros

27 de agosto de 1947

Profundamente emocionada recibo los homenajes que me hacen, a mí que soy una de las tantas mujeres de esta hermosa República Argentina. Yo sé que los aplausos que se me brindan es el aplauso a la mujer argentina; yo soy parte del pueblo y como tal defendiendo al pueblo y, el hecho de que yo esté en esa posición, disgusta a muchos que nunca han hecho nada por la clase trabajadora.

Durante los tres meses que duró mi ausencia de esta hermosa Argentina, no he dejado de recordarlos un sólo instante. Luché por nuestro movimiento trabajador y por nuestra causa, y para que nos comprendieran y conocieran la verdadera significación de la Argentina.

Los pueblos de Europa que salieron de una guerra sangrienta, que ha dejado desolación y hambre, vieron en mí la expresión de un pueblo que trabaja y vive feliz, y que todavía se acuerda de todos los hermanos, no sólo de América, sino del mundo, y les manda un mensaje de paz y de fraternidad. En ningún momento dejé de recordarles que yo tenía la plenipotencia espiritual de este pueblo argentino.

Mi emoción no tuvo límites al regresar a la patria y verlos a todos ustedes unidos por lazos de afecto y cariño. Cada una de nosotros tenemos nuestra vida dedicada a la lucha -que es ardua como todas las luchas-, y cuando uno trabaja y tiene ideales, necesita el apoyo espiritual, el cual lo he hallado en el cariño de ustedes, en la comprensión, el recuerdo y el afecto que me demuestran a cada paso. No podré olvidar el momento en que este pueblo fue a esperarme al puerto, a mí que no soy más que una colaboradora del General Perón. Tengan la seguridad que nunca he de defraudarlos, porque estaré firme en la lucha, y si alguna vez hay algo que no les puedo dar, es debido a que no está a mi alcance el poder satisfacerlos.

Si yo cayera en esta lucha, ustedes deben tomar la bandera, porque es el pueblo argentino quién está en el gobierno actualmente, y por lo tanto ustedes deben estar junto al General Perón, que es el único que nos podrá defender.

Si ustedes supieran como se agranda a la distancia la figura del General Perón... Hasta yo misma me he dado cuenta, que por tenerle tan cerca no le he dado el valor que tiene. Su figura se agranda. Es un idealista, estoy plenamente convencida de ello. Necesita de la colaboración, no sólo de la masa trabajadora -de quién la tiene y sé que la tendrá-, como de los funcionarios -que con seguridad la va a tener-, sino de todos los argentinos. No podemos hacer cuestiones personales, pues está de por medio la patria. Es un momento

tan brillante para el país que si nosotros lo desperdiciáramos, las generaciones futuras nos condenarían eternamente.

Ustedes saben cuánto quiero a Perón, pero desde hace mucho tiempo no me considero la mujer de Perón. Me considero una argentina y una idealista, que en este momento, ante la responsabilidad de la patria, me olvido de todo y lucho para defender a la patria misma.

JMC. 21.40

Discurso de la esposa del Primer Mandatario de la Nación, señora María Eva Duarte de Perón, en el acto de clausura del Congreso de los Tranviarios

13 de octubre de 1947

Compañeros tranviarios:

Con profunda emoción he presenciado con cuanta simpatía han recibido a este viejo Coronel Perón, el compañero de todos los trabajadores argentinos, quien en momentos inciertos para la nacionalidad tomó la bandera de los descamisados.

Con inmensa alegría me llego hasta uds. para dar lectura de un decreto dictado por el Poder Ejecutivo otorgando un subsidio de 500.000 pesos a la Unión Tranviarios.

Compañeros tranviarios: he de decirles con mucha tristeza que no podremos escuchar la palabra del simpático presidente de la Unión Tranviarios, compañero Bernardez, porque el Presidente de la Nación tiene un compromiso ineludible.

Compañero Bernardez: como ud. bien sabe y lo saben todos los compañeros de la comisión directiva, el despacho del ministro Freire y el más modesto mío están a la disposición de uds. en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En nombre de la Secretaría de Trabajo y Previsión, del Presidente de la Nación, del Coronel Mercante, de Freire y en el propio, quiero decirle que sé bien que el contenido de su discurso traduce el sentir de un trabajador argentino que vive y comparte los anhelos de la masa obrera.

Muchas gracias por todo lo que en él nos dice, por todos los magníficos conceptos que encierra y hasta pronto.

V.M.
23,40

Palabras de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de promulgación del Estatuto de Docentes Particulares

15 de octubre de 1947

Les agradezco que se hayan acordado de mí, pero pienso que después de la magnífica exposición del Presidente solo puedo decirles que me produce una inmensa satisfacción la conquista que han logrado. Debo recordar aquí lo que siempre he dicho en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que mientras esté sentado en el sillón de Rivadavia el General Perón, la justicia social se cumplirá inexorablemente.

No dudé en ningún momento del éxito que hoy disfrutan. Mi única misión fue tratar de que sus gestiones se aceleraran para que el problema que los afligía se resolviese en breve tiempo. Este triunfo lo han obtenido gracias a nuestro Presidente.

Les quedo reconocida por la gentileza y por las hermosas flores con que me han obsequiado.

E.J.
21,55



1948-1951

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de la firma del convenio para la industria del caucho

20 de enero 1948

Agradezco la gentileza de que me acaban de hacer objeto y tengan la seguridad que este dinero, que está en manos del Secretario de Trabajo y Previsión, será depositado en la cuenta del Ministerio de Hacienda para la Ayuda Social y será destinado a los humildes, a los desheredados.

Saben ustedes que diariamente, haciendo esfuerzos superiores a mis fuerzas, atiendo a mucha gente en esta Secretaría para llevar un poco de felicidad a los hogares argentinos que más la necesitan.

Deseo felicitar a este simpático gremio, en el que tantas mujeres laboriosas trabajan y luchan, por su disciplina gremial. También deseo que este año 1948 sea próspero para la Argentina, para la masa trabajadora y para el mayor desarrollo de la acción social y gremial que en el país tiene lugar.

Saben ustedes que, en este recinto, la masa obrera ha tenido la satisfacción de verse escuchada cuando ha venido a reclamar mejoras justas. En él han festejado sus convenios por el que obtenían sus merecidas conquistas.

El General Perón, desde la Casa Rosada trabaja incansablemente para afianzar el bienestar de la masa trabajadora y lograr la prosperidad del país. El General Perón aspira a que todos los argentinos sean más felices y mientras él permanezca en la Casa de Gobierno la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Les pido perdón por haber llegado con retardo, porque me retenían obligaciones con trabajadores y sectores humildes de la población que necesitan también de mi ayuda espiritual.

Agradezco este gesto de ustedes, que, por otra parte, constituye una característica sobresaliente de la masa trabajadora argentina, que emocionada destaco, su desprendimiento y su generosidad. Lo agradezco también en nombre de quienes se verán beneficiados por la nobleza de la contribución que acaban de hacer.

Les pido excusas si no me quedo más tiempo con ustedes, porque tengo otros compromisos que cumplir, pero quiero decirles que estos momentos que comparto con ustedes, constituyen para mis horas de lucha verdaderos oasis, por lo que representan para mi espíritu por su cordialidad y por lo que satisface saber que me hallo entre gente con tanto corazón.

dgl/rmz
Secretaría de Trabajo y Previsión

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda

12 de marzo de 1948

Descamisados de Avellaneda:

Con profunda emoción llego a este acto, que, junto con el que he presenciado esta tarde en la ciudad de La Plata, constituyen mi primera salida desde la operación a que fuera sometido nuestro General Perón, quien ha podido con ese motivo comprobar una vez más el cariño que por él sienten los trabajadores argentinos.

A este magnífico acto de los descamisados de Avellaneda, en el que me encuentro rodeada por tantos dirigentes amigos, quiero traer un mensaje del General Perón, quien me encomendó un abrazo afectuoso para todos los trabajadores de esta populosa ciudad. Así como el General está orgulloso del pueblo trabajador, pueden ustedes también estar orgullosos con su líder, quien, en instantes en que se hallaba en la sala de operaciones, no tuvo más preocupación que el futuro de la patria y el bienestar de sus descamisados.

Yo, que soy la más humilde de las colaboradoras del General Perón y que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión luché incansablemente por llevar un poco de felicidad a los hogares de mi patria, creo poseer la plenipotencia espiritual de todos los que sufren. Por eso, no me alcanzan las calumnias de los opositores que durante medio siglo explotaron inicua y cruelmente a la clase trabajadora y al país todo; ni me interesan las críticas de esos señores y señoras cuya única preocupación es la de hacer intrascendente la vida social.

Para Perón y para mí, el honor más grande es el de compartir las alegrías y los sufrimientos del pueblo laborioso, que con su labor de muchas décadas ha enriquecido el patrimonio nacional, y que solo ha visto reconocido y recompensado su esfuerzo cuando el General enarboló la bandera de la justicia social.

Hoy pretenden engañar al pueblo, apareciendo como propugnadores de la justicia social los mismos que siempre se desentendieron de la suerte de los trabajadores. Y aquí, en Avellaneda, tienen la tremenda osadía de aspirar a entronizarse en el gobierno comunal, olvidando que esta ciudad es un fortín descamisado, donde 15.000 fábricas albergan a la legión de los trabajadores que vieron el amanecer de la justicia social el día en que un Coronel del pueblo les dio lo que justamente merecían. Se equivocan esos desplazados, y podrán presenciar el próximo domingo el nuevo triunfo del General Perón sobre la oligarquía. Hay quienes olvidan que, en dos años escasos de gobierno, el General Perón ha recuperado para la Nación los ferrocarriles, los teléfonos, el gas y tantas otras cosas que estaban empeñadas en el extranjero.

Conocen ustedes mi labor incesante en la Secretaría de Trabajo, donde no sé de fatigas cuando se trata de llevar un poco de felicidad a los hogares humildes. Saben que la compañera Evita no les daría nunca un mal consejo; y es ella la que les reitera que el próximo 14 de marzo deben decir otra vez: “Presente, mi General”, porque saben que con eso están defendiendo la felicidad de sus hogares.

Nosotros no levantamos tribunas solamente en las épocas pre electorales, sino que estamos permanentemente en contacto con el pueblo para auscultar sus sentimientos y saber si interpretamos sus aspiraciones. El gran triunfo logrado el 7 de marzo, hace recaer sobre los peronistas la responsabilidad de trabajar sin desmayo para lograr que la obra de la Revolución se cumpla cueste lo cueste y caiga quien caiga. Tengan los trabajadores plena confianza en el General Perón, porque él jamás ha defraudado sus esperanzas.

Avellaneda, que durante tantos años ha sufrido el azote de la baja politiquería y que ahora, mediante la ejecución de las obras del Plan Quinquenal y del Plan Trienal va logrando las mejoras materiales a que legítimamente tenía derecho, no volverá a las manos de políticos ineptos.

Para terminar, quiero decirles que, si algún día la justicia social estuviese en peligro, no estarán ustedes solos. Cuando el pueblo me necesite, estaré a su lado dispuesta a marchar con él y a morir contenta luchando por un hermoso ideal.

F.J.
0.10

Audio:

Descamisados de Avellaneda:

Con profunda emoción me acerco hoy en mi primer acto público que hago desde que nuestro querido General Perón sufría una intervención quirúrgica que consternó a todos los descamisados y que demostró, una vez más, el cariño y el fervor de la masa trabajadora y del pueblo descamisado hacia el hombre que noche y día trabaja y sueña por la felicidad de todos los humildes de esta Nueva Argentina. Digo con profunda emoción, porque en mi primer acto público no podía no estar la compañera Evita, por los descamisados, por los trabajadores argentinos. Y hoy que me encuentro rodeada por tanto dirigente en este magnífico acto de Avellaneda, que me encuentro en esta barriada populosa del trabajo, hoy les traigo yo también un mensaje del General Perón: un abrazo afectuoso a los trabajadores de Avellaneda. (Aplausos y vítores: ¡Perón!).

Y pueden ustedes, así como el General Perón está orgulloso del pueblo trabajador argentino, pueden ustedes estar orgullosos de su líder que en el momento de entrar en la sala de operaciones lo único que le preocupaba eran sus descamisados. Pensaba en el futuro de la patria y en el futuro del pueblo trabajador, porque el General Perón tiene dos nortes: la grandeza de la Argentina y la consolidación de las conquistas sociales obreras. Por eso yo, que soy la más humilde de las colaboradoras del General Perón; yo que no soy más que una de sus tantas descamisadas, que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión brega y lucha

incansablemente por llevar un poco de felicidad a los hogares humildes de mi patria; yo, que prefiero ser Evita antes que ser la esposa del Presidente si es dicho para calmar algún dolor de algún hogar mi patria. Yo, que no me importan las calumnias de los opositores porque tengo el honor de llevar la plenipotencia espiritual de todos los que sufren en mi patria. Yo, que no me interesa de las calumnias de los charlatanes que durante cincuenta años explotaron injustamente a la clase trabajadora y a toda la Argentina. Yo, que no me importan de las calumnias de esos señores y de esas señoras que no hacían más que tomar té y jugar al *bridge*, pasarse la vida en el Jockey Club y veranear en Mar del Plata.

Para el General Perón y para mí, es un honor compartir con el pueblo, con este pueblo, que con su sacrificio ha formado y ha enriquecido el corazón de nuestra patria. Son ustedes los forjadores de la Nueva Argentina, son ustedes los que están provocando la felicidad de su pueblo, porque cuando el General Perón levantó para los trabajadores la bandera de la justicia social, no levantaba más que una bandera que ustedes se la merecían y que a sus cuerpos durante cincuenta años le habían negado; que no hacía más que darles lo que justamente ustedes se habían ganado con su sacrificio y que había sucumbido en el olvido. (Aplausos)

Pero esos traidores, esos que no les interesaron vender la patria al extranjero, que no les interesaron cuando estuvieron en el gobierno no hacer absolutamente nada por los argentinos y, sobre todo, por los que sufren, por los trabajadores que labran la grandeza de la patria. A ellos que no les interesó absolutamente nada de la Argentina, hoy quieren hacerse los abanderados de la justicia social. ¿Cómo nos van a engañar a nosotros? Y quieren cometer la osadía, nada menos de entronizarse en Avellaneda. Avellaneda que es el fortín peronista, Avellaneda que es el fortín de la masa trabajadora, donde 15.000 fábricas que albergan todos los trabajadores que han visto el amanecer de la justicia social gracias a un hombre que un día les dio lo que justamente se merecían. (Aplausos)

Y piensan entrometerse en Avellaneda. Pero están equivocados. Avellaneda el 14 dirá en las urnas ¡Presente, mi General! Porque saben los trabajadores que no van a traicionar a Perón, y Avellaneda es un fortín peronista, y sabe que el triunfo del 14 de marzo es el triunfo de Perón sobre la oligarquía. (Aplausos) Ellos que se dieron el brazo con la oligarquía, ellos que hasta en un momento dado se dieron del brazo con los comunistas. Nosotros respetamos el comunismo en Rusia, pero en Argentina... ¡Que se vayan a Rusia!. Nosotros los argentinos no queremos teorías foráneas, nosotros los argentinos queremos honrarnos a la criolla.

Y el General Perón, en dos años escasos de gobierno, nos ha dado a los argentinos justicia social, ferrocarriles que ellos vendieron al extranjero, teléfonos, puertos, y todas las demás ventajas que estaban empeñadas al extranjero por los que vendieron la patria y no tuvieron vergüenza todavía de sucumbir con ellos ¡Y nos quieren levantar la bandera de la justicia social y ser apostolados de la clase trabajadora! (Aplausos)

Pueblo de Avellaneda, este es mi segundo acto que hago en esta simpática ciudad, y ustedes que saben de mi labor incesante; ustedes que saben que en la Secretaría de Traba-

jo y Previsión yo no sé de fatiga, que trabajo incansablemente por tratar de llevar un poco de felicidad a todos los hogares de mi patria; ustedes saben perfectamente que antes que la compañera Evita les de un mal consejo, se callaría; pero no vendría acá a la plaza a decirles que el 14 de marzo deben decir “Presente, mi General” si no estuviese segura de que con esto estoy respaldando la felicidad de sus hogares.

Ustedes que saben perfectamente que nosotros no levantamos tribunas en campañas pre-electorales, que nosotros levantamos tribunas todo el año para estar en contacto con el pueblo, para llevarle un poco de felicidad, para saber, como ha dicho el General muchas veces desde el 17 de octubre en estos dos años, si están conformes con el General Perón los trabajadores argentinos. (Aplausos) Y este triunfo que hemos tenido de la masa trabajadora, esta confianza que nos han dado los descamisados de nuestra patria el 7 de marzo, es un compromiso más para todos los peronistas. Y pueden tener la plena seguridad que el General Perón y la compañera Evita trabajarán incansablemente para que la justicia social se cumpla cueste lo que cueste y caiga quien caiga.

Y pueden tener ustedes plena seguridad de que trabajaremos con más ahínco, con la responsabilidad que nos legan los descamisados al demostrar esa confianza incalculable que tienen en nuestro líder, y que no se sientan defraudados jamás porque Perón jamás ha defraudado a nuestra masa trabajadora. (Aplausos)

Y podemos decirle a esos charlatanes que el 14 de marzo tendrán la derrota más vergonzosa que hayan tenido. (Aplausos) Que aquí no se van a entronizar para volver a tomar a la clase trabajadora como un instrumento político; Avellaneda es una ciudad que ha sufrido la politiquería de 50 años; Avellaneda es una ciudad que necesita la plata que el gobernador Mercante les está dando; Avellaneda es una ciudad que, gracias al Plan Quinquenal, le está dando agua a todo este Gran Buenos Aires -que era una vergüenza que no tenía-; y además con el Plan Trienal del gobernador se cumplirá la obra que durante 50 años se le negó a esa populosa, grande y digna ciudad de Avellaneda.

Y pueden ustedes descamisados tener la plena seguridad que si algún día la justicia social estuviera en peligro, no estaréis solos; al frente marchará la compañera Evita, porque por un ideal o prioridad de mi pueblo moriría contenta. Y así, como a diario lucho por ustedes, y estoy en las alegrías, y estoy en los dolores al lado del pueblo, el día que el pueblo me necesite yo también diré: “¡Presente, mis descamisados!”. (Aplausos)

Palabras de la señora María Eva Duarte de Perón en el Congreso de los Kinesiólogos 13 de abril de 1948

Después de las palabras que ha pronunciado el señor Secretario de Educación, muy poco podría agregar. Solamente les diré que traigo un cariñoso abrazo del General Perón para este grupo de kinesiólogos que fueron de los primeros en llegar a la Secretaría de Trabajo y Previsión, creada por nuestro Presidente, y en obtener allí su personería gremial.

No pudiendo asistir a esta ceremonia -aunque esté presente espiritualmente- el General Perón ha delegado su palabra en el doctor Ivanissevich. Nadie como él podría interpretarlo, pues es un hombre que ha luchado y ha triunfado. Su personalidad, por lo demás, constituye un orgullo para todos los argentinos y para el gobierno en particular, que cuenta hoy con el aporte valioso de su prestigio y de su experiencia.

Doy a todos los kinesiólogos un cordialísimo saludo y les reitero que pueden contar con el apoyo del general Perón y de la Secretaría de Trabajo y Previsión para el logro de sus aspiraciones.

V.A.
21.45

Audio:

(...) a este grupo de kinesiólogos, y que les traemos también el calor de esa vieja Secretaría de Trabajo y Previsión que creara nuestro Presidente; a este grupo de muchachos kinesiólogos que fueron los primeros en pisar la Secretaría de Trabajo y que obtuvieron la personería gremial con el Coronel Perón. (Aplausos)

Por eso, al no estar hoy presente, aunque espiritualmente está, nuestro Presidente ha delegado la palabra en el doctor Ivanissevich. ¿Quién mejor que él podría interpretar al General Perón? El doctor Ivanissevich es un doctor que ha luchado y que ha triunfado, y que es orgullo para nosotros los argentinos dentro de su especialidad y ahora es un orgullo para nuestro gobierno; que ha aportado su prestigio al gobierno del Presidente Perón, su patriotismo, ¿quién mejor que el doctor Ivanissevich podría interpretarlo en este Congreso de kinesiólogos? (Aplausos y risas por haber tartamudeado).

A todos los muchachos kinesiólogos un gran abrazo, y ya saben que tienen el afecto del Presidente Perón y de todos los de la Secretaría de Trabajo que bregamos por la justicia social que todos aspiran.

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en la concentración de alumnas de escuelas profesionales

19 de abril de 1948

Doy muchas gracias por todas las gentilezas y las palabras elogiosas de quienes me han precedido en el uso de la palabra; y agradezco infinitamente los obsequios que me han entregado, que revisten imponderable valor por venir de niñas que los han confeccionado con tanto cariño.

No creo merecer tantos homenajes, pues solamente soy una de las más modestas colaboradoras del General Perón, el puente entre el Presidente y su pueblo, desde mi despacho en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que es una verdadera caja de resonancias de todo el pueblo laborioso.

Cuando llegaron hasta mí las alumnas de las escuelas profesionales, comprendí de inmediato la magnitud de la injusticia que se había cometido en 1934, al restarle a ellas el cincuenta por ciento de lo que les correspondía. Y hoy, gracias al General Perón, esa injusticia ha sido reparada; y puedo decir con legítima satisfacción, a toda esta juventud aquí presente, que el General Perón ha cumplido una vez más.

Debo agregar que, a mi juicio, el Presidente, que tanto cariño siente por la juventud, no ha podido brindarle a los jóvenes de su patria un ministro mejor que el doctor Ivanissevich, patriota e idealista, que durante muchos años bregó, con ilusiones y desesperanzas, por un destino mejor para el estudiantado argentino.

Les reitero mi agradecimiento, y quiero que sepan que lo que han obtenido no es nada más que lo que merecían. No se los ha dado nada: se les ha hecho justicia.

JAYM.
21.45

Tranviarios descubren placa en su homenaje

30 de abril de 1948 - Audio

Mis queridos descamisados:

Con profunda emoción, me acerco hoy a ustedes en víspera de un glorioso 1° de mayo, y digo glorioso 1° de mayo porque este será el 1° de mayo de la victoria trabajadora argentina; será el 1° de mayo en que todos los trabajadores argentinos se sienten reconfortados, se sienten apoyados, y sienten que sus demandas justas son escuchadas por el líder de los trabajadores, el General Perón. (Aplausos)

Y cómo no va a ser reconfortante para nosotros, que entramos a trabajar pero nunca sabemos a la hora que salimos, el ver que hoy los trabajadores argentinos vienen a poner en el frontispicio de la Secretaría de Trabajo y Previsión una placa con las palabras simbólicas que dijo hace seis meses nuestro líder, el General Perón: “Producir, producir, producir”.

Pero así como dijo nuestro líder, para pedirle producir a nuestro pueblo primero tienen que empezar a comprender los señores industriales y capitalistas de la Argentina que hay que pagarle lo que dignamente se merecen y no estar explotando con el hambre del pueblo. (Aplausos)

Y la Secretaría de Trabajo y Previsión está tratando que la justicia social, que la bandera de la justicia social que tomara en 1943 el entonces Coronel Perón, siga en marcha; porque ustedes van a saber perfectamente que mientras esté en la casa de gobierno el General Perón, la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quién caiga. (Aplausos)

Y no son malas palabras, aquí, en esta ya vieja Secretaría de Trabajo y Previsión que diera tantas satisfacciones a los gremios del país y a diario se están escribiendo convenios con todos los gremios del país. Y hoy, instituciones serias del gremialismo argentino como la Unión Tranviaria, vienen a depositar su fe, su confianza, en la obra social de nuestro jefe y de nuestro líder el General Perón. (Aplausos)

Ha dicho bien el compañero Santín: la Unión Tranviaria, un gremio de 30 años en el sindicalismo argentino, recién en las alboradas de 1943 empezó a sentir justicia y empezó a ver que los obreros eran tratados como personas y que no se los estaba explotando inicua-mente como se les había explotado en años anteriores. (Aplausos)

Tengan ustedes la plena seguridad que este viejo Coronel Perón que, en el año 1943 cuando fue noche para la argentinidad tomó la bandera de los descamisados, lucha, sueña y trabaja incansablemente a diario para que la felicidad llegue a los 16 millones de argentinos y no a 100 familias privilegiadas que lo único que supieron hacer fue vender el país al extranjero. Nosotros luchamos; nosotros luchamos por la justicia social, por la independencia económica y por la soberanía nacional. Porque los argentinos jamás nos

sentiremos lo completamente seguros aunque tengamos justicia social, y aunque tengamos independencia económica, si nuestra soberanía no es respetada; porque nosotros preferimos morir con honor que entregársela al extranjero.

Pero gracias a Dios, hoy tenemos a este viejo Coronel Perón, a ese hombre que sueña a diario, no sólo por la felicidad de sus queridos descamisados que él tanto lleva en su corazón y tanto quiere, si no también que brega por la felicidad y por la grandeza de nuestra gran Argentina. (Aplausos)

Y yo, la más modesta, la más insignificante de todas las colaboradoras del General Perón, estoy en esta Secretaría de Trabajo y Previsión que el General Perón quiere tanto porque él la creara para todos ustedes; esta casa del pueblo, pero del verdadero pueblo trabajador que viene a pedir justicia para todos sus compañeros. Estoy diariamente ahí mitigando dolores, tratando de solucionar conflictos y tratando de llevar un poco de alegría a todos los corazones que la fortuna no los ha favorecido, o porque por injusticia, por incomprensión o por incapacidad no se le dio al pueblo lo que justamente se merecía. (Aplausos)

Descamisados, mañana 1º de mayo, la Unión Tranviaria, que simboliza uno de los gremios más serios del país, estará al lado de su Presidente, de su compañero Perón, para reafirmar una vez más que el 1º de mayo de 1948 será un 1º de mayo criollo, un 1º de mayo que lleve la felicidad y la alegría a todos los hogares argentinos; será un 1º de mayo con su General Perón, con su pueblo, y con toda esa masa de descamisados que creara la gran Argentina y que apoyara en las horas difíciles al Coronel Perón.

Hoy, en nombre del Presidente, que les manda un gran abrazo y que espiritualmente está con ustedes, les dice que todas las conquistas que ha pedido la Unión Tranviaria se estudiaran con el criterio justiciero que tiene el Presidente de los argentinos para todos sus obreros, y se solucionarán todos sus problemas y todas las inquietudes de ustedes porque se las merecen, porque ustedes saben pedir cosas justas.

Hoy, al destapar esta placa que viene a honrar a este ya glorioso edificio de la Secretaría de Trabajo y Previsión, todo el pueblo argentino trabajador, todo este pueblo que apoya a su Presidente, el General Perón, se siente reconfortado porque los gremios con esto vienen a rendirle honor a la Secretaría de Trabajo y rendirle honor al pueblo trabajador argentino. (Aplausos)

Discurso de la señora Eva Perón en el acto de la Federación Gráfica Bonaerense, con motivo de firma de convenio, en el Teatro Colón

(junto a Edecán y Ministros de Hacienda, Justicia, Trabajo y Previsión, Industria y Comercio, y Salud Pública)

5 de octubre de 1948 - Audio

Mis queridos compañeros descamisados de los gráficos y compañeras:

Les traigo un mensaje afectuoso y cariñoso de nuestro General Perón que lamenta que un resfrío, y a pedido de los señores dirigentes de la gráfica, esta tarde no dejaron que el Presidente tuviera el placer de estar con ustedes por temor a que por ese resfrío pudiera recaer en su estado. En nombre de todos los descamisados, les traigo una vez más el saludo del General Perón. Muchas gracias. (Aplausos)

A pesar de la dolencia, el Presidente hoy a las 6 de la mañana estaba en la casa de gobierno, para desde allí trabajar incansablemente por el bienestar de los humildes y de todo el pueblo argentino. (Aplausos)

Y yo, en nombre del General, y en nombre de los descamisados, por ser la más modesta de todas las colaboradoras del General, lo vengo aquí a representar. (Aplausos) Y vengo a felicitar al batallador y simpático gremio del gráfico, que hoy vienen a reunirse en el Primer Congreso Argentino, a manos de sus compañeros de la Comisión Directiva, para decir presente ante una mejora que legítimamente la deberían haber conquistado antes. Pero ni bien la presentaron los compañeros de la Comisión Directiva, se decidió, se contempló y hoy la tienen. Es una conquista que se la merecen los obreros gráficos. (Aplausos)

En esta fecha, también fue presentada por los obreros que los representan e irá al Congreso de la Nación. Y acorde a su altura, no podía dejar pasar por alto el empeño de la Comisión Directiva para que esta conquista fuese lograda rápida para el gremio que ellos representaban. Pueden tener ustedes la plena seguridad que el Presidente hablará a los señores legisladores para que (falla de audio) y con toda justicia, se sancione el estatuto que legítimamente les corresponde. (Aplausos y vítores)

Pero los compañeros de la Comisión Directiva, al punto de llevar al gremio una mejora, tomaron la parte del salario, la sacaron del estatuto y la llevaron a la Secretaría de Trabajo para que la solucionara; para decirle también a su gremio cómo estaban trabajando y lo que estaban realizando. Y después recién, en cuanto abriera la Cámara, -que ha abierto ayer-, para presentarle a los representantes del pueblo el estatuto de los aguerridos y los responsables obreros gráficos. (Aplausos)

Ustedes saben perfectamente que todos los pedidos son contemplados con toda justicia, con todo corazón y con toda simpatía en la Secretaría de Trabajo y Previsión. En esta Secretaría, que, como dije en días pasados, la tan gloriosa Secretaría que creara el viejo Coronel Perón, tendrían los obreros argentinos, que ya no entraban a ese viejo y desprestigiado Departamento del Trabajo en que los funcionarios estaban al servicio de la oligarquía y no de la masa trabajadora del país (aplausos), al Coronel Perón que vino con una

sola ambición: hacer justicia a la masa trabajadora que, con su esfuerzo, que con su resignación de tantos años de malos gobiernos, habían podido lograr la grandeza de nuestra hermosa Argentina.

Y vino este viejo Coronel Perón, en momentos en que la oligarquía estaba más fuerte, a levantar del suelo la bandera maravillosa de nuestros queridos descamisados argentinos y decirles que, si la era del fraude había terminado, la era de la injusticia social también había terminado. (Aplausos)

Y es por eso, que, desde esa vieja Secretaría de Trabajo y Previsión, en cuatro años se ha forjado la justicia social que injustamente se le negara al pueblo argentino en cien años de gobierno. (Aplausos)

Dijo hace unos días el Presidente de todos los descamisados: “La justicia social se está realizando paulatinamente”. Pero la justicia social todavía no se ha terminado de realizar. Imagínense ustedes todo lo que aún queda por recorrer. Pero debemos recorrerla. No es, como dicen ellos, “demagogia”; según ellos, “demagogia” es darles a los pobres, a los que trabajan, a los que con su esfuerzo están labrando la grandeza de la patria, darles un salario digno, para que puedan vivir dignamente y para que se sientan también ellos orgullosos de haber nacido en esta nueva Argentina. (Aplausos)

“Demagogia” llaman ellos el trabajar o luchar por las masas sufrientes, por las masas laboriosas, y no llamaban demagogia cuando trabajaban para enriquecer a trescientas familias privilegiadas y vender la patria al extranjero. (Aplausos)

Pero hoy los obreros argentinos, los descamisados de nuestra querida Argentina, tienen una misión histórica: en la columna de ellos, se apoya ese funcionario, ese patriota, ese General Perón que trabaja, sueña y lucha a diario por llevar la felicidad a los 16 millones de habitantes. (Aplausos)

Ustedes, que apoyaron desde el primer momento al Coronel Perón; ustedes que no eran clases dirigentes, según ellos, pero que sentían más, porque ustedes eran más argentinos y eran más patriotas, y habían elaborado más la grandeza de la patria que ellos habían despilfarrado en el extranjero. (Aplausos) En ustedes, descansa el porvenir de la patria. Perón tiene puestos sus sueños en el horizonte y sus esperanzas en sus queridos descamisados. Y yo, que soy una mujer también del pueblo, le puedo decir a nuestro General que está muy bien demostrado que todos ustedes jamás lo han traicionado y jamás lo traicionarán. (Aplausos)

Yo... (interrumpe el público al grito de: “¡La vida por Perón!”) Yo, que no soy la más indicada para juzgarlo al General en mi calidad de esposa, pero que, despojándome de ello, como argentina, como mujer que también ha sentido las humillaciones y las injusticias, y, como descamisada y peronista, puedo decirles una cosa que la comentaba esta mañana con los compañeros de la C.G.T.: asombrada cada día más de este gran corazón que se encierra en este querido Coronel Perón.

El 1° de mayo, el Presidente quiso darles a todos sus descamisados una fiesta de júbilo de pueblo. Pero el Presidente, ese 1° de mayo, no se sintió satisfecho porque le faltó el calor popular cerca. Él quiere tener al pueblo cerca. El general Perón se inspira cuando tiene a sus descamisados a su lado. El General Perón no es como los otros funcionarios que necesitaban tener una guarda porque el pueblo les molestaba. ¡El General Perón no se inspira si no tiene a su pueblo al lado!. (Aplausos)

Y yo creo que él, tanto como ustedes, está deseando el 17 de octubre para acercarse otra vez a su pueblo que es lo que lo inspira. (Aplausos) Es por eso que el Presidente fue tan breve en su discurso. Él necesita esa barra de descamisados, esa muchedumbre de muchachos y muchachas, de hombres y mujeres esperanzados en una gran Argentina; él necesita de la inspiración de ustedes, porque ustedes son la esperanza del viejo Coronel Perón.

El General Perón no quiere que lo separen alfombras rojas ni que lo separen butacas; el General Perón quiere estar pecho a pecho y codo a codo con sus trabajadores. (Aplausos) Y puedo asegurarles, que la mayor satisfacción que va a tener el General Perón es estar en la gloriosa Plaza de Mayo rememorando ese 17 de octubre en que las masas sufrientes y laboriosas, que no tenía más que esperanzas en un hombre que había levantado en momentos inciertos para la masa trabajadora la bandera de reivindicación social, salió a la calle dispuesta a dar su vida que era lo único que tenía -y que era lo más valioso porque era la reserva de la argentinidad-, para reconquistar al líder y lo consiguió. (Aplausos)

Y un pueblo como el nuestro, que estando en la calle dispuesto a darlo todo por su líder... un pueblo como el nuestro es merecedor de todos los sacrificios, de todos los desvelos que pueda tener un gobernante. Dichoso de los argentinos, que tenemos un pueblo tan maravilloso como el nuestro. Y dichoso también de los descamisados, que tienen a un General Perón que sueña, que vive, que trabaja incansablemente por la felicidad de ustedes, y que las horas del día son pocas porque aún de noche está pensando qué puede hacer, qué puede solucionar para llevarles un poco más de felicidad. (Aplausos)

Compañeros gráficos, podéis tener la seguridad que las conquistas sociales que hoy han tenido son como todas las cosas que va realizando el General Perón. Y sobre todo las cuestiones sociales. El General Perón quiere cerrar los ojos cuando sus obreros tengan asegurado un mejor estándar de vida, de vivienda; vivienda, que es problema en que el General Perón en este momento está empeñado (Aplausos).

Y cuando les legue a esos muchachos descamisados una patria justa, una patria grande y una patria soberana para los argentinos (aplausos)... podéis tener la seguridad, que la justicia social va ir entrando paulatina pero segura en el gremio gráfico. Y podéis tener la seguridad que mientras esté el Coronel Perón sentado en la casa de gobierno, como lo dije muchas veces, la justicia social se cumplirá inexorablemente, cueste lo que cueste y caiga quien caiga. (Aplausos)

Discurso de la señora de Perón en el acto de clausura del Congreso de Empleados de Comercio

29 de octubre de 1948

Después de las palabras del compañero Borlenghi muy pocas cosas puedo decir. Ante todo les pido disculpas por mi demora, pero ustedes saben que únicamente otro acto sindical podía haberme privado del placer de ser puntual a este simpático acto.

Es sumamente halagador para la masa trabajadora argentina que en un congreso gremial vengan a expresar sus aspiraciones e inquietudes compañeros latinoamericanos.

Agradezco la oportunidad que me brindan para agradecer en nombre de la Fundación y en nombre de la modesta labor que realizo en la Secretaría de Trabajo y Previsión todo el apoyo que ha prestado a mi obra este magnífico congreso. Mi labor es la de una célula del movimiento peronista que no representa a un partido político sino a la patria misma. Con nuestra fundación hemos querido ser una célula, pero una célula del bien y no del mal, alejada de todos los extremismos, sean de izquierda o de derecha. Trabajamos para los argentinos, actuamos como argentinos y sobretodo, queremos como argentinos.

Hace un momento, con motivo de cumplirse el vigésimo sexto aniversario de la Unión Ferroviaria, nuestro Presidente dijo con uno de sus habituales aciertos, que éstas eran épocas heroicas. Yo me atrevo a responderle que efectivamente no son épocas de cobardes. Aquí, en este teatro se han hecho afirmaciones que constituyen el pensar y el sentir del pueblo auténticamente trabajador, que no se avergüenza de ser peronista, que es decir argentino y patriota.

Las fuerzas de la oligarquía le han puesto ya muchos moteles al General Perón. Antes era nazi-fascista y como ya no existen nazi-fascistas, le dicen comunista los imperialismos capitalistas.

Tratan así de engañar, pero al pueblo argentino no lo engaña ya más nadie. Solo se engañan a sí mismos de una realidad, de un movimiento, que debiera ser espejo para el mundo que se debate entre la incomprensión, la maldad y el egoísmo de los hombres. Se pretende arreglar al mundo con conferencias y la verdad es que no habrá paz mientras no haya felicidad entre los hombres, mientras los obreros sean brazos de trabajo en la paz y carne de cañón en la guerra, mientras no desaparezcan las odiosas desigualdades entre los hombres. Es menester conformar una justicia social para el pueblo trabajador, que con su esfuerzo labra la grandeza de la Nación, y asegurar una economía no de tipo capitalista sino de contenido social como lo quiere nuestro Presidente.

Aprovecho esta oportunidad para hacer llegar, por intermedio de los delegados latinoamericanos, un mensaje a todos los humildes de América, en nombre de los descamisados

dos de mi patria. De esos descamisados que fueron los primeros en apoyar al Coronel Perón mientras las clases dirigentes se oponían porque sabían que no iba a gobernar para un grupo de privilegiados sino para los 16 millones de habitantes. De esos descamisados que se agruparon alrededor de la bandera de la justicia social que levantara el Coronel Perón mientras la oligarquía sin alma y sin corazón, porque no pensaba más que en sus ganancias, le hacía la guerra, olvidando que había seres humanos que se morían de hambre por falta de asistencia, pero a los que cobijaba la misma bandera de la patria. De esos descamisados que durante tantos años habían sido engañados por una oligarquía que había jugado con lo más sagrado que pueden tener los humildes: la ilusión, la esperanza y que no hicieron más que dialéctica con discursos maravillosos, catedráticos, prometiendo cosas que no pensaron realizar nunca. Esos viejos politicastos podrían avergonzarse de no haber hecho ni la mínima parte de lo que está realizando el General Perón y ellos le hicieron una mala jugada al pueblo, viviendo siempre disfrazados y olvidando que el carnaval dura solamente ocho días y que es menester alguna vez sacarse la careta. Fueron las clases humildes que supieron decir “Presente” en la histórica Plaza de Mayo, cuando las fuerzas de la oligarquía y la antipatria dieron el zarpazo al Coronel Perón. Y esa clase humilde que vivió sumergida durante 60 años supo decir que el país sería sumergido en la guerra más cruenta que se pudiese imaginar, si la oligarquía no se avenía a repartir un poco de bienestar, un poco de felicidad, entre las clases trabajadoras en este país eminentemente rico.

Las fuerzas de la antipatria que se reunieron en la Plaza San Martín a comer sándwiches de caviar y a tomar champaña, no podían tolerar que los que calificaron desaprensiva y despectivamente de “descamisados”, abrazaran la causa de Perón. De ese mote despectivo hemos hecho nosotros un símbolo porque debajo del pecho de un descamisado palpita el corazón de un buen argentino.

Con el General Perón estamos construyendo la justicia social, tranquilamente, con amor entre hermanos; hermosa como todo lo que nace del amor. Estamos trabajando tranquila, serena y disciplinadamente, como lo demuestra este congreso, pero si quieren guerra, guerra tendrán y, entonces, sabrán quienes son los descamisados.

A veces atacan la ayuda social para atacarme a mí, pero yo, como mujer que quiero tener la plenipotencia espiritual de los humildes de mi patria, tengo el orgullo de ostentar las dos condecoraciones más grandes que pueda ostentar una mujer que se precia de querer a su pueblo: el cariño de los humildes y el odio de los oligarcas.

Atacan la ayuda social, la que tengo el honor de presidir, pero yo doy gracias a Dios todos los días, y al General Perón que me ha brindado la inmensa felicidad de poder hacer un poco de bien a todos los humildes de mi patria. Atacan la ayuda social ellos que fundaron una época de beneficencia denigrante para nuestra patria, que todos los años en el Teatro Colón hacían la comparsa más trágica que se pueda realizar, dando algunos pesos para el premio a la virtud después de humillar a todos los humildes de nuestra patria. Ellos que distinguían a los niños de nuestra patria con uniformes y que les habían quitado el nombre porque los llamaban con números. Ellos que a las madres solteras les ponían unifor-

mes a rayas como si fueran presidiarias. Ellos que hicieron tanta ignominia y denigraban y sobre todo pisoteaban a los que más queremos, a los humildes de esta patria, que, si habían caído, era, precisamente, porque los que gobernaban nunca habían hecho nada por ellos. Ellos se levantaban en súper críticos de la ayuda social que hemos realizado. Pero la obra es tan inmensa, que lo que no se ha hecho en cien años no se puede pretender que se haga en dos, y nosotros sabemos que se necesita realizar muchas cosas, que se van haciendo paulatinamente gracias al General Perón.

Pero la ayuda social es necesaria que exista para que los pobres, los humildes, los descamisados tengan adonde ir cuando sufren una desgracia o cuando tengan una inquietud, y quiera Dios que no sea necesaria dentro de poco más la ayuda social. Pero, como le prometí hace unos momentos a nuestro Presidente, la ayuda social, que tiene sello auténticamente peronista, auténticamente trabajador y auténticamente descamisado, ha de dejar como una bandera los institutos que vamos sembrando por todos los caminos de la patria para que sean ejemplo y espejo del mundo.

Por eso es sumamente halagador ver que las clase trabajadora de nuestra patria comprenda y apoye la obra de la ayuda social, que saben que está pura y exclusivamente destinada a los humildes; porque ellos son los verdaderos exponentes de esta nueva Argentina, porque -como dije hace un momento- nosotros le debemos a los humildes, a los descamisados de nuestra patria el que la Argentina marche hacia un porvenir seguro y brillante, porque gracias a ese “Presente mi Coronel”, del 17 de octubre de 1945, hoy el General Perón ha podido realizar, con el apoyo de los humildes, la independencia económica, la justicia social, que se va afianzando y, sobre todo, conquistar la soberanía de nuestra patria.

El General Perón -que para nosotros los argentinos simboliza lo más puro, lo más grande y lo más caro para nuestros sentimientos porque ha tenido la valentía de levantarse frente a las fuerzas del mal para decirles que aquí los argentinos eran todos iguales y que nosotros trabajamos para los argentinos y, sobre todo, demostró el General Perón que actuaba, sentía y quería como argentino, se hayan atrevido- entre los tantos motes que usan, a llamarlo demagogo. Demagogos son los charlatanes socialistas, comunistas, radicales y conservadores, que prometieron todo y no realizaron nada. Demagogia es agitar y después no darles nada. El General Perón los agitó, sí, es cierto, pero los agitó para decirle al pueblo argentino que no estaba solo, que tenía al frente a un hombre que iba a defender los derechos, el bienestar y la dignidad de cada argentino.

El General Perón les dio el instrumento de la justicia social en las leyes que quiere ahora consolidar en la nueva Constitución Nacional, que se hará pura y exclusivamente por la voluntad soberana de todos los descamisados y trabajadores de nuestra patria. Si a eso le llaman demagogo, benditos los demagogos.

Nosotras, las mujeres de la Argentina, le debemos al General Perón algo muy grande: los derechos cívicos de la mujer, que durante cincuenta años nos prometieron y nunca los otorgaron. Tuvo que venir el General Perón para que esto sea una realidad. Los derechos

cívicos no los queremos para ejercer ninguna politiquería; los queremos como un derecho, porque la mujer que es conservadora por excelencia y es la que en el hogar sufre la inercia, la incapacidad y los malos gobiernos, va a tratar de elegir bien porque sabe que en su voto está la responsabilidad del bienestar de sus hijos, de sus hermanos, de su novio, de su marido, del hogar mismo.

En nuestro pueblo, como dijo el General Perón, no hay oposición; hay opositores. Opositores que antes servían a las potencias extranjeras, y como ahora no lo pueden hacer, claro son opositores. Pero a la masa no la engañan más porque ésta sabe lo que es bueno, y, sobre todo, como dijo Borlenghi, nosotros ahora vivimos mejor que nunca, y eso lo debemos a Perón. Gracias a Perón los argentinos nos sentimos orgullosos de ser argentinos, porque aquí los humildes disfrutan de la vida y pueden gozar con los espectáculos cinematográficos, teatrales y de otra índole porque están a su alcance, y también pueden tomarse su veraneo. Antes, pobre de los argentinos; los únicos que podían veranear eran los de la Avenida Alvear.

Compañeros empleados de comercio: no quiero entretenerlos más dado lo avanzado de la hora. Quiero hacer presente a los compañeros latinoamericanos todo el afecto de la clase trabajadora y de los humildes de nuestra patria hacia todos los humildes y todos los trabajadores de Latinoamérica.

Quiero agradecer al Congreso de Empleados de Comercio por las conclusiones a que ha arribado con respecto a la Ayuda Social que tengo el honor de presidir y a mi labor, y les agradezco profundamente porque vienen de la clase trabajadora.

Agradezco todos los conceptos y la disposición de este Congreso, porque se que viene no sólo para forjar el bienestar de la masa trabajadora mercantil sino también para construir un apoyo y una base sólida para la grandeza espiritual, moral y material de nuestra querida patria.

H.B.
A.S.R.
F.A.F.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en la comida ofrecida por el gremio de Empleados de Seguros, Reaseguros, Capitalización y Ahorro 10 de noviembre de 1948

Agradezco estas expresiones de simpatía, de adhesión y de cariño, que me emocionan enormemente y de las que no me considero merecedora, ya que tal vez soy la más modesta colaboradora del General Perón.

Después de las palabras del General, poco puedo decirles yo, pero aprovecho esta oportunidad para agradecerles la generosa contribución que me ha hecho llegar el gremio por intermedio del presidente del sindicato y que hemos depositado en manos del ministro Cereijo, puesto que la Fundación que tengo el honor de presidir, como todas las cosas que llevan el sello de la Revolución, tiene un sentido claro y vive en caja de cristal: mi Fundación, como cariñosamente yo la llamo, tiene la enorme satisfacción de realizar la obra, y sus fondos los maneja la Contaduría General de la Nación, por intermedio del señor Ministro de Hacienda.

Quiera Dios que esta Argentina, gracias al General Perón y al apoyo de todas las fuerzas del trabajo y de todos los argentinos de bien, sea lo que todos los argentinos soñamos: una patria grande, próspera y feliz. Y quiera Dios que pronto la Fundación que tengo el honor de presidir no exista más, porque ha llegado el día en que todos los argentinos son felices y se ha logrado aquello por lo que sueña y lucha el General Perón: la dignificación de todos los argentinos. Ese día, en todos los caminos de la patria quedará un sello de esta obra social: los institutos que se han levantado y que no se borrarán jamás, para demostrar que en la era de Perón se luchó por la dignificación del hombre de trabajo y también por la dignificación material, moral y espiritual de todos los argentinos que sufrían en este país.

Por eso les agradezco a ustedes, que acaban de recibir una justa recompensa a sus inquietudes gremiales, que hayan querido ayudar, por su propia voluntad, a todos los desvalidos y a todos los que sufren en nuestra patria. En nombre de ellos, muchas, pero muchas gracias.

A.S.R.

Discurso de la señora de Perón en el homenaje que le tributaron los representantes de la seccional del magisterio de la Confederación del Personal Civil

12 de noviembre de 1948

Agradezco enormemente este simpático acto, pero les pido que me disculpen, porque ya son las diez y media la noche y todavía tengo algunos actos más, unos niños me esperan y el Presidente me reclamó tres o cuatro veces.

Pero no he podido dejar de venir a saludarlos y agradecerles que se hayan molestado en llegar a este querido recinto de la Secretaría de Trabajo y Previsión para traer el apoyo de los maestros y del Consejo Nacional de Educación a la reforma de la Constitución. Nadie mejor que ustedes para comprenderla.

El 5 de diciembre, al votar en favor de la reforma, van a asegurar la independencia de sus hogares y de la patria misma, porque votar contra la reforma de la Constitución es hacerlo contra ustedes mismos y contra el país.

Agradezco este apoyo de ustedes como argentina, porque sé que este puñado de mujeres y de hombres está viviendo una epopeya gloriosa, de la que todos participamos en este momento, en que el país marcha por rutas esplendorosas hacia un futuro mejor. Con un pueblo como el nuestro, se puede construir la Argentina que soñaron nuestros mayores y que quiere construir y consolidar nuestro querido presidente, el General Perón.

Ustedes sabrán comprender por qué no puedo quedarme más tiempo con ustedes. Les dejo todo mi corazón y toda mi simpatía. Sigan trabajando por la reforma de la Constitución y tengan presente que al apoyar al General Perón no trabajan por un partido político, sino que trabajan por la patria.

H.B.
23.20

Palabras de la señora de Perón en el acto realizado en la Unión Tranviarios Automotor en la ciudad de Córdoba

29 de noviembre de 1948

Compañeros y compañeras tranviarios:

Les pido un poco de silencio, pues estoy afónica y no puedo hacer mayores esfuerzos. No quería dejar de traerles el mensaje de cariño y de amor de una mujer argentina que, surcando los caminos de la patria, va llevando un poco de esperanza y de alegría, restañando heridas en la gente humilde.

Siento hoy una doble satisfacción al visitar al gremio tranviario y poderles anunciar las conquistas que han logrado gracias a la obra del General Perón y a la intervención de la Unión Tranviaria Automotor. Los chóferes cobrarán a partir del 1° de enero \$410.-, los guardas, \$390.-, los motorman, \$390.-, oficial 1° \$460.-, oficial 2° \$430.-, medio oficial de tranvía, \$410.-, medio oficial automotor, \$390.-, peón y limpiador de vías, \$360.-. Se contempla un aumento adicional en los sueldos de \$20.-, por cada tres años de antigüedad.

Esta es una conquista eminentemente revolucionaria, que hará comprender a los tranviarios que el General Perón desde la casa de gobierno está pensando, trabajando y luchando por la felicidad de todos los trabajadores del país.

Les dejo todo mi corazón y les digo “hasta luego”, en la Plaza San Martín.

JMC/ 18.30

Discurso de la señora de Perón en el acto realizado en la Unión Obreros Municipales 11 de diciembre de 1948

Ante todo quiero pedirles disculpa por la gran demora de este acto. He estado atendiendo los asuntos de la Ayuda Social, o sea a particulares, y he asistido, además, a un acto organizado por los compañeros del gremio de la construcción. Esa es la razón porque me he atrasado y les pido nuevamente que me disculpen.

Es para mí una gran satisfacción venir a este simpático club, donde hoy se inaugura una magnífica pileta de natación, y agradezco a los obreros municipales por intermedio del interventor, el compañero Muzzopappa, el recuerdo de la frase del General Perón, que dice regirá su vida. Es muy significativa y todos los obreros municipales deben tenerla muy presente, porque todas esas frases son sentencias en bien de la clase trabajadora.

Nosotros que estamos en la Secretaría de Trabajo y Previsión luchando a diario por la consolidación de las conquistas sociales que propugna nuestro jefe, el General Perón, asistimos a estos actos con enorme satisfacción, porque no sólo hay que llevar a la clase trabajadora la justicia social, en la parte material, sino que también hay que llevarla en la espiritual, para fortalecer así la obra que viene cumpliendo la Revolución.

He solicitado ya al señor Intendente Municipal que disponga lo necesario para que este club cuente con mayores comodidades, y he hablado con el interventor Muzzopappa también en el mismo sentido. Yo asistiré gustosa a las inauguraciones que lo son en bien de los sindicatos organizados con sentido argentinista, trabajando para argentinos y sintiendo como argentinos.

Por eso es para mí sumamente halagador venir a este simpático club del gremio municipal. Los obreros y empleados municipales han comprendido la obra del General Perón y la apoyan y, por sobre todas las cosas, la sienten.

Finalmente, quiero exhortar a los obreros municipales para que colaboren en la solución del problema de la vivienda. Nosotros necesitamos que las construcciones se aceleren, porque esas construcciones son para el pueblo.

Si ustedes me acompañan en mi trabajo diario en la Secretaría de Trabajo y Previsión, verían la cantidad de gente que me viene a pedir casas y aunque el gobierno construye numerosos barrios obreros, el problema no se soluciona fácilmente. Necesitamos, por sobre todas las cosas, la colaboración decidida de ustedes. Perón cumple, pero ahora necesitamos que ustedes produzcan incesantemente en las obras de vivienda, en las hospitalarias y en todas las de ayuda social para que el pueblo todo reciba los beneficios de la justicia social.

Perdonen que yo les pida esto en esta reunión, que realizamos con motivo de la inauguración de una pileta de natación, pero se los pido para mis queridos descamisados y para ustedes.

Igual exhortación acabo de hacerle a los compañeros de la construcción. Es necesario trabajar y producir. Nosotros estamos haciendo obra para el pueblo y al servicio del pueblo y esas casas en lugar de terminarlas en tres años, debemos hacer lo posible por terminarlas en un año. El pueblo necesita de la producción de los compañeros de la construcción; y a los compañeros municipales les pido que produzcan sabiendo que no escatimarán esfuerzos para brindarle pronto al pueblo lo que en vivienda necesita.

Como debo asistir ahora a otro lado, les dejo toda mi simpatía y mi corazón. Muchachos, muchas, pero muchas gracias.

JMC

Discurso de la señora de Perón en el acto de la firma del convenio con los obreros cerveceros 5 de enero de 1949

“Solamente deseo decir dos palabras respecto a este convenio magnífico para la parte trabajadora y si se quiere de gran satisfacción para los señores industriales al decidirse con los obreros parte de sus ganancias. En tal sentido, el gobierno contempla todo, puesto que el desea que las industrias marchen. Ustedes saben perfectamente que, así como nosotros necesitamos de su trabajo necesitamos también del capital, para que la Argentina sea grande y la prosperidad abunde en ella que es lo que todos los argentinos deseamos.”

Luego de exhortar a los trabajadores para que intensifiquen la producción para bien de la patria y como forma de colaboración al General Perón, la esposa del primer mandatario expresó: “Quiero que ustedes al firmar este magnífico convenio piensen que ese ‘slogan’ de ‘Producir, producir, producir’ no es un afiche más: es un clamor del General Perón dirigido a todos los que trabajamos y bregamos por una Argentina más justa, libre, soberana y próspera. Produciendo ustedes colaboran con el General Perón y al decir con el General Perón decimos con la patria. Con producción ustedes aseguran sus conquistas y la tranquilidad de la clase trabajadora. Ustedes perjudican al país si no producen. Tenemos que sacrificarnos y trabajar denodadamente para consolidar la justicia social que está en marcha y que ustedes ven que no se ha detenido ni se detendrá.”

Los felicito por este magnífico convenio que creo justo puesto que la clase trabajadora lo necesitaba. A los industriales les digo que encontrarán en el gobierno el apoyo necesario, pero la solución de todos estos problemas reside más en el aumento de la producción que en otras cosas. Es necesario trabajar con más ahínco en bien del país, por el General Perón, por la clase trabajadora y por ustedes.”

Seguidamente la esposa del primer mandatario se refirió a la necesidad de que los industriales faciliten los medios necesarios tendientes a una producción mayor, respecto a lo cual expresó que para ello contarían también con el apoyo del gobierno. Expresó finalmente su confianza en que los descamisados que nunca han retaceado su colaboración, tampoco lo harán en este momento en que saben que la meta es tan sagrada y el ideal es tan grande, porque se trata del bienestar de la propia patria, de la tranquilidad de todos los trabajadores y de la consolidación de las conquistas logradas.

La señora de Perón terminó expresando: “A los industriales les digo que piensen que el gobierno del General Perón no desea arruinar a las empresas ni a las industrias. Queremos que haya muchas industrias, muchas más en el país. Queremos industrializar la Argentina para que ella sea grande y sepa que los industriales sanos y bien intencionados van a tener toda la colaboración necesaria por parte del gobierno de la Nación.”

Discurso de la esposa del Presidente de la Nación, señora María Eva Duarte de Perón, en el acto organizado por la Unión Obreros de la Industria del Calzado

4 de febrero de 1949

Compañeras y compañeros:

Es para mí un placer encontrarme nuevamente con este simpático, aguerrido y querido gremio del calzado. Digo nuevamente porque desde hace varios años ustedes han tenido en la compañera Evita una amiga que se ha preocupado por las inquietudes, los sinsabores y las incertidumbres que los embargaban en la lucha por una mejor justicia social, que, como dijera el General Perón, se va logrando paulatina y gradualmente, como corresponde a la Argentina justa con que sueña el líder de los trabajadores.

La conquista del salario familiar, por la que luchamos tanto con los dirigentes del gremio del calzado en la Secretaría de Trabajo y Previsión, fue posible gracias a que los trabajadores y los argentinos tenemos el privilegio de que desde la Casa Rosada esté rigiendo los destinos de la patria el General Perón.

Yo, que no me considero más que una modesta y humilde colaboradora del General Perón, estoy en la Secretaría de Trabajo y Previsión, que creara el viejo Coronel Perón, para mantener en ese organismo el mismo espíritu, para infundirle el mismo calor y para que lo rodee siempre el mismo cariño que le supo dar, infundir y rodear su fundador. Por ello puse todo mi entusiasmo y fervor en nuestra lucha para conseguir el sobresalario familiar; y cuando el compañero Cristiano me anunció que lo habíamos logrado, mi satisfacción fue enorme, porque constituye una conquista más que le debemos a esta nueva era social, una conquista que la patria le brinda al pueblo argentino, que durante cincuenta años estuvo sumergido

En mi visita a fábricas de calzado he comprobado con qué tesón y con cuanto sacrificio trabajan las obreras y obreros; y entonces, me doy cuenta lo que significa esta conquista para este aguerrido, luchador y simpático gremio.

El gremio del calzado atravesó por un momento caótico, pero hoy, gracias a la acción de sus dirigentes, está marchando hacia su propio destino, o sea, el de ser un gremio unido, fuerte y poderoso, sin parecerse en nada a ciertos sectores obreros que se agitan demagógicamente, inspirados por ideas foráneas con fines de perturbación del trabajo fecundo que debe realizar la clase trabajadora para su felicidad y la de la patria. El gremio del calzado es un gremio eminentemente argentinista y peronista, porque decir Perón es decir patria.

Hace dos años, cuando me propuse ser un puente entre la masa trabajadora y el General, quien seguía y sigue siendo el viejo Coronel Perón, he visto con cuanta simpatía, con

cuanto afecto, con que entusiasmo me recibían las compañeras del calzado. Y entonces contraí conmigo misma el compromiso de trabajar y luchar para conseguir que el gremio del calzado ocupe dentro del sindicalismo argentino el lugar que merece ocupar.

Agradezco la aclaración que ha hecho el compañero Cristiano. Ella me honra porque viene de un hombre trabajador. A lo que dicen por ahí no doy importancia, porque si me hubieran refutado los obreros, yo estaría encantada, porque, precisamente, cuando llamo a los dirigentes gremiales es para cambiar impresiones y para coordinar nuestra acción y no me puede afectar ninguna opinión en contrario. Yo no llamo a los dirigentes obreros en mi condición de esposa del Presidente de la República, porque he dicho muchísimas veces que antes que ser la esposa del Presidente de la Nación, prefiero ser la compañera Evita, si ese Evita es dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi patria. Llamo a los compañeros obreros para hablarles como compañera y para conocer de sus propios labios cuáles son sus inquietudes y transmitirselas al General Perón, en busca de solucionarlas. Por ello, todo cuanto me puedan decir los dirigentes, lo acepto encantada porque es la mejor colaboración con que cuento. Al colaborar conmigo, lo hacen con el General Perón y con el movimiento trabajador.

He interpretado siempre como un homenaje rendido a todas las mujeres de mi patria y no a mi persona, el comportamiento de los obreros que me han entrevistado en la Secretaría de Trabajo y Previsión: lo han hecho siempre con cultura, con respeto y, por encima de todo, con un inmenso cariño, que vale más que todo en el mundo.

A mí me consta que el General Perón trabaja y lucha día y noche por la felicidad de los argentinos y de la clase trabajadora argentina, y yo no podría menos que colaborar desde la Secretaría de Trabajo y Previsión con el General Perón y los trabajadores para la consolidación de las conquistas sociales. Estas conquistas y el bienestar alcanzado, los aseguraremos con una superproducción y por ello me he puesto a trabajar codo a codo con los representantes gremiales, para inculcarles la necesidad de la superproducción.

Sabemos que tenemos muchos obstáculos de parte de las fuerzas oscuras patronales, que nos sabotean, pero los trabajadores unidos tendrán que triunfar. Y así como en momentos oscuros para la argentinidad el Coronel Perón se respaldó en una sola columna, la masa trabajadora, y levantó esta Argentina, que es orgullo para todos los argentinos de bien, así también les puedo decir a ustedes que hemos de triunfar una vez más al lado de nuestro líder.

Yo tengo con ustedes una deuda de honor desde aquel glorioso 17 de octubre de 1945 y, por ello, he de trabajar incansablemente y no me he de detener en el camino.

En lo que respecta a la reforma de la Constitución, no voy a hablar como la esposa del General Perón, sino como peronista y descamisada.

Los constituyentes apoyan la reforma del artículo 77 porque saben que el 5 de diciembre la clase trabajadora votó por esa reforma, es decir la reelección presidencial.

Así como ustedes los trabajadores apoyan la reelección, los constituyentes peronistas también la desean, junto a ustedes y a mí. Yo, como descamisada también la apoyo.

La patria está viviendo horas de júbilo, porque se siente renacida, en marcha por un camino ascendente. Se la está construyendo sobre bases firmes de justicia y solidaridad y, sobre todo, porque el General Perón ha dado a los argentinos lo que más deseaba: la dignificación del hombre.

Nosotros, que estamos viviendo una era de bonanza -y la seguiremos viviendo, gracias al General Perón- lo debemos apoyar y debemos sacrificarnos para legar estas conquistas a nuestros hijos. De lo contrario, las futuras generaciones no nos perdonarían el no haberlo hecho y el no consolidar las conquistas que el líder nos diera, iniciada esta era venturosa de la patria.

Repito a menudo en las reuniones gremiales, que la patria cuenta con dos valores que se mantienen puros: el pueblo y Perón. En el pueblo y Perón están cifradas las esperanzas de una Argentina justa, soberana y libre. Por eso luchamos hoy con más amor y con gran fe, porque vemos el porvenir venturoso. Luchamos así porque sabemos que quien rige los destinos de la patria nos lleva hacia una meta por él ambicionada; que en este país no haya privilegios y que no se gobierne solamente para cien familias sino para todo el pueblo argentino.

La donación que el gremio del calzado ha hecho llegar a la Fundación que tengo el honor de presidir, ha de llegar a los más humildes, no como una limosna sino como un mensaje de amor, para que sepan que en esta patria mucho pueden esperar del pueblo trabajador y del General Perón. No nos olvidamos de los que sufren; muy por el contrario, los acompañamos para resolver sus problemas y restañar las heridas que otros gobiernos les dejaron, porque no miraron hacia el pueblo, sino hacia los privilegiados.

Les agradezco el homenaje que la Comisión Directiva y el gremio todo rinde al General Perón. En cuanto a mí, quiero decirles que mi humilde persona no merece tantas atenciones; las acepto solamente porque sé que ustedes son magnánimos en sus expresiones de cariño.

Por un compromiso ineludible, el General Perón no ha podido concurrir a este acto, pero está presente espiritualmente. Le he prometido al compañero Cristiano, que la próxima vez he de poner todo mi empeño para que el General nos acompañe; y lo he de lograr, porque él lamenta, más que ustedes, no poder concurrir. Me pidió especialmente que les transmitiera un gran abrazo y me recomendó que les dijera que con ese abrazo espiritual estrechaba sobre su corazón a todos los obreros del calzado, con profundo cariño de hermano que lucha por la causa común por la que deben luchar todos los argentinos: el bienestar del pueblo y la grandeza de la patria.

No podría retirarme sin agradecer las palabras emocionadas de la compañera delegada, que hemos escuchado en esta magnífica asamblea. Ello demuestra bien a las claras que

la mujer tiene su puesto en esta lucha por el ser o no ser de la patria, puesto del que no ha de desertar, sino que en él ha de hallarse siempre presente para lograr la consolidación de las conquistas sociales, o, lo que es lo mismo, el bienestar de sus hijos y la grandeza de la patria.

Los descamisados somos peronistas por conciencia nacional, por procedencia popular y porque vemos al General Perón desde el amanecer quemar su vida para alumbrar el camino de la felicidad de todos los humildes de la patria.

Antes de retirarme de esta magnífica asamblea, he de expresarles que los hermosos presentes con que me han obsequiado he de recordarlos toda mi vida, porque ellos me dicen que he hecho algo en bien de los humildes y del pueblo de mi patria, al que tanto quiero.

Por último, deseo pedirles, como compañera, como amiga y como mujer, que se mantengan unidos. La unidad de los gremios ha de constituir la columna fuerte para acrecentar la justicia social, por la que brega y lucha el General Perón. Que no escuchen a esas sirenas que todo lo prometen, cuando jamás hicieron nada y, por el contrario, le jugaron a la masa trabajadora la trágica farsa de unirse el 24 de febrero con las fuerzas oligárquicas.

Los que traicionaron una vez, nos traicionarán siempre. La clase trabajadora sabe que únicamente con el General Perón puede cristalizar sus aspiraciones y asegurar el bienestar de sus hijos, de sus nietos y de la patria misma.

Compañeros y compañeras: en la compañera Evita tendrán siempre un puente espiritual entre la Secretaría de Trabajo y Previsión y el Presidente de la República, y, cuando la necesiten vayan hacia ella con la frente bien alta, con paso firme, como ha de hacerlo siempre la clase obrera que trabaja y lucha para asegurar los destinos de la patria.

R.L.G

E.L.

A.S.R.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto organizado por la Unión Ferroviaria

22 de febrero de 1949

No podía dejar de aceptar la gentil invitación de la Unión Ferroviaria para hablar, en nombre de las mujeres de mi patria, en este magnífico acto en que se rinde homenaje a un hombre que dio a la masa trabajadora y al movimiento peronista tantas pruebas de capacidad, de patriotismo y, sobre todo, de lealtad.

El Coronel Mercante, a quien los descamisados le siguen llamando siempre con mucho cariño cuando van a diario a la Secretaría el Teniente Coronel, trabajó al lado del Coronel Perón con tenacidad, con patriotismo y fe, porque sabía que el Coronel Perón estaba construyendo una patria más justa, más soberana, más próspera en beneficio de las masas trabajadoras.

El Coronel Mercante secundó con gran eficiencia al Coronel Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión y lo comprendió antes de la Revolución misma; y cuando el líder cayó preso en las garras de la oligarquía que no perdona al que trabaja por el pueblo, se puso al lado del pueblo mismo y cayó preso luchando por la libertad del Coronel Perón.

En este acto de homenaje al Coronel Mercante, que es para los descamisados el caballero de la lealtad, no podía dejar de estar presente la voz femenina. Las descamisadas de la patria, por mi intermedio, vienen a decirle muchas gracias por su actuación al lado del Coronel Perón. Muchas gracias, repito, por su colaboración leal y firme al lado del General Perón.

No podía faltar mi palabra de agradecimiento, porque yo también le debo al Coronel Mercante mucho. En las horas inciertas, cuando el Coronel estaba en Martín García, la única puerta que tenía para recurrir era Mercante.

Recordando esas dos columnas que teníamos en aquel momento, pueblo trabajador y descamisado y el amigo, venimos hoy a rendirle homenaje como Presidente de la Honorable Convención Constituyente que tendrá el privilegio de sancionar una Constitución consolidatoria de las conquistas sociales de la nueva Argentina forjada por el General Perón.

Los señores convencionales, representantes del más puro peronismo de toda la República, han elegido al Coronel Mercante como Presidente, porque ellos saben que él simboliza la lealtad, al amigo que en las horas inciertas supo estar al lado del Coronel Perón. Por eso este homenaje no sólo es para él, sino que también lo es para los constituyentes peronistas, porque el Partido Peronista, por medio de sus convencionales ha sabido una

vez más interpretar a la masa trabajadora al elegir Presidente de la Convención al Coronel Mercante.

Después de las palabras del compañero López y del señor Secretario de Transportes, poco puedo decir yo. Únicamente, que agradezco a la Unión Ferroviaria la oportunidad que me brinda una vez más de poder expresar mi palabra de apoyo y de agradecimiento en nombre de todos los descamisados de mi patria al Coronel Mercante, por su lealtad, por su consecuencia y por su lucha constante en favor de la obra revolucionaria y gigantesca que está llevando a cabo el General Perón para bien de todos los argentinos. La nueva Constitución -dijo bien el Teniente Coronel Castro- va a hacer la unidad de todos los argentinos de bien, porque el General Perón, con sueños de patriota, está trabajando para los 16 millones de habitantes, para los peronistas y para los que no tienen el privilegio de estar en nuestras filas, pero a quienes nosotros, como él bien dice, les tendemos los brazos para que, si quieren, puedan venir a trabajar honesta y lealmente a nuestro lado por esta nueva Argentina que se está construyendo bajo las directivas de un hombre que los argentinos tenemos el privilegio de tenerlo entre nosotros, de un patriota que está quemando su vida para lograr la Argentina que soñara San Martín.

Yo, que a diario estoy con todos los compañeros obreros, siento una gran satisfacción de verlos aquí reunidos uniendo sus fuerzas no en intereses materiales, sino en intereses espirituales, que son los que hacen grandes a los pueblos, para rendir homenaje a todos los descamisados del 17 de octubre de 1945 en el Coronel Mercante, de la misma forma que en él rendimos homenaje a todos los convencionales constituyentes peronistas, contando con la presencia de nuestro único e indiscutible líder, el General Perón. Así como aquella noche en un coche lo acompañó un amigo, hoy el Excelentísimo señor Presidente está entre nosotros no como Presidente de la Nación, sino como el amigo que supo estar en aquellas horas inciertas para él y para la Nación cerca suyo.

Compañeros ferroviarios: mis felicitaciones por toda la obra argentina, patriótica, gremialista y sana que están realizando y por el apoyo inquebrantable que prestan a la obra ciclópea del General Perón y que también prestan a la patria, porque decir General Perón hoy es decir patria.

En nombre de todas las mujeres de la patria, expreso nuestro apoyo espiritual a la Honorable Convención Constituyente que está redactando la nueva Constitución que las futuras generaciones agradecerán porque habrá consolidado la era de abundancia y de justicia que estamos viviendo.

Muchas gracias a todos y les dejo mi corazón.

J.B.
S.R.

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el homenaje al Secretario General de la C.G.T., señor José G. Espejo

9 de marzo de 1949

Compañeras y compañeros:

Voy a hablar como lo hago siempre cuando me encuentro con viejos camaradas, y voy a hablar para que no digan que no me dejan hablar. Si yo a veces no hablo, es porque me considero la más modesta colaboradora del General Perón y prefiero, como siempre he dicho, ser Evita a ser la esposa del Presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en cualquier hogar de mi patria. Y, en los momentos jubilosos, prefiero ser, sentirme, y confundirme con esta masa maravillosa de trabajadores y descamisados de nuestra patria, y aplaudir al General Perón y a todos los oradores con todas las ansias de mi corazón, y quedarme en mi puesto de lucha privándome a veces del placer de hablar con mis queridos descamisados.

Esos rumores me han servido como estímulo extraordinario porque me han permitido ver el cariño entrañable que sienten los trabajadores y los descamisados de mi patria hacia esta humilde mujer que no tiene más condición que la de quererlos profundamente y de luchar al lado de los humildes por una Argentina justa como la que soñara el Coronel Perón y como la que está realizando el General Perón.

A todos los descamisados, a todos los compañeros trabajadores que han llegado hasta mi despacho un poco preocupados o tristes, con un deseo ilimitado de hacer algo por esta humilde mujer, yo les doy las gracias, muchas gracias, por la lealtad hacia el General Perón y también hacia mí, que no soy nada en este movimiento y que tan solamente quiero y ambiciono ser la esperanza de todos los humildes de mi patria.

Pueden ustedes tener la plena seguridad de que la compañera Evita antes que una situación de privilegio ha aceptado un puesto de lucha y no ha de abandonarlos jamás, aunque tenga que caer en él, porque no podría traicionar jamás a los descamisados ni al General Perón.

Soy una mujer que llora ante el dolor, que llora ante un niño o un anciano desvalido y soy también una mujer argentina que sabe morir, si es necesario, por una causa y una bandera que nos ha dado a todos los humildes de la patria el General Perón y que no he de ser yo quién la abandone en la mitad del camino. He de luchar, aunque caiga, porque sé que esta bandera, si la deja la compañera Evita habrá muchas compañeras que la retomarán con más fuerza que ella.

No es a mí a quién atacan: es al pueblo humilde de mi patria; es al General Perón; es a la mujer argentina, que está reivindicando sus derechos sociales y su posición política en el

país; es a los descamisados que saben que en la compañera Evita tienen una luchadora inquebrantable e indomable y que no escucha cantos de sirenas, sino los lamentos de los humildes y las angustias de los descamisados.

Por suerte para nuestro movimiento, los que atacan son muy pocos y están localizados. Como decía don Quijote: “Si ladran señal que cabalgamos”.

Es una gran satisfacción venir a este magnífico acto en que se rinde homenaje al compañero Espejo, y en él a la clase trabajadora, que es la que apoyó al Coronel Perón en el nacimiento de la Revolución y la que le está poniendo el hombro para que realice la obra ciclópica de engrandecimiento de nuestra patria. Ustedes saben bien que el General Perón no sólo ha conseguido la independencia económica, sino que, lo que es aún más grande, ha dignificado al hombre de trabajo. Ahora, en esta patria, donde se llegaba a lo más denigrante: a clasificar al pueblo argentino en tres clases, los aristócratas, la clase media y los humildes, no tenemos más que una sola clase, gracias al General Perón, el pueblo argentino. El pueblo argentino que acompañó a San Martín para independizar a medio continente y que ahora acompaña al General Perón para reivindicar a esta patria que estuvo cincuenta años sometida a gobiernos inescrupulosos, a traidores y a vende patrias; ese pueblo argentino que ha escrito la página más gloriosa que pueda escribir un pueblo sufrido y valiente, cuando la oligarquía apresó al Coronel Perón para arrebatarlos ese rayo de luz y de esperanza que estaba dando a manos llenas desde la Secretaría de Trabajo y Previsión; ese pueblo, con una esperanza en la frente y con un pecho dispuesto a caer, si fuera necesario, salió a decirle a los traidores que estaba presente y a exigir la libertad del Líder para devolvérselo a la patria. Ese pueblo sabía que el General Perón era el predestinado a realizar lo que nos habían hecho la farsa de prometerlos durante un siglo y nos habían avergonzado, humillado y sumergido sin cumplirlo jamás.

Hoy se reúnen los constituyentes de 1949 para incorporar las conquistas sociales y consolidarlas en la Constitución que al llamarla “de Perón”, es la del pueblo argentino. En esa Convención, como si fuera poco lo que nos ha dado el General Perón, tenemos lo que no se ve en ningún otro cuerpo semejante del mundo: que la integren el cincuenta por ciento de auténticos trabajadores. Y el vicepresidente segundo de esa convención, es el compañero José G. Espejo, al que hoy tenemos el placer de agasajar. En él está representada toda la clase trabajadora y toda la gratitud que hacia ella sentimos por el apoyo que en horas inciertas supo brindar al Coronel Perón. Y en este acto testimonia el regocijo que la clase trabajadora experimenta al celebrar otra nueva conquista que el General Perón ha dado a los trabajadores de la patria: les ha abierto las puertas del Congreso Nacional, del Poder Ejecutivo, del gobierno, en fin, a esa clase que había sufrido durante más de cien años oprimida por una oligarquía que no pensaba nada más que con el bolsillo y jamás con el corazón.

No están aquí presentes todos los constituyentes, que han hecho el homenaje más grande que puede hacer el peronismo: continuar trabajando; pero el Coronel Mercante ha enviado al doctor Cámpora para hablar en este homenaje en nombre de todos. Para ellos también va nuestro homenaje y para el Coronel Mercante, corazón y lealtad hacia el General Perón y los trabajadores de la patria, nuestro reconocimiento y nuestro aplauso.

Lamentamos mucho no poderlos tener aquí con nosotros a todos ellos, pero sabemos que esa Convención al tener cono Presidente al Coronel Mercante y al contar en su seno con auténticos obreros, es como si tuviera dentro al General Perón y al pueblo argentino.

Los aplausos de ustedes son el más grande estímulo y el premio más valioso que pueda recibir el General Perón por su obra patriótica y ciclópea en bien de todos los argentinos. Nosotros los trabajadores, tenemos la inmensa responsabilidad de cuidar y de apoyar al líder para que se consolide esta obra que se está realizando, porque si no lo hacemos, las futuras generaciones no nos perdonarán jamás que, habiendo tenido el privilegio de contar con el General Perón, no lo hayamos sabido aprovechar para bien de la patria y de nuestro futuro. El futuro nos pertenece y será nuestro si apoyamos y seguimos con fe inquebrantable al General Perón. Por mi parte, pueden tener la plena seguridad de que a la compañera Evita, el día que tenga que decir algo de algún traidor emboscado, no le ha de temblar la voz para denunciarlo públicamente.

Quiero demasiado al General Perón y a los descamisados de mi patria como para engañarlos y no trabajar leal e incansablemente por esta causa, que es la de todos. Yo, que he visto los principios de esta Revolución, su difícil gestación y su éxito final, así como la epopeya gloriosa de nuestros queridos descamisados, tengo una fe incontenible en nuestro triunfo porque he visto las vanguardias peronistas y conozco el amor que siente el General Perón por sus queridos descamisados. Por eso tengo una fe inquebrantable en el éxito y unos deseos irrefrenables de quemar mi vida, si con ello pudiera, alumbrar el camino de la felicidad a los descamisados de mi patria.

H.B.

C.L.

E.J.

Palabras pronunciadas por la señora María Eva Duarte de Perón ante delegados al Congreso de la F.A.T.R.E.

15 de marzo de 1949

Queridos compañeros:

Ante todo, debo pedirles mil disculpas a este Congreso, del cual tuve el placer de recibir invitación para concurrir, recién a las 11 de la mañana, motivo por el cual no pude hacerme presente hasta ahora ya que tenía numerosas delegaciones que atender en la Secretaría de Trabajo. Yo le expreso a la delegación que vino a verme que tendría sumo placer en concurrir a este Congreso Agrario, que era la representación auténtica de los trabajadores del campo.

Les traigo un gran abrazo del General Perón. El me pidió que les dijera a los trabajadores del campo que estuvieran tranquilos, porque así como el Coronel Perón en la Secretaría de Trabajo fue el primer argentino que se acordó que en el campo no ganaban sueldos de treinta y cinco pesos, así como fue el propulsor del Estatuto del Peón, así también el General Perón está llevando la justicia social al campo para reivindicar al trabajador que con su sacrificio, con su devoción y su dedicación, constituye uno de los factores fundamentales en la construcción de la Nueva Argentina y en el engrandecimiento de la patria.

Yo, que sé que el General Perón quiere a los obreros del campo, solo puedo decirles que ustedes, como argentinos y como peronistas, deben tener una gran satisfacción, porque el General Perón los lleva muy cerca de su corazón, los recuerda constantemente como forjadores de la riqueza argentina -porque ustedes son los verdaderos constructores de esa riqueza en la parte que se refiere al campo- y, además, está preocupado por solucionar siempre los problemas que puedan llevar mejoras y un poco más de alegría a la familia agraria.

No obstante que ustedes van a tener una reunión con el General en la casa de gobierno, tal como yo les dije en la C.G.T. y al compañero Miguel, al finalizar este Congreso, en el cual de propia voz del General Perón escucharán todo lo que él desea decirles a los compañeros del campo, yo he querido llegar hoy a esta casa para traerles un abrazo cariñoso; para que sepan que en estas deliberaciones están presentes espiritualmente el General Perón y la compañera Evita, para que conozcan también que no están solos, que no han estado nunca solos y que todo el apoyo que ustedes necesitan en lo espiritual, en lo cultural y en lo económico lo tendrán del General Perón y del gobierno de la Nación. Es mi deseo que, en este congreso, en esta reunión simpática que están realizando en la Capital, encuentren solución a sus problemas, y, sobre todo, que el mismo sirva para agruparlos y para darles fe, una fe inquebrantable en el líder y en el movimiento peronista, que es el movimiento trabajador argentino. También deseo que los compañeros del

campo aprovechen esta permanencia para distraerse en nuestra gran metrópoli, que puede brindarles muchas satisfacciones espirituales. Por último, quiero decirles que mañana los espero a todos los trabajadores argentinos, para tenerlos muy cerca nuestro, en la jura de la nueva Constitución. Yo solamente he querido estar aquí para demostrarles que, como dije hace un momento, no están solos; que en mi presencia está también con ustedes el General Perón; y que, finalmente, tienen todo nuestro apoyo y nuestro cariño.

Será hasta dentro de poco tiempo, en que nos encontraremos con el General y en que tendré el placer de estar nuevamente con ustedes.

Les dejo todo mi cariño y mi corazón.

L.

17.30

Palabras pronunciadas por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto organizado por el Sindicato Obrero Fosforero en el Ministerio de Trabajo y Previsión

21 de marzo de 1949

Compañeras y compañeros:

Con profunda emoción asisto a este simpático acto que realiza el aguerrido y sufrido gremio fosforero, que siempre contó con el apoyo de la Secretaría de Trabajo y de mi modesta persona. Es que, si no apoyásemos a la masa trabajadora en la lucha por sus justas conquistas sociales, no interpretaríamos los ideales revolucionarios del General Perón, ni seguiríamos, por lo tanto, la línea recta y luminosa que él ha trazado para la masa trabajadora en esta nueva Argentina, que se afianza y está en marcha gracias al apoyo y a la inquebrantable fe de su vanguardia descamisada.

Yo no he querido estar ausente en esta tarde de júbilo para este gremio, que cuenta con tantas mujeres; mujeres que, con su fervor, su cariño, su dedicación y su labor anónima pero decidida, también han sido las forjadoras de esta nueva Argentina, puesto que el 17 de octubre de 1945, al lado del marido, del novio o del hermano, estaba la mujer obrera, al pie del cañón, para defender sus conquistas sociales.

A pesar de haber tenido hoy una tarde de intensa labor porque he debido atender a delegaciones gremiales y de ayuda social, no quise dejar de estar presente para felicitarlos y darles un gran abrazo en esto recinto, que diera tantas satisfacciones a la clase trabajadora argentina. Vaya con la alegría de ustedes mi aplauso, porque yo, Evita -como ustedes cariñosamente me llaman- no solo quiero estar en los momentos de tristeza o de incertidumbre de mis queridos descamisados, sino que también quiero compartir sus alegrías, que son las mías.

Reciban ustedes en esta tarde de júbilo un gran abrazo del General Perón y mío, y tengan siempre la fe que han tenido hasta ahora, dado que con la fe puesta en la patria y en Perón, el futuro nos pertenece.

Al despedirme les dejo todo mi cariño y mi corazón y quiero que sepan que hoy, mañana y siempre, cuando los trabajadores argentinos necesiten para sus justas reclamaciones sociales a la compañera Evita, diré, como siempre: “Presente.”

A.S.R.

Palabras pronunciadas por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto inaugural del edificio social del Sindicato de Luz y Fuerza

30 de marzo de 1949

Dos palabras, nada más, les voy a decir en esta simpática reunión; y digo simpática por lo espontánea y por que ella me ha dado una gran alegría, ya que traduce una realidad obrera por la que el General Perón sueña y lucha; la de que todos los sindicatos tengan su casa propia.

Esta magnífica casa dignifica al movimiento peronista y al Sindicato de Luz y Fuerza, al que me complace en felicitar fervorosamente, como asimismo a sus dirigentes que trabajan y comprenden en la realidad obrera que vive el país. Es una época de bonanza que debemos aprovechar para consolidar las conquistas ya logradas y para crear instituciones fuertes que luchen por el movimiento iniciado por el General Perón.

Una ligera indisposición no le ha permitido a nuestro Presidente tener el placer de estar aquí esta noche; y digo placer porque se que hubiera tenido una gran alegría al entrar en esta casa, ya que como bien lo ha dicho el compañero Freire, no es posible que los sindicatos vayan a la lucha sindical sin los elementos indispensables, pues entonces continuarían en la impotencia en que se encontraban antes del General Perón. Hoy no sólo han logrado magníficas conquistas sociales, sino que están fortaleciendo el movimiento obrero con esas magníficas casas propias, con fábricas para su propia vivienda y también su isla en el Tigre como acaba de enunciarlo el compañero Natalini para poder descansar de sus tareas diarias. Mis felicitaciones por esta gran realidad.

El General Perón, antes de venir, me encargó les de un gran abrazo a los compañeros de Luz y Fuerza, lamentando mucho no poder hallarse presente, puesto que había prometido su asistencia a los compañeros de la comisión directiva que el miércoles pasado lo visitaron, pero lo imprevisto es lo que le impide tener ese placer.

Mucho lo lamento, más teniendo en cuenta que se trata del gremio de Luz y Fuerza hacia el cual siente una inmensa gratitud. El no olvida que cuando el 9 de octubre anunció su renuncia, el 12 a la mañana estaban los compañeros de Luz y Fuerza en la calle Posadas para decirle que no podían aceptar su separación de la vida pública, porque vislumbraban que él era la esperanza de una vida mejor, hecha realidad el 17 de octubre por todos los trabajadores argentinos. De manera que el General Perón no está esta noche ausente; está presente de corazón y de espíritu y yo, con mi presencia, no vengo a representarlo protocolarmente como lo hace el señor edecán, sino que lo hago de corazón y quiero que lo vean al General Perón al lado mío.

Como dijo el compañero Freire, quiera Dios que la Ayuda Social y las obras que realiza la Fundación que tengo el honor de presidir, puedan algún día desaparecer, porque ese día

viviremos una época de igualdad y de justicia, quedando entonces, como banderas clavadas a lo largo del territorio de la patria, los institutos creados por la Fundación en homenaje y en dignificación de aquellos a quienes todo se le negó y que todo entregaron a la patria con su sacrificio y su trabajo.

Yo, que no soy más que una de ustedes y que tengo el honor de haber salido de las filas del pueblo, trabajo denodadamente en beneficio de los sumergidos. El día que mi acción no sea necesaria, los humildes no tendrán más que decirme que no me necesitan y me iré a mi casa. Pero mientras esté al lado del General Perón, mientras en la patria haya hombres, mujeres y niños que sufran, estaré pronta para tenderles una mano como se le tiende a un amigo caído, porque sé que se la estoy tendiendo a un argentino.

Lo único que lamento es que el día tenga 24 horas y que a pesar de mi acción intensa, no pueda estar en todas partes. No obstante, trato de lograr en estos tres años lo que no se ha hecho en 125. Y digo esto porque la Sociedad de Beneficencia en 125 años creó 26 institutos mientras que la Ayuda Social, en los dos años que lleva de existencia, ha fundado y están en funcionamiento 21 institutos, con la diferencia de que los de la Sociedad de Beneficencia, con solo dos excepciones, efectuaban una caridad denigrante que humillaba a los beneficiarios. En cambio, nosotros hacemos una ayuda social que quiere decir justicia social y quisiera que todos los humildes y los trabajadores recorrieran los institutos de la Fundación para que puedan apreciar la obra que ellos realizan. Son institutos modelos, no solo para los argentinos sino para todo el mundo.

En los países que tuve el placer de recorrer, busqué institutos sociales que pudieran dar un rayo de luz sobre lo que pensaba realizar en nuestra patria. Tengo que decir con mucho orgullo que no vi nada que no previera el General Perón, que yo, con mi cariño de mujer del pueblo, he tratado de crear y realizar para los humildes y los necesitados de mi patria. Son cosas hechas con amor, y como todas las cosas producto del amor, dentro de lo que en la vida puede ser perfecto, han alcanzado la perfección. El día que ellas no sean necesarias, se habrá logrado el ideal peronista de que todos los argentinos luchemos para un argentino y un argentino para todos los argentinos.

En nuestra lucha por una Argentina más grande y más justa colaboran los sindicatos al presentar al mundo realidades como ésta, donde los obreros satisfacen sus necesidades gremiales y también espirituales, porque no sólo de materia se vive en la vida.

En nombre del Presidente y en el de mi humilde persona los felicito de corazón y les repito, como les he dicho siempre, que en mí tienen una aliada y que, cuando me necesiten, en mi despacho del Ministerio del Trabajo estarán las puertas siempre abiertas.

Muchas gracias y les dejo todo el cariño del General Perón y el mío con la emoción que para un peronista significan estas realidades revolucionarias.

S.E.R.

E.J.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta noche en la Escuela Sindical

1 de abril de 1949

Antes que nada, tengo que agradecerles la gentileza de haberme esperado hasta tan tarde, en este acto que ayer pedí al Secretario de la C.G.T., compañero Espejo, suspendiera para hoy, ya que ayer no podía estar presente en la entrega de estos diplomas. Con mi presencia quiero traerles, también, el abrazo cariñoso del General Perón, que siempre ha de estar para dar a la patria no sólo viviendas, diques, salarios obreros, leyes, sino también que ha de estar presente en el aspecto espiritual, como es el caso de esta reunión en que se reúnen los hombres de trabajo e intelectuales para confundirse en una amistad sólida y para elevar más la cultura que consolidará el movimiento obrero, por el que tanto brega el General Perón.

Les digo muchas gracias por todo cuanto me han esperado, pero esta demora no ha sido intencionada; tenía tanta gente en la Secretaría de Trabajo y Previsión, tanto niños y tantas audiencias que, como esta era una reunión de camaradería espiritual, yo sabía que ustedes me podrían esperar mientras atendía a tanta gente necesitada. No podría haber venido espiritualmente contenta si hubiese dejado mis descamisados sin atender esta noche. Yo sé lo que significa esperar tanto, pero ustedes no esperaron a la señora de Perón ni a la compañera Evita: ustedes hicieron antesalas en bien de nuestros hermanos que sufren y que necesitan más que nosotros.

Este acto me llena de satisfacción porque veo que los postulados revolucionarios de la era peroniana, como bien dijo el señor director, se están cumpliendo, y porque veo un puño de hombres y mujeres unidos, sin diferencias entre profesor y alumno, sino que hay ahí el amigo y el argentino que luchan para independizarse no sólo materialmente, sino también espiritual y culturalmente.

La clase trabajadora está encauzada como era necesario encauzar el agua, según la gráfica y conocida analogía; el General Perón nos ha encauzado a todos porque nos ha hecho sentir importantes a cada uno en su misión de argentinos, y, lo que es más, nos ha dignificado, porque lo que más ha hecho el General Perón es la dignificación del hombre por el hombre.

Los países que tienen analfabetos, no son grandes países; por eso nosotros debemos luchar contra los analfabetos. Pero la clase trabajadora está haciendo más: está tratando de superarse porque sabe que de esa forma podrá tomar la bandera que les está dando el General Perón y que les legará, la bandera de la justicia social que enarbolaron todos los trabajadores y descamisados el 17 de octubre de 1945.

Yo quería estar presente en la entrega de estos diplomas y por eso agradezco a la C.G.T. que haya sido tan gentil que a un pedido mío suspendió el acto de ayer para el día de hoy;

les agradezco a ustedes, repito, por la gentileza de haberme esperado tanto. Estos diplomas que yo he entregado a ustedes, por gentileza de la C.G.T., con la misma emoción con que ustedes la han recibido como si yo hubiera sido una de los que lo recibía, significa un triunfo obrero, y cuando un obrero triunfa está triunfando el movimiento peronista.

Yo sé que ustedes van a triunfar en la vida porque estamos viviendo una época de bonanza y de felicidad gracias al General Perón. Si ustedes han triunfado o han subsistido y se han mantenido firmes, idealistas y patriotas en la pasada era de escarnio, de olvido, que vivíamos todos los argentinos, cómo no van a saber defenderse con ese diploma y con ese bagaje de ilusiones y de esperanzas que el General Perón sabe hacer llegar a todos sus descamisados. Ustedes van a triunfar porque los señores profesores les han aclarado ciertos conceptos de la vida en la forma cultural e intelectual, pero ustedes tienen, por sobre todas las cosas, ese corazón descamisado que en cualquier momento les permitirá sobreponerse a un desfallecimiento, porque la vida es lucha; no importa perder muchas batallas, traten de ganar la última y, para eso, hay que saber perder.

No se vayan a desaminar por el primer inconveniente que tuvieran. Este diploma es un diploma de la era peroniana, como decía el señor profesor, es un diploma de honor para la gente de trabajo que viene a la central obrera a estudiar, porque el General Perón ha despertado algo muy grande en nuestra patria: ha despertado la conciencia nuestra, de que nosotros somos los héroes y los personajes de una nueva era social y que, por lo tanto, tenemos la inmensa responsabilidad de apoyarlo. Si nosotros no lo apoyamos y comprendemos, las futuras generaciones no nos perdonarán jamás que habiendo un Perón en la Argentina no lo hayamos sabido aprovechar para bien del futuro de nuestra patria.

Yo podría decirles, para terminar, que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, y si el General Perón es presidente de los argentinos es porque los argentinos son muy grandes y tienen valores morales y espirituales de acuerdo con un presidente de esa magnitud.

A.E.R.

H.B.

E.L.

0.25

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de hoy en la Unión Tranviarios

4 de abril de 1949

Compañeras y compañeros:

Tengo la enorme satisfacción de llegar hasta aquí, hasta esta casa que ya es familiar para mí, con motivo de la apertura de este Congreso. Siento esa satisfacción porque este benemérito gremio de tranviarios con su trabajo, dedicación y disciplina ha constituido una organización sólida y prestigiosa que no sólo lucha por las conquistas materiales sino también por el progreso espiritual y moral del gremio.

Hace un año les hablé de aquello que ustedes tanto esperan: la jubilación a los veinticinco años de servicio. Nunca olvido las promesas que hago, ni la que en aquella oportunidad hice en esta misma sala. Hoy les puedo decir que, si bien ha transcurrido un año sin que se concretara, esa conquista es ya una realidad. El señor ministro de Trabajo hubo de llevar hoy el proyecto de decreto para su firma por el Presidente. Como no he tenido la inmensa satisfacción de traerles yo personalmente el decreto esta noche y ya que tienen ustedes concedida una audiencia con el General Perón para la clausura de este Congreso, yo creo que el ministro de Trabajo ha preferido que fuera el General Perón quién anunciara oficialmente esta noticia; si es así, yo también aplaudo este deseo del compañero Freire.

Siempre les digo a los trabajadores que yo deseo ser un puente entre el General Perón y el pueblo y que quiero estar con los descamisados no sólo en los actos de aplauso y de adhesión sino también compartir sus inquietudes y sinsabores.

Por eso he apoyado con mi modesto esfuerzo el justo pedido de ustedes ante el ministro de Trabajo, para que fuera una realidad muy pronto. Y yo sé que ya lo es.

No sólo trato de colaborar para la solución de los problemas gremiales sino que quiero también satisfacer las necesidades individuales. Por eso desearía que los minutos fueran horas para poder llevar un poco más de felicidad y alegría a todos los hogares de la patria. Mi enemigo es el tiempo; quisiera estar en todas partes, porque los trabajadores, los humildes, saben que tienen en la compañera Evita una compañera fiel y leal que día y noche se preocupa y ha de sacrificarse por ellos siempre que sea necesario.

Desde el 17 de octubre juré ante mí misma que iba a luchar hasta la última gota de sangre y hasta el último esfuerzo en favor de los humildes de la patria, que en ese momento entregaban todo por la patria y por el Coronel Perón. Comprendo que mis esfuerzos en favor de los trabajadores no han sido todo lo eficaces que hubiera deseado, pero ustedes saben que la compañera Evita, a pesar de ser una humilde y débil mujer, a pesar de todo lo

que exige el trabajo, no se da descanso y está en todas partes al lado de los humildes, cumpliendo un apostolado que no sólo requiere esfuerzos sino el sacrificio de la misma vida, si fuera necesario.

El General Perón no ha podido tener la gran satisfacción de llegar a esta magnífica asamblea y ver a sus queridos trabajadores agrupados en una organización seria como esta y luchando y bregando no sólo por el bien del gremio, sino también en favor de toda la colectividad. Esta tarde manifestó su deseo de que les dijéramos que está presente con ustedes, como lo estuvo el Coronel Perón y como lo estará siempre, y que les envía un gran abrazo.

Como tienen una audiencia concedida con el General Perón, está de más que yo les hable extensamente, porque él lo hará con su elocuencia y con el cariño que siente por todos los problemas gremiales, y los ha de satisfacer plenamente.

Finalmente, les pido que me perdonen la demora en llegar hasta aquí. Debo decirles que no han esperado ustedes a la señora del Presidente ni a la compañera Evita, sino que en esa espera han rendido un homenaje a todos los humildes de nuestra patria que todavía necesitan de la justicia social que los gobiernos anteriores les negaron, para mal de ellos, porque los descamisados todavía tienen que golpear a las puertas de alguien que les pueda tender una mano. ¿Y quién ha de ser ese alguien? El pueblo, el pueblo en la persona de la compañera Evita, que ayuda a todos los humildes de la patria. Por eso no he querido venir a este acto sin atender antes a todos los necesitados que han llegado hoy a mi despacho.

Nuevamente les pido perdón. La compañera Evita no tiene más que un gran corazón y lo pone al servicio de ustedes con una gran voluntad y un deseo irrefrenable de quemar su vida si haciéndolo pudiera alumbrar la felicidad de algún hogar trabajador de la patria.

Compañeros tranviarios: En mi abrazo y en el abrazo del General Perón va no sólo nuestro entusiasmo sino nuestro deseo de que sigan luchando por los ideales sindicales y revolucionarios de nuestro líder, que es luchar por la patria misma.

H.B.

E.L.

23.25

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de homenaje al Ministro de Trabajo y Previsión

19 de abril de 1949

Compañeras y compañeros:

A ustedes tal vez más que nadie pueda llamarlos compañeros, ya que tantas horas al día trabajamos juntos; y aún por las noches, como ha sucedido hoy, en que algunos no han podido concurrir a este acto porque han estado trabajando conmigo hasta ahora en el Ministerio de Trabajo y Previsión. Cuando muchos están de fiesta y otros se entregan al descanso, el Ministerio se mantiene abierto para atender a todos los que llegan a él, en pos de una esperanza y en busca de justicia, porque nosotros tenemos que tender una mano al compañero de clase que está sufriendo y aún no ha podido levantarse, debido a que durante cincuenta años no se ha hecho nada por los trabajadores, para que la justicia social alcance a todos los hogares de la patria, tal como el General Perón lo desea.

Hace poco he dicho que todavía hay desesperanzados, que aún hay muchos que sufren en ésta bendita Argentina, pero que mientras el General Perón estuviera en la casa de gobierno, todos podrían dormir tranquilos porque hay alguien que vela por los sueños de los descamisados, luchando por la reivindicación definitiva de nuestra masa trabajadora, que con su sacrificio y su dedicación está elaborando la gran Argentina que soñaron nuestros mayores y que hoy ya contemplamos, gracias a la acción de nuestro Presidente.

Yo no he querido faltar a esta fiesta en que ustedes rinden homenaje al ministro Freire, tributando en él un homenaje a toda la clase trabajadora. Hasta el 4 de junio, el compañero Freire fue un auténtico trabajador, y hoy, como decía esta mañana, sigue siendo el descamisado Freire. Y eso es lo más grande que nosotros podemos ser, porque debajo de la camisa bien planchada de cada uno de los descamisados de hoy, ha de seguir latiendo el corazón de los descamisados de 1945. Quiera Dios que todos los descamisados podamos gozar siempre de un mínimo de felicidad, como dice nuestro querido Presidente; quiera Dios que, en nuestra patria, para seguridad de nuestro porvenir y para la consolidación de nuestro movimiento, siga latiendo el bravo corazón del 17 de octubre de 1945 en el pecho de nuestros trabajadores.

Ustedes, que han compartido con el Coronel Perón las horas difíciles de la Secretaría de Trabajo y Previsión; ustedes, que han sido los colaboradores de esta obra ciclópea que ha realizado nuestro líder en el campo social; ustedes, compañeras y compañeros, son protagonistas e integrantes de este gran movimiento de una nueva era social. Son protagonistas, con todos los honores y con toda la inmensa responsabilidad de mantener bien en alto a la Secretaría de Trabajo y Previsión, a fin de que siga siendo un rayo de luz para todos los hogares trabajadores del país.

Yo que, como digo siempre, deseo ser un puente entre el General Perón y los descamisados, podría estar quizás en algunos de los institutos de beneficencia, pero he querido instalarme en la Secretaría de Trabajo y Previsión porque sé que es lo que más ama el General Perón y que la quiere como a la niña de sus ojos. Por eso he querido estar presente para que los compañeros que a diario me ven allí, vean en mí el espíritu de aquel Coronel Perón que tanto luchó por los argentinos y cuyos sueños está consolidando, hoy el General Perón, para felicidad de todos los trabajadores.

Yo quiero que vean en mí a la más humilde colaboradora de Trabajo y Previsión, pero también a la más afanada y denodada trabajadora, porque cada obra de bien que hago la considero como un granito de arena puesto en este gran movimiento que ha impulsado el General Perón y que nosotros tenemos la obligación de seguir consolidando con nuestro sacrificio y con nuestra abnegación de cada día. Vean en mí a una amiga, como he sido siempre. Y aprovecho ahora para agradecerles todas las atenciones que a diario recibo, en especial de los ordenanzas, que son los compañeros más simpáticos que tengo en mi labor y que me cuidan y atienden como a una hija. Yo les agradezco toda esa ternura, porque sé que ese es el cariño del pueblo, el mayor premio que pueden tener los desvelos de quien trata de hacer el bien.

Con mi presencia en este acto, está también el aplauso del General Perón, que quiso poner al frente del Ministerio de Trabajo a un auténtico trabajador, para que quien había sufrido en carne propia la incuria de los malos gobiernos, tratara de consolidar la obra gigantesca que creara e impulsara el Coronel Perón. Por eso estoy yo aquí presente, a pesar de la hora avanzada. Y he pedido al señor ministro que me esperaran -agradezco la gentileza de todos al hacerlo- porque quería traer mi palabra esta noche, palabra emocionada por tratarse de los empleados y funcionarios del Ministerio de Trabajo y Previsión y por tratarse del ministro Freire. He querido asociarme a este simpático homenaje y extenderlo a todos los empleados y obreros del Ministerio de Trabajo y Previsión, que con entusiasmo y patriotismo colaboraron con el Coronel Perón y que ahora continúan prestando a diario su esfuerzo y su sacrificio, sin tener en cuenta horarios de trabajo, para el desenvolvimiento de las tareas a su cargo.

Yo les agradezco muchísimo el obsequio que tan gentilmente me entregan para la Fundación de Ayuda Social. He depositado el cheque nuevamente en manos del ministro Freire, para que él lo haga llegar al doctor Cereijo, quien es el que administra los fondos de la institución. Como la Ayuda Social es del pueblo, yo quiero que viva en casa de cristal, porque todo lo que es del pueblo y de los descamisados tenemos la obligación de cuidarlo al máximo. Muchas gracias.

Discurso pronunciado por la señora de Perón al inaugurar los cursos de elevación cultural

22 de abril de 1949

Les agradezco mucho por haber sido tan gentiles al esperarme. No ha sido mi deseo hacerlos esperar, pero créanme que es muy difícil salir del Ministerio de Trabajo y Previsión habiendo tanta gente que está esperando llegar a mí, no a mi persona, sino a encontrar a la mujer capaz de comprender un problema y capaz de animarlos para que sigan la lucha. Por eso he demorado mi llegada a este acto mediante el cual inauguran ustedes los cursos de capacitación de delegados obreros.

Grandes han sido las satisfacciones que han dado al movimiento gremial los compañeros que actúan como delegados en el extranjero y, en la misma forma que lo hacen ellos, ustedes en el futuro prestigiarán a los gremios que representan y a todo el sindicalismo argentino. A este sindicalismo que posibilitó el General Perón dignificando al trabajador, que es lo que más han ambicionado y soñado los trabajadores. Yo sé que más que los salarios, más que las conquistas materiales, los obreros agradecen al General Perón la dignificación del trabajador argentino.

No quería dejar de estar presente en este acto para traerles mi palabra de aliento y para expresarles el entusiasmo que yo siento por todas las iniciativas de capacitación del pueblo trabajador, porque en ustedes reside la esperanza del General Perón y ustedes son el futuro de esta patria que estamos forjando, no para felicidad de unos pocos sino para felicidad de los dieciséis millones de argentinos.

Por eso es que deseo que ustedes se perfeccionen, que trabajen para que las futuras generaciones se sientan agradecidas hacia la generación presente que, habiendo reencontrado el camino y habiendo encontrado al líder se colocó a su lado para luchar contra los obstáculos de adentro y de afuera, perfeccionándose en bien de la patria y de nuestro pueblo.

Dice el pueblo, y yo también me uno a esa expresión popular: “Que grande es Perón”. Dios quiera que ante cualquier emergencia esté Perón, porque sabemos que él lo solucionará. Pero yo quiero agregar aquí que, de tal pueblo no podía salir menos que un Perón.

Yo soy, tal vez, una de las colaboradoras más modestas del General Perón, pero les aseguro que pongo todo mi corazón y todo mi fervor para interpretarlo, y que en toda mi obra entrego a cada amigo, a cada compañero de lucha, a través de una sonrisa o en una solución o en una promesa, todo mi corazón porque quiero estar espiritualmente con todos los que sufren y con todos los que nos comprenden y con todos los que sueñan con una Argentina grande.

Es por eso que me halagan estas clases de capacitación, de las que participa también la mujer, la mujer argentina, que tanto ha hecho en nuestro país con su labor anónima al lado del esposo, del novio, del hermano, a los que alentó cuando vivíamos en la desesperanza en que nos habían dejado los gobiernos anteriores. Y ahora estamos viviendo la realidad argentina, porque el 17 de octubre, junto al obrero argentino estuvo también la mujer. Entonces a ella también le corresponde el insigne honor de haber luchado para salvar a la patria, y así es como el General Perón nos dio los derechos de la ciudadanía que tanto había ambicionado la mujer argentina, no como una expresión política sino como una expresión del deseo de elegir al que ha de gobernar y al que ha de legislar, porque ella, en el hogar, es la que más siente la incuria de los malos gobiernos. Puesto que la mujer en el hogar es la que más sufre, tiene también el derecho supremo de elegir sus gobernantes. La mujer es la esperanza y yo aspiro a tener la plenipotencia espiritual de mis descamisadas y trabajar a diario para hacer algo por la mujer, para hacer algo que consolide a la mujer en sus conquistas espirituales y morales. Las futuras generaciones agradecerán a estas mujeres que, rompiendo viejos moldes y abandonando los prejuicios, están luchando al lado del hombre por la reivindicación política y social en nuestra patria.

Ustedes saben, compañeras y compañeros, que desde un principio he tenido gran interés en los cursos de capacitación para obreros. Tal vez los aprecio tanto porque quiero entrañablemente al movimiento sindical y tal vez también porque ustedes tienen el más caro afecto del General Perón, o porque sea yo del pueblo y esta nueva organización creada por el General Perón es un premio a ese pueblo, que es lo más puro que nosotros tenemos y de donde se puede sacar la mejor representación de nuestro pabellón azul y blanco y de nuestra doctrina peronista.

Compañeros: cuando me dijeron en el Ministerio que era muy tarde, que sería mejor que me disculpara, traté de no oír porque quería que ustedes me esperaran pues tenía grandes deseos de llegar hasta aquí y estar presente para alentarlos en la tarea que van a iniciar, y para alentarlos en esta lucha que ustedes han aceptado en bien de la patria y de nuestro movimiento peronista. La espera de ustedes representa para mí un homenaje a los que necesitan. Es muy lindo compartir reuniones de camaradería, es muy lindo compartir homenajes, pero es más lindo venir aquí cuando se ha cumplido una misión. Si bien es cierto que son muchos los que me quieren ver, desgraciadamente no me puedo desdoblar, no me hubiera encontrado yo con la satisfacción y la alegría con que estoy ahora conversando con ustedes si hubiera llegado a las siete de la tarde, porque hay muchos compañeros que sufren a los que tenemos que ayudar, y si todavía hay desesperanzados en nuestra patria es porque a nuestro pueblo se lo ha tenido sumergido durante un siglo. Hoy, el General Perón, en tres años de gobierno, realiza el milagro ciclópeo de llevar a una nueva realidad al pueblo argentino.

Si dejara de reconocer que todavía hay desesperanzados en nuestra patria, no viviría la realidad peronista. El General Perón ha hecho en tres años lo que no se hizo en un siglo, y los peronistas que queremos e interpretamos al General Perón, y que tratamos de imitarlo en su acción, en su trabajo, en sus realizaciones, nos sentiremos orgullosos de haber sido útiles a nuestros compañeros.

He venido satisfecha esta noche a estar con ustedes porque he cumplido con un día de trabajo, y al retirarme a mi hogar, al acostarme y hacer el análisis de conciencia, como dice el General Perón, sabré que puedo dormir tranquila porque he llevado un poco de felicidad a algunos hogares de mi patria.

Cada uno en su acción, cada uno en su medio puede hacer mucho, y ustedes están cumpliendo con el lema peronista. En su acción ustedes están cumpliendo con el peronismo y con la patria, puesto que están aquí firmes para perfeccionarse y en ese empeño están ustedes dando todo de si todo lo que pueden dar para bien de la patria y del movimiento trabajador.

En nombre del General Perón, en nombre de todos los humildes de la patria y en el mío propio, con todo mi corazón les digo: muchas gracias por lo que ustedes puedan hacer.

S.E.R.

0.15

Discurso de la señora de Perón en el homenaje que le fue tributado esta noche 29 de abril de 1949

Con profunda emoción asisto a esto magnífico acto con que ustedes han querido homenajear, no a la esposa del Presidente de la Nación sino a una compañera más, a la mujer argentina. Por mi parte, haciendo un paréntesis a mi labor he querido concurrir a esta fiesta para retribuirles la atención en nombre de todos los descamisados. Este triunfo, esta conquista, ustedes la han logrado por su propio esfuerzo, por su disciplina sindical y porque en todo momento han sabido escuchar los consejos sanos que desde la Secretaría de Trabajo y Previsión les dimos a los compañeros de Aduanas y Puertos. Y como la Secretaría de Trabajo y Previsión constituye la creación más cara de nuestro glorioso Coronel Perón, no podía defraudar a los compañeros de Puertos y Aduanas. Las promesas se han cumplido y mi presencia aquí es para celebrar la nueva conquista que ustedes han logrado.

Recuerdo la inquietud que embargaba a los compañeros de Aduanas y Puertos cuando pedían el escalafón. Les prometí agotar todos mis esfuerzos para lograr un escalafón digno y con la retroactividad que ellos solicitaban. Hoy puedo anunciarles que se ha firmado el escalafón para Puertos y Aduanas con retroactividad al primero de enero.

Este triunfo y esta alegría de ustedes es también mía porque si he compartido las inquietudes de ustedes también vengo a compartir la alegría que los embarga en estos instantes. Les agradezco la confianza que depositaron en mí y en estos momentos les retribuyo, no ya como la compañera Evita sino como la mujer del General Perón que cumple su palabra.

Compañeras y compañeros: estamos viviendo horas decisivas en la vida de la Nación. Hay todavía rezagados en este despertar nacional que creen que no se ha producido la Revolución del glorioso 17 de octubre, que creen que en este país no ha ocurrido nada. Pero se equivocan. El pueblo, en un día glorioso como el 17 de octubre de 1945, se puso de pie para reconquistar lo que era caro a millones de argentinos: al glorioso Coronel Perón.

Y así como en la época de la independencia, mientras las clases privilegiadas discutían y trabajaban en Buenos Aires para su bienestar, San Martín, allá en los Andes, ejecutaba el plan que se había trazado al frente de ese puñado de gauchos, al frente de los descamisados de nuestra historia, hoy el General Perón cuenta con el ejército más glorioso, con el ejército civil, con el ejército del pueblo cuyo corazón sigue latiendo con la misma intensidad que en el glorioso 17 de octubre de 1945.

La obra del General Perón es demasiado grande para que la comprendan y admiren los mediocres; es demasiado grande para que la entiendan las llamadas clases dirigentes. A los grandes los comprende el pueblo en quien anidan los verdaderos valores morales. La

historia con su juicio inexorable nos dará la razón, le dará la razón al pueblo del 17 de octubre de 1945 y al glorioso Coronel Perón, quien con corazón de verdadero patriota puso en marcha a esta nueva Argentina, no para cien familias privilegiadas sino para los 16 millones de habitantes.

Parece increíble que haya aún gente que proteste. Hoy, como nuestros adversarios no nos pueden derrotar en las urnas, se lanzan a campañas de rumores creyendo ingenuamente que con ellas van a minar el prestigio del gobierno del General Perón. Pero se equivocan porque el pueblo que ha vivido sumergido durante cincuenta años, y que ha sido engañado en sus más caros sentimientos, ya no les cree nada.

Por obra de esos vendepatrias que vendieron la patria a los capitales foráneos sin alma y sin entraña, nuestro país permanecía estancado y el pueblo asistía impotente al espectáculo de la patria que languidecía. No se hundió la Argentina porque es demasiado grande para ser hundida por esos malos argentinos. Y vino el General Perón y lanzó el nuevo grito de independencia al frente de sus descamisados.

Por eso, yo que soy la más humilde colaboradora del General Perón, quiero interpretarlo y comprenderlo y demostrarle que la mujer argentina está de pie, dispuesta a luchar por la causa de Perón, que es la causa de la patria.

Este homenaje que ustedes me rinden lo acepto como un acicate, como un estímulo para continuar en la lucha en la que estoy empeñada. Todo lo sacrifico en bien de nuestra doctrina y de nuestro movimiento y a ustedes les consta que rechazo los cargos que me han ofrecido porque considero que hay hombres capaces para desempeñarlos y que la aceptación por mí, podría ser mal interpretada. Precisamente, por ser la esposa del General Perón he de ser mujer de renunciamentos. Siempre he pensado que si hubiera de quemar mi vida para alumbrar la felicidad de algún hogar de mi patria, lo haría sin vacilaciones. Ustedes saben de mis renunciamentos y que sólo aspiro a ser puente entre el General Perón y sus descamisados, por el que habrán de cruzar ustedes con la frente alta hacia los destinos supremos de la patria.

Yo he vivido los momentos difíciles de la Revolución, he vivido las horas de ardua gestación de nuestro movimiento y he compartido el triunfo final el 17 de octubre de 1945. Lo he hecho desde mi modesto puesto de mujer argentina al lado de todos los descamisados de la patria. Por eso comprendo el cariño entrañable que siente el General Perón por sus descamisados, tengo fe inquebrantable en su obra y experimento irrefrenables deseos de morir en lucha, si fuera necesario, para salvar la causa de Perón, que es la causa de la patria.

Ustedes, al igual que yo, son peronistas porque vienen del pueblo y porque profesan un gran afecto a su líder, que está quemando su vida por la causa del pueblo. He confesado ya que tengo tres amores: la patria, los descamisados y Perón y por ello, esta noche, quiero levantar mi copa junto con la de ustedes, y brindar por la Patria, por Perón y los descamisados.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta noche en el Ministerio de Trabajo y Previsión

16 de mayo de 1949

Sean mis primeras palabras de agradecimiento por este valioso y magnífico aporte a la Obra de Ayuda Social que tengo el honor de presidir. Lo agradezco por un doble motivo: por lo que significa materialmente y por lo que representa espiritualmente porque proviene de la clase trabajadora que viene a poner su corazón muy cerca de los humildes de nuestra patria.

He pedido al señor ministro de Transportes que entregue esta contribución al señor ministro de Hacienda, doctor Cereijo, que es quien administra los fondos de la Ayuda Social. Es mi deseo que los aportes a esa Obra que tengo el honor de presidir estén como en caja de cristal.

Agradezco las palabras de encomio que acaban de pronunciar el señor ministro de Transportes y el compañero López y las interpreto como expresiones de lealtad y de simpatía para todas las mujeres argentinas a través de mi humilde persona. Esos elogios tributados en forma quizá inmerecida a mi persona, van dirigidos hacia la labor de una argentina que, interpretando los ideales del General Perón, va recorriendo los caminos de la patria para auscultar los latidos del corazón popular y llevar un poco de felicidad a los hogares que aún sufren en nuestra patria por la inercia y la ineficacia de los gobiernos anteriores.

Quiero también felicitarles por el proyecto de escalafón que acaban de entregar. Nosotros deseamos que este escalafón satisfaga a todos los ferroviarios por igual. Como siempre dice el General Perón, las conquistas de los trabajadores las construyen ellos mismos con su trabajo y su sacrificio. Hoy ustedes trabajan para ustedes y para la patria y no para intereses foráneos, como acontecía antes.

Desde ya apoyo este escalafón porque sé que ha de ser cumplido y sé que está en buenas manos porque el Teniente Coronel Castro sabe interpretar al General Perón.

Lo mismo que el ministro de Transportes, les pido a los obreros ferroviarios que produzcan más porque produciendo ayudarán al General Perón en su lucha por la independencia económica. Solamente los trabajadores pueden ayudar al General Perón para realizar la obra con que él sueña, es decir, la grandeza de la patria.

Si nuestra patria fuera ya grande como la soñamos, ser peronista sería un derecho, pero en nuestro tiempo ser peronista es un deber.

Desde el amanecer vemos al General Perón quemar su vida por una Argentina más grande y más feliz. Porque vemos al General Perón interpretar los ideales del pueblo, porque ha

sabido levantar la bandera de la justicia social, porque lucha por la reivindicación del hombre, porque actúa como argentino, quiere como argentino y siente como argentino, por todo ello, somos peronistas. El peronismo no se aparenta ni se proclama: se siente. Por ello estamos con Perón. Y como peronistas no tenemos más bandera que la azul y blanca de nuestra patria y no vivamos más que a Perón porque él desde la Casa Rosada sueña y lucha por la dignificación obrera y por la grandeza de la patria.

Como peronistas, no tenemos más ideologías que la patria misma. Sentimos y actuamos como argentinos y queremos legar nuestras conquistas consolidadas a las futuras generaciones porque de lo contrario ellas no tendrían nada que agradecemos si habiendo tenido al General Perón no hubiéramos aprovechado esta época, afianzándola y para transmitirla a las futuras generaciones para que la disfruten lo mismo que nosotros. Al General Perón no lo pueden comprender los mediocres; lo comprende el pueblo que durante cincuenta años estuvo sumergido sin poder construir con su trabajo y su tesón la Argentina grande con que todos soñamos.

Y así como nuestros gauchos ayudaron a San Martín para lograr la independencia política de nuestra patria, hoy el pueblo descamisado, dentro de cuyo pecho palpita el mismo corazón del 17 de octubre de 1945, ayuda al General Perón para conseguir la independencia económica y le expresa que en cualquier momento de incertidumbre responderá a su llamado con un: “¡Presente, mi General!” (La multitud grita: “La vida por Perón!”)

¡Sí, la vida por Perón, porque sabemos que la vida por Perón es la vida por la patria!

Estamos en una lucha por el ser o no ser de la Argentina; en esa lucha todos tenemos un puesto y los descamisados lo tenemos al lado de Perón. Nosotros sabemos que Perón está quemando su vida y luchando por los dieciséis millones de argentinos y por consolidar una patria más hermosa, más justa y más soberana.

Nosotros sabemos las inquietudes y sueños de Perón y por eso pedimos a los obreros del riel que sean unidos como un solo hombre en la lucha por la independencia económica y que hagan una realidad del “slogan”: “producir, producir, producir.”

Este magnífico escalafón, del cual ya he hablado con el compañero López en varias oportunidades, y que contempla muchos aspectos de esas “lagunas” a que se refirió el Teniente Coronel Castro, ha de ser una realidad, pero una realidad que ya no nos puede asombrar. Y también debe ser una realidad el trabajo de todos los trabajadores por la patria y por Perón.

Este dinero que ustedes, los trabajadores, han venido a ofrecer a la Fundación de Ayuda Social que tengo el honor de presidir, ha de destinarse para una construcción que la Fundación estaba por levantar en la provincia de La Rioja, y en la cual una placa llevará grabada que los obreros del riel de la Argentina -así como muchos otros gremios, a fuerza de ser sincera- han aportado su óbolo en el que hoy han puesto todo su corazón, su cariño y su solidaridad hacia los que sufren y hacia los que aun en la era de Perón tuvieron que sufrir la inercia de sesenta años de abandono y de antipatria.

Esa placa de bronce ha de servir para que los hombres del futuro, para los argentinos del futuro, vean que la clase trabajadora con que Perón construyó la Argentina tenía valores morales más grandes que la que se llamó clase dirigente y que vendió la patria a los capitales foráneos, y podrán darse una idea de que, a tal pueblo, tal gobernante.

Y ahora voy a pedirles un favor. En homenaje a la dedicación del compañero Pablo López hacia el movimiento peronista, la clase trabajadora y el sindicalismo argentino, para que pueda luchar más fuertemente por la causa de los ferroviarios, voy a enviarlo dentro de poco para que lo opere el doctor Castroviejo. Yo hubiera deseado que el doctor Castroviejo lo operara aquí, en nuestra tierra, pero como no puede ser, vamos a enviar a López acompañado por un corazón del pueblo, o sea por un delegado de la Fundación, que estará al lado del compañero López, y con él estará la tierra argentina, los deseos de los ferroviarios y del Presidente para que pronto lo tengamos a López de vuelta. En ese mes de ausencia yo les pido a ustedes la mayor solidaridad con el compañero ausente y a la vez una gran disciplina, junto con un gran cariño, porque la Unión Ferroviaria se ha reencontrado a sí misma con la presidencia del compañero López. Ustedes lo deben saber perfectamente.

Nosotros los peronistas, y los ferroviarios, necesitamos tenerlo fuerte y muy pronto al compañero López para bien del movimiento ferroviario y peronista del país. Por lo tanto, les pido que en su ausencia recuerden que deben tener una gran disciplina para que no esté nervioso y pueda salir airoso de su operación, que es simple, pero que necesita tranquilidad. Sé que los compañeros ferroviarios, que son hombres de bien, en ese mes se van a portar magníficamente para que López pueda estar tranquilo. Es un homenaje que rendirán a un compañero de causa. Deseo hacer la salvedad que si enviamos a López fuera del país es porque deseamos que lo opere el doctor Castroviejo, cosa que para un hombre del pueblo era antes una cosa privativa de los ricos, pero ahora nosotros queremos que un trabajador, que un hombre del pueblo como López, pueda ser operado por ese eminente cirujano.

Compañeras y compañeros: Yo me despido con un gran abrazo del General Perón y con muchos cariños por todas las atenciones que siempre he recibido de la masa trabajadora argentina.

H.B.
A.S.R.
23.20

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón ante dirigentes del Sindicato Unificado de Trabajadores de Aguas y Gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión

10 de junio de 1949

Agradezco las emocionadas y gentiles palabras del compañero que acaba de hablar, que constituyen un aliciente en esta lucha en que estamos empeñados en esta casa, ya que él sabe perfectamente, como dirigente gremial, que las puertas del Ministerio de Trabajo y Previsión están siempre abiertas de par en par para atender a los problemas de la clase trabajadora. También agradezco este magnífico recibimiento tributado por un puñado de trabajadores, que constituye la aspiración máxima de esta humilde colaboradora del General Perón, que ha querido abrazar con gran amor la causa de los humildes que es la de la redención social de los trabajadores de mi patria.

Si bien los aplausos se reciben a diario, el de ustedes lo valoro mucho y lo recordaré siempre porque viene de un gremio que ha sufrido hasta la era de Perón, porque, como a todos los obreros argentinos, antes les estaba vedada la justicia. Se nos hablaba de felicidad, pero ¿es que acaso se puede construir la felicidad sobre la injusticia? Por eso el General Perón, que quiere de veras la felicidad de todos los argentinos, hace años que lucha denodadamente por implantar la justicia en todos los rincones de la patria y quiera Dios que, con el apoyo de todos los hombres de bien, de los humildes, de las fuerzas trabajadoras, podamos realizar los sueños del General Perón haciendo una patria más feliz y más grande.

Ustedes, que son pueblo auténtico, que conservan los valores espirituales, que son los únicos sobre los cuales puede construirse la gran Argentina, son los personajes de la era social que está creando el General Perón para felicidad de todos los argentinos. Ustedes son los que supieron comprender y sentir los anhelos de ese hombre que cansado de tanta injusticia y de tanta inercia quiso, en un día glorioso para la patria, tomar la bandera de la redención social y levantarla en alto.

Nosotros sabíamos que en el corazón del General Perón ardía una inmensa hoguera que animaría todas nuestras ilusiones; sabíamos que el Coronel Perón era fuego, llama viva capaz de alimentar la fortaleza espiritual de los argentinos, pero la luz de esa llama no podía llegar a los salones encumbrados porque allí el egoísmo había adormecido las conciencias. Por eso al General Perón lo comprendía y lo sentía el pueblo humilde de la patria, que en un arranque histórico que todas las generaciones y el mundo entero contemplan como un ejemplo, supo reencontrarse a sí mismo el 17 de octubre de 1945 y salió a la calle para entregar su conductor a la patria y a los hogares argentinos el bienhechor que derramaría a manos llenas la felicidad y la justicia a que tanto aspiraban las masas sufrientes.

Luchamos por el ser o no ser de la patria y en esta lucha todos tenemos un puesto, porque todos tenemos la responsabilidad de bregar por la felicidad de los hogares humildes de la patria. En esa lucha todos debemos estar, firmes, al lado del General Perón. Por eso el peronismo agranda sus filas, porque el pueblo sabe que la única causa que puede ser redentora de la clase trabajadora y de la misma patria es la causa peronista. Si el pueblo fuera feliz en su totalidad y la grandeza de la patria estuviera definitivamente consolidada, ser peronista sería un derecho, pero en nuestros días ser peronista es un deber.

El peronismo no se aprende ni se proclama; se siente y se comprende. Por eso los trabajadores llevamos el peronismo muy dentro de nuestro corazón. De esta lucha no podríamos desertar jamás las mujeres argentinas, que hemos abrazado siempre las causas grandes, el bien de la Nación y la felicidad de nuestros hogares. Por eso hemos abrazado la causa del General Perón, porque sabemos que con su bandera llegamos a la meta de la felicidad y sin ella sucumbiríamos.

No podía dejar de estar presente esta noche con ustedes; también lo está en espíritu el General Perón presidiendo esta magnífica y espontánea manifestación de este simpático y aguerrido gremio, al que hoy recibe con sus mejores galas espirituales el Ministerio de Trabajo y Previsión, porque sobre la columna de los trabajadores se apoya la acción y la obra del General Perón. Agradezco esta hermosa plaqueta, con la leyenda por la cual gentilmente el Congreso de Delegados del gremio me honra con la presidencia honoraria del mismo. ¿Qué mayor premio podría darse a una mujer que a diario lucha por los humildes de la patria?

Así como San Martín cruzó los Andes para conquistar la independencia política con los gauchos argentinos, de la misma manera el General Perón, con su ejército civil de descamisados lucha para conquistar y consolidar definitivamente la independencia económica de la patria. San Martín, luchó con devoción, con sacrificio y con sangre. El General Perón, para lograr la independencia económica de la patria, necesita la devoción, la fe inquebrantable y el sudor de sus descamisados, que han de luchar con sacrificio por sus ideales.

Aunque tengo numerosas delegaciones que atender esta noche, me he extendido en mis palabras porque estas reuniones tan simpáticas y cordiales me sirven de aliento y acicate para la lucha diaria, de tal manera que yo me quedaría largo rato conversando con ustedes. Por eso agradezco a los señores congresales que me hayan brindado la oportunidad de estar unos momentos con ustedes. Cada día tengo la convicción más firme de que no importaría si la compañera Evita tuviera que caer en la lucha porque todos los descamisados recogerían su bandera. Por eso se equivocan aquellos a quienes molesta la actividad de una mujer que en lugar de perder el tiempo tomando el té en la Avenida Alvear, esté trabajando hasta altas horas de la noche. Se equivocan porque si no estuviera yo, habría cien Evitas más. Lo único que deseo es, mientras pueda, llevar un poco de felicidad a los hogares humildes y ser un bálsamo de esperanzas y de realidades para ellos y no cederé un milímetro en esta lucha que, al ser de los descamisados, es mía también. Yo prefiero -como siempre digo- ser la compañera Evita a ser la esposa del presidente, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en algún hogar de mi patria.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto organizado por el gremio de obreros aceiteros en el Ministerio de Trabajo y Previsión 13 de junio de 1949

Con inmensa alegría llego hasta ustedes para anunciar una buena noticia al aguerrido gremio de aceiteros. Hoy ya es una realidad gracias al General Perón, la conquista que esperaban, para la cual he trabajado junto con los dirigentes del gremio. Quiero unirme a la satisfacción de ustedes y mis palabras no son sólo de aliento, sino también de felicitación. Ustedes conocen perfectamente la simpatía y el cariño entrañable que yo siento por este gremio, en el que siempre tuve amigos cordiales y compañeros que supieron acompañarme en la lucha por los humildes de mi patria y en la solución de los problemas gremiales.

Conozco el afecto profundo y la fe que tienen los aceiteros por el General Perón. Es la fe de los descamisados del 17 de octubre de 1945; es el cariño de auténticos trabajadores que saben que en su Presidente tienen el incansable defensor de la justicia social y están seguros de que con su líder han de lograr una patria libre y socialmente justa.

Si la patria fuera grande -como afirmo muchas veces- y el pueblo fuera feliz, ser peronista sería un derecho, pero, en esta era de lucha, ser peronista es un deber. Por eso, los trabajadores, los humildes de la patria, somos peronistas. Lo somos por conciencia nacional y por procedencia popular. Y somos peronistas porque vemos al General trabajando diariamente, desde el amanecer, en aras de una Argentina más grande, más justa y soberana.

Yo tengo una deuda de honor con los descamisados de mi patria, que el 17 de octubre salieron a la calle para reconquistar al líder de los trabajadores. Conozco mejor que nadie el fervor por el General Perón, porque en aquellas horas inciertas, al golpear en muchas puertas, tuve oportunidad de conocer los verdaderos sentimientos de todos los corazones argentinos y solo en los descamisados encontré corazones en llamas dispuestos a incendiarse como teas de argentinidad. Es que había un pueblo que vibraba al unísono con su líder y que supo forjar, en llamaradas vivas, la Argentina potente que estaba esperando para lograr la redención de tantas injusticias. Por eso lucho con fervor por los trabajadores argentinos y por los humildes de mi patria, porque ellos fueron los baluartes del 17 de octubre, como lo son en esta hora de lucha y trabajo. Ellos constituyen la reserva espiritual que el General Perón necesita para construir una patria que ha de ser orgullo nuestro y de las futuras generaciones. Nosotros tenemos la inmensa responsabilidad de colaborar con el General Perón en esa tarea, porque las futuras generaciones no nos perdonarán jamás que, habiendo tenido a un hombre de los kilates de nuestro Presidente, no hubiéramos sabido legarles el bienestar que disfrutamos, para la grandeza de la patria y felicidad de todos los argentinos.

En ustedes, que constituyen la columna en la que se respaldan todos los sueños del General Perón, está el porvenir de la patria. Y así como San Martín conquistó la indepen-

dencia política con sacrificio, con sangre y con devoción, también el General Perón ha de conquistar la independencia económica con sacrificio, con devoción y con trabajo. Por eso es que yo, que me siento orgullosa de haber salido de las filas populares y que he vivido los difíciles momentos de la Revolución, su gestación, sus incertidumbres, sus luchas y sus triunfos, tengo una fe incontenible en los descamisados de mi patria y en su líder, y siento deseos irrefrenables de quemar mi vida, si de esa manera pudiera alumbrar la felicidad de algún hogar humilde de mi tierra.

Mi conciencia de argentina se sublevó el ver a la patria, año tras año y gobierno tras gobierno, vilipendiada y vendida por los mercaderes de la soberanía, a los capitales foráneos, sin patria y sin bandera. Tuvo que venir un hombre, el General Perón, para redimir a los argentinos de tanta ignominia, de tanta traición y de tanta injusticia.

En este glorioso recinto del Ministerio de Trabajo y Previsión -glorioso porque desde aquí nuestro líder derramó a manos llenas la felicidad y la justicia social a que aspiraban los trabajadores del país- venimos hoy a proclamar que hemos cumplido los postulados de esa justicia. Agradezco la colaboración prestada en este sentido por los señores dirigentes y agradezco también el aporte que significó la disciplina que el gremio supo mantener mientras estábamos luchando por sus reivindicaciones. Creemos que no hemos defraudado su fe y su esperanza y por eso estamos aquí para decirles: hemos cumplido, muchachos.

Quiero hacerles ahora un pedido: estamos bregando por el ser o no ser de la patria y en toda lucha todos tenemos un puesto, porque los trabajadores, los hombres de bien, estamos al lado de nuestro líder, corazón a corazón, hombro con hombro, luchando por la causa peroniana, que es la causa de la patria. Y a ustedes, los trabajadores, que son los héroes de esta justicia social, les toca la tarea de producir cada vez más y mejor, en beneficio de la patria entera.

Al retirarme, les dejo toda mi simpatía y el afecto de corazón, pidiéndoles que no olviden que tenemos que producir, por la patria y por Perón.

H.B.
E.L.
ASR
21.30

Palabras de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Congreso de la Unión Ferroviaria

22 de junio de 1949

Compañeras y compañeros ferroviarios:

Yo no quise dejar de tener el placer de venir con el Excelentísimo señor Presidente, General Perón, a la clausura de este magnífico congreso ferroviario -y lo califico de magnífico por su unidad, por su disciplina, por su capacidad, por su fe patriótica y por su fe peronista- pero como él tiene muchos deseos de estar un rato largo con los compañeros ferroviarios, yo voy a representarlo en otro acto. Por eso tengo que privarme del placer de estar unos momentos más con ustedes, pero como soy peronista, de su causa y de su persona, sé que los ferroviarios han de tener un enorme placer viendo el líder de todos los trabajadores un rato más a su lado.

Las palabras cordiales y siempre alentadoras del compañero López, servirán de acicate para seguir en la lucha por la causa de los descamisados, que creara y que inspira nuestro gran líder, el General Perón, y yo me uno a la alegría de ustedes dejándoles toda mi simpatía y mi cariño.

No quiero demorarme más para que ustedes prosigan realizando este magnífico acto, pero antes de retirarme quiero decirles, como lo expresó el compañero López, que el problema que ustedes han presentado, de escalafón, todo lo justo se realizará. Tengan fe y confianza, que la conquista llegará y que será otra conquista que los humildes de la patria le deberemos a nuestro querido General Perón.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el homenaje que le fue tributado por el Sindicato del Espectáculo Público

24 de junio de 1949

Ante todo, quiero pedirles que me perdonen esta demora involuntaria en llegar hasta ustedes, pero he tenido que asistir, con el Excmo. Señor Presidente de la Nación, a otro acto que se realizó en la Asociación del Profesorado.

No he querido dejar de estar presente en este homenaje que tributan a mi humilde persona el Sindicato del Espectáculo Público, en que se reúnen artistas, empleados y obreros. No deseaba tampoco enviar un representante. Quería, les repito, concurrir personalmente para demostrarles el cariño que siento hacia ustedes, a quienes, desde el gobierno, los puedo comprender mejor y los tengo y los tengo que querer más porque he vivido sus propios problemas.

Soy una convencida de que la era social del General Perón ha llegado a todos los argentinos, aún en el ambiente artístico, pese a que con su indisciplina sindical, como ha dicho el amigo Charlo, no ha podido estrechar debidamente las filas. Pero esa indisciplina debe atribuirse a la inexperiencia, porque deben unirse los grandes para ayudar a los pequeños.

En este ambiente artístico, pleno de emociones y luchas por un porvenir mejor, no debemos nunca perder de vista los destinos superiores de la patria, porque nuestro movimiento no se engrandecerá con lo foráneo ni con modalidades que ya conocemos, sino con lo nacional, con lo nuestro, y entonces sí podremos nosotros, los argentinos, unidos espiritualmente caminar seguros hacia un futuro venturoso.

Yo sé el problema que aflige tanto a este simpático sindicato, es decir el de los números vivos. El Ministerio de Trabajo y Previsión hace tiempo que lo estudia y si no hemos tenido éxito no negamos la responsabilidad. Quizás no se ha encarado con la urgencia debida pero hay que reconocer que hemos tenidos muchos inconvenientes con los exhibidores. Trataremos de subsanarlos y les prometo desde ya tomar el problema en mis propias manos para buscarle solución. No quiero decir con esto que todas las gestiones de la Secretaría de Trabajo y Previsión hayan fracasado pero al ocuparme de él, sé que haré lo humanamente posible para apoyar al artista humilde, al que surge, al que necesita trabajo, puesto que el astro no hace números vivos y, si alguna vez fuera, lo haría solo para prestigiar una sala.

En esta oportunidad, en que veo ante mí tantas figuras conocidas, quiero pedirles algo en nombre de los que se inician, de los que tienen ilusiones -esas ilusiones que no las puede cristalizar el gobierno- de los que no pueden abrirse camino por sus condiciones y más aún por falta de oportunidad; en nombre de ellos, repito, quiero pedirles que nos despren-

damos un poco de nuestro egoísmo personal y les brindemos todas las posibilidades. No tratemos de destrozarnos entre nosotros; hay lugar para muchos astros, para muchas figuras y todos podemos, perseverando, triunfar y ser alguien. Naturalmente que ello depende de la camaradería y solidaridad de todos ustedes y sobre todo de los que ya han triunfado. Unidos serán fuertes; de lo contrario terminará por sufrir el más débil y a menudo quedarán en el camino muchos valores que se pierden para el arte argentino.

Aquí en el Ministerio de Trabajo y Previsión, el apoyo del gobierno lo van a tener incondicionalmente, sin distinción de colores o partidos, pero sí tratando de asegurarnos de que sólo se tenga un pensamiento: el interés supremo de la Nación. Porque, si en los talleres y en las fábricas, donde tanto se sufre y tantas esperanzas quedan trucas, se piensa en la patria y no tienen los humildes más insignia que la azul y blanca, como no hemos de pedir que en lo espiritual, en lo artístico, desterremos lo extranjero y no tengamos otro pabellón que el argentino.

Agradezco emocionada la placa con que me honra este querido sindicato. Agradezco también la gentil compañía de tantas figuras prestigiosas y de tantos compañeros que han querido esta noche, con su presencia, rubricar este homenaje que tal vez no está dirigido a mi persona sino a ustedes mismos, porque el triunfo de un colega es el triunfo de una misma causa.

Les prometo que en ese problema de los números vivos, que tanto los aflige, he de empeñarme para que tenga una feliz solución; y les pido que al retirarse de aquí no vean en mis palabras la expresión de la esposa del Presidente de la República, sino la de una compañera más, y que no olviden que los triunfos de ustedes deben estar siempre respaldados, tanto en lo material, moral o espiritual, por la sombra tutelar de nuestra bandera azul y blanca.

H. B.

E. J.

23.15.

Palabras pronunciadas por la señora de Perón en el club del personal de Y.P.F en Ensenada

25 de junio de 1949

Como dentro de unos minutos voy a tener el placer de dirigirles la palabra, voy a ser muy breve. En esta visita a Ensenada, no sé si tengo derecho a estar enojada con ustedes, o ustedes conmigo, porque desde hace un año y medio que no puedo tener el placer de llegar aquí, a causa de mis múltiples ocupaciones. Hace un año y medio que debo a los muchachos de Ensenada, a los de Y.P.F., esta visita, que es correspondida con gran cordialidad, y es por eso que ustedes van a ser los enojados y no yo. Yo no tengo ningún motivo para afectarme con un sindicato como el de Y.P.F., al que siempre me ha ligado una amistad estrecha y en el que siempre he encontrado una gran colaboración, porque además son peronistas desde las horas inciertas de la Revolución.

Yo trato siempre de atemperar y trato también de coordinar para que el peronismo siga luchando con el mismo fervor con que lo hizo en las horas inciertas. En el último reclamo que efectuó el personal de Y.P.F., encontró en la Secretaría de Trabajo y Previsión, a la misma compañera de hoy y con igual sinceridad; y cuando creí estar equivocada en mi punto de vista, le di la razón al compañero y fui la primera en hablar al Presidente, pensando que, en el caso que yo no pudiera solucionar el problema por las dificultades que ofrecía, lo podría solucionar el Coronel Mercante. Al pedir la intervención del gobernador la provincia para solucionar el problema, estaba dándole la razón al compañero Gomis y a los demás compañeros, asegurándoles que sus inquietudes eran razonables, y que, por eso, debían permanecer tranquilos a la espera de una justa solución.

Por ello, podrán ustedes comprender que es cierto, muy cierto, que han de tener a la compañera Evita más cerca en las horas de lucha que en las de bonanza.

En las horas de bonanza, estoy siempre con todos los argentinos y sobre todo con todos los descamisados de la patria; en las horas de lucha, estoy con ustedes.

Aprovecho esta oportunidad para decirles, ahora que ustedes se han agremiado a la C.G.T., que se mantengan unidos, con los ideales siempre firmes, al General Perón, es decir a la patria, y que siempre trabajemos, con el General Perón, a la sombra tutelar de nuestra bandera bicolor.

R.O.L.
16.05

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión

1 de julio de 1949

Con enorme satisfacción me dirijo a ustedes en este acto organizado con motivo del convenio que se acaba de firmar.

Como bien han dicho los compañeros que me han precedido en el uso de la palabra, en momentos inciertos de las tramitaciones yo estuve cerca de ustedes empeñada en que se pusiera en vigencia el convenio, por lo menos en la capital y hasta 60 kilómetros. Pero si bien es cierto que esto se obtuvo con el apoyo del General Perón y el mío, ello ocurrió porque el pedido era justo y porque los dirigentes trabajaron con fe y disciplina dignas de ser premiadas y valoradas.

Se ha trabajado por la extensión de este convenio a toda la República con la misma intensidad con que se hizo para su vigencia en la capital y alrededores, lo que dignifica al movimiento obrero porque demuestra que no se defiende una causa personal, sino una causa de conjunto y que se trata de una lucha sindical muy bien llevada.

El Ministerio de Trabajo ha tenido siempre sus puertas abiertas a las inquietudes obreras de todos los gremios. Aquí hemos tenido la franqueza de decir, cuando algo no se podía obtener, que esa era la situación, puesto que como la justicia social está en marcha, lo que no se puede conseguir hoy se ha de conseguir mañana, ya que en el gobierno del General Perón, el sol sale para todos los hogares argentinos.

Para la extensión del convenio en toda la Nación, mi intervención no ha sido todavía necesaria, porque el problema está muy bien conducido. Pero si lo fuera, los compañeros dirigentes me lo dirán y yo pondré todo mi entusiasmo y todo mi cariño para colaborar en la tarea de conseguir que este convenio alcance a los compañeros del interior, que tan sacrificados son en sus luchas gremiales. Van a tener mi apoyo incondicional, porque la compañera Evita no solo ha de estar presente en los festejos y en los momentos de bonanza, sino que también lo estará con más firmeza aún, en los momentos de angustia y de incertidumbre.

En nombre de la Fundación que tengo el honor de presidir, agradezco estas magníficas donaciones que me han hecho llegar en este acto con destino a la Obra de Ayuda Social que, como ustedes saben, en todo el país trata de levantar institutos que dignifiquen al ciudadano cuando necesita del apoyo espiritual y material de la sociedad. Esta institución ha sido creada con un sentido eminentemente justicialista y humanista. En esa obra he puesto todo mi espíritu y mi corazón; he querido brindar allí el cariño de una mujer y el afecto del líder para todos los trabajadores, a quienes en un momento dado necesiten de la comprensión de los hombres.

He querido también que la Fundación de Ayuda Social fuera una institución eminentemente popular; por lo que deseo que viva en casa de cristal, por lo cual es el señor ministro de Hacienda el que administra los fondos. El delegado del doctor Cereijo es quien ha recibido en sus manos los cheques que esta noche me han entregado, y él los hará llegar al señor ministro. Es que quiero que la Fundación realice una obra que no esté al alcance de los detractores y de los difamadores, que hablando pretenden arreglar el mundo, pero que cuando tuvieron la oportunidad de ayudar a un hermano, fueron egoístas y fríos, y prefirieron formar comisiones para tender la mano a los extranjeros antes que preocuparse por los changuitos del norte de la República.

Yo deseo que dentro de muy poco tiempo pueda desaparecer de la patria la Fundación de Ayuda Social, porque eso ocurrirá cuando se haya cumplido el sueño del General Perón, quien quiere que haya menos pobres y menos ricos. Entonces, los argentinos habrán llegado a alcanzar el máximo de felicidad, porque ninguno de ellos necesitará de esos institutos creados por la Obra de Ayuda Social. Pero ellos quedarán en todos los rumbos de la patria, como banderas enclavadas en su suelo para demostrar a las futuras generaciones que en esta época de Perón se construyó con amor para el pueblo y al servicio del pueblo.

Al repetirles la seguridad de que he de apoyar las inquietudes de los empleados y obreros de farmacia, agradezco a todos ustedes esta demostración. Tengan el convencimiento de que mientras el General Perón esté en la casa de gobierno, los trabajadores argentinos pueden descansar tranquilos porque, bajo la sombra tutelar de nuestra bandera bicolor, los descamisados argentinos, guiados por el General Perón, podrán cimentar la grandeza de la patria que han sabido forjar, trabajando leal y firmemente junto a nuestro líder.

E.L.

A.B.

24

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy por la Unión Ferroviaria

22 de julio de 1949

Es con inmensa emoción que concurre a este acto, en el que se conmemora el primer aniversario de la creación de la Secretaría de Transportes de la Nación, de ese ministerio revolucionario, al servicio del pueblo y de la economía argentina, que significó la reconquista de los ferrocarriles para la bandera azul y blanca.

Antes que nada, quiero agradecer la hermosa plaqueta que me han entregado por intermedio de Pablo López, dirigente y colaborador eficaz, peronista y gremialista cien por cien, que honra el sindicalismo argentino por su defensa de los intereses del gremio y por su indestructible fe patriótica en su líder: el General Perón. Y también les agradezco de todo corazón ese nuevo aporte que ha hecho el gremio ferroviario a la Fundación de Ayuda Social. Ya los ferroviarios me tienen acostumbrada a estas gentilezas materiales destinadas a los humildes de la patria por intermedio de la Fundación que tengo el honor de presidir. Pero esta vez agradezco más que nada estos tres mil pesos que me han traído los compañeros ferroviarios de Tafi Viejo que han ido en viaje de estudios al Brasil. Qué lección han dado esos trabajadores que, en lugar de gastar ese dinero en fiestas y diversiones, lo han donado a los necesitados de la patria. Para mí, que vivo todo el día con ustedes, que los siento y los amo entrañablemente, es el mejor premio, es el orgullo más grande que puedo tener cuando al mediodía o a la noche puedo decirle al General: “Esto lo hicieron los obreros; esto hicieron los descamisados”; porque un triunfo de ustedes no sólo es del General sino es también mío. Hoy, a pesar de todo el trabajo que ha tenido el General Perón, no ha querido dejar de estar presente en el aniversario de la creación de este Ministerio, que es su orgullo de argentino y de patriota. Por eso he de ser breve, porque no quiero privar a ustedes del placer de escuchar la palabra de nuestro líder, que tanto han esperado.

Pero no quiero terminar estas palabras sin expresar mi elogio y mi aliento al Teniente Coronel Castro, primer ministro de Transportes, que ha sabido comprender y llevar a la práctica los ideales del General Perón, que ama a los obreros y que, por consiguiente, ha contado en todo momento con el apoyo de la Unión Ferroviaria en su marcha hacia el triunfo de los ideales de la Revolución. Por eso, este acto, que congrega no sólo a los ferroviarios sino a todo el gremio del transporte de la República, ha sido una feliz iniciativa de la Unión Ferroviaria, cuyos componentes viven pensando cómo hacer para agradecer, para estimular, para estar junto a su líder y a su ministro de Transporte, que tanto han hecho por la masa del riel y por los obreros argentinos.

Además, en nombre de la Fundación de Ayuda Social, de esa humilde y pequeña institución -humilde y pequeña, pero grande en el fondo porque está al servicio del pueblo, de

los descamisados le la patria grande que ama entrañablemente el General Perón- debo agradecer al señor ministro de Transportes todo su apoyo. Siempre he encontrado en el Teniente Coronel Castro la mejor buena voluntad y he tenido el privilegio de que las pocas cosas que le he pedido deben haber sido justas, porque jamás he tenido una negativa de ese Ministerio.

Y puedo decirles a los ferroviarios, a propósito del escalafón, que él ha de cristalizar las aspiraciones del gremio si no en la totalidad, en todo cuanto Transportes pueda dar. Yo sé que los obreros del riel no esperan un escalafón tan justo y tan maravilloso como el que va a dar el Ministerio de Transportes. Esta es una conquista del General Perón y de su ministro de Transportes, que lo han estudiado aliviándonos de la tarea de hacerlo en la Secretaría de Trabajo y Previsión; y ya está por llegar a feliz término.

Les dejo toda mi simpatía y mi corazón. Mi agradecimiento y mis felicitaciones al señor ministro de Transportes por lo bien que ha conducido el Ministerio en este su primer año de vida. Y al mismo tiempo, lo exhorto a que siga siempre así, en una sola línea, con el General Perón, que es la patria, que es el sentimiento justicialista; practicando, como hasta ahora, la doctrina peronista que quiere decir humanidad, patria y justicia social.

H.B.

Palabras de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy en el Teatro Colón en el homenaje de los obreros de la industria vitivinícola

1 de agosto de 1949

Señor Presidente; compañeras y compañeros:

Voy a ser muy breve porque todos queremos escuchar a Perón. Ante todo, quiero pedirles disculpas por haber llegado tarde a este magnífico acto, pero el congreso de los compañeros madereros me demoró más de lo que yo esperaba. Espiritualmente estuve desde el principio con ustedes.

Agradezco emocionada este homenaje en el que se refiere a mi humilde persona. Pero, aunque la más modesta de todas, aspiro a tener el honor de ser colaboradora del General Perón, que es la máxima aspiración que podemos tener todos los descamisados de la patria, porque ello significa comprenderlo, porque es tomar a grandes sorbos el patriotismo de su doctrina peroniana y porque es tratar de imitar al líder de la nacionalidad, al General Perón.

Yo adhiero fervorosamente a este homenaje que le tributan los compañeros vitivinícolas, porque todos los homenajes que rindiéramos los argentinos, y especialmente los descamisados y proletarios, al General Perón, serían pocos, ya que él está dando la vida por nosotros. Así como el Gran Capitán de los Andes soñó con una Argentina grande, fuerte y feliz, esos ideales los está cristalizando el General Perón con sus sueños de patriota para hacer una Argentina feliz, en base a la justicia, que es la única felicidad verdadera.

Yo me siento orgullosa de que sean los vitivinícolas, que con su F.O.E.V.A. llevan simbólicamente mi nombre, quienes rindan este homenaje al líder de los trabajadores argentinos; de que sea este gremio tan simpático y tan aguerrido, que con su dirigente Peralta al frente, ha cristalizado el sindicalismo con que soñó el General Perón; un sindicalismo progresista, sí, pero puro, argentino y asentado sobre bases sociales en bien de la colectividad y del gremio y no para favorecer solamente a cuatro o cinco personas, como hacían los antiguos dirigentes que habíamos conocido.

Yo siento gran alegría al ver que todos los vitivinícolas están hoy, en todo el territorio de la patria, unidos en un anhelo: el de llevar más felicidad al gremio y a sus afiliados, y tratar de colaborar con la obra de producir más, porque saben que al producir lo hacen para la clase trabajadora, porque producen para la patria.

Nosotros, los argentinos de hoy, tenemos la inmensa responsabilidad de apoyar y comprender el General Perón, y legarles a los argentinos del futuro esta hora de bonanza que estamos viviendo, porque no nos perdonarían jamás que no hubiéramos consolidado las

conquistas sociales obtenidas habiendo tenido un hombre de la calidad de nuestro primer magistrado. El General Perón trabaja por la felicidad de los diecisiete millones de habitantes de nuestro suelo y, sobre todo, por una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. El General Perón trabaja como argentino, siente como argentino y lo que es más, actúa como argentino. Ya estábamos cansados de ver, año tras año, gobierno tras gobierno, como la patria era vendida a los mercaderes de la soberanía y a los capitalistas sin patria ni bandera.

Hoy tenemos un patriota al frente de los destinos de la Nación y por eso las vanguardias descamisadas, a las que ama entrañablemente el General Perón, los trabajadores de la patria, son peronistas, y lo son porque comprenden claramente sus ideales.

- La muchedumbre grita: “La vida por Perón”

Yo también comparto eso de “la vida por Perón”, porque eso significa dar la vida por la patria, por la causa más noble que puede tener un hombre: la felicidad y la grandeza de la Nación Argentina. Si el pueblo fuera totalmente feliz ser peronista sería un derecho, pero en estos días ser peronista es un deber. Por eso los descamisados somos peronistas. Y lo somos porque vemos a nuestro líder en su lucha diaria, tenaz y sin cuartel por legarnos no sólo la justicia social, sino también una economía sana para consolidar el salario del obrero, para que la clase trabajadora argentina siga siendo una clase productiva y feliz como lo es en estos momentos que estamos viviendo. La felicidad que estamos viviendo los argentinos debemos aprovecharla, pero también debemos conservarla con nuestro sacrificio y con nuestra devoción hacia el General Perón, a quien debemos apoyar incansablemente en sus ideales.

El que es un peronista vergonzante es un infiltrado, porque ser peronista es el mayor orgullo y el mayor título que puede ostentar hoy un argentino. El que afirme ser peronista pero que no quiere hacer ostentación de ello para que no lo crean un “adulador”, ese es un “contreras”, ese es un traidor.

En estos momentos de lucha por el ser o no ser de la patria, y así como San Martín tuvo de su parte a los descamisados en la lucha por la independencia política, el General Perón, en la lucha por la felicidad del pueblo argentino y por la independencia económica, tiene también una columna que lo respalda: los descamisados de la patria. Todos los humildes, todas las fuerzas del trabajo nos juntamos en el taller, en la calle, en la escuela, en el surco, en la fábrica, en las casas y en todas partes para formar un cinturón de hierro a fin de defender al General Perón contra la calumnia, la intriga y las fuerzas foráneas.

Yo agradezco a los vitivinícolas el honor que me hacen con este homenaje inmerecido, porque, como he dicho, soy la más humilde colaboradora del General Perón, y si algún mérito tengo, él reside, tal vez, en seguir al General Perón, tratar de comprenderlo e imitarlo. Por eso, al manifestarles mi agradecimiento, quiero unirme con ustedes en homenaje a nuestro líder para decirle que juramos morir por Perón y por la patria, que son una misma cosa.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón con motivo de la firma del nuevo escalafón de los ferroviarios

16 de agosto de 1949

Yo no podría dejar de decir dos palabras en este acto tan trascendental y tan descamisado, con todos los que se realizan en este ya glorioso Ministerio de Trabajo y Previsión; en esta vieja Secretaría que, en días inciertos para la argentinidad, fue un faro de luz que alumbró en todos los hogares humildes y trabajadores de la patria; en esta Secretaría que es sencilla como todas las grandes obras del General Perón.

Al señor ministro de Transportes quiero agradecerle todo lo que hizo por este escalafón porque yo sé que el Ministerio se encontraba ante ciertos inconvenientes que ustedes comprenden. Ha sido, pues, un esfuerzo extraordinario el realizado por el Ministerio de Transportes para darles un escalafón de esta magnitud, ya que recién se están retomando los hilos comerciales del transporte argentino.

Ese esfuerzo y la gentileza del señor Ministro han permitido que gocen ustedes de esta retroactividad que se les acuerda accediendo a vuestros pedidos y al mío, que efectué porque creí que la Unión Ferroviaria, por su acción peronista consecuente y por su patriotismo, merecía esta medida de gobierno, que calma vuestras inquietudes a sólo tres meses de la presentación del petitorio.

Señor ministro muchas gracias por la gentileza que ha tenido para con mi modesta persona y para los muchachos ferroviarios.

Agradezco también la palabra del compañero López, que, en un año escaso de presidencia en la Unión Ferroviaria, no sólo ha realizado una acción constructiva y patriótica, sino eminentemente peronista, como lo quiere nuestro líder, el General Perón.

Este acto tan importante por su contenido, es pequeño por la intimidad con que lo festejamos y es grandioso porque se asienta en los valores espirituales y morales con que se está construyendo la Nueva Argentina, gracias a la obra de nuestro querido Presidente.

Yo ya había rechazado en el congreso ferroviario el gentil ofrecimiento que, a la Fundación de Ayuda Social que tengo el honor de presidir, hizo la Unión Ferroviaria, porque pensé que nadie mejor que ustedes podría realizar una obra social. La Fundación está realizando muchas obras, pero tienen ustedes mucho por construir y, ahora, en que los señores de la oposición -que no son oposición sino opositores- dicen que nosotros les exigimos que donen a la Fundación, yo quisiera que ustedes volvieran a aceptar...- De viva voz los delegados presentes interrumpieron a la señora de Perón, negándose a aceptar la devolución.

La donación que ustedes hacen con destino a Ecuador sí la acepto, porque no es para la Fundación, y trataré de hacerla llegar a los obreros del riel ecuatoriano por ser una donación de los obreros del riel argentino. La Fundación de Ayuda Social ya había tomado medidas para hacer llegar su ayuda a aquellos hermanos de América, con los que establecimos contacto con la visita cordial que nos hicieron los ferroviarios ecuatorianos. A esa ayuda se sumará ésta que ustedes entregan y que es una muestra grande del sentido de fraternidad que anima a nuestros obreros.

Yo le agradezco a la Unión Ferroviaria que haya dispuesto festejar este hecho tan trascendental con algo tan significativo como es entonar las estrofas de nuestro himno nacional. Ello significa que la doctrina peronista ha sido comprendida, que no tenemos más bandera que la azul y blanca y que nuestros ferrocarriles están al servicio de la patria. La Unión Ferroviaria, al celebrar este escalafón cantando las estrofas del himno patrio, viene a demostrar lo que siempre dijo el General Perón: que los trabajadores han conservado intactos los valores morales, espirituales y patrióticos. Yo me uno al júbilo de ustedes y también se une el General Perón y el ministro de Transportes, que fue tan gentil que quiso que el titular de la Unión Ferroviaria se fuera tranquilo a Estados Unidos, dejando el escalafón en manos de los obreros del riel.

Yo les pido a los muchachos ferroviarios que trabajen con la misma fe con que han trabajado hasta ahora, para que cuando regrese el compañero López, después de esa operación a que va a ser sometido gracias a que el General Perón no quiere que los grandes maestros solo operen a los ricos sino también a los trabajadores, encuentre a su Unión Ferroviaria de pie al lado de nuestro Presidente.

El debe encontrarlos a su regreso trabajando para consolidar nuestra independencia económica, única manera de consolidar las conquistas sociales. Nosotros, los argentinos de hoy, y en especial los trabajadores, tenemos la inmensa responsabilidad de comprender y apoyar al General Perón, porque si no las generaciones futuras no nos perdonarán nunca que habiendo tenido un líder de sus quilates y habiendo gozado de esta época de bonanza, no la hayamos consolidado para ellos.

Debemos trabajar para demostrar al mundo que los argentinos también sabemos administrar nuestras cosas; debemos trabajar para sacarnos ese complejo de inferioridad que nos habían creado los vendepatria frente al manejo de la cosa pública. Y eso lo logramos con el apoyo de cada uno de los obreros, porque son ustedes los forjadores de la gran Argentina y los colaboradores dignos y patrióticos de la obra ciclópea del General Perón.

Quiero terminar mis palabras rindiendo un homenaje sincero al más humilde y anónimo de los obreros del riel, porque, en su anonimato, es el verdadero héroe de esta jornada de recuperación nacional.

Discurso de la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado hoy por la Confederación General de Empleados de Comercio en el Ministerio de Trabajo y Previsión 2 de septiembre de 1949

Compañeras y compañeros:

Es con enorme satisfacción y profunda emoción a la vez que llego a este acto de la Confederación General de Empleados de Comercio, en el que ustedes vienen a testimoniar, más que su apoyo material, el que más necesitamos para seguir en la lucha: el de la comprensión y el apoyo moral. En estas causas estamos siempre al servicio del pueblo y, por estar al servicio de los humildes, dejamos a veces en el camino jirones de nuestra vida, pero no nos detenemos en la lucha ni ante la intriga ni ante la calumnia, ya que aspiramos a que estas obras de bien sean comprendidas nada más que por el pueblo.

Como bien dijo el compañero Argaña, no pude tener el placer de acudir a la clausura del congreso de la Confederación por impedírmelo una desgracia de familia, pero concurro hoy a este acto, tan significativo, en que ustedes traen el apoyo material a la Fundación en este momento en que ella tanto necesita del apoyo material de los descamisados y de las fuerzas del trabajo.

La Fundación siempre tuvo en las fuerzas del trabajo su mejor puntal, puesto que la obra que hemos realizado ha sido hecha con las donaciones particulares de los trabajadores y, en general, de todos los argentinos de bien.

El voto de la ley que acordaba un subsidio de setenta millones de pesos a la Fundación es otro orgullo para ella, puesto que los legisladores, al votarla, han demostrado su entrañable amor a la presidenta de la Fundación, y al General Perón; al votar la ley, ha demostrado a su vez que tiene una fe ciega en la misma, porque la sabe capaz de cualquier sacrificio y que su obra se ha de perfeccionar y ha de seguir marchando hacia adelante para orgullo del movimiento peronista.

El General Perón sabe perfectamente que la Fundación, por estar al servicio de los humildes, tiene el apoyo material y espiritual de ellos y con su voto ha demostrado que la ama y que quiere que ella sea virtuosa.

Si bien es cierto que la Fundación, por la magnitud de la obra que realiza, con 70 millones de pesos no va a nadar en la abundancia, si podría actuar con una gran comodidad, pero la comodidad no es la mejor consejera para la virtud. Por eso, la responsabilidad de la Fundación es extraordinariamente grande y se divide en tres partes: no debe defraudar a los descamisados de la patria, continuando con la inauguración de institutos en todo su

territorio dentro de la medida de sus posibilidades; no debe defraudar a nuestro líder, el General Perón, en su fe y en su cariño hacia la Fundación; y, finalmente, no debe defraudar a los representantes del pueblo que con su voto rindieron homenaje a esta obra que está exclusivamente al servicio de los humildes y de los trabajadores de la patria.

La Confederación de Empleados de Comercio honra a la Fundación con su aporte, más que por su importancia material, no obstante tratarse de una suma importantísima, porque el mismo viene de los hombres de trabajo que se han desprendido de un mes de sueldo, demostrando así con su colaboración que tienen fe y que saben que la Fundación está al exclusivo servicio de los necesitados de la patria.

Señor diputado Argaña: quiero que usted sea intérprete de mi agradecimiento ante el señor secretario ministro de Interior, señor Borlenghi, por el generoso apoyo material y moral que ha brindado a la institución que presido, en nombre de todos los empleados de comercio, a los que deseo hacerles llegar un abrazo y mi más cariñoso recuerdo por este gesto que no olvidaré nunca.

La institución va a inaugurar dentro de poco el Hogar de la Empleada, y quiero que pueda albergar en su seno a muchas de ustedes y que en ese hogar se sientan orgullosas de haber colaborado con la Fundación, que es una obra que aspira a ser modelo de la época de justicialismo de Perón y de la epopeya maravillosa de los descamisados del 17 de octubre. Con ese Hogar de la Empleada, más que un instituto, hemos querido levantar un monumento, un símbolo a la empleada y al empleado por su labor en pro de la colectividad, rodeándolo de un ambiente de confort y dignidad. Me decían hace poco que con los muebles con que se está dotando al Hogar de la Empleada íbamos a dar muy mal ejemplo. Yo les contesté, a pesar de que debí haberme callado la boca, que, si los pobres estuvieron construyendo lujosos muebles durante cien años para cien familias de pudientes, es lógico que ahora los construyeran para ellos. Es que los que me decían eso no comprenden que el General Perón ha hecho una revolución; no comprenden que el movimiento peronista es una realidad; no comprenden que la Fundación está rompiendo con los viejos privilegios y dando al pueblo lo que es del pueblo.

Esas mismas personas, al producirse una revolución y ver que el pueblo ha destrozado un cuadro de Murillo o de Rafael, han dicho que era un sacrilegio. ¿Cómo querían que comprendiera el pueblo si cuando el Estado o una institución ha albergado a una persona, no le ha puesto en su habitación ni un modesto cuadro siquiera para alegrarle la vista y ponerlo en contacto con una obra de arte?

Nosotros estamos dignificando en lo espiritual porque queremos tratar de realizar los sueños del General Perón y pensamos que para nosotros no hay argentinos pobres ni argentinos ricos, sino ciudadanos argentinos. Cuando un argentino necesita no se puede disfrazarlo de miserable para atenderlo. Debe irse a su encuentro con los brazos abiertos y con la dignidad que él merece como ciudadano argentino y como hombre. Únicamente así tendrá la sociedad hombres y mujeres contentos y felices. De lo contrario, tendremos el resultado de los famosos asilos que daban a la sociedad resentidos sociales -y con

razón- porque esas instituciones han sido una vergüenza por lo sórdidas, por lo mezquinas, por lo frías, a punto tal que era preferible morir antes que ir a una de ellas.

Yo comprendo que a veces el pueblo, a pesar de que la Fundación está dirigida con un concepto humanitario y un sentido espiritual, no puede creer que hayamos hecho el milagro de humanizar también la asistencia social. Algunas madres tienen miedo todavía de entregarnos sus niños porque piensan en los asilos dantescos. Hoy se han levantado los hogares escuelas en Santiago del Estero; están próximos a inaugurarse en Tucumán, en Catamarca, La Rioja, Salta, Jujuy, Mendoza San Juan, Santa Fe, Corrientes, y en la provincia de Buenos Aires; y está la Ciudad Infantil, que no es sino un símbolo y un homenaje a la niñez argentina. Todo esto frente a los asilos que denigraban a los niños. No voy a seguir enumerando la obra de asistencia social que se está llevando a cabo en nuestro país y no hablaré tampoco de los llamados asilos de ancianos, que ustedes conocen lo pavoroso que eran.

La Fundación ha de seguir construyendo más hogares de ancianos, como yo los llamo, tales como el de Burzaco, orgullo de la Argentina y modelo en el mundo. Y también se construirán en Córdoba y Santa Fe para albergar a ancianas y ancianos y cumplir así una de las más altas finalidades de la Fundación.

Estos donativos que hacen los trabajadores a la Fundación son una colaboración que prestan a los hermanos en desgracia que necesitan acudir a estos institutos. Nosotros los recibimos con los brazos abiertos y queremos demostrar que esta obra, que es un producto del movimiento peronista, ha de perdurar para siempre en el recuerdo de los que hayan tenido oportunidad de recibir sus beneficios por el confort, por el cariño, por la comodidad y por el amor que les hemos brindado en su larga o corta permanencia en nuestras instituciones.

Agradezco a la Confederación de Empleados de Comercio este maravilloso donativo que ha de facilitarnos continuar nuestra obra en este momento tan propicio en que estamos escasos de medios.

Lamento que no esté presente el señor Secretario General para agradecerse personalmente, como ya lo expresé, y, finalmente, creo que actos como éste son los que nos dan el empuje necesario para seguir adelante; son el acicate para la lucha, aunque la meta esté lejana. A ella hemos de llegar con la colaboración y la comprensión de los obreros; nada nos detendrá, porque como dice el General Perón, nuestro Presidente; quien cabalga con la verdad no necesita espuelas. Si ladran, señal es que cabalgamos.

H.B.
E.J.
A.S.R.
23

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Primer Congreso de los Trabajadores de Casas de Renta y Particulares

26 de septiembre de 1949

En esta jornada tan ardua, he hecho un paréntesis para llegar a la sede de la central obrera y encontrarme con ustedes, que han tenido la gentileza de esperarme largo rato. Es un paréntesis agradable; no se imaginan ustedes cuánto he pensado en esta reunión y cómo he deseado venir aquí cuanto antes para participar, de este acto de clausura del Primer Congreso que realiza el gremio.

Siento por ustedes un entrañable cariño, porque son trabajadores de un gremio sufrido y olvidado, abandonado por la sociedad y por las esferas gubernativas. Sé que, en la diaria labor, callada, anónima y sacrificada, están sirviendo a veces a personas comprensivas, pero otras veces a díscolos y frívolos, pero siempre desempeñan sus tareas con la altura con que el pueblo sabe ocupar sus cargos, con dignidad, con una tolerancia que a veces no tienen los patrones, demostrando así lo bien nacido que es el pueblo argentino.

Yo he abrazado la causa del pueblo, por sentir profundamente sus inquietudes y por querer, sobre todo, a los que sufren. He abrazado la causa de los humildes, tratando de ser un puente entre el Presidente y el pueblo argentino y esforzándome, en la medida de mis posibilidades, por llevar un poco de felicidad a un hogar argentino, a un gremio, a todo aquél que pudiera necesitarlo. ¿Cómo, entonces, no voy a tener predilección por ustedes, que han sido tan olvidados? Ahora, gracias al General Perón, gozan ustedes de varias conquistas, como la del aguinaldo y la recientemente lograda, que establece un día de descanso semanal, y para el logro de la cual yo he tenido satisfacción de ser intermedia-ria. Cuando llegaron hasta mi despacho y me expusieron ese anhelo, recordarán que inmediatamente reconocí la justicia del pedido y les prometí mi apoyo.

Como Evita, he venido a traerles el mensaje espiritual de nuestras vanguardias descami-sadas; como esposa del Presidente, a traerles el apoyo material y moral del gobierno de los trabajadores que hoy rige los destinos de la patria. He llegado hasta aquí con una gran emoción y profunda simpatía. Ustedes me han recibido entre banderas y entre flores; me han obsequiado una hermosa plaqueta que guardaré como uno de los recuerdos más gra-tos de mi labor gremial; agradezco todo eso, así como estas hermosas rosas rojas de Francia- hasta son las primeras- porque en todo ello veo el amor de ustedes.

Este Congreso ha de servir, sin duda, para estrechar aún más las filas y unirse sindical-mente, única forma de ser fuertes. El sindicalismo significa lucha, pero cuanto más se lucha, más se quiere lo que se conquista. De aquí han de salir directivas fructíferas para todos los compañeros del interior, a quienes quiero que lleven un abrazo afectuoso del General Perón. En tres años de ardua labor, he demostrado que aquella frase pronunciada

entonces en la Secretaría de Trabajo y Previsión, no era una simple frase -si un “slogan”, ya que ella está impresa-, con sacrificio y con amor, en mi tarea diaria. Dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del Presidente de la República, si ese Evita era dicho para calmar algún dolor en cualquier hogar de mi patria. Era mucho más humano ser Evita que ser la esposa del Presidente; por eso, adapté esa frase, pensando que no son los cargos los que hacen a las personas, sino las personas las que honran a los cargos.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón durante el acto realizado esta noche por el gremio telefónico

2 de diciembre de 1949

Con profunda emoción vengo hoy a este simpático acto de los compañeros telefónicos, que siempre han tenido para el General Perón y para mí una dedicación especial y que han ocupado un lugar muy cerca de nuestro corazón, desde la creación de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Nosotros sabemos lo que es la masa de los trabajadores telefónicos. Sabemos que colaboró con su acción tesonera como bien lo dijo al señor Lagos, director de Teléfonos del Estado, para cumplir su labor por el engrandecimiento de la patria.

Porque sabemos de su dedicación y su adhesión constante a la causa de la patria, que representó en su momento el Coronel Perón y que es hoy el General Perón, no podía faltar de ninguna manera a este acto. Ustedes no pueden imaginarse lo que representan sindicalmente para nosotros, no solamente en número y en fuerza, sino en lo espiritual, porque vemos en cada telefónico, en cada obrero, en cada empleado, a un amigo y a un patriota que ha comprendido la causa de la Nación, encarnada, como dije, por el General Perón.

Agradezco emocionada este inmerecido homenaje a mi persona; agradezco las palabras del compañero Perazzolo, también inmerecidas, porque no soy sino la más humilde de las colaboradoras del General Perón que, lo mismo que el más anónimo descamisado, trata de comprenderlo en su acción y en su prédica de la doctrina que él ha creado, o sea, la doctrina peronista.

Acepto esta magnífica plaqueta que me acompañará siempre por provenir de un gremio que ha tenido la predilección en mis sentimientos y para el cual siempre he tratado, aunque no en contacto directo, de colaborar en la solución integral de sus problemas. Justo es decirlo, que he encontrado un gran apoyo en el ministro de Comunicaciones, señor Oscar Nicolini, que honra a la Revolución por tres cosas: porque se formó desde el más modesto puesto y los que han salido del pueblo, pero de verdad, honran al peronismo. Porque estuvo con el Coronel Perón, desde el primer momento, porque lo comprendió y porque apoyó con su acción decidida la causa de la dignificación nacional. Porque trabaja desde el Ministerio de Comunicaciones y hace honor a la Revolución y a su jefe, el General Perón, así como al personal que actúa a sus órdenes, por su honradez, su patriotismo y su eficacia. Yo sé que donde está Nicolini los problemas gremiales son un lago de aceite porque él sabe tratar a su gente, auscultar sus inquietudes, hacerles comprender las distintas situaciones y, sobre todo, infundirles la fuerza espiritual y moral, que es lo más grande.

Me alegran las palabras del compañero Perazzolo, que ha dicho que el gremio telefónico va a constituir sus autoridades nuevamente. Ojalá ustedes elijan auténticos peronistas. Sepan elegir bien porque de ese modo se podrán consolidar, no sólo las conquistas

sociales -que siempre las tendrán mientras esté Perón en la casa de gobierno- sino también el prestigio del gremio telefónico que no puede estar en manos de ningún dirigente que en un momento incierto se venda a los politicastros o, lo que es peor, a las potencias extranjeras. Ustedes, que han tenido la mala suerte de que en sus filas surgiera un hombre que en momentos en que toda la masa trabajadora estaba con Perón, cuando había que optar entre Perón y Braden, él optó por Braden, deben elegirá con mucho cuidado porque ustedes no se merecen tamaña ignominia.

Me alegro mucho de que vuelvan a elegir sus autoridades porque ustedes constituyen un gremio disciplinado, que tiene elementos humanos de primera y están capacitados para dirigirse solos. Me congratulo de que la intervención, que ha estado a cargo de un hombre que ha tratado no de dividir sino de unir y que ahora entrega el gremio a sus auténticos representantes, haya encontrado en Perazzolo al compañero y amigo que quiso la C.G.T. y que ustedes encontraron en él. Agradezco también al compañero Perazzolo su cariño para el General Perón y para esta humilde colaboradora, que, a pesar de serlo, es la más ferviente admiradora de su obra de patriota. En cuanto a mí, entiendo que ese cariño no va dirigido a la esposa del Presidente ni a la señora de Perón, sino a la descamisada que aspiro a encarnar en todos mis actos.

Agradezco la magnífica donación que han hecho a la Fundación de Ayuda Social, lo que he depositado en manos del señor ministro de Comunicaciones, por no hallarse aquí el señor ministro de Hacienda. Ustedes saben que la Fundación está creando institutos en todo el territorio de la República y que esos fondos serán destinados al pueblo, porque la Fundación es un organismo de los descamisados y está directamente al servicio de los descamisados de la patria.

Podría decirles muchas cosas en este magnífico acto, pero la emoción no es la mejor consejera de la elocuencia. Pero pueden encontrar en mis pocas palabras todo el cariño de una mujer que prefiere ser Evita antes que ser la esposa del Presidente si ese Evita es dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi patria. Como compañera de las horas amargas y de las horas alegres, pueden tener la plena seguridad de que los interpreto y los comprendo y ante la noticia de las mejoras, que ha traído el ministro de Comunicaciones, he experimentado la misma enorme satisfacción que ustedes. Yo sé que esas mejoras no sólo eran esperadas, sino que tenían ustedes la seguridad de que, con un Presidente de los quilates de Perón, iban a lograrlas por los cauces normales, es decir, pidiéndolas al ministro por intermedio de la organización que los representa.

Quiero repetirles, muchachos, que elijan a peronistas ustedes que lo son en abrumadora mayoría. No pueden ustedes estar representados por las fuerzas oscuras de la antipatria, representantes de teorías foráneas, que constituyen una milésima parte del gremio y, para peor, son agentes del extranjero.

Aspiro a que pronto nos reunamos nuevamente, junto con el General Perón y que en esa reunión estén las auténticas autoridades, surgidas de las fuerzas del más puro y fanático peronismo.

El General Perón no ha podido estar presente por sus múltiples ocupaciones, pero está espiritualmente con ustedes, de todo corazón. Él me dijo esta noche que el viejo Coronel Perón, que tantas ocasiones tuvo de tratar con los compañeros telefónicos, les mandaba un gran abrazo, estrechándolos muy cerca de su corazón. Les pido que sigan trabajando con la misma disciplina y el mismo fervor; y piensen que el que les dio esta conquista ha sido Perón, el que implantó el justicialismo en la patria ha sido Perón y que todos los argentinos bien nacidos debemos a Perón una patria políticamente soberana, socialmente justa y económicamente libre.

H.B.A.V.

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto realizado esta mañana en el hall de la Aduana

10 de diciembre de 1949

Muy pocas palabras he de decir yo en este acto, en el que al "sí, juro" de ustedes ha expresado de corazón el sentimiento de argentinas y argentinos que aman entrañablemente a su patria.

Es con ese amor a la patria que el General Perón trabaja incansablemente por hacer cada día algo que beneficie más a los trabajadores y a los humildes, engrandeciéndola como sueñan todos los argentinos de bien y como quiere y lo está realizando nuestro querido Presidente.

Agradezco las palabras del compañero, inmerecidas en lo que se refiere a mi colaboración en la obtención del escalafón, tan merecido por ustedes. Simplemente, yo quiero ser siempre un puente para todos los que llegan a mí; sé que la lucha es ardua y que a veces se desfallece, pero en esta Argentina que estamos viviendo, todos tenemos la obligación y la enorme responsabilidad de hacer algo por legar a nuestros hijos y a nuestros nietos una Argentina más grande y más feliz, como lo anhela y lo está haciendo el General Perón.

Aprovecho este simpático acto, para agradecer públicamente la donación que ustedes han hecho para la Fundación de Ayuda Social. Los únicos que han de salvar a los humildes han de ser los humildes mismos, y ustedes lo demuestran ahora con este apoyo no solamente material sino también moral que le brindan a la Fundación. La Fundación de Ayuda Social ha nacido del pueblo y está al servicio exclusivo de él, que es quien le ha dado vida y la apoya. Por eso, agradezco sinceramente, por intermedio del Sindicato de Aduana, toda la colaboración que ustedes han prestado y prestan siempre al gobierno y a la Fundación de Ayuda Social, con su cariño, con su trabajo y con este magnífico aporte que ahora mismo entrego al señor ministro de Hacienda, doctor Cereijo, que es quien administra los fondos de la Ayuda Social.

Quisiera poder decir algo más y ser muy elocuente, pero no alcanza mi elocuencia para expresar todo lo que yo quisiera, y solamente les manifiesto que, en este momento, en estas muchas, pero muchas gracias que les digo, vean ustedes a una mujer que los comprende y los quiere entrañablemente.

L.-15.10

Discurso pronunciado por la señora María Eva Duarte de Perón en el acto de clausura del Congreso de Luz y Fuerza

15 de diciembre de 1949

Compañeros de Luz y Fuerza:

Quiero agradecerles la invitación que me han hecho para concurrir a la clausura de este Congreso y la gentileza que han tenido de esperarme. Mi demora se ha debido a un acto del Comité Confederal de la C.G.T. con el General Perón en la Presidencia, que me ha retenido hasta ahora.

Me siento orgullosa de estar entre ustedes y no hubiera quedado satisfecha si no les hubiera hablado, porque siempre he sentido un profundo cariño y una gran admiración por la Federación de Luz y Fuerza y por el Sindicato de lo Capital.

Los admiro porque conozco el sentido gremialista conque cualquier dirigente o delegado de Luz y Fuerza trata de resolver los problemas que afectan al gremio. Sé que lo hacen con un sentido eminentemente gremial y, paralelamente, con un sentido profundamente patriótico.

El Sindicato de Luz y Fuerza ha estado siempre unido, corazón con corazón, a nuestro líder y hemos visto a sus dirigentes, en las horas inciertas para el porvenir de la patria, presentarse en la casa de la calle Posadas y decirle al Coronel Perón: “Aquí estamos nosotros dispuestos a cerrar la llave y dejar sin luz a la capital si las fuerzas oscuras de la Nación no restituyen al Coronel en su puesto.”

Celebro que haya muchachos aquí que recuerden estos hechos. Si no fueran textuales palabras fueron muy parecidas. Estaba yo presente en esos momentos. No entendía mucho de gremios puesto que no actuaba, pero créanme que como mujer de pueblo observaba que tenía las mismas inquietudes que todos ustedes, aunque hasta ese momento no me había reencontrado a mí misma. Fue así que me dispuse a luchar por la causa gremialista, o sea la causa del justicialismo del General Perón, para apoyar al pueblo y al hombre de la calle, que por sus méritos morales estaba dispuesto a ofrendar hasta su propia vida luchando por una causa que en esos momentos estaba siendo aniquilada por las fuerzas oscuras de la antipatria y por la oligarquía entreguista. Sé que todos los gremios estuvieron presentes en esa oportunidad y podría enumerar muchos hechos como éste referente a otros gremios, pero me concentro solo a lo que a ustedes respecta.

¿Cómo no vamos a sentirnos satisfechos de hombres que son capaces de realizar obras de esa naturaleza y de luchar por una causa y una empresa como la de ustedes, que no requiere palabras sino decisiones?

¿Cómo no vamos a venir a un sindicato en que hombres formados en el yunque del trabajo, en el sacrificio, interpretando a un idealista, a un hombre que quería la felicidad de su pueblo, como la deseaba el entonces Coronel Perón, se unían a él en procura de mejores horizontes, para sus vidas? Lo único que deseaba el Coronel Perón era que la riqueza se repartiera equitativamente entre todos los argentinos, que se dignificara el trabajo, que se humanizara el capital y que se construyera la patria mirando hacia dentro y no hacia fuera; que dejáramos los argentinos de estar mandados por personas que se encontraban a miles de kilómetros de distancia de aquí y que nos sintiéramos más argentinos y más orgullosos de serlo.

Gracias a la obra del Presidente que hoy tenemos, podemos ir construyendo esa Argentina que soñó nuestro líder: Una Argentina socialmente justa, políticamente soberana y económicamente libre.

Dejo constancia de mi cariño por todos los obreros. Si alguna vez alguien llega a mi despacho y me dice: “Señora, usted se interesa más por tal sindicato”, yo tengo que decirle que no es cierto, que no tengo interés especial por alguno, sino que para mí son todos iguales. Yo quiero a todos los sindicatos, no hago cuestión de nombres, porque todos estamos embanderados en una misma causa, la causa del pueblo que hizo suyo el General Perón. Las puertas de mi despacho están siempre abiertas de par en par para todos los sindicatos, porque sé que todos luchan por una causa que es nuestra causa. Los obreros forman la columna vertebral del movimiento que encabeza el General Perón y yo desde mi despacho en el Ministerio de Trabajo y Previsión trató de ser un puente entre el pueblo y el General Perón.

Yo que tengo el inmerecido privilegio de estar cerca del General Perón, de auscultar sus inquietudes y sus desvelos en pro de una patria grande, más justa y más soberana, sé de todas las dificultades con que tropieza y de todos los intereses creados con que hay que luchar. No basta con decir que somos soberanos. Debemos serlo en la realidad. El General Perón con un gran sentido patriótico va rompiendo paso a paso, todos esos círculos de intereses foráneos que no nos dejaban vivir.

Yo como mujer de pueblo he tratado de poner mi granito de arena colaborando en la obra que lleva adelante el General Perón, sin querer nada para mí.

Sabemos, como lo dijo el General Perón, que todavía hay explotación, desgraciadamente, pero estamos haciendo todo lo posible para desterrar esas rémoras del suelo de nuestra patria. Agradezco la colaboración y el sentido patriótico de los compañeros de Luz y Fuerza, y por lo que respecta al pequeño grupo de la Federación de Agua y Energía, puedo decirles que si aún no se ha resuelto en forma satisfactoria todos sus problemas, lo serán en día no muy lejano, porque el Estado, como dice el General Perón, tiene que ser el mejor patrón.

El gesto de ustedes no ha de quedar como un gesto de un Congreso más, sino que lo apreciamos en toda su magnitud por el profundo sentido patriótico con que ustedes lo han

realizado, y ha de ser motivo para continuar profesando hondo cariño y respeto por esta disciplina de sindicato de Luz y Fuerza.

Se los agradezco porque ustedes son leales y se los agradezco, no como esposa del Presidente de la Nación, sino como Evita, porque yo prefiero ser Evita, más que todos los títulos y dignidades, si Evita ha de servir para restañar algún dolor en el hogar de algún descamisado. Tengo puesto mi cariño y mi devoción al servicio de ustedes, que es lo más puro y lo más grande.

El General Perón querría solucionar todos los problemas de los obreros, pero pueden estar seguros que mientras él esté en la casa de gobierno, pueden vivir en paz, trabajar y luchar.

Yo puedo equivocarme o cometer errores -desgraciadamente sólo no se equivocan los que no hacen nada- pero sepan que soy sincera siempre y que toda mi acción la he puesto siempre al servicio del pueblo. Sepan que en la compañera Evita tienen una amiga sincera y leal y que los amo entrañablemente, como tal vez no se puedan imaginar.

Cuando ustedes fueron al Ministerio de Trabajo y Previsión, lo primero que les dije fue que viéramos de arreglar el asunto de Capital, pero sin abandonar el problema del interior. Por suerte la solución justa y equitativa, satisfizo mucho a los de la Capital. Dios quiera que también pronto podamos llevar la justicia en forma integral a los del interior de la República.

Los compañeros son testigos de mis desvelos y de mi inquietud por llevar a los del interior nuestra ayuda material.

Sé que el sindicato ha trabajado muy disciplinadamente en defensa de los intereses de su gremio y con gran colaboración para la causa, pues siempre ha traído la solución para sus propios problemas. También siempre han encontrado -en el gremio- el apoyo espiritual indispensable. Habrán comprendido ustedes que hay una preocupación. Ahí está el problema de Rosario, que es parte del problema del interior del país.

Les vuelvo a repetir que todos estamos en las inquietudes del gremio y que esperamos poder reunirnos en el año 1950 para festejar las mejoras que satisfagan a los del interior y Capital en la forma que lo ambicionan ustedes, y como lo desea el General Perón y esta humilde colaboradora y admiradora de la causa del proletariado argentino, que es decir la causa de Perón y la patria.

E.L. y A.B.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en la concentración agraria realizada en Azul

5 de marzo de 1950

Mis queridas compañeras y compañeros del campo argentino; Descamisados y descamisadas bonaerenses:

Con emoción recibo el aplauso de ustedes y debo confesar que nunca me he encontrado en situación tan difícil como ésta, de tener que hablar después de la magnífica conferencia que ha dado sobre el campo argentino el líder de todos los trabajadores, el General Perón.

Aprovecho esta oportunidad para pedirles que lleven a todas las campesinas de la provincia de Buenos Aires el abrazo de una mujer que las ama entrañablemente y que, interpretando los ideales peronistas, está al lado de todos los hombres y mujeres que trabajan.

De lo que el General Perón ha hecho por los trabajadores del campo ya han sabido los propios peones cuando el Coronel Perón, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, levantó como una bandera ese famoso Estatuto del Peón, que fue, en todos los rincones de la patria, un rayo de luz para esa peonada explotada, sumergida y sin esperanzas en su reivindicación social. Y lo que el General Perón hace, ha hecho, y hará por el campo argentino, lo estamos recibiendo todos los argentinos: una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Los trabajadores del campo argentino, abrazados fraternalmente con los trabajadores urbanos, trabajan, luchan y tienen fe ciega en el General Perón, porque saben que él es el único que puede darles las conquistas sociales, materiales y espirituales que tanto anhelaban y que siempre se les negó.

Sobre todo, una de las conquistas más grandes que ha llevado y lleva el General Perón al campo, es en beneficio de la mujer, de esa mujer abnegada que trabaja al lado del hombre, del padre o del hermano, para colaborar en la grandeza de la patria, y que tiene derecho a una vida mejor y más digna, como la que está edificando y consolidando el General Perón.

Puede tener la plena seguridad el General Perón, que todas las mujeres del campo, que todas las mujeres argentinas estamos bendiciendo al cielo porque en él haya un Dios tan criollo que ha mandado a un Perón a esta tierra; porque nosotras, al lado de nuestros esposos, de nuestros padres y hermanos, hemos sufrido la ignominia de los malos gobiernos y hemos sentido la impotencia de nuestra debilidad por no poder llevar a nuestras casas la felicidad que negaban a nuestros padres.

Por eso lo queremos a Perón, por eso lo apoyamos a Perón y por eso moriremos por Perón. Este maravilloso espectáculo, mi General, es brindado por todo el pueblo de la República. Son los hombres del campo, los hombres que trabajan, toda nuestra vanguardia descamisada, que dice siempre ¡Presente!, porque saben que en este ¡Presente! está el futuro venturoso que les deparará el General Perón con su obra de patriota, a todos los argentinos.

Como descamisada, que ama entrañablemente a todos los hombres y mujeres humildes de mi patria, a todos los que trabajan, sé lo que ha hecho el General Perón por todos nosotros, y colaboraré y estaré siempre luchando para que llegue al campo argentino la obra social, en especial la vivienda, que tanta falta hace, y tantas cosas que gracias a Perón estamos recibiendo a manos llenas todos los argentinos. Y no descansaré jamás, ni se cansarán mis manos de recoger los sueños y esperanzas de los descamisados de mi patria, porque sé que, en manos del General Perón, merced a una virtud extraordinaria, se convertirán en realidades.

Por cada ensueño argentino, el General Perón ha entregado un millón de realidades. Este es Perón. Esto es lo que realizó y por eso ya está en el bronce y en la inmortalidad. Nosotros, mi General, no somos egoístas. Dios, en su grandeza y en su maravillosa sabiduría, a los que les dio dinero les regateó corazón y valores morales y espirituales, los que brindó a manos llenas al pueblo argentino. Nosotros no somos envidiosos ni egoístas, y por eso queremos conferirle en vida al General Perón los honores que merece; porque, para nosotros, el General Perón es sagrado. Por esta circunstancia, al levantarnos nos acordamos de él, porque sabemos que se ha acercado tanto a lo perfecto, que ya está en la inmortalidad. Todas las generaciones venideras se acordarán que, en días inciertos para la argentinidad, vino un criollo patriota a gobernar en esta tierra para decirnos que en la Argentina no hay privilegios, y, si hay alguno, es para los niños.

Agradezco la obra de colaboración que ha hecho el Coronel Mercante al General Perón. Yo no acostumbro jamás a elogiar. Quiero que los descamisados tengan la plena seguridad de que cuando digo algo es porque lo he pensado y lo he comprobado. Lo que yo siempre digo de Perón, lo digo porque sé que Perón es lo más grande de nuestra nacionalidad; lo que siempre digo de Mercante, es porque Mercante trabaja con inteligencia, con patriotismo y con lealtad para los trabajadores, al trabajar con lealtad para con el General Perón. Por eso yo siempre apoyo la obra de Mercante. Me halagan sus palabras hacia esta humilde mujer, que no hace más que querer que todos los sueños del General Perón se cumplan y se conviertan en realidades en beneficio de esta tierra de promisión. Gracias mi Coronel.

A ustedes, mis queridos descamisados del campo, les dejo mi corazón y mi agradecimiento de argentina y de fervorosa peronista, que no hace más que luchar con fe inquebrantable, tanto en las horas inciertas, como en las de bonanza actuales, que vivimos gracias al General Perón. A ustedes, mi agradecimiento, porque los sé leales.

Quiero terminar recordándoles que, así como un gran escritor católico, fervoroso de Napoleón, dijo que no concibe el cielo sin su Emperador, los argentinos, los peronistas, no concebimos el cielo sin el General Perón.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado esta tarde en el Ministerio de Trabajo y Previsión

13 de marzo de 1950

Compañeras y compañeros:

Es con una gran emoción que vengo hoy a este simpático acto de la Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares. Y destaco esto porque ustedes han tenido la gentileza de suspender este acto, debido a razones de fuerza mayor que me impidieron estar presente aquí. Si bien no me fue posible reunirme con ustedes en la anterior ocasión, a causa de mi gira por Entre Ríos, hoy tengo la inmensa satisfacción de hacerlo, en mi primera salida, después de la pequeña indisposición que me aquejaba. Y especialmente destaco el hecho de que, en este primer día, he estado en contacto con dos clases de gente que tanto significan para mí: los niños y ustedes, que tan cerca están del dolor, que tanto saben del sufrimiento, que tanto saben de la necesidad, de la solidaridad, del cariño y de la comprensión de nuestros semejantes. Por eso ustedes pueden comprender mejor que nadie la obra de Ayuda Social que vengo realizando con un sentido eminentemente popular.

Yo sé perfectamente que mi obra de Ayuda Social es muy criticada por los que se han enriquecido a costa del pueblo, que no perdonan que haya alguien que haga el bien en favor de quien lo necesite.

Una vez pregunté por qué los opositores tenían tanto que hacer conmigo. Me contestaron: “Señora, si usted se quedara tranquila en su casa, sería una dama benemérita, y nosotros seríamos opositores del gobierno y del peronismo, pero usted está todos los días haciendo mucha obra.” Peligrosos les resultan los que trabajan en bien del pueblo, y beneméritos consideran a quienes dejan tranquilos a los parásitos que viven del pueblo y no hacen nada por él, y -peor aún- a aquellos que se olvidan del pueblo y se venden a los intereses foráneos y mezquinos al servicio de la antipatria.

A estos los aplauden y a nosotros nos vilipendian, a nosotros, que hemos salido del pueblo, como en el caso mío, que no quiero ser simplemente la esposa del primer magistrado, sino que deseo estar con mi obra de acercamiento, en el corazón del pueblo, sirviéndolo con todo amor.

Ellos consideran que he dejado muy mal parado el título de primera dama, que no me he puesto a la altura de lo que significa ser la esposa del Presidente de la Nación, como si el ser la primera dama significara que hay que cerrar los ojos a la realidad y al corazón a todos los sufrimientos y necesidades del pueblo.

Yo quisiera que todos supiéramos apreciar la obra extraordinaria que está realizando el General Perón; que la valoremos y lo apoyemos íntegramente, con una fe ciega, para que las fuerzas de la antipatria nunca puedan hacerle al pueblo argentino el daño que le hicieron los gobiernos anteriores.

Y esa gente no le perdona al General Perón que esté al servicio del pueblo trabajador; que actúe como argentino; que esté emancipando económicamente a nuestra patria, para que jamás esté atada a los intereses foráneos.

Tampoco le perdonan al General Perón que en todos los actos oficiales tengamos siempre a obreros, que representan al pueblo, al trabajo, en lugar de tener un “cuello duro” frío, mezquino y ajeno a los intereses de la patria.

Pero yo, como he salido del pueblo, me siento orgullosa de pertenecer a él; y como no tengo más valor que el que Dios nos ha querido dar a todos los humildes -un gran corazón- es que todo lo doy a ese pueblo. Y así como siempre he tratado, y estoy haciéndolo ahora, de auscultar las inquietudes y necesidades de mis queridos descamisados, trato de comprender los sueños patrióticos del General Perón, y de este modo no cedo ni cederé un sólo paso en mi lucha. Y ni mi salud hará que yo pueda dejar, en momento alguno, de realizar esta obra en que estoy empeñada, en beneficio del pueblo trabajador. Por esta razón es que estoy proyectando recorrer la patria de norte a sur y de este a oeste, para poder auscultar las necesidades del pueblo y estar atenta a los requerimientos que mis descamisados me formulen.

A ustedes, mis queridos amigos, que están tan cerca del dolor, que tantas miserias ven al día, que Dios los ha colmado de una serenidad particular, ejerciendo un apostolado magnífico a diario, como es el de atender a los enfermos, les dejo mi corazón, mi agradecimiento de mujer y, aún más, mi emocionado agradecimiento como presidenta de la Fundación, por ese óbolo, pequeño en lo material, pero grande como valor moral, por provenir de un sacrificado gremio que se reencuentra a sí mismo y que, como muy bien lo ha dicho el compañero que me precedió, todavía tienen mucho que conquistar y lo conquistarán infaliblemente, gracias a la acción de ustedes y a que el General Perón, desde la casa de gobierno, habrá de prestar especial atención a todos sus requerimientos.

Pero lo que tengo que destacar es que debemos luchar y sacrificarnos por lo que ahora conquistamos, consolidándolo para el futuro. Para ello, si fuera necesario, debemos luchar sacrificándonos hasta morir y así afirmar definitivamente el movimiento peronista, que es el movimiento del pueblo.

Repito lo que siempre digo: que cada peronista, por más pequeño que sea, debe tener la consigna de que nadie debe sentirse más de lo que es, pero nunca menos de lo que debe ser.

Por eso los peronistas debemos luchar en cualquier parte que sea, y cuando encuentren un opositor, deben luchar contra él porque, aunque esté disfrazado de obrerista, está en contra de la clase obrera argentina. A esos hay que desenmascararlos.

Necesitamos las vanguardias descamisadas que discutan y peleen a diario con la antipatria. Les pido disculpas por haberme salido del tema: pero cuando me encuentro con un sindicato me da la sensación de que estoy con un grupo de viejos y queridos amigos con los que quiero conversar de temas comunes, que a todos nos interesan, ya que todos estamos embanderados en la misma camisa y nos une el mismo ideal: Perón.

Compañeros del Sindicato del Personal de Obreros de los Hospitales y Sanatorios Particulares; compañeros de la Comisión Directiva: tengan la plena seguridad de que en mí tienen a una amiga que siempre los comprendió, que los comprende y los comprenderá, porque ustedes son hombres y mujeres de trabajo, por los cuales hemos de luchar y porque ustedes constituyen la vanguardia sobre la que respalda su acción el General Perón. Todos unidos en la C.G.T., la central madre de todos los trabajadores, marcharemos hacia el porvenir, y las generaciones futuras podrán decir que los trabajadores de la época peroniana hicieron una obra benemérita para el país, porque hemos construido la Argentina que soñó el General Perón, con la fe inquebrantable que hemos puesto en el líder de la nacionalidad.

A ustedes, esta mujer, tal vez la más humilde y más descamisada de todas las mujeres peronistas fervorosas, emocionada por todo lo que hacen por ella, los estrecha muy cerca de su corazón y les dice; hasta pronto.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado hoy en el Ministerio de Trabajo y Previsión

18 de marzo de 1950

Es para mí una enorme satisfacción concurrir a este acto en el que los laneros festejan una conquista, en este querido y glorioso recinto de la Secretaría de Trabajo y Previsión. Y es para mí una gran satisfacción ver cómo sus dirigentes, tanto Urrutia como Saldomendo están luchando, no sólo por conseguir para el gremio conquistas materiales sino también espirituales y morales, y para colaborar en la consolidación de las conquistas que está asegurando en todo el territorio de la República el justicialismo del General Perón.

También constituye para mí una gran satisfacción oír al presidente de la Federación Lanera Argentina, quien ha hablado sintiendo uno de los ideales con que soñó y sueña el General Perón: el del capital humanizado. Es necesario que las fuerzas que forman el capital argentino, humanizado, marchen en armonía con las fuerzas patrióticas de los trabajadores argentinos.

Con este espíritu, se repetirán muchos actos como el de esta noche, donde patrones y obreros, reunidos, celebran una conquista para cuya consecución no ha habido luchas, sino mutua colaboración.

Estoy segura que la promesa que han hecho a los dirigentes los compañeros laneros asegurando que han de aumentar la producción se ha expresado porque el gremio todo está dispuesto a realizarla para contribuir en el afianzamiento definitivo de la independencia económica que lograra el General Perón, en nuestra querida patria. Los obreros saben cumplir sus promesas. Y cuando demuestren prácticamente con su trabajo eficiente todo su agradecimiento hacia la buena voluntad de quienes los dirigen en la fábrica, lograrán también que se cumpla el justo anhelo de los veinte días de la garantía de trabajo, con que sueña el gremio lanero. Yo les pido a los señores industriales que disculpen que, en este momento, cuando los obreros se reúnen para agradecerles una conquista, yo les pida que la completen. Estamos en tren de franca camaradería y sé que esa estabilidad de los veinte días es el deseo ferviente de los laneros y que cuando se realice la Federación Lanera Argentina tendrá todo el cariño y el apoyo tesorero de este gremio de trabajadores que colaborará con ella infatigable y patrióticamente.

Yo, que durante los cuatro años de mi labor en la Secretaría de Trabajo y Previsión he seguido de cerca a este gremio, como todos ustedes bien lo saben; yo, que sé lo sufrido de este gremio, siento en estos momentos una enorme satisfacción, cuando veo que se reúnen para celebrar una conquista y me adhiero sinceramente a esta fiesta, como si fuera

mía. Y tal vez pecando de impaciente hago en esta asamblea simpática y cordial un pedido a la patronal, que ha sido tan amable.

En este acto, he de pedir, también yo, que la frase llena de patriotismo de “producir, producir y producir” del líder de los trabajadores no sea en boca de éstos un “slogan”, sino una realidad. Porque es necesario que sigan el ejemplo de nuestro General Perón, quien, como bien dijo el señor Orlando, durante todas las horas del día trabaja en jornadas agotadoras quemando su vida para hacer esta patria más grande, feliz y justa.

Los argentinos de hoy tenemos enorme responsabilidad de comprenderlo y apoyarlo, trabajando para que la patria sea cada vez más grande y poderosa.

Hemos tenido la gran satisfacción de saber que los delegados que asistieron al Congreso Extraordinario de la C.G.T. realizado en estos días se han aplicado el honroso título de misioneros del General Perón y cruzarán todo el territorio de la patria no sólo como predicadores de su doctrina justicialista, sino como realizadores, en la práctica con el ejemplo de hombres honrados, leales y trabajadores. De esa manera consolidarán esa doctrina para que los argentinos del mañana sepan que sus compatriotas de hoy fueron beneméritos porque les legaron una época de bonanza bajo la inspiración del General Perón.

Veo en este recinto muchas caras conocidas; son los rostros de esa juventud descamisada que el 17 de octubre estuvo presente para su líder y tiene la enorme responsabilidad de comprender al General Perón, de avalarlo y apoyarlo porque las generaciones futuras no nos perdonarán jamás que habiendo tenido un hombre de los quilates de Perón no lo hayamos ayudado en esta hora de bonanza que todos los argentinos vivimos.

En este pequeño recuerdo que les he hecho llegar a cada una de las Reinas del Trabajo -cuyo valor no es lo material sino lo espiritual- quiero que vean en él el cariño de una mujer que las ama entrañablemente y que trabaja para que los sueños del General Perón, de ver una Argentina feliz y próspera, se cristalicen en la realidad, porque Perón está quemando su vida para alumbrar el siglo peronista.

Yo veo con enorme satisfacción el peronismo latente en ustedes, representantes de todas las mujeres argentinas, y realmente cómo no iba a suceder así si son ustedes auténticas exponentes de las fuerzas del trabajo. Ustedes, compañeras, sigan firmes en sus puestos de lucha; sigan firmes con la esperanza de ver una patria y próspera, y no les importe de las diatribas de la oligarquía, pues, como dijo Don Quijote, “si ladran, señal que cabalgamos.”

A la Reina Nacional del Trabajo, representante de la provincia de Salta, vaya mi abrazo afectuoso de mujer que quiere a todas las mujeres trabajadoras de la patria y que ella, bajo la advocación del Año Sanmartiniano, empiece su reinado espiritual, su reinado de esperanzas y de ilusiones para que los argentinos seamos más felices en esta nueva Argentina que Perón está construyendo.

Y a la representante de la provincia de Mendoza, vaya también mi cariño y mi corazón para que, trabajando por una Argentina más justa, más grande y más feliz, como sueña el General Perón.

Y a todas ustedes, representantes de las provincias y territorios de la República, llegue, asimismo, mi abrazo afectuoso de camarada de lucha por idénticos ideales, con la esperanza puesta en la Argentina con que sueña nuestro líder, pues, como ya hemos dicho muchas veces, el cielo no se concibe sin el General Perón.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el Instituto Nacional de Previsión Social

23 de marzo de 1950

Sean mis primeras palabras de salutación para todo el personal de este Instituto, desde el presidente hasta el más modesto colaborador.

Vengo con orgullo a este acto, en que la Caja Ferroviaria pone en posesión de sus cargos a sus representantes en este Instituto y he aceptado con suma emoción la invitación del señor presidente del Instituto de Previsión Social, doctor Policcichio, y del presidente de la Unión Ferroviaria, señor Pablo López.

Nosotros, los que somos modestos colaboradores del ideal peronista, los que desde el llano luchamos y tratamos de interpretar las inquietudes del General Perón, hoy nos sentimos contentos al ver que el Instituto Nacional de Previsión realiza obra no solamente para beneficiar a unos pocos sino para beneficiar a todos los obreros de la patria. En él ha entrado la Revolución, ha entrado el alma de quien lo creó, de quien interpreta las necesidades y las inquietudes del pueblo trabajador: el General Perón.

Yo sé que el doctor Policcichio, así como estos muchachos que hoy toman posesión de sus cargos, quieren entrañablemente al General Perón y que, al querer al General Perón, han de saber cumplir con su cometido de amar a las fuerzas del trabajo y de hacerles justicia, dignificando al pueblo argentino. El Instituto Nacional de Previsión está interpretando a la clase trabajadora, y lucha al lado del General Perón, que es la patria misma. Quien no lo piense así, quien no lo sienta así, es mejor que tenga la dignidad de renunciar o irse. Los que estamos luchando por el ideal peronista, los que estamos trabajando por el pueblo argentino, los que queremos a los descamisados del 17 de octubre de 1945 e interpretamos los ensueños del General Perón, ya hemos tenido mucha paciencia en tolerar a los señores que, encaramados en posiciones públicas, se hacen apolíticos o “contras”. Si quieren desconocer una obra que el pueblo argentino en las urnas la está votando por plebiscito popular, que se vayan a la calle y que dejen ese puesto para un argentino, para un argentino que tenga el corazón bien puesto y que sepa que vivimos un momento histórico y maravilloso en la vida de nuestra patria y en el que todos debemos apoyar ciegamente al General Perón, que significa lo más sagrado que tiene el pueblo argentino.

Yo no vengo a pedir absolutamente nada al Instituto Nacional de Previsión; sé que hay aquí auténticos trabajadores y donde haya un auténtico trabajador hay un auténtico peronista. Tampoco vengo con la inquietud de que renuncien los vendepatria, los traidores, los rezagados del despertar nacional, porque si no tienen el corazón bien puesto para apoyar a la patria menos aún lo han de tener para renunciar. Sé que tanto el doctor Policcichio como el directorio y estos muchachos que hoy toman posesión del cargo, van

a hacer una limpieza extraordinaria; limpieza que la están pidiendo ustedes y todos los descamisados de la patria.

Yo sé que el doctor Policcichio me ha invitado hoy porque él sabía que, al poner en su cargo a auténticos trabajadores, entraba la revolución peronista en el Instituto, y donde entre la revolución peronista estará el corazón de una mujer que ama entrañablemente a todos los descamisados y que quiere con su acto de presencia no solamente estimularlos sino también felicitarlos por la acción tesonera y patriótica que van a desarrollar.

Si el pueblo vota a los peronistas, los peronistas queremos que quienes nos juzguen sean los peronistas.

L.1.4.30

Discurso de la señora Eva Perón en la inauguración de la Escuela Sindical Argentina 24 de marzo de 1950

Agradezco a la Confederación General del Trabajo que me haya invitado a este tan significativo acto de la inauguración de la Escuela Sindical, en el que se entregan los diplomas a sus alumnos. Y digo significativo porque hoy ha entrado a este recinto lo más puro de la nacionalidad: los trabajadores argentinos.

El General Perón, con su genio de visionario y de patriota, ha realizado una obra ciclópea en estos cuatro años de gobierno. Están, para probarlo, el gasoducto, los diques, las escuelas, los hospitales y los millares de casas que ha sembrado por todo el territorio de la patria; y ese conjunto maravilloso de realizaciones está diciendo a las claras que en esta tierra de promisión no hay más que una sola clase: la de los argentinos trabajadores.

Por eso pueden ustedes estar seguros, que cuando nuestro Presidente estrecha la mano a una obrera o a un trabajador, experimenta la sensación de estar dando la mano a la patria misma porque ellos, con su sacrificio, también han sido los forjadores de esta gran Argentina, a pesar de que fueron olvidados durante tantos años por los gobiernos vendepatria que tuvimos la desgracia de soportar antes de que llegara nuestro líder. Estábamos realmente cansados de alimentar tantas esperanzas e ilusiones jamás convertidas en realidad y que era lo último a que tenía derecho el pueblo argentino. Pero “Dios es criollo” y por eso nos mandó a Perón.

Yo sé que los argentinos de bien sintieron muchas veces sublevarse su alma ciudadana al contemplar, año tras año y gobierno tras gobierno, como vendían la patria los mercaderes del templo de la soberanía al capitalismo sin patria y sin bandera. Pero sé también que sintieron renacer la esperanza cuando llegó el General Perón; y fueron los trabajadores los que lo comprendieron desde un principio, porque Dios, en su divina providencia a los que les da el dinero, les niega los valores espirituales que tienen los humildes y gracias a ello hoy podemos, todos los argentinos, vivir esta etapa maravillosa plena de justicialismo que nos está brindando nuestro gran conductor, alumbrada por una Constitución de una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo que tengo el privilegio, tal vez inmerecido, de estar tan cerca de nuestro querido Presidente, de auscultar sus inquietudes, sus esperanzas y sus sueños y que sé del cariño entrañable que siente por sus gloriosas vanguardias descamisadas, experimento unos deseos irrefrenables de quemar mi vida en aras del porvenir de los humildes de la patria, si con ello pudiera alumbrar el camino de la felicidad de cualquiera de los millones de descamisados que habitan esta bendita tierra.

Y los trabajadores, que comprendieron al glorioso Coronel Perón en días inciertos para la argentinidad, en que se jugaba el ser o no ser de la patria; los trabajadores, que apoyan con fe inquebrantable y granítica la obra y la doctrina del General Perón, vienen hoy a demostrar una vez más que interpretan a su líder, y que si no estuvieron antes fue porque los otros gobiernos no sólo se preocuparon de cerrarles las puertas de la universidad sino que tampoco les dejaron tiempo para ir a la escuela primaria porque tuvieron que emplearse para ganar unos pesos.

Los que no saben lo que es la miseria, los que no saben lo que es la impotencia, porque han vivido una vida de molicie y de vendepatria, no comprenderán jamás a estas vanguardias descamisadas, de quienes las futuras generaciones dirán que gracias a ellas se ha podido conquistar la justicia social para todos. Los trabajadores de la era peroniana serán beneméritos de la patria porque, gracias a su constante fe y a su apoyo inquebrantable al General Perón, se está levantando un país socialmente justo, políticamente soberano y económicamente libre.

Por eso, yo, la más humilde colaboradora del General Perón, pero también la más fervorosa, quiero considerarme una más de la C.G.T., central obrera de todos los trabajadores de la patria, una más de las vanguardias descamisadas del 17 de octubre de 1945 y de todos los 17 de octubre que sea necesario repetir por Perón. Yo quiero estar en sus luchas, en sus inquietudes, en sus incertidumbres, en sus triunfos y en sus momentos de satisfacción, como éste, en que un puñado de hombres y mujeres han recibido emocionados su diploma, que los acredita para seguir una carrera que el General Perón ha creado para abrir las puertas a los trabajadores, porque ellos nos han demostrado que supieron hacer honor a la dicha inmensa de representar allende los mares al justicialismo del General Perón y que ellos son los representantes auténticos del pueblo trabajador y, por ende, de la argentinidad.

Siento una enorme satisfacción por que sé que los delegados obreros que nos representan en el exterior cumplen su misión con la dignidad de su clase y con la dignidad que requieren los argentinos; para eso son peronistas, que son los únicos que representan a la nueva argentinidad.

Hago un llamado a los rezagados del despertar nacional para que se avergüencen de ser tan vendepatrias y tan egoístas; para que se avergüencen de las ideas foráneas que llevan en sus corazones; para que se avergüencen de ser tan malos argentinos, y les invito a que se alisten en las filas del peronismo, que son las de la nacionalidad.

Agradezco a la Confederación General del Trabajo este diploma de Directora Honoraria de esta Escuela Sindical; directora espiritual, pero de corazón, que he de acompañar en todo momento a los alumnos que concurran a esta escuela, a la que quiero tan entrañablemente que quisiera ser una alumna más de esta escuela que debe ser timbre de honor más grande para la clase trabajadora.

Agradezco las palabras de todos los oradores que me han precedido en el uso de la palabra; agradezco a estos hombres y mujeres de bien que conocen y sienten la extraordi-

naria obra que realiza el General Perón y que lo han sabido interpretar justamente, ya que el General Perón no lo pueden comprender los mediocres, sino los grandes de alma, que son los trabajadores.

Y pido a la C.G.T. que continúe trabajando y perfeccionando a sus muchachos, porque la Argentina del futuro necesita que su gobierno esté en manos de auténticos trabajadores, para que no se repitan más gobiernos vergonzosos, de vendepatrias, que no interpretaron, que no quisieron interpretar al pueblo, y que no actuaban como argentinos porque no querían ni sentían como argentinos.

A ustedes, a quienes voy a dejar con un abrazo afectuoso del General Perón, a ustedes, que saben que son lo más caro de mi corazón, les pido que piensen que la compañera Evita solo quiere guardar para ella la esperanza. Cuando Alejandro, conquistador de Persia, repartió todos sus cargos y sus honores entre sus amigos, Perdicas le preguntó: “¿Qué guardas para ti Alejandro?” Y éste le respondió: “Yo guardo para mí la esperanza”. Yo también me guardo la esperanza de ver que la obra del General Perón se consolide a través del tiempo, y de que los argentinos de hoy sepamos hacer honor a la inmensa responsabilidad de legar a los argentinos de mañana la patria grande, justa y soberana que sueña el General Perón en esta hora de bonanza que estamos viviendo gracias a su obra de patriota.

E.L.

H.B.

A.E.V.

Discurso de la señora Eva Perón en el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión 27 de marzo de 1950

Es para mí una gran satisfacción estar hoy en este recinto con ustedes, viejos amigos de esta Secretaría y de esta modesta colaboradora del General Perón. Digo viejos amigos, porque lo son de la causa peronista y de esta casa, desde que yo tengo el insigne honor de poner mi grano de arena en favor de los humildes y del justicialismo peronista.

En los portuarios he encontrado siempre a esos muchachos peronistas, sindicalistas de corazón, que adoran la causa y están dispuestos, siempre, a ayudar, en todo lo que sea en bien del General Perón y del justicialismo argentino.

Por eso este acto me emociona y me alienta para seguir en la lucha emprendida, en colaboración estrecha e indestructible con todos los gremios del país y con todos los descamisados de la patria. Me alienta extraordinariamente porque proviene de hombres de trabajo, honrados, peronistas de corazón, que hoy se hacen presentes en este viejo y glorioso recinto de la Secretaría de Trabajo y Previsión, tan sagrado para la causa de los trabajadores, porque fue fundada por el glorioso General Perón. Hoy vienen ustedes con su presencia y con su aplauso a estimular la obra de asistencia social, que no es mérito de Eva Perón sino de todos los trabajadores y de todo el pueblo argentino. Yo solamente trato de interpretar los ideales del General Perón y auscultar el corazón de los descamisados, poniendo a su servicio un instrumento, dentro de los medios posibles, que esté pura y exclusivamente en manos de ellos mismos.

Este cheque de 90.000 pesos -que por intermedio del compañero Lombardi lo deposito en manos del compañero ministro de Trabajo para que sea entregado al ministro de Hacienda-, este cheque, que más que por su valor material lo aprecio por su significado moral, irá a engrosar los fondos de los institutos que está levantando la Fundación en todo el territorio de la patria para mitigar dolores y solucionar problemas sociales.

La Fundación de Ayuda Social, aunque pequeña en lo material, aspira a ser grande en lo espiritual para tratar de solucionar las grandes lagunas del problema nacional. Aunque pequeña, la Fundación, se agranda ante el dolor y merece la comprensión de los hombres de bien. Por eso está aquí este puñado de hombres y mujeres para decir presente al instrumento más peronista de la Revolución, que es la Fundación de Ayuda Social que tengo el honor de presidir.

Cómo será de grande la Fundación de Ayuda Social, que no ha querido edificar antes su sede central, sino que ha levantado primero institutos de ancianos, de niños, hospitales, hogares de empleadas, policlínicos, maternidades, colonias de vocaciones, y recién

ahora va a construir la sede central para que sirva de estímulo a las generaciones futuras, que verán en ella lo que ha podido hacer un pueblo trabajador consciente de la hora extraordinaria que vive.

Con la buena voluntad y con la cooperación de todos los gremios de los argentinos de bien, hemos podido realizar en tres años una obra ciclópea, sin precedentes en el mundo, puesto que la Fundación ha tenido el año pasado una suma de contribuciones tan extraordinaria que creo que en los anales de la historia no existe una institución privada que haya recibido tantos aportes. Eso demuestra que los gremios saben muy bien que la Fundación está al servicio del pueblo; por eso la comprenden, la estimulan y la apoyan. Y la Fundación levantará la sede central que servirá como un monumento a los descamisados de la patria.

Si antes se recibía a los humildes en locales que no estaban de acuerdo con la dignidad del trabajador argentino, hoy la Fundación ha de levantar, en su homenaje, un palacio para recibir a todos los pobres de la patria.

Eso es el monumento que la Fundación de Ayuda Social quiere erigir en homenaje a todos los humildes del país; ése es el monumento que la Fundación de Ayuda Social quiere dejar, para que las futuras generaciones argentinas comprendan que en la era de Perón se trabajó para el pueblo, y se vivió auscultando los latidos del corazón popular. Ese es el monumento que la Fundación quiere erigir a la obra extraordinaria y ciclópea de un hombre de los quilates del General Perón, que, interpretando las inquietudes del pueblo argentino, está quemando su vida en horas de trabajo agotador, para consolidar esta patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

Yo agradezco estas palabras en lo que se refiere a mi modesta persona, aunque sé que son innmerecidas. Pero también sé que ustedes no vienen a rendir homenaje a la señora del Presidente de la Nación, sino a la más humilde colaboradora del General Perón. Sé que ustedes no ven en mí a la esposa del Presidente de la Nación, sino a una compañera, a la madre, a la hermana, a la novia. Sé que ustedes ven en mí a una amiga que los quiere entrañablemente y que trabaja para comprenderlos, para solucionar sus problemas, para auscultar sus inquietudes y comprender sus momentos de felicidad.

Por eso acepto este homenaje que viene de ustedes, que se llaman los muchachos de la lealtad, expresión tan cara a nuestros sentimientos, a los de todos los descamisados, porque simboliza la virtud más grande a que puede aspirar un peronista. El movimiento de la lealtad es el de los descamisados que comprenden, que quieren y que trabajan incansablemente por apoyar la obra ciclópea del General Perón.

Yo quisiera que todos comprendieran, como sé que lo comprenden ustedes, que el General Perón está trabajando fervorosamente por consolidar las conquistas sociales, por llevar la felicidad a los 17 millones de habitantes, por dejar a las generaciones venideras una patria más grande de la que él encontró, dándoles así la felicidad que antes no tenían. Ese es lo que quiere el General Perón y a eso es lo que él dedica toda su vida.

Yo agradezco emocionada este homenaje, que lo interpreto no paro mi modesta persona sino para todas las mujeres de la patria. Agradezco también esta importante donación e igualmente el acto de presencia de ustedes en este viejo recinto de Trabajo y Previsión. Ustedes saben que, al llegar a esta casa, llegan a la casa de ustedes, a la casa de la justicia que tantas satisfacciones ha deparado a la clase trabajadora. Aquí en la casa que creó Perón se sigue trabajando en pro del justicialismo de Perón y aquí estamos para avalarlo, apoyarlo y consolidarlo en todo momento.

Algunos ministros, sabiendo que el compañero Freire necesita mucho su despacho, me han ofrecido varias veces comodidades en dependencias de sus ministerios; pero yo he aceptado siempre gustosa el ofrecimiento de Freire y no he querido abandonar esta casa, porque Trabajo y Previsión fue creada por Perón, la queremos todos los peronistas y al venir a ella nos sentimos como en nuestra propia casa. Para nosotros es como un faro de luz, que, en días inciertos para la argentinidad iluminó todos los hogares humildes de la patria, con la misma luz con que nos iluminó un día cuando Perón, desde este recinto, comenzó a forjar la felicidad para todos los trabajadores argentinos.

Muchachos: los dejo con un abrazo afectuoso, muy cerca del corazón del General Perón, y con el cariño de la compañera Evita, que aspira siempre a ser simplemente Evita, antes de ser la esposa del Presidente de los argentinos, si ese Evita es dicho para calmar algún dolor en cualquier hogar de la patria.

¡Les dejo mi corazón y, hasta pronto!

AB/MP/EL

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto de clausura del Congreso de la Confederación General del Trabajo

19 de abril de 1950

Hacemos hoy un alto en nuestra labor para venir a encontrarnos en este magnífico acto, que es como venir a encontrarnos ante el altar de la patria, porque estamos ante los hombres auténticos del pueblo argentino, que representan a la patria, todos firmes, de pie, para colaborar en el engrandecimiento de nuestra querida Nación.

Yo, que tuve el insigne honor de compartir con el General Perón sus inquietudes, sus ilusiones y sus realizaciones de patriota, me siento orgullosa de haber tomado el camino del bien, o sea el camino que nos ha señalado el General Perón a todos los argentinos para colaborar y trabajar estrechamente, corazón o corazón, con los trabajadores de la patria. Yo, que he tratado, desde la Secretaría de Trabajo y Previsión, que ustedes, al entrar en esa casa tan querida por todo el pueblo argentino, vean la presencia augusta del General Perón en mi humilde persona, que trata de interpretarlos, de comprenderlos y tengo un ansia irrefrenable de quemar mi vida para comprender, apoyar y ayudar al General Perón; yo, que me he propuesto siempre ser el puente entre el pueblo trabajador y el General Perón, me siento hoy orgullosa y recompensada en todo mi trabajo y en todo eso que ustedes, benévolamente, llaman sacrificio y que para mí no es tal, porque estoy trabajando por la Nación misma, por lo más noble, por lo más puro que tiene el país, o sea por este pueblo magnífico de trabajadores honrados y patriotas.

Yo que trato de comprenderlos o ustedes en su entusiasmo, que trato de comprenderlos en ese maravilloso fuego sagrado que sienten por nuestro indiscutido y único líder, el General Perón; yo, que siendo la más modesta, la más humilde, pero la más fervorosa colaboradora del General Perón, le digo a diario a nuestro líder: “Mirá la fidelidad, la dedicación y el patriotismo de la clase trabajadora”; yo, hoy me siento orgullosa y se ensancha mi corazón al ver el magnífico acto en que hombres y mujeres vienen a decirle presente a la patria al decirle presente al maravilloso líder de los trabajadores.

Mi General: aquí está la C.G.T. con sus vanguardias descamisadas, con vuestras gloriosas y queridas vanguardias descamisadas, presentes para rendiros homenaje y apoyo, no circunstancial, porque proviene de hombres que al gritar “la vida por Perón” ya se la jugaron una vez el 17 de octubre de 1945, como se la jugarían en cualquier 17 de octubre que fuera necesario a nuestra patria. “La vida por Perón” dicen los trabajadores argentinos; “la vida por Perón” decimos todos los argentinos que tenemos bien puesto el corazón y nuestra alma entregada a los ideales patrióticos del General Perón, que son: el engrandecimiento de nuestra patria, en base a la independencia económica y a la justicia social. Porque el General Perón ha hecho lo que no ha hecho nadie en el mundo: ha

engrandecido a la patria, no basándose en la miseria y el sacrificio del pueblo, sino en su propia felicidad.

Por eso está la C. G. T. con sus cuatro millones de trabajadores, presente pasa cuidar los sueños y la vida del General Perón, tan cara a la Nación en estos momentos.

Porque, mi General, luchamos por la independencia económica; luchamos por la justicia social; luchamos por la soberanía y por el honor de nuestra bandera; luchamos por la felicidad de todos nuestros hijos, y luchamos por la humanización de ese capital que no ha traído al país sino luchas estériles y fratricidas; luchamos para que en nuestra patria se consolide la doctrina genial de nuestro insigne líder de los trabajadores.

Si la patria fuera grande y feliz, ser peronista sería un derecho; en nuestros días, ser peronista es un deber: por eso somos peronistas. Somos peronistas por conciencia nacional; somos peronistas por procedencia popular, y somos peronistas por un apasionado amor hacia el líder de los trabajadores, que quema su vida en jornadas agotadoras y en aras de una felicidad nunca soñada en nuestra patria. Somos peronistas porque nuestra conciencia de ciudadanos se vio humillada y sublevada, año tras año, gobierno tras gobierno, ante los capitales foráneos, sin patria ni bandera, y ante los mercaderes que vendían a la patria en el templo de la soberanía.

Somos peronistas, mi General, porque sabemos del entrañable cariño que sentís por las gloriosas vanguardias descamisadas; y somos peronistas porque queremos, sentimos y amamos a la patria como argentinos.

Por eso es que yo hoy me he querido poner, como los compañeros de la Confederación General del Trabajo, en el título y en premio más grande que me pueden dar. Siempre me llaman; “señora usted que es cegetista, usted que es de la C.G.T”. Hoy he querido ser una más, suspendiendo mi modesta labor en la Secretaría de Trabajo con la que estoy continuamente apoyando y acompañando a los muchachos trabajadores, para unirme al homenaje que ofrece la C.G.T. con motivo de la magnífica reforma estatutaria, que marca una era en el gremialismo argentino: la del justicialismo de Perón, que así queda impresa para todas las generaciones del futuro.

Mi General: aquí estamos los más humildes de la patria; aquí estamos los que vemos en vos al salvador de la patria; aquí estamos los que sentimos un cariño entrañable por el General Perón; aquí estamos los que colaboramos humilde pero fervorosamente para que continuéis en la patriótica obra; y aquí estamos para demostrar que el pueblo trabajador os viene a rendir este homenaje, que hace que en el gobierno no todas sean luchas, que no todas sean inquietudes o sinsabores. El pueblo os apoya, el pueblo os aclama, y, lo que es más, os ama entrañablemente. Aquí estamos todos los argentinos que trabajamos a diario humilde y anónimamente, pero con la constancia que nos da vuestra ejemplar labor de gobernante y de líder de los trabajadores. Aquí están los trabajadores argentinos de pie para traerle a la patria su aporte generoso y desinteresado; aquí están los congresales que serán en el futuro beneméritos para la patria porque fueron los colaboradores sinceros,

inquebrantablemente leales de un patriota al que no pueden comprender los vendepatrias que tiene cegado el corazón. Pero a la distancia vuestra figura se agiganta y los argentinos del mañana dirán que los trabajadores de esta generación fueron beneméritos para la patria porque colaboraron, apoyaron y alentaron los ideales de un patriota de los quilates del General Perón que no pudieron comprender los omnipotentes y los oligarcas porque tienen el alma roída por el egoísmo y la avaricia y están entregados a los capitales foráneos sin patria ni bandera.

Yo les agradezco, compañeros trabajadores, el honor que significa para una humilde mujer que trabaja tratando de interpretar los sueños de patria del General Perón, el que le hayan mencionado en este Congreso Extraordinario de la C. G.T. Para mí esto sirve de estímulo y de acicate; para mí, ésta es la condecoración más honrosa que puede haber para el pecho de una mujer salida de las filas del pueblo, que se siente orgullosa de ello y de mantenerse, corazón a corazón, auscultando las palpitaciones del pueblo trabajador.

Yo le agradezco porque sé que ustedes no lo hacen por rendir homenaje a la señora de Perón, sino en ella a todas las mujeres argentinas. Yo agradezco la adhesión de los compañeros porque ello significa que el pueblo trabajador comprende que hay una mujer que lo quiere entrañablemente, que lo interpreta siempre y que ha de ser un puente de amor y de esperanza para todos aquellos que esperan que el rayo de luz y de justicia del General Perón, llegue a todos los rincones de la patria.

Yo estoy aquí entre las clases del trabajo representando el corazón maravilloso del General Perón; yo estoy aquí para recoger las inquietudes y las esperanzas del pueblo laborioso y ponerlas en las manos maravillosas y realizadoras del General Perón; yo estoy aquí para traerles el amor que siente el General Perón por ustedes y si, como bien dice nuestro líder, solamente los humildes son capaces de salvar a los humildes, hoy estamos dando una lección porque los humildes son los que van a salvar a las generaciones trabajadoras del mañana, con el trabajo patriótico y honrado de esta clase que labora no sólo en lo material, sino también por el engrandecimiento espiritual y moral de la Nación. Y antes de terminar mis palabras de cariño hacia todos ustedes, quiero decirles antes que se retiren, que mañana los esperamos en un vino de honor en la Secretaría de Trabajo y Previsión. Y lo digo así, porque para nosotros sigue siendo siempre aquella Secretaría creada por el glorioso y querido Coronel Perón, esa Secretaría a la que diariamente llegan ustedes como a su propia casa y que mañana, antes de que los compañeros partan para sus respectivas provincias y gobernaciones, he de recibirlos con los brazos abiertos para despedirlos y para que vayan compenetrados de ese ambiente de fe peronista que dejó latente para siempre, en todos los muros de esa casa, el Coronel Perón.

Quiero también tener otra gran satisfacción, la de despedirlos con algo que he creado por inspiración del General Perón y por inspiración del pueblo trabajador, en un instituto de la Fundación de Ayuda Social. Mañana quiero tener el enorme honor de compartir la mesa de despedida en el Hogar de la Empleada de la Fundación que tengo el honor de presidir. Desde ahí nos separaremos materialmente, porque estamos unidos espiritualmente por una causa que ni la muerte podrá destruir, que es la causa peronista.

Ustedes, por mandato supremo del Congreso Extraordinario, se han convertido en misioneros del General Perón.

Mi General: decía un gran hombre que las gentes eran un gran meteoro que se quemaba para alumbrar su siglo. El General Perón está quemando su vida para alumbrar el siglo peroniano y cuenta con esta masa de cuatro millones de trabajadores que desde hoy son misioneros de Perón y que por los siglos dejarán bien plantada la bandera de una era de justicialismo, de paz y de grandeza que estamos viviendo los argentinos de hoy.

Mi General: los trabajadores, en homenaje a todos vuestros desvelos, a todos vuestros sacrificios con la C.G.T. al frente, confederación madre de todos los trabajadores argentinos, venimos a rendiros este homenaje y a ofreceros nuestro sacrificio y nuestra vida y a poneros de abanderado de vuestra doctrina. Misioneros de Perón seremos en la prédica y en la práctica con nuestro sacrificio de trabajadores honrados y patriotas.

Mi General: la C.G.T., con sus cuatros millones de trabajadores, os ofrenda el sacrificio de su esfuerzo honrado y os entrega el corazón del pueblo argentino.

¡Viva Perón! ¡Viva la Patria! ¡Viva la C.G.T.!

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el homenaje que le tributara hoy el Cuerpo Penitenciario

28 de abril de 1950

Es para mí muy satisfactorio escuchar las palabras del señor director general de Institutos Penales, Roberto Pettinato, porque ha hecho justicia a la obra extraordinaria de reivindicación social, moral y espiritual llevada a cabo por nuestro ilustre Presidente, General Perón. Fue él quien pensó siempre que el Cuerpo Penitenciario de la Nación estaba abandonado y, además, que a las cárceles había que humanizarlas para formar un nuevo sentido penitenciario que fuese no solo socialmente justo, como es el deseo del presidente, sino también humano. El General Perón piensa que es obligación moral del gobierno reintegrar a la sociedad como hombres constructivos y no como resentidos sociales a los que han cometido faltas contra la sociedad. Es el General Perón quien ha tratado de inculcar esta doctrina de amor, de esperanza y de justicia y ha impreso su sello a todas las cárceles de la Nación, aunque todavía haya mucho que realizar.

Yo, que siempre he sentido un gran cariño por este Cuerpo Penitenciario, por su labor entusiasta, patriótica, honrada y tesonera, he querido ser siempre una colaboradora de todos ustedes, y los he ayudado en todas sus aspiraciones. Ahora, no sólo les prometo que intervendré para que esas aspiraciones se cumplan, sino también recogerlas y ponerlas en las manos multiplicadoras de esperanzas y ensueños de nuestro gran Presidente, el General Perón.

Deseo hacer llegar a ustedes, que están presentes, y a todos los que me están escuchando desde el interior, un fuerte abrazo del General Perón, que quiere entrañablemente a todos los servidores del país que cumplen honradamente con su deber y, además, el abrazo afectuoso de una mujer que quiere profundamente a todos los hombres de trabajo que callada y silenciosamente colaboran con la obra patriótica de construir una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

En nombre de la Fundación que tengo el honor de presidir, agradezco esta magnífica donación, que, si bien es importante en lo material, lo es más en lo moral, porque viene de hombres humildes, de argentinos de bien, cuyo gesto -como dice siempre nuestro Presidente- refirma cada día más que únicamente los humildes son capaces de salvar a los humildes.

Doy a ustedes muchas gracias por todas las atenciones y por el apoyo moral que han prestado a esta modesta institución, modesta porque ha nacido del pueblo, pero grande como todas las cosas populares que van adentrándose en el corazón de la patria, para mostrar a las generaciones venideras que en esta hora del justicialismo de Perón hubo hombres capaces y de corazón que trabajaron para servir honradamente al pueblo.

Yo recojo las inquietudes que por intermedio del señor Pettinato ustedes me hacen llegar. Siempre he tratado de ser la compañera Evita, no sólo en las horas de bonanza, sino especialmente en los momentos en que los hombres de trabajo, los descamisados, tienen una inquietud, una ilusión o un anhelo de justicia que desean alcanzar.

Por eso recojo el deseo de ustedes y comprometo al señor ministro de Justicia, doctor Gache Pirán, para que preste su más decidido apoyo, puesto que el apoyo de nuestro querido Presidente lo tenemos siempre de todo corazón. El General Perón quiere que nosotros, -yo no porque no soy nadie- que todos sus colaboradores vayan comprendiendo y realizando paulatinamente esa justicia que proclama y que lleva tan adentrada en su corazón.

Yo sé de los sentimientos que él alberga hacia ustedes, que están cumpliendo su labor como argentinos, como peronistas y como hombres de bien al servicio de la Nación, y sé que tiene el deseo vehemente de que ustedes sean felices para que continúen trabajando con el mismo entusiasmo con que lo han hecho hasta ahora.

Recojo, pues, vuestras esperanzas y las deposito en manos del señor ministro, quien, como representante del General, ha de cristalizar las ilusiones de ustedes para llevarlas al nivel de vida que quiere, que desea y que ambiciona nuestro querido Presidente para toda la clase trabajadora.

H.B.

A.V.

I. J.

Discurso de la señora Eva Perón en el acto inaugural de la Casa del Obrero del Vestido 3 de mayo de 1950

Es con profunda emoción que vengo, una vez más, a acompañar al líder de los trabajadores a contemplar una nueva realidad peronista de las muchas que está sembrando por todo el territorio de la patria el General Perón. La inauguración de una sede de un sindicato es una realidad que hace rebosar de alegría el corazón de nuestro líder; y a él se debe que desde 1943 podamos verdaderamente sentirnos dignos de ser argentinos y dignos de vivir en esta tierra.

También a mí este acontecimiento de la F.O.N.I.V.A. me llena de satisfacción, porque quiero entrañablemente a las fuerzas del trabajo y porque sé que a esta agrupación lo componen muchísimas mujeres, que necesitan de ambientes como éste, alegres y cordiales, para que, en los paréntesis de su labor cotidiana, comprueben que para ellas también el porvenir es de color de rosa, como sueña el General Perón, para todos los trabajadores argentinos.

En la era de Perón no existe la costurera tan mentada por el poeta -como dijo gráficamente el compañero Alonso-; aquello era la mujer sumergida, abandonada y despreciada. La modista de ahora es una mujer dignificada. Es la compañera que sale a la calle para ganarse su pan; que tiene los mismos derechos que el hombre y que se ha ganado el respeto de todos los argentinos, en esta era justicialista que vivimos gracias al General Perón.

Esta predilección mía por el gremio del vestido proviene de la satisfacción que me causa ver a un conjunto tan grande de mujeres dignificadas por su propia labor, con la que se engrandece también a la patria misma.

El compañero Alonso ha dicho muy bien que todos los hombres y mujeres de este gremio están de pie para apoyar la magnífica obra de nuestro Presidente, que ha realizado el milagro de enaltecer a todos los que forjan la riqueza de nuestra bendita tierra.

Agradezco infinitamente el carnet de socia honoraria de vuestro sindicato con que he sido honrada y el obsequio que me han hecho, y que conservaré como uno de los recuerdos más caros de mi vida. Les hago llegar también el agradecimiento de los compañeros Espejo y Freire, que así me lo han pedido, por la atención que igualmente han tenido para con ellos. Y felicito al compañero Alonso -hombre surgido de las filas peronistas - por su tesonera labor para cristalizar los anhelos de nuestro Presidente de que seamos “uno para todos y todos para uno”.

Mi General: Aquí está uno de vuestros grandes sindicatos, que forma parte de las vanguardias descamisadas del trabajo, para deciros: “¡Presentes, aquí, mañana y siempre!”

Y diciéndoles que, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, en la calle, en mi casa y en todas partes tendrán en mí a la compañera Evita dispuesta a jugarse la vida por estas vanguardias que llevan bien alto la bandera del peronismo, las estrecho en un fuerte abrazo de despedida. Muchas gracias.

Palabras de la señora Eva Perón en la inauguración de la sede social de la Unión Petrolera Argentina

12 de mayo de 1950

Compañeros:

Estoy encantada de asistir a esta inauguración porque estas son las horas felices que desea el General Perón para todos los argentinos. Los sindicatos son grandes cuando cuentan con la honradez de sus dirigentes y con la consecuencia de sus afiliados que, ladrillo sobre ladrillo, van levantando sus propias sedes y cimentando la grandeza de nuestro proletariado.

Esta casa maravillosa que hoy abre sus puertas a todos sus afiliados es un exponente de ese empeño en esta era del justicialismo peroniano.

No pueden imaginarse ustedes cuanto lamenta nuestro Presidente no poder estar en este acto, aunque espiritualmente lo está dondequiera se encuentre un obrero argentino.

Estas realidades son las que sirven de estímulo al General Perón porque le demuestran que la clase trabajadora no solo va consolidando sus conquistas materiales mediante sus luchas gremiales, sino que progresa también espiritualmente. Por eso me alegro infinitamente y felicito de todo corazón a todos los petroleros, desde Fontán hasta el último afiliado, porque sé que esta es una familia unida donde todos trabajan para uno y uno para todos, como quiere nuestro líder.

Agradezco los simpáticos obsequios que nos han hecho, los que conservaremos siempre como recuerdo de los compañeros trabajadores que comprenden y apoyan la obra de recuperación nacional del General Perón y de quienes, como yo, modesta y humildemente, tratamos de interpretarlo.

Agradezco también, como presidenta de la Fundación de Ayuda Social, la donación que han hecho, la cual, sumada a la anterior, completa más de medio millón de pesos, que yo valoro, no solo por lo que representa materialmente en la ayuda que con ella podemos prestar a los necesitados, sino también porque nos sentimos apoyados y estimulados para proseguir la obra emprendida.

Esto confirma una vez más, como dice nuestro querido presidente que únicamente los humildes serán capaces de salvar a los humildes. Ustedes constituyen un grupo de hombres y mujeres honrados y trabajadores que vienen a prestar su colaboración a una obra que ha nacido del pueblo y que está, pura y exclusivamente, al servicio del pueblo.

La donación que han hecho la agradezco como compañera Evita y como la presidenta de esa Fundación que tanto ama a todos los desvalidos de la patria.

A pesar de todas las tareas que debo realizar hoy en el Ministerio de Trabajo y Previsión, he querido estar con ustedes para decirles que Perón y Evita no solo están presentes en las horas inciertas, sino también en los momentos felices, como éste, para compartirlos y estimularlos a que sigan adelante en la seguridad de que trabajando así el porvenir será nuestro.

Agradezco el cariño que sienten por el General Perón, quién está quemando su vida en aras de una Argentina más justa y más libre, cariño que comparto con fervor y fanatismo, no ya como esposa del Presidente de los argentinos, sino como peronista y descamisada. Soy fanática, lo digo con orgullo, porque entiendo que las grandes empresas únicamente se realizan a base de fanatismo.

En estos momentos estamos luchando por el ser o no ser de la patria y nosotros, los humildes, hemos tomado nuestro lugar de combate junto al gran patriota para colaborar con él en el engrandecimiento de la Nación.

Aunque debo retirarme para seguir atendiendo los problemas que se me presentan en el Ministerio de Trabajo, me queda la gran satisfacción de haber estado con ustedes, para expresarles toda la emoción que siento.

Estoy contenta, sobre todo, al ver unidos y fuertes a los obreros del petróleo ya que en ellos veo a todo el pueblo trabajador de la patria, marchando por el camino ancho de la historia, con los ideales de Perón.

Palabras de la esposa del Primer Magistrado en el local de la C.G.T., en la ciudad de Paraná 24 de mayo de 1950

Compañeras y compañeros: yo voy a decir unas pocas palabras porque ¿qué podría agregar después de la conferencia magnífica que ha pronunciado el Presidente sobre economía social y sindicalismo?

Solamente he de aprovechar esta oportunidad para traerles el abrazo afectuoso de la compañera que lucha por ideales comunes junto con todos los trabajadores de la patria, para consolidar la doctrina justicialista que nos ha legado nuestro líder el General Perón. Como queremos cumplir con el lema peronista de “uno para todos y todos para uno” y acorde con la directiva doctrinaria que nos da a diario el Presidente, la Fundación Ayuda Social que tengo el honor de presidir ha de levantar en esta ciudad institutos para todos los trabajadores entrerrianos.

Como bien dice siempre el General Perón, únicamente los humildes son capaces de salvar a los humildes. Por eso vemos a diario que los gremios de los rincones más apartados de la patria llegan al Ministerio de Trabajo y Previsión aportando su contribución para los fondos de esta ayuda social, que está esparciendo por todo el territorio de la patria como un homenaje a la era justicialista que hoy vivimos todos los argentinos.

La Fundación, deseosa de colaborar con los sindicatos entrerrianos ha de construir en la capital de la provincia, Paraná, un policlínico que estará al servicio de todos los sindicatos de Entre Ríos. Con esta obra la Fundación quiere rendir homenaje a las fuerzas del trabajo, que no sólo engrandecen la patria, sino que están dando el ejemplo a aquellos que se creen clases dirigentes y que no han tenido el corazón bien puesto para pensar, querer y actuar como argentinos y colaborar con el General Perón en su tarea diaria.

La Confederación General del Trabajo había ofrecido a la Fundación una manzana de tierra para levantar el policlínico, pero “al vicio de pedir está la virtud de no dar”. Yo le voy a expresar al señor Gobernador que necesitaría cuatro manzanas para esa obra. Y le he de solicitar a los señores legisladores peronistas de Entre Ríos que atiendan este pedido de la Fundación, ya que el policlínico estará al servicio de todos los sindicatos entrerrianos como homenaje del General Perón para los trabajadores de esta provincia. Y así, trabajando todos los peronistas para un peronista, debemos sentir que el corazón se nos ensancha porque cumplimos con las directivas del General Perón. Debemos unirnos para que un mismo ideal y una misma bandera nos cobije: el General Perón.

Cuando entre nosotros surja alguna discrepancia pensemos que como somos peronistas, las discrepancias familiares deben terminar en un abrazo afectuoso. No nos olvidemos

que nos quieren dividir, pero ello no podrá ocurrir jamás porque nosotros tenemos a Perón y nuestros enemigos no tienen más que vendepatrias y explotadores. Con el cuento de sus buenas intenciones quieren acercarse a los trabajadores, pero hoy ya no engañarán a ningún obrero. Si ellas los han explotado durante cien años, ¿qué van a hacer ahora? Si hubieran sido tan argentinos, tan patriotas y tan trabajadores y hubieran querido tanto al pueblo, no estaríamos viendo el espectáculo que observamos cuando recorremos nuestra patria, de tantos ranchos y ausencia de hospitales y escuelas, que tanta falta hacen en nuestro país.

El General Perón ha hecho una obra maravillosa en cuatro años de gobierno: ha dignificado a la clase trabajadora, no sólo en lo material sino en lo moral. El General Perón ha recorrido todos los caminos de la República, jalonándolos con obras que enorgullecen a todos los argentinos, tales como el gasoducto, el dique El Nihuil, las viviendas en Mendoza, San Juan, Santiago del Estero, Catamarca, Salta, Corrientes, y en todas las demás provincias.

Aquí, el General Perón ha dado las directivas a los gobernantes peronistas, y yo también creo que con al General Albariño ha de entrar la Revolución que todos anhelamos. Nosotros, los que estamos en Trabajo y Previsión, que es la caja de resonancia de todos los peronistas del país, sabemos perfectamente que cumpliéndose en Entre Ríos las leyes nacionales, los trabajadores van a tener un standard de vida superior en un cuarenta por ciento al que tenían antes. Tengo la plena seguridad de que la Delegación Regional del Ministerio de Trabajo y Previsión cumplirá esas directivas, porque sino se traiciona a Perón.

Por eso nosotros estamos aquí; los peronistas nos sentimos orgullosos, porque el General Perón ha de traer no sólo un mensaje de amor sino también un mensaje de realidades para todos los descamisados entrerrianos.

Yo sé que el General Albariño cumplirá su palabra empeñada de peronista y ha de llevar a cabo esa realidad, aunque en jirones quedemos en el camino, para traer la Revolución a Entre Ríos, en su aspecto espiritual, material y económico.

JG -14.30

Discurso de la señora de Perón en el establecimiento Acindar de Rosario 29 de mayo de 1950

Compañeros metalúrgicos:

Hace un momento, en el almuerzo que los tranviarios ofrecieron en homenaje, no de la señora de Perón sino de la mujer argentina, expresé que traía a esta ciudad de Rosario un mensaje de esperanza y de amor del General Perón y de esta mujer, que va recorriendo los caminos de la patria para unir a todos los argentinos en un abrazo fraternal.

Aunque soy enemiga de asistir a actos de colocación de piedras fundamentales, acepté la invitación de la Unión Obrera Metalúrgica porque ella venía de parte de los obreros y sé que éstos no han de dejar puesta solamente esa piedra, sino que colocarán piedra tras piedra hasta levantar las casas que albergarán a los metalúrgicos, en este simpático y querido barrio desde el momento que lleva el glorioso nombre de “17 de Octubre”.

Cuando la Unión Obrera Metalúrgica, en un gesto amistoso y cordial, me ofreció denominarlo con mi nombre, yo decliné porque creo que a un barrio trabajadores corresponde designarlo con el nombre de “17 de Octubre”, que en sí encierra todas las angustias y todas las glorias de los descamisados en una hora incierta para la nacionalidad argentina. En las horas inciertas, cuando las clases que se llamaban dirigentes miraban al extranjero y daban la espalda al pueblo argentino, hundiendo a la patria y sumergiendo al pueblo en la desesperanza, los trabajadores peronistas apoyaron al General Perón. En homenaje a esos trabajadores, que siempre tuvieron fe inquebrantable en el líder, debemos denominar con el glorioso nombre de “17 de Octubre”, que marca una etapa en la vida nacional, a este barrio del cual hoy colocamos la piedra fundamental.

Yo, que soy -como siempre digo- la más modesta pero la más fervorosa de las colaboradoras del General Perón, voy recorriendo los caminos de la patria, para abrazar a todos los compañeros de lucha común y traerles el abrazo cariñoso del General Perón y decirles que estamos trabajando, luchando y soñando para llevar a cabo la obra maravillosa del líder de los argentinos, concretando así en hechos la doctrina justicialista de nuestro insigne conductor.

Como siempre afirmo, el peronismo no se aprende ni se proclama; se comprende y se siente. Por eso, porque el peronismo es sacrificio, es amor, es esperanza, es fe popular hecha partido, en torno de una causa trascendente que faltaba en nuestra patria, es que nos reunimos hoy, porque aquí nos faltaba levantar un jardín de esperanzas que cumplimentará la doctrina que sostiene Perón, de casas dignas para obreros argentinos, y los argentinos de mañana nos agradecerán a los de hoy que hayamos comprendido y apoya-

do al General Perón y que colaboráramos con él en su obra para dejar una Argentina más grande, más justa, más digna.

En esta lucha que se ha emprendido en el país, del ser o no ser de los argentinos, las mujeres no podíamos estar ausentes y hemos tomado nuestro puesto de lucha en el camino de la argentinidad al lado del General Perón, luchando no solo por la reivindicación social y material de nuestros hogares, de nuestros esposos e hijos, sino también por la prosperidad y felicidad de nuestra patria, procurando evitar que vuelva a caer en manos de los mercaderes del tiempo de la soberanía, que vendían la Nación al extranjero. Si la patria hubiera logrado toda su grandeza y todo el pueblo fuera completamente feliz, ser peronista sería un derecho, pero en esto días ser peronista es un deber.

En esta corta permanencia en esta querida y próspera ciudad de Rosario, vengo a visitar a tres gremios queridos: los tranviarios, los metalúrgicos y los ferroviarios, y con ellos a todos los trabajadores. Les traigo un abrazo cariñoso del General Perón y de una mujer que los quiere, que los comprende y que no vacilará en quemar su vida, si con ello puede lograr la felicidad de los humildes de la patria, por la cual sueña, trabaja y lucha el General Perón.

Sabemos que hemos logrado mucho; que en cuatro años hemos hecho lo que no se hizo en cien, pero también sabemos que tenemos aún mucho que hacer. Por eso voy recorriendo todos los caminos de la patria, para ir auscultando las inquietudes populares. Y voy a recorrer todos los rincones de esta querida tierra para que la justicia social que proclamó el Coronel Perón y por la que lucha el General Perón llegue a todas partes, cueste lo cueste y caiga quien caiga.

A ustedes, compañeros, les dejo corazón de compañera de lucha, de ideales comunes. Y a los rezagados en el despertar nacional, le pido a Dios que los ilumine en sus almas oscuras, para que puedan comprender al General Perón, a fin de que después no tengan que lamentarse de ser los antipatrias que van por los caminos de la patria para perturbar a los argentinos de bien que ponen su hombro a la obra de recuperación emprendida por Perón.

Es necesario que sepan que ni la intriga ni la infamia detendrá a los argentinos de bien que han jurado ante el altar de la patria, el 17 de octubre de 1945, su lealtad hacia Perón, y que harían tantos 17 de octubre como fueran necesarios, si trataran de interrumpir la obra en que la argentinidad está empeñada. Nada nos ha de detener a nosotros en la línea de conducta trazada de acompañar con nuestro corazón al General Perón. Si ladran, señal que cabalgamos.

Dejo a ustedes, compañeras y compañeros, porque tengo otros actos a los cuales debo concurrir; pero los dejo con un abrazo cariñoso de la compañera de lucha. Espero regresar en breve a Rosario, y deseo que estas casas, que hoy son una esperanza, sean pronto una realidad, para albergar a los trabajadores metalúrgicos que tanto trabajan por el bien y el engrandecimiento de la Patria, en la lucha de los comunes ideales. Les dejo mi corazón y mi cariño afectuoso de compañera y les digo un: ¡Hasta pronto! Antes de retirarme voy a dar un ¡Viva! por Perón y por la Patria.

Discurso de la señora Eva Perón en el acto de hoy en el Congreso de la Unión Ferroviaria 2 de junio de 1950

Es para mí una enorme satisfacción estar presente en este congreso de los compañeros ferroviarios. Deseaba llegar nuevamente junto a este gremio, a cuyo presidente, señor Pablo López, lo vemos tan a menudo, no sólo por cuestiones gremiales y de la Fundación de Ayuda Social a que siempre brinda su apoyo espiritual, sino también por su identificación con la obra justicialista de nuestro insigne Presidente, el General Perón.

Estoy viendo aquí muchos rostros conocidos, de compañeros que se reúnen en este congreso para resolver cuestiones sindicales y coordinar la labor de este gremio, que es modelo del sindicalismo argentino, y cuyos miembros recorren todas las rutas del territorio de la patria. Como bien dijo el compañero López, donde hay un ferroviario, existe, efectivamente, un baluarte del justicialismo del General Perón; porque la familia ferroviaria ha sabido interpretar a nuestro líder desde sus primeros momentos y porque siempre ha colaborado con todo su corazón en la realización de los ideales patrióticos del General Perón, que quiere darnos una Argentina más feliz, más justa y más grande.

Sólo tengo palabras de agradecimiento para ustedes, que siempre han sido tan amables no solamente para con mi humilde persona, sino también para con la Fundación que tengo el honor de presidir. El gremio ferroviario es el que más ha aportado a esa institución, que valora el apoyo de todos los gremios por igual porque aún aquel que ha aportado de un solo peso ha apoyado moralmente su digna obra.

Inicio esta noche una gira para entregar a tres provincias del norte argentino, tan olvidado hasta que llegó el General Perón, cinco obras, que se han levantado en homenaje a los descamisados de la patria que tanto tiempo esperaron de sus gobernantes, lo que sólo consiguieron con la llegada del General Perón, quien le hizo sentir que también ellos son argentinos.

Cuando tenga el honor de abrir las puertas del Hogar “Presidente Perón” de Tucumán, recordaré a todos los obreros que con sus valiosos aportes han colaborado para que, ladrillo a ladrillo, se levante ese monumento homenaje a los descamisados y a la niñez argentina.

Cuando abra las puertas del policlínico para niños “Presidente Perón” en Catamarca, sentiré una gran satisfacción, al igual que cuando inaugure, también Catamarca, el Hogar Escuela “17 de Octubre”, o cuando habilite en Jujuy el Hogar Escuela “Coronel Mercante” y la Clínica de Readaptación para Niños “Presidente Perón”.

En presencia de esos cinco grandes institutos, que se abren en el corazón del norte argentino con el aporte voluntario de las clases humildes y trabajadores, recordaré cariñosamente a ustedes, a los descamisados de la patria, que a diario llegan hasta mi despacho

para traer su contribución material, que me halaga más aún por su significación moral, y porque reafirma lo que tantas veces ha dicho el General Perón: “Únicamente los humildes, salvarán a los humildes.”

La Fundación de Ayuda Social, que tengo el honor de presidir, cuando termine su ciclo de construcciones al servicio de los niños, las mujeres y los ancianos, no será obra mía sino será obra de ustedes que han colaborado para que se levanten esos institutos tan necesarios para el país. Ustedes serán los verdaderos realizadores de esas obras al servicio del pueblo; y la Fundación hará colocar en cada una de ellas una placa de bronce que recuerde vuestra generosidad. De esa manera se rendirá homenaje a los trabajadores que diariamente están dando muestras no sólo de patriotismo sino también de sentimientos humanitarios, con su trabajo, con su desinterés, con su colaboración y con su solidaridad hacia los humildes.

Y no podía dejar de venir esta noche a la apertura del Congreso Ferroviario, porque ustedes son amigos dilectos de mi corazón de mujer argentina y peronista; porque son la vanguardia del peronismo y misioneros del justicialismo en todos los rincones de la patria. No podía ser que yo faltara a un acto de los ferroviarios, a quienes tanto quiere el General Perón y tanto quiero yo, y por eso, aunque un poco retrasada por mis muchas obligaciones, estoy presente aquí. Ustedes saben que esta semana ha sido de actividad constante y aunque esta noche parto para el norte argentino, hago un alto en mis tareas para llegar a esta casa tan grata a mi corazón de peronista correspondiendo a la invitación del compañero López que siempre ha sido tan amable y gentil conmigo.

A él mis felicitaciones como dirigente honrado, eficaz y peronista y también a ustedes, porque sé que en cada uno de los presentes hay un hombre que, por pensar, actuar y querer como argentino, es un peronista de ley.

Con un abrazo afectuoso los dejo hasta pronto. A mi regreso, que será el día 9, espero estar nuevamente con ustedes, en la oportunidad en que asistirá el Presidente.

Les deseo que continúen trabajando con el mismo amor y la misma fe peronista que hasta ahora; que este año sea tan fructífero en lo material como en lo espiritual, porque se lo merecen; que sigan unidos como hasta ahora; y los felicito porque Pablo López interpreta los anhelos de la masa ferroviaria argentina al proclamar en todos los rincones de la patria y a todos los vientos, su fe inquebrantable en nuestro líder.

Muchas gracias, también, a esos humildes canillitas de la estación General Roca que me han hecho llegar su aporte que lo he puesto en manos del ministro Mendé para que lo entregue al ministro de Hacienda, que es el que administra los fondos de la Fundación; muchas gracias a los muchachos del Ferrocarril Provincial y, en fin, a todos los muchachos ferroviarios que acaban de concretar esta magnífica donación, grande no sólo en lo material, sino también en lo moral.
Nada más.

AEV

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón ante dirigentes gremiales en el Hogar Escuela "Presidente Perón"

4 de junio de 1950

Aprovecho esta grata oportunidad que me brinda la Confederación General del Trabajo para hablar con los amigos adheridos a lo mismo y digo grata porque en estas giras al interior del país soy portadora de un gran abrazo del General Perón y traigo un deseo extraordinario de tomar contacto con los obreros que a diario colaboran, con su fe inquebrantable en los ideales del Presidente de la Nación por el engrandecimiento de la patria, en esta nueva Argentina que él está forjando.

Agradezco las palabras de los compañeros Ferrari y Soto, porque provienen de dos obreros; son generosos en los elogios como suelen ser los trabajadores cuando se expresan con cariño. Comprendo que esos elogios no los merezco, pero los acepto porque vienen de amigos que están luchando con nosotros por idénticos ideales.

En las giras que he hecho por esta simpática provincia he tratado de auscultar las necesidades de los tucumanos. Ustedes bien saben el cariño entrañable que siento y sentí siempre por el norte argentino, porque fui la primera que, interpretando al General Perón y sus ideales, traté de penetrar en el corazón de esta región de la patria, en cumplimiento del deseo de nuestro líder: gobernar para los más humildes.

En mi primera gira, les traje un abrazo afectuoso; era más bien mi viaje un viaje de esperanza. En mi segunda gira vine a visitar las paredes que se levantaban aquí por el esfuerzo de quien siempre trata de interpretar al líder de la justicia social, secundada en su acción por la contribución voluntaria de los trabajadores. En este sentido, debo agradecer la colaboración cariñosa y honrada de los obreros tucumanos, que ha permitido levantar este maravilloso instituto que yo he querido brindar a este sufrido y heroico pueblo, tantas veces escarnecido antes que llegara al gobierno el General Perón.

Este instituto, cuyas puertas hoy abrimos a la niñez tucumana, es de ustedes. A ustedes les corresponde vigilarlo, cuidarlo y engrandecerlo, aunque yo sé que está de más cualquier recomendación al respecto. Los trabajadores son los que, a diario, con su aporte, su estímulo y su cariño me ayudan y me alientan para proseguir en la lucha que hemos emprendido por el justicialismo, así que está de más preocuparse sobre el futuro de este instituto, pues se queda en las mejores manos que podría dejarlo: en las del pueblo de Tucumán.

Compañeros: aunque sea casi innecesario insistir, quiero recomendarles que continúen unidos como hasta ahora, porque serán fuertes siempre que sigan las directivas de la central obrera, que tiene como único norte el ideal del General Perón, que es el bienestar

de la clase trabajadora. Los falsos apóstoles que hoy se levantan son los que la explotaron y los que la continuarían explotando si nosotros no avaláramos y apoyáramos, con la consecuencia con que lo estamos haciendo, a nuestro querido líder.

Sé, compañeros, que aún hay mucho que hacer; el camino a recorrer es largo, pero ustedes coincidirán conmigo en que mucho es también lo que se ha hecho ya en el país. Desgraciadamente en nuestra patria se había gobernado nada más para cien familias, olvidando el corazón del país: su pueblo. Por eso es que hoy nosotros tenemos todavía tanto por hacer.

Conozco bien la obra que hay que realizar aún en esta provincia. Pero se empezó por dignificar a su pueblo, que era lo más importante y lo más urgente. La Fundación de Ayuda Social se pondrá inmediatamente en la tarea de levantar, a la brevedad posible, el hogar de ancianas y ancianos para entregarlo también a los tucumanos.

Además, he palpado de cerca, al recorrer el tren el trayecto de entrada a esta capital, uno de los problemas que más preocupa al General Perón: el de la vivienda. El General Perón desea que sea una realidad la construcción de viviendas para la clase trabajadora. Yo sé que se han hecho algunos barrios, pero el problema de la vivienda en Tucumán ha sido pavoroso, porque la oligarquía se ensañó tanto con los trabajadores que no solo los sumergió con salarios indignos, sino que también les dio pocilgas para vivir. Nosotros estamos levantando en todo el territorio de la patria, viviendas en una proporción como no había hecho nunca gobierno alguno hasta ahora. Perón ha hecho el milagro de levantar miles y miles de viviendas para resolver este pavoroso problema, pero todavía no está satisfecho con los resultados logrados en este sentido.

Yo una vez hice un pedido de viviendas en esta provincia, pero no fue escuchado porque no podía ser escuchado por las fuerzas del capital. Todavía tienen los oídos sordos a las inquietudes populares. Aprovecho hoy, que está presente el señor gobernador, para formularle igual pedido. Es necesario encarar el problema de las viviendas, que creo es el más importante en Tucumán, para resolverlo de una manera concreta y real. La colaboración del gobierno federal, o sea del General Perón, la tendrán con amplitud, porque el General Perón está deseoso de que todos los problemas sean resueltos en esta provincia que, como los peronistas decimos, es el fortín peronista del mañana.

Aprovechando la presencia del señor gobernador, quiero recordar también otro problema importante: el hospitalario.

Y a los obreros del azúcar, sabiendo el cariño que yo siempre he sentido por ellos, desde la época en que el Coronel Perón actuaba en la Secretaría de Trabajo y Previsión, quiero transmitirles un abrazo afectuoso, no ya del General Perón, sino del viejo Coronel Perón que en días inciertos para la argentinidad levantara la bandera del justicialismo en nuestro país.

A los obreros del azúcar les pido que estrechen filas, que formen dirigentes dentro del sindicalismo constructivo para trabajar colectivamente en beneficio de las masas, en la seguridad de que sus inquietudes dentro de lo humanamente posible serán siempre escu-

chadas por nosotros, porque nosotros hemos sido los que hemos levantado la bandera del justicialismo y los que nos sentimos orgullosos de formar un gobierno de trabajadores para los trabajadores o, lo que es lo mismo, un gobierno para la patria misma.

Los gremios tucumanos deben empezar a trabajar intensamente para constituir sus mutualidades y sus cooperativas. Cuando todos los sindicatos las tengan, la masa trabajadora experimentará un gran beneficio directo; esas obras deben estar dirigidas por los propios trabajadores. Es eso lo que quiere el General Perón. Que los gremios sean fuertes y unidos, ya que él trabaja y se respalda en la clase trabajadora.

Hoy, cuando hemos recorrido la provincia, y sobre todo cuando pasábamos por algún ingenio, yo hacía partícipes de mis inquietudes a los compañeros de la C.G.T. Que los trabajadores tucumanos empiecen a crear cooperativas y sus mutualidades. No importa cómo se empiece, lo importante es empezar. Yo sé que ustedes las van a hacer perfectas, porque las obras de amor son las que siempre nacen más hermosas. Con ellas beneficiarán a sus propios hermanos y a ustedes mismos. Así se va creando el sindicalismo que quiere el General Perón, fuerte y unido, porque unidos venceremos.

Cada vez que llego a Tucumán siento una enorme emoción. Será tal vez porque Tucumán ha sido tan buena conmigo o será quizás porque los niños, mujeres, ancianos y obreros tucumanos salen a batir palmas al paso de mi tren, sabiendo que no rinden homenaje a la esposa del presidente, sino en mí a la mujer argentina que ama entrañablemente al pueblo trabajador de la patria.

De Tucumán tengo los mejores recuerdos que puede tener una mujer que trabaja por el ideal de los descamisados; de Tucumán guardo uno de los mejores recuerdos que pueda guardar como mujer y como peronista. No me puedo olvidar que el 16 de octubre de 1945 las fuerzas del trabajo tucumano ya estaban movilizadas por Perón. Es por eso que yo siento por esta provincia un infinito cariño, no solamente por lo que para nosotros significa como cuna de la independencia y de la libertad, sino porque simboliza para nosotros como argentinos y como peronistas, como cuna de fidelidad, de heroísmo y de sacrificio, porque este pueblo tan noble fue tantas veces encarnecido, y hoy, gracias al General Perón, los tucumanos en este jardín de la República, también pueden sonreír y pensar con optimismo el porvenir.

Muchachos: hoy he visto en ustedes a todo el pueblo tucumano cuando he recorrido las calles de esta capital. Esta tarde voy a tener la enorme satisfacción de estar, en un acto obrero, con todo el pueblo trabajador de Tucumán; pero les agradezco la gentileza que han tenido de congregarse los dirigentes para escuchar mi modesta palabra y darme la oportunidad de transmitirles el cariño entrañable que tanto el General Perón como yo sentimos por ustedes.

Aprovecho esta oportunidad para pedirles que se mantengan unidos al lado de la central obrera, que se mantengan fuertes con fe inquebrantable en el líder de la nacionalidad, el General Perón.

Como dentro de pocos minutos tendrá lugar un acto, los que tengan algún petitorio que hacerme pueden llegar hasta el escenario por delegación y yo tendré el gusto de recibirlos. Mientras tanto, les dejo mi corazón, porque no voy a decirles lo que siento por la clase trabajadora, ya que en estos cuatro años de gobierno del General Perón en favor de los trabajadores, ustedes han visto a la compañera Evita, humilde pero constante, luchar siempre por los descamisados de la patria. Por eso es que, al retirarme hoy de Tucumán, quiero que tengan la plena seguridad de mi cariño hacia ustedes.

Para finalizar, deseo expresar en los tres vivas que voy a dar, los tres amores más grandes que siento como mujer y como peronista: ¡Viva Perón! ¡Viva la Patria! Y ¡Vivan los trabajadores!

A.E.V.

A.S.R.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en la visita a la sede de la Delegación Regional de la C.G.T. en Jujuj

5 de junio de 1950

Siento una gran satisfacción de estar en la casa de la C.G.T., que es la central madre de todos los obreros argentinos, porque sé que acá, como bien dijo Sacaro, es éste un baluarte del peronismo y el peronismo significa el sindicalismo justicialista que creara el General Perón.

Aprovecho la oportunidad de estar en contacto con compañeros dirigentes para pedirles que se unan, que se mantengan unidos dentro de la C.G.T. porque unidos serán fuertes; unidos venceremos en los ideales peronistas de un justicialismo humano como quiere el General Perón.

Nosotros estamos bregando desde hace mucho tiempo por la unidad de los trabajadores. En este momento me encuentro plenamente satisfecha porque los veo a todos unidos y contentos bregando por ideales comunes, luchando no sólo por el bienestar material de los trabajadores sino también por el bienestar espiritual.

Estos son los hombres con los cuales el General Perón quiere trabajar. Hombres honrados y laboriosos. Yo agradezco, también, la colaboración que la C.G.T., así como el gobernador Iturbe, están prestando al movimiento peronista femenino. Yo sé que ustedes tienen en el movimiento peronista femenino una esperanza, no un partido político sino un movimiento nacional; pueden ustedes mandar a sus hijas, a sus madres y a sus esposas, que ellas también serán un baluarte para luchar por las reivindicaciones obreras, que es la bandera del justicialismo que enarbola como primer objetivo el General Perón. Agradezco todo lo que puedan hacer por este movimiento. Veo de pie a mujeres con ilusiones eminentemente espirituales, luchando por este idealismo que nos ha dado el General Perón. Quiera Dios que en nuestra patria no veamos el espectáculo que yo acabo de ver de una criatura que no parecía contar mucho más de ocho años de edad, y tiene dieciocho, pues posee su libreta de enrolamiento. Eso significa que esta mujer no ha tenido una alimentación adecuada y por eso presenciamos ese espectáculo de encontrarnos con una mujer niña. Desgraciados los gobernantes que no sólo sumergieron, sino que escarnecieron tanto a este maravilloso pueblo argentino, y bendito sea Perón, que tanto hace por los humildes y por la patria.

Muchachos: como les voy a dirigir la palabra a ustedes y a todos los descamisados de Jujuj, no he querido pasar por esta ciudad sin estar simbólicamente en esta casa que yo tanto quiero y de la cual tanta colaboración tenemos a diario en Trabajo y Previsión, porque tanto el Ministerio de Trabajo como la C.G.T. luchan por ideales comunes,

luchan por una misma causa y por ello nos encontramos estrechamente unidos y en amplia colaboración.

Por eso voy a ser breve. Pero no quería dejar de tener la oportunidad de ponerme en contacto con dirigentes de Jujuy, para agradecerles todo lo que hacen en su lucha por los ideales del General Perón y por su colaboración con la Fundación de Ayuda Social con cual han tenido la gentileza de darle no sólo apoyo moral sino también su apoyo material.

Estos institutos que hoy hemos inaugurado en la ciudad de Jujuy y el hospital que se empieza a levantar, son obras pura y exclusivamente del aporte valioso y generoso de la clase trabajadora y, por qué no decirlo, de muchos trabajadores jujeños que han llevado en forma anónima pero cariñosa y desinteresadamente su apoyo a la Capital Federal, convencidos de que, al entregar ese dinero a la Fundación de Ayuda Social, que es del pueblo, iba a volver al pueblo.

Yo creo haber cumplido. Trato de hacer todo el bien posible para hacerme merecedora del cariño de los humildes. Les dejo mi corazón y levanto mi copa brindando por la patria, por los trabajadores de Jujuy y por Perón.

AEV

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado por los Obreros y Empleados Municipales en el Teatro Colón

19 de junio de 1950

Compañeras y compañeros municipales:

Con emoción asisto a este maravilloso acto, en el que obreros y empleados municipales se reencuentran dentro del sindicalismo justicialista del General Perón.

Quiero, ante todo, agradecer, como presidenta de la Fundación, la extraordinaria donación de siete millones de pesos que ustedes, por intermedio de su ex interventor, don Florencio Soto, han hecho llegar a la Fundación, lo cual significa un extraordinario aporte material, a la vez que un gran apoyo moral para que esa obra que nació del pueblo, que alimenta el pueblo y que está al servicio del pueblo, sembrando institutos en todos los surcos polvorientos de la patria, en homenaje al pueblo argentino.

Quisiera ser muy elocuente para expresarles todo el agradecimiento que en este momento siente mi corazón por las gentilezas de que me han hecho objeto esta noche, desde este modesto escudo, tan grato a mi corazón peronista, la maravillosa placa y el simbólico carnet de presidenta honoraria de este aguerrido y viejo sindicato, que sé cuánto significa para mí, hasta la extraordinaria donación que esta noche han puesto ustedes en mis manos, hombres y mujeres de trabajo, que comprenden mejor que nadie lo que son los institutos de la Fundación. Y ahora, que veo aquí presentes enfermeras, puedo decirles que la Fundación tratará de levantar en este Buenos Aires los hospitales que quiere el General Perón, no sólo para curar al enfermo sino también para dignificar y enaltecer a los que atienden a los enfermos. Y cumpliendo con el lema del General Perón: “Mejor que decir es hacer y mejor que prometer es realizar”, yo espero entregar las obras de la Fundación para después preguntarles a los obreros de mi patria, que tan maravillosamente han colaborado con esta obra tan descamisada, si he cumplido con los humildes y con las inquietudes que a ellos los movieron a depositar generosamente sus donaciones, cuantiosas a veces en lo material y llenas de simbolismo, siempre, como hemos visto hoy en la Secretaría de Trabajo y Previsión, donde hemos recibido donaciones desde dos mil pesos hasta dos pesos, entregados estos por un pequeño que, ahorrando sus monedas, trajo hasta nosotros la emoción de un niño de la era de Perón, como una contribución simbólica a la obra de la Fundación que tanto quiere el pueblo argentino. Este es el mayor de los halagos que, como presidenta de la Fundación, he recibido al ver que los obreros de mi patria comprenden y apoyan esta obra que va directamente al servicio de los trabajadores y de todos los humildes que ama tanto el General Perón, y cuya causa yo abracé en la noche gloriosa del 17 de octubre y por la cual lucharé hasta que muera.

Agradezco las palabras del compañero Florencio Soto, dichas no sólo como interventor de este gremio sino como obrero y como Secretario Adjunto de la central obrera. Sé que su elogio a una persona que está trabajando es sincero y honrado y por eso yo lo aprecio y me sirve de estímulo.

Agradezco también las palabras de nuestro querido ministro de Trabajo y Previsión, al que nosotros los obreros de la patria llamamos cariñosamente el viejo Freire, aunque es joven por su espíritu de lucha, por sus sueños para comprender, valorar y amar al General Perón, y para luchar por la dignificación de los trabajadores en el camino real del justicialismo sano y franco. Freire es un viejo sindicalista, con un corazón digno del sindicalismo justicialista cuya bandera enarbolará en 1943 el viejo Coronel Perón.

Nosotros, mi General, consideramos siempre a la Secretaría de Trabajo y Previsión -puesto que, a pesar de ser Ministerio, los obreros, desde el ministro hasta el más humilde, así la llamamos- como el más grande galardón de vuestra obra. En ella, de tan gratos recuerdos para la clase trabajadora, tenemos en Freire un compañero y amigo con el cual trabajamos como al General Perón quiere que se trabaje; como en una gran familia unida, las puertas de cuya casa están de par en par abiertas para recibir, con un abrazo fraternal, a todos los obreros de la patria.

Me siento extraordinariamente orgullosa, mi General, de que vengamos en este acto a presenciar este juramento que nos ha emocionado a todos por lo sincero y por lo honrado, de esta nueva comisión de la Unión de Obreros y Empleado Municipales, que se han declarado de corazón, misioneros de Perón.

La Unión Obreros y Empleados Municipales os comprendió y os quiso desde los albores de la Secretaría de Trabajo y Previsión, y os siguió y os alentó en la obra patriótica de construir una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana. Y aquí está, de pie, nuevamente, dirigiendo sus destinos con muchachos jóvenes, que tienen una sola inquietud; levantar el gremio, organizarlo dentro de las directivas que hace poco en este mismo teatro nos diera magistralmente el líder de los trabajadores, para que siguiéramos los rumbos del sindicalismo argentino, que es Perón, porque Perón es la patria.

Sé que todos los presentes están ansiosos por escuchar la palabra del General Perón y por eso quiero ser muy breve, porque yo también quiero unirme a los que desean escuchar la palabra del líder de los trabajadores y decirle que los obreros municipales agradecerán más que las conquistas materiales, la dignificación moral; y esa dignificación ha de llegar - como dijo el compañero Freire- sin prisa, pero sin pausa, hasta los destinos que nos ha marcado el General Perón. Para ello todos debemos cumplir inexorablemente, poniendo el hombro a la obra patriótica del General Perón, que trabaja, sueña y lucha a diario por legar a los argentinos del futuro, las horas de bonanza que nos ha dado a manos llenas a todos nosotros. Antes de terminar, deseo agregar, mi General, que todos los que aquí están os quieren decir esto: presente, mi general, de corazón y de acción.

Palabras pronunciadas por la señora Eva Perón ante los obreros gráficos en Trabajo y Previsión

20 de junio de 1950

No puedo menos que experimentar una profunda alegría al ver que hoy podemos brindar a los gráficos argentinos esta magnífica conquista social de la era del General Perón. Y mi alegría es tanto más grande cuanto que estas conquistas, que hoy obtienen ustedes por intermedio del Ministerio de Trabajo y Previsión, no les han sido otorgadas con espíritu demagógico sino en cumplimiento de uno de los tantos casos de justicia social y siguiendo las directivas del General Perón. Los gráficos argentinos tienen así, hoy, un salario digno, que jerarquiza a todos los obreros.

Pero lo que constituye para mí un motivo de mayor satisfacción es que este convenio tenga carácter nacional, porque de esa manera los beneficios del mismo podrán ser recibidos por todos los gráficos del interior del país, en igual forma que los disfrutaban los de la Capital.

Yo me siento orgullosa porque cuando las fuerzas antipatrióticas y foráneas quisieron hacer una huelga política, los muchachos argentinos supieron decirle “presente” al General Perón. Desde ese día me he sentido estrechamente unida a todos los gráficos porque un puñado de hombres, en representación de todos demás, vino desde el interior del país a decirle “presente” en ese 24 de febrero que todos recordamos.

Los trabajadores gráficos agradecen hoy esta nueva y justiciera conquista que les ha dado el General Perón. A todos ellos, los abrazamos estrechamente sobre nuestro corazón de patriotas y peronistas, pidiéndoles al mismo tiempo que digan junto conmigo un ¡Viva la Patria!; ¡Viva la C.G.T.! y ¡Viva el General Perón!

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado esta noche en el Teatro Colón

24 de julio de 1950

Ante todo, quiero traerles un abrazo afectuoso del General Perón que, aunque no está con nosotros esta noche, lo está espiritualmente en el corazón de todos los marítimos que quieren, piensan y actúan como argentinos. Las múltiples tareas del General, le han privado del placer de compartir con nosotros estos momentos de emoción en que los obreros argentinos vienen a decir “Presente” a la patria y a rendirle el más justiciero homenaje al más claro de todos los argentinos, el General Perón. Él me dijo que los estrechara simbólicamente sobre el corazón, que es estrecharlos contra el corazón de un hombre que los quiere y los comprende. Dentro de un mes, la C.G.T. organizará el gran acto del reencontro sindical del gremio marítimo, en el que se rendirá homenaje al General Perón, y él les promete estar con ustedes, conversar y cambiar opiniones con los marítimos argentinos, trayéndoles su palabra clara, serena y cálida.

Esta noche quiero hablarles a los trabajadores marítimos, como amiga sincera, como ustedes bien saben. A través de estos cuatro años de lucha, desde que el General Perón, llevado por la voluntad de un pueblo que trabaja, a la más alta magistratura, tomé el puesto más humilde, pero el que más quería el General Perón: el de estar en Trabajo y Previsión y tender desde ahí un puente de amor y de esperanza entre el pueblo y el corazón del General Perón. Lo tomé como lo sabemos hacer los descamisados: con amor, con devoción y con sacrificio. Me encontré ante dos caminos: uno de asfalto, el de esposa del Presidente, y otro de selva, pero que tenía el encanto de ser el que me ponía en contacto con el corazón del pueblo argentino, que vale cualquier sacrificio y cualquier esfuerzo, porque a él le dedica el General Perón sus ensueños de patriota y sus sacrificios de hombre que lucha por el bienestar de los trabajadores.

Tal vez por estar tan cerca del General Perón, por compartir sus luchas, sus inquietudes y sus ensueños, comprendí que el ser peronista en esta hora, en que la lucha por el ser o no ser de la patria, significaba elegir el camino del sacrificio, que es el único verdadero y por el cual no hay esfuerzo que no sea capaz de realizar. Ninguna persona de bien, podría obrar de otra manera con un pueblo tan maravilloso como el nuestro, que lo dio todo en la noche gloriosa del 17 de octubre, como lo dio ayer para conquistar la independencia política y hoy lo da para consolidar la independencia económica. Nosotros estamos luchando por esto, porque las futuras generaciones no nos perdonarán jamás si los argentinos de hoy, que hemos tenido la ventura de vivir la era del General Perón, no les legáramos la hora de tranquilidad y de bonanza que estamos viviendo, gracias al sacrificio extraordinario de un hombre que está quemando su vida para alumbrar el camino de la felicidad de todos los trabajadores argentinos.

Y así, como amiga de los trabajadores, voy a hablar con la sinceridad de una mujer del pueblo, de una mujer que cuando habla al pueblo pone su corazón, de una mujer que ha tenido las más caras satisfacciones: el cariño entrañable del pueblo trabajador y la confianza infinita de los humildes de la patria, que al levantar la mirada hacia la compañera Evita vieron en ella a una amiga sincera y leal, capaz de jugarse la vida en cualquier momento por la felicidad de ellos.

Entonces, como amiga de uno de mis más grandes amores, mi pueblo, he de hablar con el corazón en la mano y con la sinceridad que tenemos siempre los descamisados y los argentinos de esta era maravillosa del General Perón.

Este movimiento -que nos entristeció a los trabajadores, porque hombres que queriéndose enrolar en un sindicalismo que no sintieron estaban vendiendo una de las conquistas más grandes que nos había dado el General Perón, nuestra flota mercante- es eminentemente capitalista. Digo esto con toda sinceridad, porque el 14 de julio se realizó en Londres una asamblea donde el secretario general de Obreros Marítimos y Afines votó en contra de las medidas de boicot de la Federación Internacional del Transporte y, cosa rara, comenta el mismo día el “Manchester Guardian”, periódico inglés, que la acción de la Federación Internacional de Transporte respondía al capitalismo. ¿Qué quiere decirnos esto, compañeros trabajadores? Qué lo que se quería hacer era destruir definitivamente a nuestra flota mercante, que está llevando a todos los países del mundo, como bien lo dijo el ministro de Transportes, nuestra mercancía de paz, comida para aliviar necesidades y para llevar esperanzas a todos los pueblos de buena voluntad.

No nos perdonarán jamás que el General Perón haya logrado la independencia económica de nuestra patria y que haya dignificado a su pueblo, porque es un mal ejemplo el que los argentinos crucen los mares del mundo llevando a los pueblos hambrientos y sumergidos la realidad maravillosa que vivimos. Es un mal ejemplo el que los argentinos nos hayamos independizado de tal modo que transportemos ya nuestras propias mercancías bajo los pliegues de la bandera que enarboló Belgrano en las barrancas del Paraná.

Esto no es nuevo, compañeros marítimos. Hace dos años, en la Secretaría de Trabajo y Previsión, cuando los compañeros marítimos -y hoy he visto a algunos de ellos en esta sala- me fueron a ver, les dije textualmente: “Muchachos, tienen razón en el problema que ustedes me han traído, pero hay que luchar contra los vendepatrias que están al frente de esa organización. Un grupo de ellos está sirviendo a un capitalismo crudo y el otro sirviendo al más crudo comunismo, que no podrá jamás afincar su doctrina en la Argentina próspera y feliz, donde sólo podrá afincarse la doctrina del General Perón, que es la que siente su pueblo.”

Hace dos años, en oportunidad en que los compañeros marítimos me traían el problema, les decía que me quedaba en esa maravillosa Tercera Posición, viendo con dolor como el más crudo capitalismo atendía a los dictados que le llegaban desde miles de kilómetros de distancia. Veía también con dolor como el más crudo comunismo obraba bajo las órdenes foráneas, que impartían no sé de dónde. Les he dicho que no queremos estar ni

con la derecha ni con la izquierda, sino con este centro maravilloso, que estamos viviendo los argentinos, gracias al General Perón, que actúa y que siente como argentino.

Hace un año, cuando una noche me vinieron a ver los compañeros marítimos, les dije: “Yo sé cuáles son los hombres que interpretan al pueblo argentino; yo sé cuáles son los obreros que quieren a su masa. Son los que concurren a esta casa, los que vienen a este despacho, porque vienen a buscar, no la conquista material, sino a saludar al faro de luz que en días inciertos para los argentinos elaboró, mediante el sacrificio del viejo Coronel Perón, el justicialismo que se desparramó por todos los rincones de la patria, dignificando a todo el pueblo argentino”.

Es así cómo me di cuenta de que mi posición era clara; es así cómo me di cuenta de que hasta mí llegan los humildes y los trabajadores honrados y verdaderamente argentinos. Jamás a ninguno de los componentes de la llamada C.G.G.M.A., ni de la otra, se le ocurrió pasar por mi despacho, porque más hubieran tardado en entrar que en salir, ya que no recibo a traidores. Es así como me di cuenta de que mi labor la conocían los argentinos de bien; la conocen perfectamente los vendepatrias. Es así como tuve la enorme satisfacción de pulsar que no se atrevían a venir a ver a una mujer que está quemando su vida, trabajando algunas veces hasta las cuatro de la mañana, para tener la felicidad de pensar, al poner la cabeza sobre la almohada, que ha hecho felices a unos pobres changuitos o a un niño porteño.

Es por eso que siempre estuve al lado de la C.G.T., madre de todos los obreros argentinos, a la cual rechazaba la C.G.G.M.A. porque era una central obrera nacional, porque era una central obrera que interpretaba a su masa y no obedecía a los dictados de dirigentes que, desde miles de kilómetros, les mandan sus cheques para que sirvan de voceros y entreguen los intereses de la patria por cuatro monedas. Esos señores se equivocaron. No comprenden que un pueblo, que se ha formado y se ha amasado con sangre en la independencia política y que se ha amasado con efervescencia popular extraordinaria en la independencia económica, unido en un solo haz que palpité, miró y sintió por los ojos, el corazón del General Perón, no ha de permitir que cuatro bandoleros le entreguen su flota mercante a unos patrones que, por ser “contras”, están al servicio del capitalismo extranjero, sin patria ni bandera.

Los armadores “contras” sabotearon esta acción, porque nuestra flota, lo saben muy bien los marítimos, es la flota más cara del mundo. Sin embargo, a pesar del esfuerzo extraordinario que significa el que nuestros obreros sean los mejores pagados, la flota mercante se mantiene orgullosa y recorre todos los mares del mundo mostrando que a base de la felicidad y del bienestar de sus hijos se está labrando la grandeza y prosperidad de nuestra querida Nación.

El país con que sueña el General Perón, es aquel que está construyendo, dejando girones de su vida en esta lucha ciclópica que ha emprendido nuestro insigne conductor. El país que quiere el General Perón es el que estamos viendo todos los argentinos y que él lo está consolidando con su obra extraordinaria, con la colaboración de todos los gremios

y de la Confederación General del Trabajo que lo apoya sin retaceos y con orgullo, porque sabe que está apoyando a un patriota que las futuras generaciones no se cansarán jamás de venerarlo ni de bendecirlo por haberle dado a la patria la libertad económica que necesitaba.

Nuestra historia nos dice bien claramente que en nuestra patria los luchadores fueron los más y los cobardes los menos. Nuestro pueblo, que siempre marchó guiado por las minorías acomodadas, extranjerizantes y sin fe, encontró sus objetivos cuando halló a un conductor capaz de canalizar sus esfuerzos hacia los comunes ideales de patria y de bendición social que nos está dando a manos llenas el General Perón.

Nuestro pueblo siempre ha dejado a la vera del camino, como se deja a lo inútil, a los cobardes y a los vendepatrias. Sólo así logró la independencia económica y sólo así lograremos afianzarla, porque los argentinos, la Confederación General del Trabajo y la masa marítima, apoyan incondicionalmente y con una fe ciega al General Perón, porque saben que están defendiendo a la patria y a sus hogares pobres.

No voy a hacerles a los compañeros marítimos la historia de este desgraciado incidente provocado por cuatro filibusteros de un sindicalismo que, por suerte, no es nacional. Sabíamos bien, todos, hace mucho tiempo, que respondían a directivas foráneas, pero que gracias al General Perón, que nos dio la independencia moral de pensar y actuar por nosotros mismos, los hemos descubierto y ya no existen para nosotros.

Y han de saber esos señores que las horas inciertas en que vivimos no son horas de cobardes, y que nosotros, la masa marítima y la Confederación General del Trabajo y todos los humildes de la patria, luchamos en este momento al lado del General Perón, no sólo por la independencia económica, sino también por el honor de una bandera y por la dignificación de nuestros hijos, para que este sueño del General Perón, que él ha convertido en realidad, porque verdaderamente ha nacido a la faz de la tierra una Nación socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, se consolidó definitivamente, para mostrar a todos los países del mundo, atados por dos sistemas fríos y sin corazón, que en la Argentina, la voluntad de un pueblo que acompaña sin retaceos a nuestro genial conductor está construyendo, en medio de un mundo que se debate en un caos de sangre y de odio, una patria pacífica, que levanta sobre sólidas bases el porvenir de sus hijos, para que las futuras generaciones tengan que bendecirnos porque, habiendo tenido a un hombre como Perón, lo hemos avalado, comprendido y ayudado en la obra extraordinaria de legarles, engrandecida, la patria que forjó San Martín.

El General Perón, el más claro de todos los argentinos después del Libertador, vino a nuestra patria para decirnos que era hora de que los argentinos llegáramos a la mayoría de edad y proclamáramos ante el mundo que en cada argentino estaba la patria misma, sin que cuatro canallas, por traidores que fueran, pudieran ensombrecer jamás la independencia, la soberanía y la libertad que ahora disfrutamos gracias a Perón, y que estos muchachos proclamaron una vez más en Ginebra, recogiendo con la mayor satisfacción el aplauso final.

Agradezco emocionada las palabras de los compañeros marítimos, tan patrióticas y entusiastas, así como las expresiones de los compañeros de la C.G.T. y las del señor ministro. Pero lo que más agradezco es ver a la masa de pie, ver a los marítimos alrededor de su líder y de su bandera. Lo que más me emociona es ver que comprenden la hora que vivimos y que han venido aquí a decir a todos los argentinos, en este maravilloso acto, que la masa marítima está con la patria, que repudia a los vendepatrias y que éstos no pueden continuar al frente de un simple sello -porque no son más que un sello-, ya que los marítimos pueden cansarse de tener tanta paciencia.

Agradezco también profundamente, en nombre de la Fundación, las donaciones que los compañeros me han hecho llegar; más que su aspecto material, aprecio el apoyo moral que significan para esta institución, que sabe estar siempre al lado del dolor de los humildes, llevándoles la ayuda y el aliento, porque el General Perón y su esposa están cerca de su pueblo en los momentos alegres y en las horas de desgracia.

He puesto esas sumas en manos del ministro de Trabajo y Previsión, compañero Freire, para que, él a su vez las deposite en el Ministerio de Hacienda, que tiene a su cargo la administración de los fondos de la Fundación de Ayuda Social. Como esta institución ha sido ayudada tanto por los trabajadores, y es mi voluntad, así como la de los humildes de la patria, que algún día pase a manos de los mismos trabajadores, quiero que ella viva en casa de cristal. A mí no me interesa manejar fondos; lo que me interesa es hacer el bien.

Agradezco esta medalla y esta plaqueta: la medalla en nombre del Presidente, a quien le voy a dar esta noche una gran satisfacción, cuando le diga que un honrado y viejo marino la puso en mis manos -hecho que no ha pasado inadvertido para la compañera Evita -; y la plaqueta, que guardaré como uno de los recuerdos más gratos de mi vida en pro de los trabajadores, entregada por completo a los humildes de la patria.

Marítimos argentinos: estaremos siempre al lado de la C.G.T. con el General Perón. Marítimos argentinos: como mujer pequeña y humilde; pero engrandecida y fortalecida en la lucha por un ideal tan grande como el del General Perón, quiero que me acompañéis en estos tres vivas: ¡Vivan los marítimos! ¡Viva la Patria! ¡Viva el General Perón!

H.B.
J.E.
E.L.
A.S.R.

Síntesis del discurso pronunciado por la señora Eva Perón en la clausura del Congreso de la C.G.T.

9 de agosto de 1950

Inició su exposición la esposa del Presidente de la Nación, manifestando que, si bien nada podría agregar a lo expuesto por el General Perón, no podía rehusar a “hablar a los compañeros con los cuales luchamos a diario por comunes ideales”.

Luego de hacer llegar el agradecimiento del Coronel Mercante por las atenciones que le han dispensado, a los participantes del Congreso, la señora de Perón, dijo: “Hoy es un día de júbilo, porque nos encontramos entre amigos que han realizado un congreso, no para solicitar algo, sino para demostrar, como otras tantas veces, que el sindicalismo justicialista es un sindicalismo de solidaridad social, con fines no de materialismo egoísta, sino de altruismo benéfico, desde el momento en que se reúne para tratar y estudiar el problema de colaborar en la financiación de una obra eminentemente de beneficio social, como es la de la Fundación.

Yo no puedo dejar pasar por alto esta oportunidad para agradecer a todos la colaboración extraordinaria que han brindado siempre a la Fundación de Ayuda Social, colaboración no solo en lo material, sino en lo moral y en lo espiritual de toda la clase trabajadora, es decir, del pueblo argentino”.

Luego la señora Eva Perón se refirió a la nota que enviara declinando el ofrecimiento extraordinario de la C.G.T.; pero que los “compañeros han insistido y, generosamente, han ofrecido dos días de jornal al año para la Fundación, porque han comprendido, según propias palabras del compañero Espejo, y de todos los muchachos, que ayudando a la Fundación estaban ayudando a la clase trabajadora”. Señaló luego que la Fundación está identificada con Perón porque persigue sus mismos ideales: “dignificar, no dar limosnas, porque la Fundación no es sórdida, mezquina y fría. La Fundación es el corazón de Perón, que se adentra en todos los ciudadanos de la patria. Por eso, como presidenta de la Fundación, y como mujer que ama entrañablemente a las fuerzas del trabajo y a los humildes. En este momento de mi vida estarán permanentemente en mi corazón: la patria; los descamisados, que son las fuerzas del trabajo, y Perón”.

Más adelante se refirió a que en su diaria labor en el Ministerio de Trabajo y Previsión ella ha podido comprobar el extraordinario cariño con que los hombres y mujeres trabajadores levantan su mirada hacia el general Perón, y que su ardua labor, en estos últimos tiempos, le ha impedido decirle a esa clase trabajadora, de las grandes satisfacciones que le proporciona al Presidente de la Nación. Señaló más adelante que en el Ministerio de Trabajo y Previsión, todos tratan de mantener “el ambiente peroniano en todos los pasi-

llos y recintos de la casa, es decir, que Perón vibre en todo”. Por ello, en el Ministerio de Trabajo y Previsión “no queremos tener muchas oficinas, no queremos burocracia, queremos mantenerla con el alma de Perón y que siga siendo el altar del pueblo, altar donde el pueblo se sienta cómodo; donde pueda expresar sus inquietudes, comentar, gritar, aplaudir, reír y llorar, mi General”.

“Hemos logrado que la Confederación General del Trabajo sea una misma cosa con la vieja Secretaria y así cuando nombramos Trabajo y Previsión, yo sé que a todos los confederados se les ensancha el pecho y cuando se nombra a la Confederación General del Trabajo, nosotros, los de Trabajo y Previsión, consideramos como si hubiéramos sido nombrados nosotros mismos, porque todos, unos y otros, estamos animados de la misma fe peronista”.

Al referirse a los sentimientos del General Perón por la clase humilde, dijo: “Perón ha dado todo a nuestro movimiento, sin reparar en sacrificios. Él sabe, como lo sé yo, que no se puede trabajar tantas horas sin perjudicar la salud, porque el organismo no da para tan grande esfuerzo; pero qué importa la vida de uno, si trabajando en este movimiento y quemándola por él, si es preciso, consolidamos la doctrina justicialista. Trabajamos tantas horas en esas jornadas agotadoras conscientemente, sabiendo que quemamos nuestras vidas porque con ello apresuramos el día venturoso en que podamos decir, todos los argentinos, que hemos sabido cumplir con Perón”.

En relación con la distinción que le fuera otorgada, la señora Eva Perón agradeció profundamente emocionada, por cuanto -agregó- “no me hubieran premiado más ni me hubieran alegrado más que al darme lo más honroso y lo más grande que se me puede brindar: una condecoración otorgada por la clase trabajadora.”

Finalizó su exposición diciendo: “Quiero terminar estas palabras felicitando a todos los muchachos de la Confederación General del Trabajo, institución a la cual estamos tan ligados por vínculos de afecto y de doctrina, y pidiéndoles que lleven a los compañeros del interior el abrazo afectuoso de la compañera que los estrecha muy cerca del corazón como amiga, como hermana, como madre, como lo que ellos más quieren verme en todo momento y quiero que sepan que Evita, desde arriba, desde el llano, desde donde se encuentre, estará siempre pensando y poniendo su grano de arena para llevar un poco de felicidad a los humildes de la patria”.

“Termino levantando mi copa por los trabajadores, o sea por la Confederación General de Trabajo y todos sus afiliados, por la patria, por Mercante y por Perón”.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto de clausura del Congreso de Obstétricas

1 de septiembre de 1950

Después de haber saludado a las congresales y agradecido la invitación al acto de clausura, la señora Eva Perón expresó: “Hace tiempo que estoy recibiendo delegaciones de obstétricas de todo el país y muchas de las compañeras presentes me resultan conocidas. Traían a esta casa sus problemas, sus inquietudes, que eran las de todas las obstétricas argentinas; pero lo hacían en forma dispersa, lo que hacía más difícil la solución de sus problemas. Ello ocurría porque no estaban congregadas en un mismo gremio.

Hoy ustedes, con el auspicio de la C.G.T., han celebrado el primer congreso extraordinario. Estoy convencida de que habrán arribado a las soluciones que concretarán las aspiraciones y los anhelos de todas las compañeras, acordando también la dirección que darán a sus inquietudes, encaminadas al apoyo incondicional, no solo al movimiento justicialista, sino a la C.G.T.

Yo quisiera conocer las conclusiones de este congreso, y les pido me las hagan llegar a fin de tratar de colaborar con ustedes en mi gestión.

Siempre he sentido un afecto especial hacia estas mujeres que, dispersas por todo el país, luchan a pesar de los inconvenientes con que tropiezan, constituyéndose, en todos los rincones de la patria, en beneméritas colaboradoras de la sociedad. Por eso quiero rendir mi homenaje a las obstétricas argentinas, a quienes se ha olvidado durante tanto tiempo, a quienes no se les ha hecho justicia ni se las ha tenido en cuenta. El gobierno del General Perón, que ha respetado a todos los hombres y mujeres que trabajan en todo el territorio del país, les ha hecho también la justicia que siempre han merecido. No son las profesiones ni los cargos los que honran a las personas; son éstas las que dignifican los cargos que desempeñan.

Yo sé que las mujeres argentinas, desde su lugar de trabajo y de lucha, colaborando en la obra de recuperación nacional de nuestro querido Presidente, están enalteciendo y dignificando la función que ejercen, jerarquizando a las mujeres del país en este momento extraordinario de su historia. Por eso, como mujer y argentina, me pongo enteramente a disposición de ustedes, y quisiera tener conocimiento de vuestras aspiraciones y problemas para ponerme, leal, sincera y honradamente, a colaborar con ustedes.

Les agradezco la gentileza que han tenido al venir a esta casa que tanto significado tiene para los trabajadores. Y al despedirme les dejo mi cariño y mi corazón con un hasta pronto”.

Palabras pronunciadas por la señora Eva Perón en el vino de honor ofrecido en la Escuela de Enfermeras

13 de septiembre de 1950

He volcado en esta obra todo el cariño que merecen las enfermeras y las chicas que con tanto entusiasmo han colaborado y colaboran con la Fundación. He contado en mi tarea con el apoyo material y moral de nuestro Presidente y de toda la clase trabajadora. Defraudaríamos a los trabajadores de nuestra patria, que tanta confianza tienen en nosotros, si no levantáramos estas obras, construidas con amor y sacrificio. En cada detalle su manifiesta el corazón no sólo de la presidenta sino el de la más humilde de las integrantes de la Fundación.

Como presidenta de la Fundación, deseo que esta obra, levantada con tanto cariño y con tanto sacrificio, sea administrada en el futuro por Confederación General del Trabajo. Estoy segura de que, al entrar a esta institución, cada obrero que se proponga acrecentarla con nuevas creaciones, se juramentará para consolidarla y engrandecerla. Y la Fundación se engrandece no sólo con obras materiales sino principalmente con obras morales, con fe, con doctrina y con la gran mística peronista que anima a todos los de esta casa. Estoy segura de que esta casa recibirá siempre peronismo, que es recibir amor, justicia y dignidad. Realizo todas estas obras con cariño porque ellas pasarán a manos del pueblo, ya que bajo la dirección de la C.G.T. estará en manos del pueblo, a quien tanto ama el General Perón.

No quiero abusar más de la atención del señor Presidente, del señor ministro del Perú y del señor gobernador Mercante, quien se ha llegado desde la capital de su provincia para honrarnos con su presencia y acompañarnos, como siempre, esta tarde, cosa que agradezco porque sé que ha venido desde allí para traer su apoyo moral a la Fundación.

He querido estar presente en este acto, en mi primera salida luego de haber sufrido una pequeña gripe, para decirle a todo el pueblo, sobre todo a los trabajadores, que vean en esta obra el cariño de la señora de Perón, que vean el esfuerzo de todos los componentes de la Fundación, que van levantando, mediante el sacrificio de todos sus integrantes, estas instituciones. Que las sean más en la mística que en lo material; que sientan todo lo que se ha volcado en estas obras y que comprendan el amor, la dignidad, la justicia y el peronismo, que son los valores más preciados de la Fundación.

A los compañeros de la C.G.T. les recomiendo que, cuando administren estas obras, tengan en cuenta que en ellas estamos invirtiendo el dinero del pueblo, para servir al pueblo; y al pueblo hay que servirlo con dignidad. Entonces ustedes tendrán la misma satisfacción mía, cuando al entregar cada una de las obras que construyan puedan decir: "He cumplido con el General Perón".

Palabras de la señora Eva Perón en el acto organizado por los obreros ladrilleros 18 de septiembre de 1950

Luego de disculparse, por el atraso con que concurría, la señora de Perón expresó:

Ustedes tienen una misión simpatiquísima, como es la de traer una donación importante para la Fundación y muy significativa para mí, porque viene de un sindicato tan aguerrido, tan luchador, tan grande material y espiritualmente y tan humilde a la vez, que viene a ratificar lo que dice el General Perón: Únicamente los humildes salvarán a los humildes.

La Fundación y yo nos sentimos hoy profundamente emocionadas por el gesto -no ya en el aspecto material sino en el espiritual- de los obreros ladrilleros, que han tenido la gentileza, con este artístico regalo, que guardaré toda mi vida, de demostrar su cariño y su amistad para los compañeros que luchan por ideales comunes.

El compañero Espejo estuvo esta mañana en esta casa, pero eran tantos los problemas que tenía que se tuvo que retirar. Pero, como bien dijo el compañero que habló hace un instante, les dejó un abrazo afectuoso.

Como es un poco tarde, yo he querido que doscientos de ustedes acepten la gentileza de ir a almorzar a la Casa de la Empleada, sobre todo para los que viven muy lejos. Ya está preparado allí un pequeño banquete y aunque yo no pueda estar presente materialmente porque tengo mucha gente que atender, lo estaré espiritualmente. Deseo que al levantar vuestras copas piensen que tanto el General Perón como Evita están de corazón con todos los humildes de la patria.

Estos tres cheques que el compañero delegado me ha entregado los pongo en manos del ministro de Educación, doctor Mendez San Martín, para que él los entregue al ministro de Hacienda, que es quien administra los fondos de la Fundación.

Yo quisiera agradecerles con muchas palabras que en este momento la emoción me impide pronunciar.

Pero solo dos de ellas, que les digo en nombre de la Fundación y en nombre de toda la gente de humilde condición que la Fundación atiende, servirán para expresarles toda mi emoción y todo mi reconocimiento: muchas gracias.

Deseo a todos ustedes que el año que viene se cumplan todas vuestras aspiraciones y que sean tan felices como lo quiere el General Perón.

Antes de retirarme no quiero dejar de traer el abrazo afectuoso del General Perón, que tanto quiere a los ladrilleros. El gremio ladrillero ha tenido satisfacciones no solamente en lo material, tanto del gobierno revolucionario como del General Perón, sino en lo espiritual, al obtener con la abolición de la famosa Tapada por el gobierno del General Perón, la dignificación de todos los trabajadores ladrilleros.

También quiero decirles que se mantengan unidos sindicalmente dentro de la Confederación General del Trabajo, madre de los trabajadores argentinos. No se preocupen porque cuatro, cinco o diez personas traten de perturbarlos. Piensen ustedes en tener contenta a la masa y que la Central Obrera esté satisfecha con ustedes, porque ella es la rectora del movimiento sindical argentino. Piensen, asimismo, que Evita tratará sindicalmente con los gremios legalmente constituidos y que ella, que atiende a todos los argentinos sin distinción, tiene los brazos abiertos, dentro de sus posibilidades, para tenderles la mano generosa de esta casa y de la esposa del General Perón.

Al Sindicato de Ladrilleros Unidos les dejo mi corazón y les pido que sigan luchando con el mismo entusiasmo que hasta ahora han tenido para consolidar sindicalmente y dentro de la Confederación Central del Trabajo, al movimiento obrero argentino.

Les agradezco emocionada el recibimiento de ustedes y quiero que a los compañeros les lleven mis disculpas más sinceras por haber llegado retrasada. Como les dije, hoy, lunes, la Secretaría es un infierno y no se sabe a quién atender primero. Ustedes hoy venían a dar; yo atiendo primero a los que vienen a pedir.

Tal como he conversado con vuestros delegados, deseo que los que no están en condiciones de jubilarse se presenten en el sindicato y den el nombre, apellido y dirección, y para mí va ser una gran satisfacción pasarles en nombre de la Fundación una pensión para año nuevo. Por eso necesito muy pronto los datos. Tendría que ser, no más tarde del viernes.

Para terminar, y como les dije anteriormente, doscientos de ustedes, sobre todo los que viven más lejos, tienen un almuerzo en el Hogar de la Empleada, para que recuerden todo el cariño que siente Evita hacia los obreros ladrilleros.

R.L.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión

9 de octubre de 1950

Compañeros,

Les quedo muy reconocida por la amabilidad que ustedes han tenido de llegar hasta mi despacho del Ministerio de Trabajo, a exteriorizar su agradecimiento por algo que no tenían que agradecer, puesto que nosotros no hemos hecho nada más que reparar una injusticia y dar estricto cumplimiento a una cuestión legal. Porque apenas se tuvo conocimiento del problema de ustedes, fueron tomadas las medidas necesarias, por intermedio del Ministerio de Educación, para solucionarlo, con una conquista ya obtenida por el General Perón mediante la sanción de una ley.

En otro orden de cosas, yo les agradezco mucho la buena voluntad que han tenido al hacer esta donación a la Fundación, pero les pido que sean amables y sepan comprenderme en este momento. Yo no puedo rechazar a nadie, y menos de los argentinos dignos, las donaciones que hacen a la institución que presido, porque sé que no las hacen a la señora de Perón, sino a los humildes de la patria.

Yo les pido nuevamente que me comprendan y que no donen a la Ayuda Social ese mes de retroactividad que, les repito, agradezco de todo corazón. Ya tendrán oportunidad de hacerlo en otro momento.

Y es mi deseo ferviente el que ustedes vivan felices y contentos, y que sean, como lo quiso el Coronel Perón, los forjadores de la grandeza futura de la patria, iniciando a los niños argentinos en una doctrina de prudencia y sabiduría. En ustedes está el porvenir de la Nación y en ustedes reside la esperanza de un hombre extraordinario como es el General Perón.

Nosotros aceptamos desde ya toda la colaboración que ustedes puedan prestar a nuestro movimiento, que no es un partido político, puesto que es un movimiento nacional y en el que se lucha por el ser o no ser de la patria; en el que se lucha por consolidar una Argentina socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana; en el que se lucha por todos los intereses espirituales y morales de la nacionalidad y en el que se lucha, en fin, por la dignidad del hombre cuyo valor es inapreciable, porque es la grandeza misma de la Nación. En el mundo no puede haber un pueblo grande con hombres sometidos y explotados.

El General Perón, compañeros, quiere una patria grande y libre basada en la felicidad de sus propios hijos.

Aceptaré y agradeceré profundamente la colaboración que ustedes presten a la obra en que estamos empeñados. Ustedes comprenden al General Perón y deben ser los predicadores de su doctrina. Es necesario que en las escuelas argentinas se haga conocer a los niños la realidad de la Nueva Argentina que vivimos gracias al General Perón.

Tal vez porque el General Perón nos lo ha dado todo sin pedirnos nada, no podamos comprender su esfuerzo y su sacrificio extraordinario. Él ha hecho una Nación fuerte y próspera precisamente en momentos inciertos para la humanidad. Gracias a las medidas que él tomó en el Consejo de Posguerra, los argentinos estamos viviendo esta era de bonanza y miramos sonrientes hacia el futuro, vislumbrando la felicidad, en instantes en que las sombras se ciernen sobre los demás pueblos, que se debaten en la incertidumbre.

Les pido que sean misioneros de Perón. Así como los obreros argentinos levantaron un día la bandera del justicialismo, apoyando al Coronel Perón en los días inciertos de octubre, así como ellos se han proclamado, luego de una asamblea magnífica, “misioneros de Perón” en la prédica y en la práctica, los maestros deben seguir su ejemplo. Tengo una fe infinita en ustedes porque los sé, mujeres y hombres honrados, leales y argentinos, capaces de sacrificarse por la patria. Comprendo el enorme significado que la valiosa colaboración de ustedes puede representar para nosotros. Por eso hago este llamado a los maestros que, en contacto con los niños argentinos, están destinados a hacerles conocer la patria y a hacer de ellos buenos ciudadanos. Y porque sé del espíritu que anima a nuestros maestros, estoy segura de que mi llamado será comprendido y seguido.

Trabajemos pensando en la patria y su porvenir, y para que éste sea venturoso apoyemos siempre al General Perón. Debemos colaborar con nuestro líder sin retaceos, porque las futuras generaciones no nos perdonarán jamás que, habiendo tenido un hombre de los quilates de Perón, no hayamos sabido valorarlo y apoyarlo. No estoy hablando como esposa del Presidente, sino como argentina y peronista fervorosa. Pienso que en estos momentos en que se lucha por el ser o no ser de la patria, son indignos los argentinos que están en los dos bandos, y los que no se definen por ninguno. Nosotras, las mujeres argentinas, hemos tomado nuestro puesto de lucha: estamos junto al General Perón, que guía nuestro camino. Yo sé que ustedes, a quienes el General Perón tantas veces les ha pedido que colaboren con él, han estado siempre dispuestos a apoyarlo. Pero tal vez no han tenido hasta ahora el puente de unión que cristalizara los esfuerzos destinados a coordinar la labor que desarrollan. Ha llegado el momento: las puertas del Ministerio de Trabajo y Previsión están abiertas para recibir las inquietudes e iniciativas de los maestros, y, espero que, trabajando en armonía, sepamos luchar por la dignificación nacional y por la patria grande que quiere el General Perón.

Para terminar, les agradezco nuevamente la deferencia que han tenido al llegarse hasta esta casa y les expreso mis fervientes deseos de tener un contacto directo y permanente con ustedes.

H.B.

A.S.R.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto de la Convención Económica Permanente de Farmacias de la República Argentina

16 de octubre de 1950

“Ante todo, debo pedir mil perdones por haber llegado tan retrasada a este acto. Hoy, víspera del aniversario más querido para todos los peronistas y descamisados de la patria -el 17 de octubre-, he querido estar en todas partes, concurrir a todos los actos, acompañar a los que han llegado del interior y estrechar, aunque sólo sea simbólicamente, las manos de todos los delegados para que mañana, cuando esté junto al Presidente en el palco, todos los compañeros sientan que el corazón de Evita está con ellos.

Sé que ustedes comprenden muy bien mi retraso, aunque espiritualmente he estado aquí desde muy temprano. Mi preocupación más grande era que no iba a poder concurrir el 19, día que primeramente se había fijado para realizar este acto. Les agradezco la gentileza que han tenido al adelantar la fecha, brindándome la satisfacción de reunirnos esta noche, víspera del aniversario del 17 de octubre y de escuchar el conceptuoso, honrado, leal y valiente discurso del señor Pasaponti, que me ha emocionado profundamente por su peronismo y me ha interesado por los temas que ha tocado con acierto.

Del precio uniforme, del que ha hablado el señor Pasaponti en representación de todos ustedes, yo les prometo ocuparme oportunamente. He de ponerme al habla con los funcionarios de Trabajo y Previsión y el Consejo Económico para tratar de salvar el obstáculo con que siempre se ha tropezado, porque la casa a que se refería el señor Pasaponti siempre ha opuesto dificultades para cumplir con todas las mejoras sociales que nosotros dábamos a los empleados y obreros de farmacias.

No obstante, estamos viviendo, gracias al líder de la nacionalidad, en una era justicialista y ustedes pueden tener la plena seguridad de que se va a hacer justicia y de que en la era de Perón no hay ningún trust ni monopolio poderoso: en la era de Perón lo único poderoso es el pueblo, al cual el General Perón sirve honrada y patrióticamente.

Sé que ustedes son peronistas leales y que muchos estuvieron en el glorioso atardecer del 17 de octubre de 1945, impulsados por el propósito de liberar al líder de los trabajadores. Y yo, que conozco los sueños de las clases humildes y de los argentinos de bien de esa hora, sé que ustedes, haciendo un análisis, estarán satisfechos del camino adelantado gracias a la obra ciclópea y extraordinaria del General Perón.

Yo, que quise tender un arco iris de amor y de felicidad entre mi pueblo y su líder, me confundí entre la masa del 17 de octubre de 1945 mirando con ansiedad cómo aumentaban los corazones y los brazos dispuestos a entregarse por el glorioso Coronel Perón.

Ustedes ofrecían sus vidas para realizar sus sueños y asegurar la grandeza de la Nación, pero a la vez cristalizaban mis ensueños de mujer y de argentina. Y desde ese momento puse todos mis esfuerzos y mis sacrificios de humilde mujer, pero de fervorosa argentina y peronista, al servicio de la causa del Coronel Perón, que es la causa más grande y más bella del mundo; la del pueblo argentino. Pensé, entonces, que lo que mejor teníamos era nuestro pueblo; por eso trabajo denodadamente, sin reparar en fatigas ni en sacrificios, que importan poco cuando se trata de lograr la felicidad de los humildes.

No sé si todo lo que pensé realizar en ese venturoso 17 de octubre de 1945, lo realicé. No sé si logré efectuar todo el bien que quise hacer a los trabajadores de mi patria. Lo que sé es que en mi tarea he puesto mi corazón y lo seguiré poniendo, ofreciendo mi vida al servicio de los trabajadores y de nuestra patria.

Por eso y porque la compañera Evita no está con los humildes solamente en la hora de los halagos sino también en las horas de lucha, -que le encantan cuando son para servir al pueblo- acepto preocuparme del problema que ustedes me plantean, para que tengan la solución que la masa reclama, honrada y justicieramente.”

Después de otros conceptos, añadió: “Continuaré luchando denodadamente en favor de la causa de los humildes, contra la injusticia y contra la negación que significan los rezagados del despertar nacional y los vendepatrias, que no sé cómo no se sentían avergonzados de tanta infamia, de haber gobernado un país sumergido, humillado en su dignidad nacional y social, sometido a un feudalismo y a la tiranía de un capital foráneo, sin patria ni bandera. El General Perón tuvo que luchar denodadamente contra todo eso para darnos esta patria de la que hoy nos enorgullecemos, socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana, por la cual moriremos, si fuera preciso.

Sabemos que el camino a recorrer es largo y que recién empezamos. Hay tanto por hacer en nuestro país. Hay tanto por remediar que todavía, a pesar que nosotros hemos hecho en cinco años lo que antes no se hizo en cien. Nuestro enemigo más grande es el tiempo, pero como contamos con la colaboración patriótica de todos los argentinos de bien, con la colaboración honrada y leal de los humildes y los trabajadores de la patria y con el corazón y el empuje extraordinario del General Perón, hemos de lograr los objetivos que anhelamos.

Acepto la donación que ustedes me hacen llegar y más aún por lo moral que por lo material ya que cada uno de los donantes tiene fe en nuestra obra, porque sabe que cumplimos, que nos esforzamos por hacer más de lo que nuestras fuerzas dan, sembrando el territorio de la patria de institutos alegres, modernos y blancos. Para ese hemos tenido que terminar con los asilos deprimentes, con los orfanatos denigrantes, para levantar nuestras sonrientes ciudades infantiles y hogares-escuelas.

Hemos empezado a barrer con nuestra escoba justicialista los ranchos y taperas para levantar las casas que exigía la dignidad del trabajador y que el justicialismo del General Perón está construyendo en todo el país.

Quiera Dios darnos fuerzas para seguir cumpliendo nuestra obra y llevando a cabo nuestra doctrina justicialista y cristiana por excelencia, ya que nosotros tendemos la mano sin preguntar de dónde viene ni adónde van.

Con estas palabras, les deja su corazón una mujer humilde, que no tiene más mérito, en estos momentos en que se lucha por el ser o no ser de la patria, que haber tomado un puesto de lucha junto a los trabajadores argentinos, al lado del General Perón, que es al lado de la patria misma. Y en estos momentos en que se lucha -como digo- por el ser o no ser de la patria, no hay mayor indignidad para un argentino que estar en los dos bandos o no estar en ninguno.

Nosotros luchamos no sólo por las conquistas materiales sino por la dignificación del pueblo trabajador; por la dignificación de nuestros padres, hermanos, hijos; en fin, para dignificar a este pueblo que vivió tanto tiempo en una explotación sin límites, que nosotros hemos podido remediar gracias a la obra justicialista del General Perón, que está quemando su vida para llevar a cabo su sueño patriótico de ver una Argentina grande, basada en la justicia y en la felicidad de todos.

Les agradezco que hayan venido en este día, víspera de la fecha magna del 17 de octubre, al glorioso recinto que es cuna del justicialismo. De este recinto salió el faro de luz que iluminó los hogares humildes; de este recinto surgió la dignificación del pueblo y salió el lema del General Perón de que todos los argentinos debemos sentirnos no más de lo que somos ni menos de lo que podemos ser.

Al agradecerles la gentileza de haber llegado hasta aquí, portadores del donativo que han hecho a la Fundación, y, sobre todo, el fervor peronista que ustedes han evidenciados, les digo que esto ha de ser para mí un premio y un estímulo para seguir en la lucha y simbólicamente los estrecho sobre mi corazón de argentina y de peronista.”

RM/MP/AEV

Palabras pronunciadas por la señora Eva Perón en el recinto Trabajo y Previsión ante delegados del Primer Congreso Argentino de Músicos

22 de noviembre de 1950

En primer término, quiero pedirles disculpas por haberlos hecho esperar, pero esta casa tiene tantos problemas y cosas que resolver que a veces yo no sé a quién atender primero; espiritualmente he estado con ustedes desde el primer momento.

Vengo a festejar no sólo el día de la música sino también la realización del Primer Congreso Argentino de Músicos, que se acaba de clausurar. De esta manera, no sólo los músicos de la capital sino también los que se encuentran en el interior podrán tratar sus problemas, que en cada provincia son distintos, y sentirse material y espiritualmente unidos.

Yo sé que los músicos, como todos los trabajadores del país, han sufrido mucho. Pero el justicialismo del General Perón nos ha reivindicado no sólo en lo material -que al fin de cuentas es solamente una manera de poder vivir- sino que también ha hecho el milagro de reivindicar al pueblo argentino en su dignidad moral y espiritual. Hoy todos los argentinos nos consideramos artífices de nuestro destino común y nos sentimos orgullosos de nuestro movimiento y de nuestra patria; pero también nos sentimos responsables de este movimiento porque somos la columna en la que se respalda el General Perón. Si bien es cierto también la fortuna de vivir una época de felicidad, tenemos la enorme responsabilidad de apoyar al General Perón para que pueda dejar a los argentinos de mañana un futuro de bonanza y de dignificación. Los argentinos del mañana no nos perdonarán jamás que habiendo tenido un hombre como Perón no lo hayamos sabido comprender y avalar para que consolide el justicialismo que hoy estamos viviendo.

Ustedes, que, en el interior, como argentinos y como sindicalistas, son avanzados de nuestra doctrina justicialista, cuando encuentren a uno de esos incrédulos, que todavía quedan, a uno de esos rezagados del despertar nacional, como los llamamos aquí, pueden decirles que, así como para ver el sol no es necesario pintarlo ni escribirlo, para comprender a Perón no tienen necesidad más que de verlo.

Les agradezco a todos ustedes, profundamente emocionada, que hayan llegado hasta esta casa, cuna del justicialismo, que en días inciertos para los argentinos fue como un faro que alumbró a los trabajadores. Sé que ustedes tienen la inquietud de tener una sede propia, lo sé a través de la comisión directiva del Sindicato de la Capital Federal, y puedo asegurarles que la Fundación Ayuda Social, si ustedes no pueden conseguir los créditos bancarios con la prontitud que desean, con mucho placer les facilitará el dinero a fin de que los músicos puedan contar con su sede propia. Cumpliremos así con una de las directivas del General Perón, de que la casa propia, las proveedurías, los policlínicos, las coo-

perativas, son cosas que contribuyen a consolidar la situación de un gremio y las mejoras sociales que este otorgando el justicialismo del General Perón. La Fundación va conseguir y hará efectivo el crédito de dos millones de pesos que necesita el Sindicato Argentino de Músicos para que este gremio pueda tener su sede propia.

Como ustedes van a ver esta tarde con el Presidente, y él sabrá hablarles mejor que yo de todas estas cosas, yo voy a seguir atendiendo a los demás compañeros que me aguardan y los dejo con el compañero Espejo, Secretario General de la central obrera.

R.C.L.

Palabras de la señora Eva Perón en acto homenaje de los trabajadores de la industria lechera

18 de diciembre de 1950

Asisto con intensa alegría a esta fiesta; y digo fiesta porque los obreros del Sindicato de la Industria Lechera vienen a festejar la tranquilidad espiritual alcanzada después de un año de intensas jornadas sindicales, durante el cual las puertas de este Ministerio de Trabajo y Previsión, cumpliendo las directivas de nuestro único y abanderado líder indiscutido, el General Perón, estuvieron siempre abiertas para este simpático y aguerrido sindicato.

Como bien dijo el compañero Reinoso, hemos pasado un año de intensa labor sindical, pero, finalmente, los problemas se han solucionado; no por nuestra modesta labor sino porque teníamos al General Perón con nosotros, apoyándonos.

Ello ha sido posible porque el sindicato, manteniendo una férrea disciplina sindical y siguiendo las directivas de la C.G.T. ha venido a plantear aquí sus problemas. Bien saben los muchachos de la comisión directiva que siempre les hemos dicho que cuando nosotros no tuviéramos ninguna solución para darle al gremio, llevaríamos el problema a las manos del General Perón, para que él lo trocara en realidades. Felizmente, se ha arribado a una solución que satisface a este gremio tan querido por el General Perón y por mí.

Hace poco, cuando los muchachos de la Comisión Directiva me vinieron a saludar, me asombró porque no traían ningún problema. Ellos, como todos los dirigentes capaces, sinceros y leales, sabían que hasta la madrugada las puertas de esta casa estaban siempre abiertas para discutir mano a mano, lealmente, con los trabajadores y con los patrones. Encontramos una gran intransigencia patronal pero la presencia espiritual del General Perón nos animaba y nos daba fuerzas para seguir luchando, porque los trabajadores tenían razón.

Y fue el General Perón, con sus consejos y sus directivas quien pudo hacer lo que nosotros no pudimos en nueve meses de dura labor. Nuevamente, otra vez, los de este Ministerio y los trabajadores debemos agradecer al General Perón, no ya su colaboración, que siempre la ha dado, sino sus directivas maravillosas, sus consejos de maestro, amigo y líder, que nos sacó de la encrucijada en que se hallaba este simpático gremio.

Por eso yo sé que ustedes representan una gran alegría que, en este día, en este recinto glorioso de la Secretaría de Trabajo y Previsión, se encuentre nuestro querido líder, que viene a festejar con nosotros el magnífico triunfo logrado. Todos, miembros del sindicato y de la C.G.T., personal y amigos de esta vieja y querida Secretaría, estamos aquí, ansiosos de escuchar su palabra.

Les agradezco esta plaqueta en la que han querido volcar el cariño hacia esta compañera que durante todo el año ha estado alentándolos y pidiéndoles que tuvieran confianza, porque en Trabajo y Previsión, por ser una institución creada por Perón, la palabra imposible no existe. Les agradezco también la magnífica donación -magnífica tanto en lo material como en lo espiritual-, que pone de relieve una vez más que únicamente los humildes salvarán a los humildes, como lo están demostrando diariamente los trabajadores argentinos.

Con mi entusiasmo me olvido que tengo la garganta mal, pero, antes de terminar, quiero decir una vez más que todos los que nos encontramos aquí congregados tratamos humilde, honrada y lealmente, de cumplir con las directivas y doctrinas de nuestro insigne conductor: trabajar para la patria, el pueblo y Perón.

H.B.

C.V.

Palabras de la señora Eva Perón al personal de la Cooperativa de Empleados de los FFCC del Estado en el Ministerio de Trabajo y Previsión

19 de enero de 1951

Ante todo, quiero agradecer las palabras sinceras pero inmerecidas, porque ellos no ven en mí más que virtudes, del compañero Perazzola y del senador Cruz. Yo no soy más que una mujer que quiere servir de puente entre el General Perón y los trabajadores, tratando de encontrar, si es posible, solución a sus problemas.

Yo sé que el nuevo beneficio concedido es un esfuerzo muy grande que ha hecho la Cooperativa y pueden tener la plena seguridad que como verdaderos justicialistas que somos, solucionaremos todos los inconvenientes que puedan presentárseles para que se sienten tranquilos y contentos ahora que han terminado este convenio.

Cuando el compañero Espejo, en representación de la Confederación General del Trabajo, junto con los compañeros interventores de la Unión Ferroviaria, encabezadas por el compañero Alonso, me hicieron llegar vuestra inquietud, mantuvimos de inmediato una entrevista, como lo sabemos hacer los justicialistas, con los compañeros Perazzolo, Cruz, Ponce y Moreno, en la que se llegó al convenio mejorando el escalafón del personal de la Cooperativa de los FF.CC. del Estado.

Yo he querido una vez más interpretarlos a ustedes porque sé que interpretándolos no hago más que interpretar al que nos guía y nos dirige: el General Perón.

Deseo que ustedes sean muy felices como lo somos todos nosotros y quiero terminar estrechándolos simbólicamente contra mi corazón de compañera que lucha por ideales comunes, deseándoles que en este año se cumplan todas sus aspiraciones.

Muchachos, como hoy, mañana y siempre, con la patria, con los trabajadores, con Perón.

H.E.B. 17.15

Síntesis de las palabras pronunciadas por la señora Eva Perón en el acto realizado por la Federación de Obreros Cerveceros y Afines en la ciudad de Quilmes 19 de enero de 1951

Después de expresar sus saludos al gremio, la señora de Perón dijo:

“Traigo para los compañeros cerveceros el abrazo afectuoso del General Perón, que siempre recuerda con cariño a todos los trabajadores del país.

No deseo hacer la historia de las luchas que los trabajadores argentinos han sostenido en los años de ardua labor sindicalista, hasta la llegada del General Perón. Estoy convencida que todos saben perfectamente que cuando apareció en Argentina la extraordinaria figura del General Perón, un rayo de luz entró en los hogares humildes y el pueblo se benefició, no solamente con mejoras materiales, sino principalmente con lo más grande que los argentinos debemos a nuestro líder: la dignificación del hombre por el hombre.

La extraordinaria obra que nuestro presidente ha desarrollado desde el gobierno hace que los argentinos veamos con optimismo el porvenir y con seguridad nuestro destino. Todos nos sentimos artífices del destino común, pero ninguno, instrumento de la ambición de nadie. Porque lo comprendemos, formamos junto al líder una barrera infranqueable de hombres y mujeres dispuestos a luchar tenazmente hasta morir, si fuera necesario, por la patria que nos dio Perón.”

Después de otros conceptos, manifestó: “Los compañeros que me precedieron en el uso de la palabra se refirieron al congreso de pseudos dirigentes sindicales que se realizó en Méjico. Quiero señalar que en esa oportunidad nuestra representación refirmó los alcances de nuestra doctrina justicialista. Los trabajadores argentinos, al contrario de aquellos, no defienden ni al capitalismo, ni al comunismo. Nosotros no queremos que en nuestra patria exista ninguna clase de explotados y preconizamos el justicialismo que es lo que quieren los pueblos”.

La esposa del Presidente de la Nación dio término a sus palabras: “Les reitero nuevamente que encontrarán en el Ministerio de Trabajo y Previsión a una mujer dispuesta a serles útil a todos los compañeros trabajadores que me van alentando en mi lucha diaria. Les estrecho fuertemente contra mi corazón y les invito a que brindemos, aunque sea simbólicamente, por Perón, por los trabajadores y por la patria.”

Palabras pronunciadas por la señora Eva Perón durante su visita a los talleres de la firma H. W. Peabody Arg. Ltda. en Palermo

26 de enero de 1951

“Les pido disculpas desde ya si por la laringitis que me aqueja no puedo hablarles con claridad y extensión con la que desearía hacerlo.

Ante todo, quiero traerles el abrazo afectuoso del General Perón para todas las compañeras y compañeros de estos talleres de la casa Peabody. Cuando venía a visitarlos, invitada por los compañeros de la Unión Obrera Metalúrgica, el General Perón me dijo que los estrechara simbólicamente muy cerca de su corazón y que les dijera que él seguía con el mismo entusiasmo, esperanza y fe puestas en los trabajadores de la patria, porque sabía que ellos abrazaban siempre la causa de la justicia y de la verdad, y que estaban trabajando por construir un país libre, justo y soberano como él lo sueña.

Agradezco emocionada las palabras del compañero Salvo, dirigente de un gremio tan importante como el metalúrgico y que, como bien lo dijo, también tiene sus inquietudes y sus esperanzas, por cuya satisfacción lucha, pero siempre dentro de la cordura y de la disciplina sindical, que es lo único que conduce al triunfo final. No olviden ustedes que unidos venceremos.

Agradezco, asimismo, las palabras del compañero Espejo, Secretario General de la Confederación General del Trabajo, central madre de todos los trabajadores, a las cuales aglutina y por la solución de cuyos problemas lucha continuamente. Yo, que tengo la satisfacción de compartir sus inquietudes y esperanzas, sé que estos muchachos están trabajando en la central obrera hasta altas horas de la noche no sólo para cumplimentar los anhelos de los trabajadores sino también para solucionar los conflictos sindicales que pudieron producirse, en el deseo de unirlos, porque la Confederación General del Trabajo desea organizaciones fuertes, poderosas y ricas, como las quiere el General Perón.”

Después de otros conceptos relacionados con la lucha sindical, añadió: “Me he sentido profundamente contenta de poder visitar este establecimiento modelo. Felicito a las autoridades de la firma Peabody porque veo que aquí está el capital humanizado, el capital digno, el que ofrece a sus obreros un mínimo de confort para que ellos trabajen felices, dentro de un ambiente sano y agradable. Para nosotros los justicialistas constituye una enorme satisfacción ver estos establecimientos modernos, provistos con todos los elementos de comodidad para los trabajadores porque son precisamente los que quiere el General Perón para la Argentina de hoy y de mañana. Por eso, repito, felicito a la firma Peabody, cono así también a los obreros que tienen el placer de trabajar en estos talleres, porque éstas son verdaderas conquistas.

Por último, no puedo menos que agradecer la importante donación que me han hecho llegar para la Fundación, la que he puesto en manos del Secretario General de la C.G.T., quién la entregará al señor Ministro de Hacienda que administra los fondos de la institución que presido; fondos que por ser del pueblo quiero que estén como en caja de cristal. La Fundación Eva Perón no tiene más misión que alentar las esperanzas del pueblo y llevar felicidad a los humildes de la patria, dentro de lo humanamente posible. Por eso mismo es que yo he querido que el Ministerio de Hacienda maneje esos fondos, y por eso también agradezco el apoyo que he encontrado siempre en todos los trabajadores y argentinos de bien.

Les dejo mi corazón y les pido que sigan luchando. El General Perón y Evita les han de levantar un altar en su corazón, porque fueron los trabajadores los que en horas inciertas para la Nación tomaron la bandera de la justicia y de la verdad y salvaron a su líder. Estamos seguros de que ustedes seguirán trabajando por Perón, que es hacerlo por la patria, porque Perón y la patria son una misma cosa”.

R.C.L.

18.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio

27 de febrero de 1951

Es para mí una emoción muy grande venir acompañada por el compañero Borlenghi, los compañeros de la C.G.T., el ministro Cereijo en su calidad de administrador de la Fundación y las compañeras y compañeros del gremio, tan querido para nosotros, de la Confederación de Empleados de Comercio.

Y digo que es para mí una emoción muy grande, porque hoy la Fundación de Ayuda Social que fue siempre apoyada por todos los gremios del país, -apoyo moral y material en el que jamás estuvo ausente la Confederación de Empleados de Comercio- viene a demostrar que está realizando, en su obra diaria en beneficio del pueblo, la unidad espiritual entre la Fundación y los trabajadores argentinos.

En los estatutos de la Fundación he querido demostrar que lo que deseo es que esas obras de la Fundación vayan a parar a los sindicatos argentinos, ya que ellos, por conocer el dolor popular, van a saber valorar, mantener y enaltecer más lo que yo he hecho.

Es por eso que al conocer las tratativas del compañero Borlenghi para adquirir el edificio retiré inmediatamente la proposición hecha por la Fundación, porque veía que los empleados de comercio estaban dentro de las directivas del General Perón, que quiere sindicatos organizados, pero también fuertes económicamente, con sus hoteles, colonias y demás beneficios sociales.

Por tal razón no solo retiré la proposición de la Fundación para adquirir ese edificio, sino que también, cuando supe que los empleados de comercio se encontraron en un pequeño apuro económico momentáneo, le hablé al compañero Borlenghi y le ofrecí generosa, desinteresadamente, a Empleados de Comercio, los siete millones de pesos para adquirir el edificio; porque, como ya lo dije, la obra que ellos realizaban era una obra también nuestra, ya que ver a los sindicatos argentinos fuertes, cumpliendo dentro del nuevo sindicalismo, un sindicalismo sano y constructivo, era parte de los propósitos que alienta la Fundación y su presidenta, y que asumía orgullosa la responsabilidad, en tal carácter, de hacer este préstamo a un sindicato argentino porque con él estaba entregando un préstamo al pueblo argentino y, sobre todo, a los trabajadores de la patria.

Y es así como, después hice llegar el ofrecimiento a la Confederación General del Trabajo para que cuando necesite un gremio a ella afiliado una ayuda material, no se olvide que la Fundación está al servicio de los trabajadores y los humildes de la patria, dispuesta a tenderles la mano como peronistas, como descamisados y como sindicalistas.

Agradezco emocionada las palabras del compañero Argaña, tal vez inmerecidas, pero las acepto en nombre de la mujer argentina, en nombre de todas las compañeras que actúan en el sindicato de la Confederación General de Empleados de Comercio, que son tan numerosas. Ellas sabrán comprender lo que la mujer es capaz de hacer cuando se pone a trabajar: es el milagro, es la creación. Y yo, en homenaje a todas las madres argentinas, quiero que vean en la Fundación un corazón dispuesto a servir desinteresada, honradamente, y a avalar todas las obras constructivas. Quiero también felicitar a la Confederación de Empleados de Comercio y al compañero Borlenghi, en representación de todos los empleados de comercio, por la obra magnífica que van a inaugurar. Que tengan éxito, que sean muy felices y que sigan construyendo estas obras que engrandecerán a los sindicatos argentinos, como quiere el General Perón. Porque nosotros, los sindicalistas, los justicialistas, queremos sindicatos fuertes y unidos, porque unidos venceremos.

Efectuamos hoy aquí este acto simbólico, aunque yo no hubiese querido realizarlo porque deseaba que esto quedara en la Comisión Directiva. Pero el compañero Borlenghi insistió en que este préstamo debía conocerlo el gremio. Yo acepté por eso gustosa el ofrecimiento que él me hizo, aunque sabía que conociéndolo la Comisión Directiva era lo mismo que si lo supieran los sindicatos y el gremio.

Compañeras y compañeros: estos actos nos llenan de gran satisfacción, porque demuestran que estamos todos unidos y que mancomunamos nuestros esfuerzos para trabajar en obras de bien, como quiere el General Perón que trabajemos entre peronistas.

Esto es la Fundación y estos son los sindicatos argentinos que a diario le dan tantas satisfacciones al General Perón, y que, a mí, honradamente, cada día que pasa me hacen sentir más feliz de ser útil a los trabajadores argentinos, porque, como bien dice el General Perón, lo mejor que tenemos es el pueblo. A ellos, a ustedes también por estas grandes obras que están realizando, al compañero Borlenghi, a la Comisión Directiva y a todos los compañeros, vaya el abrazo afectuoso de una compañera de lucha por ideales comunes.

Quiero que en cada edificio de la Fundación vean una casa amiga y de ustedes, y también en esa proveeduría de la Fundación que está sembrando sus beneficios por toda la Capital proyectándolos también hacia el interior del país, como bien dijo el compañero Argaña, vean la colaboración desinteresada del alma de una mujer que por querer tanto a los trabajadores argentinos y a Perón trata cada día de superarse más sirviendo a los trabajadores, a la patria y a Perón.

Síntesis del discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto de clausura del Primer Congreso Gráfico Nacional

28 de marzo de 1951

Después de transmitir el saludo del General Perón, y agradecer la donación que el gremio hizo a la Fundación que preside, la señora Eva Perón dijo:

“No voy a hablar de la obra de la Fundación, porque aquí hay muchos delegados del interior, y los del norte argentino, por ejemplo, habrán visto las inauguraciones de la Fundación en Santiago, en Tucumán, en Catamarca, como las habrán visto los otros delegados en Mendoza, en Corrientes, en Entre Ríos y en todas partes. Las obras de la Fundación enorgullecen al pueblo argentino, porque son obras que lo dignifican y son realizadas para cumplir con los trabajadores de la patria, que es cumplir con el General Perón.

Me siento emocionada de encontrarme con los compañeros gráficos, porque los compañeros gráficos, con su trabajo, han colaborado anónimamente por la causa peronista, no ya con su fervor, no ya con su mística, sino con su arte, con su corazón y con su constancia, para que nosotros, los que luchamos por la consolidación del justicialismo, los que luchamos para que haya un mundo mejor, los que estamos construyendo esta nueva Argentina, para que nosotros, los argentinos de hoy, pasemos a la historia como una generación benemérita, porque supo valorar los quilates del General Perón, los quilates de un hombre que no nace todos los días. Hay que aprovecharlo y consolidar su obra.

Y hay algo que los trabajadores argentinos le podrán agradecer a Perón, no ya los salarios, en cuya materia los obreros gráficos saben bien lo que él ha logrado para todos los trabajadores, porque hace muy poco tiempo conquistaron un convenio que ustedes bautizaron con el nombre de justicialista, que enorgullece al sindicalismo argentino, sino en otra materia que no se puede pagar con dinero, porque no alcanzaría todo el dinero del mundo: la dignificación del hombre por el hombre.”

Después de referirse a las realizaciones en materia social, la señora Eva Perón expresó:

“Todavía hay mucho que hacer, compañeros; el camino recién se inicia, como dice el General Perón. En cinco años de gobierno, nuestro Presidente ha realizado una obra ciclópica, en lo material, en lo espiritual y en lo cultural, pero aún queda mucho por hacer. Y en esta lucha está siempre mi corazón de mujer, de argentina y de peronista para mantener encendida la antorcha de esperanza de los descamisados de mi patria. A ellos les dije, hace cinco años, que prefería ser Evita a ser la esposa del Presidente, si ese Evita era dicho para enjugar algún dolor en algún hogar de mi patria. Y creo que he cumplido, porque en estos cinco años me he querido multiplicar y he deseado estar en todas partes, pero siempre he estado con el dolor y las esperanzas de mi pueblo. Quiera Dios que me resten

muchos años de vida para dedicarlos al servicio de la causa más grande, que es la del pueblo argentino.

Compañeros gráficos: Les digo que los felicito por esta unidad de ustedes y les deseo que trabajen mucho para consolidar el gremio. El General Perón ha prometido que va a apoyar a todos los sindicatos que necesiten ayuda para construir sus sedes centrales, sus proveedurías, sus cooperativas; él le va a dar el empuje material que necesitan para engrandecer el sindicato porque haciéndolo ustedes enaltecen al gremio y porque, además, aumentan indirectamente su salario, llevando un gran aporte material a su hogar.”

Dio término a sus palabras, con los siguientes conceptos: “El General Perón posee arte de comprenderlos, porque tiene su corazón de patriota en un solo ideal: la felicidad del pueblo, porque sabe que no hay nación grande ni feliz sino tiene un pueblo digno, feliz y contento.

Al retirarme, compañeros, les dejo todo mi corazón y les repito que tienen en mí una amiga leal y sincera, y, por sobre todas las cosas, una amiga. Yo quiero que vean en mí la Evita que siempre he querido ser, con muchos defectos tal vez, pero con un gran cariño por los trabajadores. Yo quiero que vean en mí a la amiga, a la madre, a la hermana. Quiero que vean en mí a una compañera que lucha por ideales comunes y estará siempre dispuesta a colaborar sincera y honradamente con ustedes.”

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón con motivo de la inauguración de los Grandes Almacenes Justicialistas

13 de abril de 1951

Es para mí una enorme emoción y alegría encontrarme hoy en este magnífico acto. Ante todo, quiero agradecer al secretario general de la Confederación de Empleados de Comercio y a todos los afiliados la generosa contribución que hacen a la Fundación de Ayuda Social que, como siempre he dicho y como lo establecen sus estatutos, es del pueblo, para el pueblo y para servir honradamente a todos los descamisados de la patria.

Agradezco emocionada todas las demostraciones de simpatía que siempre recibo de los empleados de comercio. Seré muy breve, a pesar de mis deseos, porque debemos concurrir a un acto con el Presidente, y estamos muy retrasados. Quisiera quedarme aquí toda la noche, pero, las obligaciones nos mandan.

Me siento enormemente satisfecha de que en esta calle Florida tengan su sede central dos sindicatos argentinos; la Asociación Marítima Argentina y la Confederación de Empleados de Comercio. Y me siento doblemente feliz de que en estas circunstancias la Fundación haya tenido algo que hacer, porque la A.M.A. tiene su sede central en un edificio que la cedió gustosa la Fundación al saber que era para los marítimos; y estos almacenes justicialistas se inauguran en este edificio que estaba destinado a ser la sede central de las proveedurías de la Fundación y que ésta cedió también complacida por tratarse de la Confederación de Empleados de Comercio. Quiere decir que una feliz circunstancia une a la Fundación con dos gremios queridos para todos los argentinos, y deseo que muchos gremios más puedan tener sus sedes en la calle Florida.

Felicito a los empleados de comercio y les agradezco la colaboración que prestan al General Perón, llevando a la práctica sus ideas, como en este caso, en que abren las puertas de los Grandes Almacenes Justicialistas que, como bien dijo Borlenghi, son la piedra angular de futuros establecimientos. Observo con satisfacción como los sindicatos argentinos, escuchando la palabra de Perón, están organizando proveedurías, almacenes y cooperativas, grandes y pequeñas, destinadas a beneficiar a sus asociados. La Fundación tampoco ha querido dejar de escuchar la palabra de Perón, y por eso, en un acto modesto, inauguró veintiocho proveedurías en toda la Capital Federal y dentro de muy poco tiempo abrirá las puertas de otras ocho grandes proveedurías. Así cumpliremos este año con la palabra que la Fundación empeñó ante el General de entregar doscientas grandes proveedurías en la Capital, que estarán al servicio de los trabajadores y los humildes de la patria.

Todos estos establecimientos representan una gran colaboración con la obra patriótica y justicialista del General Perón. Felicito nuevamente a todos los afiliados de la Confederación, desde el secretario general hasta el más modesto de sus colaboradores, por la

inquietud que han puesto de manifiesto y por el acierto magnífico que han tenido al establecer estos almacenes que son exponentes de la época justicialista.

Agradezco también las palabras del compañero Borlenghi en lo que se refiere al Congreso de Seguridad Social. En él no hice más que defender la causa de Perón; no hice más que defender una mística: la del pueblo; y no hice más que interpretar el sentir de los trabajadores argentinos en defensa del justicialismo, que se ha implantado en nuestra tierra, no en teoría sino en los hechos, gracias a la obra patriótica del General Perón.

Han sido ustedes muy amables y yo les quedo muy agradecida, lamentando que no pueda extenderme más ni decir todo lo que quiero sobre esta magnífica contribución, que la Fundación reconoce sincera y lealmente, pero que más agradecerán los humildes. La Fundación no está jamás ausente de las inquietudes del bien social y por eso colabora estrechamente con los sindicatos argentinos, y es amiga de los empleados de comercio como de los sindicatos más pequeños, porque sabe que donde haya un obrero está la patria y está Perón.

Palabras de la señora Eva Perón en el almuerzo ofrecido a delegaciones de mineros 9 de mayo de 1951

“Compañeros:

Con mucha razón ha dicho el compañero Carnevale que no ha estado ausente el General Perón. En efecto, ha estado presente entre nosotros, no en materia, pero sí espiritualmente y sí en el corazón de todos los mineros aquí reunidos. El General Perón les ha ofrecido este almuerzo, pero, por razones de trabajo, no ha podido darse el placer de compartir con ustedes estos breves minutos. Por lo tanto, he venido yo, su más humilde colaboradora, a representar al líder de los trabajadores.

Yo agradezco las palabras del compañero Carnevale; las agradezco sinceramente.

En lo que se refiere a la reelección del General, ustedes saben que yo, como presidenta del Partido Peronista Femenino, hice escuchar mi voz destacando que los argentinos necesitamos a Perón, porque sin Perón los peronistas no existiríamos. Perón es para nosotros mucho más que un presidente; es para nosotros el maestro, el guía, el conductor; es el padre, es el líder de todos los argentinos”.

Como uno de los delegados presentes expresara: “Perón es el alma de los argentinos”, la señora Eva Perón continuó: “Sí, Perón es el alma argentina y nosotros lo necesitamos, porque es la luz, es el aire, es el agua. Es el hombre que trabaja y quema su vida en aras de una Argentina más justa, más feliz y más próspera de lo que la encontró. Por eso nosotros, los argentinos, debemos luchar para que Perón se sacrifique y se decida a aceptar el pedido que le formula el pueblo, al que el General todavía no ha contestado.

Yo, como esposa del Presidente no podría hablar. Pero ¿es que acaso he actuado como esposa del Presidente durante estos cinco años? No; he actuado como mujer, como peronista, como argentina y como amiga de todos los trabajadores. En esta condición yo me uno al deseo de ustedes. Porque yo, que tengo el privilegio, tal vez inmerecido, de compartir sus luchas, sus sinsabores, sus ideales, sus triunfos y sus inquietudes patrióticas, y porque veo de cerca los problemas que a diario tiene el General, y porque quiero entrañablemente a todos los humildes de la patria, porque los quiero tanto, es que veo que el General debe quedar, para felicidad de todos los descamisados argentinos. Pero debemos luchar porque, desgraciadamente, el General no ha dado la palabra que esperan los argentinos de bien y, sobre todo, las fuerzas del trabajo. Todavía no ha contestado el General a esta inquietud nacional.”

Luego de referirse al sacrificio que significaría al General Perón aceptar una nueva presidencia, agregó:

“Yo no les puedo hablar a los mineros porque anoche ya les habló el General con su elocuencia y sinceridad, exponiéndoles el plan que tiene en pro de la minería argentina. Les ha dado a ustedes una bandera, que deben llevar a toda la República; les ha dado las directivas de las que ustedes no deben salirse.

El General Perón, en su plan de acción, de trabajo y de protección, les ha dado todas las garantías y el apoyo necesarios. Y el apoyo de Perón es honrado, es sincero y es efectivo. Todos deben ir a trabajar y a luchar con ahínco y a construir la minería con que él sueña y con la que soñamos todos los argentinos. Porque con la base de una minería floreciente y rica, podremos consolidar la independencia económica que declaró el General Perón en Tucumán.”

La señora Eva Perón recordó a continuación un hecho, dijo, “que no tiene trascendencia por su significado material, pero que sí posee una gran fuerza espiritual. Hace un tiempo me vino a ver un grupo de mineros; yo los traté como amigos y les di 500 pesos para la primera cooperativa minera y les ayudé para que pudieran quedarse a ver al Presidente de la Nación. Con que orgullo veo ahora que llegan nuevamente aquí, y esa cooperativa que entonces se iniciaba cuenta ya con un capital de ¡un millón de pesos! Lo importante no era el apoyo material, sino el apoyo moral y espiritual, el empuje que a veces necesitamos para realizar una obra cuya realización, por ser nueva, exige abrir nuevos caminos y buscar nuevos horizontes. Era el estímulo que necesitaban estos hombres de trabajo.”

Después de referirse a la forma en que el General Perón encaró el problema de la minería, la señora de Perón finalizó sus palabras diciendo: “Hoy, gracias a la obra ciclópea del General Perón, podemos decirle a él que todos los argentinos estamos dispuestos a colaborar en sus sueños patrióticos de forjar una minería fuerte, poderosa y rica. Y todos los hombres y mujeres de bien, llegaremos hasta el sacrificio y el renunciamento, si fuera necesario, para el bien de la patria. Les pido a ustedes que, al irse a sus respectivas provincias, lleven a todas las fuerzas del trabajo, a todos los humildes de la patria, a mis queridas descamisados, un fuerte abrazo de Evita que siempre los recuerda en su corazón, y que los estrecha muy fuerte contra él”.

Palabras de la señora Eva Perón en la audiencia concedida por el General Perón al Sindicato Obreros de la Carne

30 de mayo de 1951

Yo solamente quiero decir dos palabras. Cuando el compañero Presta pidió la audiencia para que los obreros de la carne pudieran saludar al General Perón, me dio una íntima satisfacción porque sé que este gremio está trabajando, está reestructurándose y organizándose, sin prisa, pero sin pausa, para consolidarse como lo quiere el General Perón.

Yo sé del cariño de estos muchachos hacia el General Perón y quiero agradecer el cariño que siempre han demostrado hacia mi modesta persona. Y quiero decirles que yo no hago más que cumplir con las directivas de nuestro líder.

Deseo felicitar al compañero Presta, porque está haciendo una intervención constructiva. Al depositar la Confederación General del Trabajo su confianza en el compañero Presta, ha elegido a un hombre que, desde las primeras horas de la Revolución, ha trabajado siempre en una misma línea.

La Federación de la Carne, por intermedio de su interventor, ha pedido 800.000 pesos para terminar las obras del policlínico del Sindicato de Rosario. Yo quiero anunciarles que el señor Presidente ya ha ordenado que se les entregue 400.000 pesos, porque la Fundación ha querido tener el placer de prestarles los otros 400.000 pesos, para intervenir con su apoyo -más moral que material ya que el gobierno les otorga la mitad- en esta obra tan indispensable para los compañeros de Rosario, como es el policlínico. No podía estar ausente en ella la Fundación, porque es de los trabajadores y se fortalece mediante la ayuda de los trabajadores. Y no puedo dejar de mencionar que el compañero Presta ha hecho gestiones innumerables, que él por modestia ha querido callar.

Les dejo todo mi corazón y a trabajar y a difundir esto que les ha dicho el General Perón, que es extraordinario.

Palabras de la señora Eva Perón pronunciadas hoy en el Salón Blanco ante obreros azucareros

8 de junio de 1951

Mi General: yo puedo hablar con conocimiento de causa, porque estuve en la C.G.T. con los compañeros esta mañana, aunque el acto fue un poco rápido porque teníamos esta audiencia con Ud.

Yo les dije a los muchachos, que el problema del azúcar siempre había sido un poco difícil de solucionar, pero que sabíamos el cariño entrañable que tenía el General por todos los obreros del país y, en especial, por los del norte argentino, que han sido los más explotados y a los que la justicia social les está llegando gracias a la obra patriótica del General.

En el problema del azúcar, siempre que ha llegado a nosotros, a Trabajo y Previsión, se han hecho paritarias demasiado extensas, y es el clamor de los muchachos que ahora viniera nada más que a las manos del General, y tienen mucha razón, porque el General tiene el arte y la maravilla de convertir en realidad las esperanzas de los trabajadores.

Por ese motivo, y le pido que me disculpe, han venido hasta aquí. Pero yo he sido una de las más entusiastas para que este problema de los muchachos de Tucumán, Salta y Jujuy, se trajera al Presidente, porque sabía que el General iba a solucionar en un segundo lo que nosotros tardamos meses.

Los obreros del norte argentino, han demostrado siempre un cariño entrañable hacia el líder de los trabajadores, nuestro querido General Perón, y le han levantado en su corazón un altar de fidelidad y de amor.

Yo quiero adelantarles a los muchachos una cosa que esta mañana no le pude decir. El General ha ordenado -porque cuando el General sugiere, para nosotros es una orden- que la Fundación en el año entrante se aboque al problema de la construcción de viviendas para los muchachos azucareros. Quiere decir que ese problema que ustedes tal vez habrán pensado que nosotros por la distancia no lo veíamos, el General Perón lo ve y lo siente con el corazón, pues esa es la única manera de estar en todas partes.

La Fundación, cumpliendo las órdenes, la inquietud y el deseo del General Perón -porque él quiere que los trabajadores tengan una vivienda digna-, va a colaborar construyendo una gran cantidad de viviendas para los obreros en las tres provincias. Así cumplirá con Perón y con los trabajadores.

Esto que anuncio ahora, no lo podemos hacer hasta el año que viene porque no puedo anunciar una cosa que no se cumplirá, dado que en todas provincias la Fundación tie-

ne comprometido su personal en la construcción de policlínicos, hogares, escuelas y otras obras.

Lo que les anuncio no va a ser obra de la Fundación ni de la señora de Perón; va a ser, nada más que obra del General Perón.

Como les decía esta mañana -y saben ustedes que siempre me ha caracterizado una gran franqueza y sinceridad-, y creo que ustedes me quieren por lo sincera que soy en mi cariño con los trabajadores-, sincera y honradamente, el General estaba tan preocupado por las viviendas que ha llegado a sugerirnos la construcción para este año de casas prefabricadas. Pero hablando con los técnicos y con algunos muchachos llegamos a la conclusión que por el clima del norte argentino las viviendas prefabricadas no son una solución. Entonces el Presidente nos ordenó la construcción, y la Fundación lo único que le ha pedido al señor Presidente es si puede permitírnos empezar el año que viene, para hacer una cosa organizada y darles a los muchachos la vivienda, como lo desea Perón y como nos ha ordenado dárseles.

Yo le agradezco al General la confianza que tiene en la Fundación y puedo asegurarle que nosotros pondremos todo nuestro esfuerzo para merecerla, porque el General los quiere mucho y sabe que su esposa ama entrañablemente a los muchachos del norte argentino y que, en cada caso, irá poniendo un poco de su corazón para demostrarle que nosotros lo queremos, lo sentimos y llevaremos su doctrina y su dignificación hasta los surcos, donde al olvido y la inercia de los patrones no han cumplido con las directivas del justicialismo del General Perón.

Compañeros: les dejo mi corazón y les pido que lleven un abrazo afectuoso de la compañera Evita a todos los trabajadores y a todas las compañeras del norte argentino. De esa manera darán un ejemplo de fidelidad a nuestro líder, porque ustedes nos están dando una lección maravillosa al demostrarnos que, a través de tantos kilómetros de distancia, no tienen más que una bandera, que es la bandera del General Perón, y una sola causa, que es la causa de nuestro Presidente, de ustedes y de la patria.

L. 15.55

Síntesis del discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado hoy en el Teatro Colón

23 de julio de 1951

Luego de referirse a la labor desarrollada por el Congreso de la Asociación de Trabajadores del Estado, la señora Eva Perón, ante el voto del mismo de propiciar la reelección del General Perón para ejercer la primera magistratura en un nuevo período, manifestó:

“La resolución del Congreso de la A.T.E., de pedir la reelección del General Perón, resume las esperanzas de todos los trabajadores argentinos.

Saben bien los trabajadores argentinos que el General Perón ha elaborado y elabora la grandeza de la patria, no en base al dolor de los humildes sino apoyándose en la felicidad de todo el pueblo argentino. Los trabajadores del Estado demuestran, al realizar este congreso pro-reelección del General Perón, que el proletariado argentino está firme al lado de una bandera: una bandera que es el General Perón y que están dispuestos a morir por ella.”

Más adelante se refirió a distintos aspectos de la labor de solidaridad y ayuda de los humildes, manifestando: “Nosotros sabemos muy bien que todavía hay muchos que sufren, muchas esperanzas que realizar, muchas heridas que restañar y muchos dolores que mitigar. Pero para eso estamos los humildes que colaboramos con el General Perón, que no nos cansaremos jamás de recoger las esperanzas del pueblo argentino para depositarlas en las manos maravillosas del General Perón, que tienen el privilegio de convertir esas esperanzas en hermosas realidades.”

Antes de finalizar, la señora de Perón anunció que el General Perón recibirá a los congresistas el miércoles próximo y, al transmitirles el saludo del Jefe del Estado, finalizó diciendo:

“Perón es el artífice de esta nueva Argentina; Perón es el líder de todos los trabajadores. Perón, que sigue trabajando por el pueblo y para el pueblo; Perón que está quemando su vida para alumbrar el siglo -el siglo justicialista- que los argentinos estamos viviendo mientras la humanidad se debate entre dos imperialismos, a cuál más egoísta y más cruel, sin ver que la verdad está aquí en este pedazo de mundo: la verdad justicialista, que haya menos pobres y que haya menos ricos. Verdad justicialista basada sobre la justicia, el amor y la paz.”

Síntesis del discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto de la firma del convenio nacional para los trabajadores de la industria petrolera privada

30 de julio de 1951

Señaló en primer término la satisfacción que le producía el nuevo convenio nacional que condensa las aspiraciones del gremio y luego agradeció las expresiones tenidas para con ella, manifestando:

“No he hecho más que cumplir con mi deber, con un profundo sentir justicialista. Han sido ustedes muy amables en honrarme dando a este convenio el nombre de ‘Eva Perón’. Les agradezco profundamente y deseo de corazón, como amiga y como compañera de lucha junto a ustedes por ideales comunes, que vayan logrando nuevos progresos y nuevas conquistas. En nombre del General Perón, traigo a los compañeros un fuerte abrazo de quien ha posibilitado estas realizaciones justicialistas”.

Luego de expresar que “el General Perón nos ha hecho a todos dueños de nuestro destino y artífices del destino común”, la señora Eva Perón dio término a su exposición, con las siguientes palabras:

“Nosotros no buscamos solamente mejoras sindicales; trabajamos por la grandeza de la Nación. El Coronel Perón soñó con una patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana; nosotros, los obreros, los descamisados, todos los que tenemos el privilegio de comprender a Perón y de colaborar con él, brindaremos nuestro esfuerzo y nuestro corazón al logro total de ese sueño”.

Discurso pronunciado por la señora Eva Perón ante delegados taximetristas 3 de agosto de 1951

“Es para mí una enorme emoción que ustedes hayan clausurado su congreso en este acto simbólico, en Trabajo y Previsión.

Yo los felicito, porque de todos los congresos que los trabajadores argentinos están realizando se arribará a soluciones satisfactorias para los agremiados, y, por sobre todas las cosas, iremos perfeccionando el sindicalismo justicialista, que es el sueño del General Perón.

En nombre mío y de Trabajo y Previsión, de esta casa tan querida de los trabajadores y de la Confederación General del Trabajo, les traigo un abrazo afectuoso a todos los muchachos que en todo el territorio de la patria están trabajando por el bienestar de todos sus afiliados y por el bienestar de la patria.

Es mi deseo que ustedes visiten en este sábado y domingo todas las obras de la Fundación, porque entonces, viendo la Fundación, conociéndola por dentro, la van a querer mucho más de lo que la quieren.

Como ustedes van a escuchar la palabra rectora del General Perón, amigo de los trabajadores, yo he querido llegar ante ustedes para traerles simbólicamente el abrazo de la compañera Evita, que desde esta casa está luchando por los humildes de la patria, y decirles que sigan luchando, que sigan trabajando, que el progreso hay que formarlo y al éxito hay que construirlo.”

Luego de otros conceptos, la señora Eva Perón agregó: “Les agradezco estas flores que me han hecho llegar y también les agradezco a ustedes, en nombre de todos los trabajadores argentinos, todo el cariño, toda la fe, toda la esperanza que han depositado en esta humilde mujer que no alberga en su corazón más que un deseo inmenso: que todos los argentinos sean felices, pero, por sobre todas las cosas, los humildes y los trabajadores.

Yo quiero que todos ustedes sean intérpretes en el interior y en la capital del cariño inmenso de Evita, que prefirió ser Evita antes que ser la esposa del Presidente.”

R.C.L.

18.

Síntesis del discurso pronunciado por la señora Eva Perón en el acto realizado esta noche por la Unión Ferroviaria

20 de agosto de 1951

Después de señalar la satisfacción con que asistía al acto en que se hacían cargo de la Unión Ferroviaria las nuevas autoridades recientemente electas por voluntad de sus asociados, la señora Eva Perón, dijo:

“Deseo a la nueva comisión directiva, desde el compañero presidente hasta el último de sus colaboradores, el mayor de los éxitos. Sé que ardua la labor a realizar por todos los compañeros, porque vivimos tiempos de lucha constante y porque el trabajo es lucha y creación al mismo tiempo.

Felicito también a la Confederación General del Trabajo y a los compañeros que actuaron en la intervención. Al tomar la central obrera el comando de la Unión Ferroviaria no tuvo más que una sola preocupación: que la propia masa ferroviaria eligiera sus dirigentes y su acción se desarrollara en beneficio del movimiento sindical argentino.”

Después de referirse a diversos aspectos de la tarea que han de realizar para cumplir una acción integral, profundamente justicialista, la señora Eva Perón dio término a su exposición con las siguientes palabras:

“Los insto a trabajar de día y de noche, incesantemente, por el bienestar del gremio, abriendo las puertas de la organización a todos los compañeros para que juntos trabajen en bien de la misma y de sus afiliados”.



Cabildo Abierto del Justicialismo

Discurso de la señora Eva Perón en el Cabildo Abierto Justicialista 22 de agosto de 1951

Excelentísimo señor Presidente; mis queridos descamisados de la patria:

Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados, como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. Hoy, mi General, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, que en 1810 se reunió para preguntar de qué se trataba, se reúne para decir que quiere que el General Perón siga dirigiendo los destinos de la patria. Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores, que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos, y saben que la justicia y la libertad únicamente la encontrarán teniendo al General Perón al frente de la nave de la Nación.

Mi General: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón. Ellos saben bien que antes de la llegada del General Perón vivían en la esclavitud y, por sobre todas las cosas, habían perdido las esperanzas en un futuro mejor. Saben que fue el General Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. Saben también que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatria todavía no están derrotados, y que desde sus guaridas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad. Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta en esta época con que el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vendepatrias y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el General Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que en nuestra patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al General Perón por haber levantado todo lo que desprecian: los trabajadores, que ellos olvidaron; los niños y los ancianos y las mujeres, que ellos relegaron a un segundo plano.

Ellos, que mantuvieron al país en una noche eterna, no perdonarán jamás al General Perón por haber levantado las tres banderas que debieron haber levantado ellos hace un siglo: la justicia social, la independencia económica y la soberanía de la patria.

Pero hoy el pueblo es soberano no sólo cívicamente sino también moral y espiritualmente. Mi General: estamos dispuestos, los del pueblo, su vanguardia descamisada, a terminar de una buena vez con la intriga, con la calumnia, con la difamación y con los mercaderes que venden al pueblo y al país. El pueblo quiere a Perón no sólo por las conquistas materiales -este pueblo, mi General, jamás ha pensado en eso, sino que piensa en el país, en la grandeza material, espiritual y moral de la patria-, porque este pueblo argentino tiene un corazón grande y piensa en los valores por sobre los valores materiales. Por

ello, mi General, hoy está aquí, cruzando caminos, acortando kilómetros con miles de sacrificios, para decirnos “presente”, en este Cabildo del Justicialismo.

Es la patria la que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

Yo, que siempre tuve en el General Perón a mi maestro y mi amigo -pues él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada hacia los trabajadores-, en todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la patria sin reparar en los días ni en las noches, ni en los sacrificios.

Mientras tanto ellos, los entreguistas, los mediocres, los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo, una humilde mujer, no pensaba sino en los dolores que tenía que mitigar y en la gente a que tenía que consolar en nombre vuestro, mi General, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque llevo en mi corazón una deuda de gratitud para con los descamisados que el 17 de octubre de 1945 me devolvieron la vida, la luz, el alma y el corazón al devolverme a Perón.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino, una descamisada de la patria, pero una descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajando codo a codo, corazón a corazón con ellos para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el General Perón y los descamisados de la patria.

Mi General: aquí en este magnífico espectáculo vuelve a darse el milagro de hace dos mil años. No fueron los sabios, ni los ricos, ni los poderosos los que creyeron; fueron los humildes. Ricos y poderosos han de tener el alma cerrada por la avaricia y el egoísmo; en cambio, los humildes, como viven y duermen al aire libre, tienen las ventanas del alma siempre expuestas a las cosas extraordinarias.

Mi General: son los descamisados que os ven a vos con los ojos del alma y por eso os comprenden, os siguen; y por eso, no quieren más que a un hombre, no quieren a otro: Perón o nadie.

Yo aprovecho esta oportunidad para pedir a Dios que ilumine a los mediocres para que puedan ver a Perón y para que puedan comprenderlo, y para que las futuras generaciones no nos tengan que marcar con el dedo de la desesperación si llegaron a comprobar que hubo argentinos tan mal nacidos que a un hombre como el General Perón, que ha quemado su vida para lograr el camino de la grandeza y la felicidad de la patria, lo combatieron aliándose con intereses foráneos.

No me interesó jamás la insidia ni la calumnia cuando ellos desataron sus lenguas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegre íntimamente, porque yo, mi General,

quise que mi pecho fuera escudo para que los ataques, en lugar de ir a vos, llegaran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi General, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es a Eva Perón a quien atacan: es a Perón.

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi General: aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con ello lleva un poco de felicidad a algún hogar de su patria.

Yo siempre haré lo que diga el pueblo, pero yo les digo a los compañeros trabajadores que, así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser la esposa del Presidente, si ese Evita era dicho para calmar un dolor en algún hogar de mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita sé que siempre me llevarán muy dentro de su corazón. ¡Qué gloria, qué honor, a qué más puede aspirar un ciudadano o una ciudadana que al amor del pueblo argentino!

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de todos los trabajadores de la patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina ustedes cargan una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño y la confianza que el pueblo deposita en mí. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es como querer a la patria misma.

Compañeros: Yo quiero que todos ustedes, los del interior, los del Gran Buenos Aires, los de la Capital, en fin, los de los cuatro puntos cardinales de la patria, les digan a los descamisados que todo lo que soy, que todo lo que tengo, que todo lo que hago, que todo lo que haré, que todo lo que lo que pienso, que todo lo que poseo no me pertenece: es de Perón, porque él me lo dio todo, porque él, al descender hasta una humilde mujer de la patria, la elevó hacia las alturas y la puso en el corazón del pueblo argentino.

Mi General: si alguna satisfacción podría haber tenido es la de haber interpretado vuestros sueños de patriota, vuestras inquietudes y la de haber trabajado humilde pero tenazmente para restañar las heridas de los humildes de la patria, para cristalizar esperanzas y para mitigar dolores, de acuerdo con vuestros deseos y con vuestros mandatos.

Yo no he hecho nada, todo es Perón. Perón es la patria, Perón es todo, y todos nosotros estamos a distancia sideral del líder de la nacionalidad. Yo, mi General, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la patria, os proclamo, antes que el pueblo os vote el 11 noviembre, Presidente de todos los argentinos. La patria está salva-da, porque está en manos del General Perón.

A ustedes, descamisados de mi patria, y a todos los que me escuchan, los estrecho simbólicamente muy, pero muy fuerte, sobre mi corazón.

Diálogo histórico del Cabildo Abierto del Justicialismo, del 22 de agosto de 1991, aparecido en el Diario Democracia

Eva Perón había pronunciado aquella tarde uno de los más emotivos discursos de su vida. Pero no había dicho nada que significara expresamente una aceptación. Lo hizo notar el secretario de la C.G.T., señor Espejo, cuando pudo acallarse un tanto la ovación cariñosísima, pero al mismo tiempo desconcertada e inquieta, de la multitud. Y anunció que allí estarían de nuevo al día siguiente los descamisados, el pueblo todo, para buscar la ansiada respuesta de Eva Perón. Pero nadie se movía de su sitio, la estruendosa exigencia no cejaba y se entabló así, cuando por fin Eva Perón retomó la palabra, el histórico diálogo:

“Mis queridos descamisados: yo les pido a los compañeros de la C.G.T., a las mujeres, a los niños, a los trabajadores aquí congregados, que no me hagan hacer lo que nunca quise hacer. Yo les pido a la Confederación General del Trabajo y a ustedes, por el cariño que nos une, por el amor que nos profesamos mutuamente, que, para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días para pensarlo.”

“¡No, no! ¡Ahora!” Fue la gigantesca respuesta que atronó los aires. El pueblo no quiere esperar.

Retomó Eva Perón la palabra: “Compañeros: no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores. Yo me guardo, como Alejandro, la esperanza, por la gloria y el cariño de ustedes y del General Perón.”

Pero el pueblo insiste. Un inmenso agitar de pañuelos y banderas rubrica su estentórea exigencia.

“Compañeros, les digo a todos ustedes que ya tenía tomada otra posición, pero haré al final lo que el pueblo diga. ¿Ustedes creen que, si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo hubiese sido una solución, no hubiera ya contestado que sí? Es que, estando el General Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidente no es más que un honor, y yo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi Patria. Mañana, cuando...”

Un “¡Hoy!” potente se eleva interrumpiendo las palabras de Eva Perón. La expresión se repite largamente y halla eco en todos los sectores de la enorme muchedumbre.

“Compañeros: se lanzó por el mundo que yo era una mujer egoísta y ambiciosa; ustedes saben muy bien que no es así. Pero también saben que todo lo que hice no fue nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Yo no quiero que mañana un trabajador de mi Patria se quede sin argumentos cuando los resentidos, los mediocres que no comprendieron, ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago es por intereses mezquinos...”

Nuevamente el pueblo interrumpe su exposición y reclama en forma categórica su decisión.

“Compañeros: por el cariño que nos une, les pido por favor que no me hagan hacer lo que no quiero hacer. Yo les pido a ustedes, como amiga, como compañera, que se desconcentren.”

“¡No! ¡No!”, es la respuesta.

“Compañeros: yo sé que ustedes lo hacen porque son un pueblo agradecido. Si estuvieran en mi corazón, verían cuánto se los agradezco y ustedes me darían la oportunidad para que yo pueda pensarlo.”

La enorme masa humana estalla nuevamente en un “¡No!”

“El pueblo es soberano. Yo acepto...”

Y en esos instantes cuando la asamblea popular supone en las dos últimas palabras la ansiada respuesta. Se eleva entonces el clamor de las voces jubilosas. Se agitan pañuelos, papeles de diarios son arrojados al aire y ondean millares de banderas.

Llega entonces la continuación del párrafo interrumpido: “¡No, no, compañeros! Yo acepto las palabras del compañero Espejo y mañana, a las 12 del día...”

“¡No! ¡No!”, es la nueva interrupción. Los obreros exigen que no haya paréntesis.

“Yo pido unas horas. Si mañana...”

El público, en categórica negativa, vuelve a interrumpirla.

“Compañeros: yo les pido una sola cosa. ¿Cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes desean? Pero, ¿no se dan cuenta en este momento de que, para una mujer, como para cualquier ciudadano, esta es muy trascendental? Y yo pido solo unas horas de tiempo...”

El dramático diálogo adquiere su vibración más alta. El pueblo prorrumpe en ensordecedora aclamación, que adquiere a poco el ritmo acompasado e imponente de una sola palabra: “¡Ahora! ¡Ahora!...”

“Les aseguro que esto me toma de sorpresa. Hace mucho tiempo que yo sabía que mi nombre se mencionaba con insistencia, y no lo he desmentido; yo lo hice por el pueblo y por Perón, porque no había ningún hombre que podía acercarse ni a distancia sideral de él, y por ustedes, porque podían conocer a los hombres con vocación de caudillos, y el General, con mi nombre, momentáneamente, se podía amparar de las disensiones partidarias; pero jamás en mi corazón de humilde mujer argentina pensé que yo podía aceptar este puesto. Compañeros; esta noche...”

“¡No! ¡No!”, interrumpe el pueblo.

“Compañeros: esta noche... Son las 7 y cuarto de la tarde. Por favor, a las 21.30 de la noche, yo por radio...”

Ya las palabras de Eva Perón están veladas por la emoción incontinida.

“Compañeros: a las nueve y media de la noche, por radio...”

“¡Ahora, ahora!”, grita la inmensa multitud. Y ella puede apenas, dificultosamente, ir pronunciando sus palabras.

“Compañeros: lo menos que puedo pedir es que ustedes... En cadena con todo el país, yo pueda anunciar esta noche... Son dos horas de tiempo para dar mi contestación...”

El entusiasmo crece, la masa inmensa vuelve a insistir: “¡Ahora, ahora, ahora!...”

Es en esos instantes cuando interviene en el diálogo el Secretario de la central obrera para decir: “Compañeros: la compañera Evita nos pide dos horas de espera. Nosotros esperamos aquí su resolución. No nos moveremos hasta que no nos dé una respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador”.

Llena los ámbitos de la amplia avenida una delirante ovación. Hombres, mujeres y niños ya no hallan manera de expresar su alegría. El espectáculo no tiene precedente en la historia cívica del país.

Y Eva Perón dice entonces, como para terminar aquello, vencida ya por los sollozos: “Compañeros: como dijo el General Perón, yo haré lo que diga el pueblo”.

Sus palabras son saludadas con una impresionante ovación.

Cabildo Abierto del Justicialismo - Audio

José G. Espejo:

Mi General, mi General, notamos una ausencia; la ausencia de vuestra esposa, la de Eva Perón; la de Eva Perón, sin par en el mundo, sin par en la historia y sin par en el cariño y la veneración del pueblo argentino.

Compañeros, tal vez su modestia, qué es quizás el más grande galardón, le haya impedido que se encuentre aquí presente. Pero este Cabildo Abierto no podrá continuar sin la presencia de la compañera Eva Perón. (Aplausos)

Permítanos mi General, que miembros del Consejo Directivo de la Confederación General del Trabajo vaya a buscarla, para que esté aquí, como siempre, junto a su lado.

(Momentos después, Eva Perón se hacía presente en el Cabildo Abierto).

Mi General; compañera Evita; en la hora sublime de la definición suprema, ante el férreo dilema de ser o no ser nada, el auténtico pueblo de la Nueva Argentina que llega hasta vos, General Perón, para pedirnos que sigáis al frente de sus destinos porque quiere seguir siendo justo, libre y soberano. (Aplausos)

Es el pueblo, la masa de argentinos de esta generosa tierra, que de los cuatro puntos cardinales de su extenso territorio, quiere que envista ud. mi General, por imperio de este inmenso plebiscito, la honrosa función de Presidente de todos los argentinos en esta nueva etapa del justicialismo...

(La multitud interrumpe al grito de: ¡Perón! ¡Perón! ¡Perón!)

... en esta nueva etapa del justicialismo, que gloriosamente se iniciará en las jornadas del 17 de octubre y del 24 de febrero de 1946. (Aplausos)

Mi General, es el pueblo descamisado y sencillo, el mismo que ofrendara su sangre generosa en los albores de nuestra nacionalidad, y que hoy viene a decirle, que solo con usted podrá cimentar y consolidar, para sus hijos y para los hijos de sus hijos, la conquista del justicialismo que es la suprema felicidad de todos los argentinos

Eva Perón:

Excelentísimo señor Presidente, mis queridos descamisados de la patria:

Es para mí una gran emoción encontrarme otra vez con los descamisados, como el 17 de octubre y como en todas las fechas en que el pueblo estuvo presente. (Aplausos)

Hoy, mi General, en este Cabildo del Justicialismo, el pueblo, como en 1810, preguntó

que quería saber de qué se trata. Aquí, ya sabe de qué se trata y quiere que el General Perón siga dirigiendo los destinos de la patria.

(La multitud exclama: “¡Con Evita! ¡Con Evita! ¡Con Evita!”)

Es el pueblo, son las mujeres, los niños, los ancianos, los trabajadores que están presentes porque han tomado el porvenir en sus manos y saben que la justicia y la libertad la encontrarán únicamente teniendo al General Perón dirigiendo la nave de la Nación.(Aplausos)

(La multitud exclama: “¡Evita con Perón! ¡Evita con Perón!”)

Mi General: son vuestras gloriosas vanguardias descamisadas las que están presentes hoy, como lo estuvieron ayer y estarán siempre, dispuestas a dar la vida por Perón.

(La multitud exclama: “¡La vida por Perón! ¡La vida por Perón!”)

Ellos saben bien que antes del General Perón vivían en la esclavitud y por sobre todas las cosas habían perdido la esperanza de un futuro mejor. Que fue el General Perón quien los dignificó social, moral y espiritualmente. (Aplausos) Y saben que la oligarquía, que los mediocres, que los vendepatrias, todavía no están derrotados. Desde sus guaridas asquerosas atentan contra el pueblo y contra la nacionalidad.

(La multitud exclama: “¡Leña! ¡Leña! ¡Leña!”)

Pero nuestra oligarquía, que siempre se vendió por cuatro monedas, no cuenta conque en esta época el pueblo está de pie, y que el pueblo argentino está formado por hombres y mujeres dignos y capaces de morir y terminar de una vez por todas con los vendepatrias y con los entreguistas.

Ellos no perdonarán jamás que el General Perón haya levantado el nivel de los trabajadores, que haya creado el justicialismo, que haya establecido que en nuestra patria la única dignidad es la de los que trabajan. Ellos no perdonarán jamás al General Perón que haya levantado todo lo que ellos desprecian: los trabajadores, lo que ellos olvidaron; los niños y los ancianos; y lo que ellos relegaron a un segundo plano: la mujer.

(...)(corte de audio)

Es la patria... es la patria que se ha dado cita al llamado de los compañeros de la Confederación General del Trabajo, para decirle al líder que detrás de él hay un pueblo, y que siga, como hasta ahora, luchando contra la antipatria, contra los políticos venales y contra los imperialismos de izquierda y de derecha.

Por eso, porque yo siempre tuve en el General Perón mi maestro y mi amigo y porque él siempre me dio el ejemplo de su lealtad acrisolada y la fe a los trabajadores, es que todos estos años de mi vida he dedicado las noches y los días a atender a los humildes de la

patria sin importarme ni los días ni las noches ni los sacrificios. Y mientras ellos, los entreguistas, los mediocres y los cobardes, de noche tramaban la intriga y la infamia del día siguiente, yo, una humilde mujer (Aplausos)... Yo, una humilde mujer, no pensaba en nada ni en nadie sino en los dolores que tenía que mitigar y consolarlos, en nombre de vos, mi General, porque sé el cariño entrañable que sentís por los descamisados y porque yo llevo en el corazón una deuda de gratitud con los descamisados que el 17 de octubre de 1945 (Aplausos)... me entregaron la vida, la luz, el alma y el corazón al entregarme al General Perón.

Yo no soy más que una mujer del pueblo argentino. Yo no soy más que una descamisada de la patria. Pero descamisada de corazón, porque siempre he querido confundirme con los trabajadores, con los ancianos, con los niños, con los que sufren, trabajar codo a codo, corazón a corazón con ellos, para lograr que lo quieran más a Perón y para ser un puente de paz entre el General Perón y los descamisados de la patria. (Aplausos)

(...)(corte de audio)

No me interesó jamás la injuria ni la calumnia, cuando ellos desataron sus lenguas desatadas contra una débil mujer argentina. Al contrario, me alegré íntimamente, porque yo servía de escudo, mi General, para que los ataques en lugar de ir a vos fueran a mí. Pero nunca me dejé engañar. Los que me atacan a mí no es por mí, mi General, es por vos. Es que son tan traidores, tan cobardes, que no quieren decir que no lo quieren a Perón. No es Eva Perón a quien atacan, es a Perón. (Aplausos)

(La multitud exclama: “¡Evita, Evita!”)

A ellos les duele que Eva Perón se haya dedicado al pueblo argentino; a ellos les duele que Eva Perón, en lugar de dedicarse a fiestas oligárquicas, haya dedicado las horas, las noches y los días a mitigar dolores y restañar heridas.

Mi General, aquí está el pueblo y yo aprovecho esta oportunidad para agradecer a todos los humildes, a todos los trabajadores, a todas las mujeres, niños y hombres de la patria, que en su corazón reconocido han levantado el nombre de una mujer, de una humilde mujer que los ama entrañablemente y que no le importa quemar su vida si con eso lleva un poco de felicidad a algún hogar de la patria.

Yo siempre haré lo que diga el pueblo. Pero, yo les digo, compañeros, trabajadores, que, así como hace cinco años dije que prefería ser Evita antes de ser esposa del Presidente, si esa Evita era dicho para aliviar algún dolor en mi patria, hoy digo que prefiero ser Evita, porque siendo Evita yo sé que ustedes siempre me llevarán muy dentro de su corazón. (Aplausos)

(La multitud exclama: “¡Evita! ¡Evita!” y “¡Evita con Perón! ¡Evita con Perón!”)

Yo me siento extraordinariamente emocionada. Mi humilde persona no merece el cariño entrañable de los trabajadores de la patria. Sobre mis débiles espaldas de mujer argentina,

ustedes me han cargado una enorme responsabilidad. Yo no sé cómo pagar el cariño que el pueblo tiene en mí y la confianza. Lo pago con amor, queriéndolo a Perón y queriéndolos a ustedes, que es querer a la patria misma. (Aplausos)

(...) (corte de audio)

Yo no he hecho nada. Todo es Perón. Perón es la patria. Perón es todo y todos nosotros estamos a distancias siderales del líder de la nacionalidad. Yo, mi General, con la plenipotencia espiritual que me dan los descamisados de la patria, os proclamo, antes que el pueblo vote el 11 de noviembre, Presidente de todos los argentinos. (Aplausos)

La patria está salvada porque está en manos del General Perón. Y a ustedes, descamisados de mi patria y a todos los que me escuchan, simbólicamente los estrecho muy, pero muy fuerte, sobre a mi corazón.

Gral. Juan Domingo Perón -fragmentos-:

Compañeros: Solo los pueblos fuertes y virtuosos son dueños de su destino. Hace seis años, cuando nuestro pueblo vivía horas de decisión, tomó el destino en sus manos, como una bandera, enarbolando en ella las tres astas de su grandeza: la justicia social, la independencia económica, y la soberanía política.

Desde entonces, un gobierno del pueblo y un Estado a su servicio, han realizado su custodia como celosos centinelas. Ninguno de sus actos se ha desviado de las claras líneas que la Constitución Justicialista ha fijado como designio y objetivo del pueblo argentino.

Las tres banderas justicialistas son del pueblo porque ellas representan a la libertad y a la justicia por las que los pueblos han luchado siempre. Hemos luchado y hemos trabajado por la felicidad común y la grandeza de la patria, haciendo solo lo que el pueblo quiere y sirviendo a un solo interés: el del pueblo.

La revolución justicialista, evolutiva e incruenta, aportó además a la Nueva Argentina la solución ideológica, la realización política, económica y social, como la organización funcional de un gobierno centralizado, un Estado descentralizado y un pueblo libre.

El mundo contemporáneo es una lucha tomada por ideologías caducas sobrevivientes, y nada podrá resolverse sin una nueva solución ideológica. El justicialismo la ha encontrado, la ha realizado y está dispuesto a mantenerla. (...)

Yo no aspiro a otra gloria que al cariño de mi pueblo. Por eso es que emocionado frente a esta imponente masa, con la humildad de un hombre más de este pueblo maravilloso, deseo hablarles de mi gratitud y de mi orgullo de argentino y de trabajador. (...)

Mi conducta pública y privada me permite afirmar a los compañeros que, tanto en el

orden interno como en el internacional, no tengo otro compromiso que el que contraí hace ya mucho con mi pueblo.

(La multitud exclama: “¡Perón, Perón!”)

Fiel a esa norma que regla mi vida, no haré sino lo que el pueblo decida, ni serviré a otro interés que no sea el suyo.

(La multitud exclama: “¡Perón! ¡Perón! ¡Evita con Perón!”)

Los que hablan del problema del General Perón o del problema del gobierno del General Perón, frente a las pretensiones o imposiciones foráneas, se equivocan. Aquí no debe haber otro que el problema de la República Argentina. (Aplausos)

Perón pudo solucionar sus problemas o el de su gobierno frente a lo externo en cinco minutos, si hubiera sido lo suficientemente canalla como para hipotecar el futuro, la dignidad y la tranquilidad del pueblo argentino. (Aplausos) (...)

Los justicialistas... los justicialistas, en este, como en todos los casos, nos sometemos a la decisión del pueblo. Se hará, en consecuencia, lo que el pueblo decida.

Compañeros, la Confederación General del Trabajo, con su demostración, me ha hecho el más feliz de los hijos de esta tierra. Hoy agregé un agradecimiento más a la inmensa deuda de gratitud que me liga a los trabajadores argentinos.

Los trabajadores han sido y son la causa y la finalidad objetiva de todos mis desvelos y sacrificios, pero son también la fuente inagotable de mi propia felicidad. (Aplausos)

Desde la inmensa heredad de nuestra patria, millones de argentinos nos escuchan. A todos ellos va mi saludo cariñoso y me recuerdo de compatriota y de hermano.

A los fieles descamisados de todas las horas mi cariño inextinguible y mi abrazo, con el que los estrecho muy fuerte sobre mi corazón.

José G. Espejo:

Señora, el pueblo le pide que acepte su puesto. Señora, es la única que puede y debe ocupar ese puesto.

Eva Perón:

Mis queridos descamisados, yo les pido a los compañeros de la CGT, a las mujeres, a los niños, a los trabajadores aquí congregados, que no me hagan hacer lo que nunca quise hacer. Yo les pido, a la Confederación General del Trabajo y a ustedes, por el cariño que nos une,

por el amor que nos profesamos mutuamente, que, para una decisión tan trascendental en la vida de esta humilde mujer, me den por lo menos cuatro días para pensar mi decisión.

(La multitud exclama: "¡No! ¡No! ¡No!" -Se escucha también una voz, cercana al palco, que dice: "Paro... paro general, paro general")

Compañeros, compañeros... compañeros, compañeros... Yo no renuncio a mi puesto de lucha, renuncio a los honores. Yo me guardo, como Alejandro, la esperanza, por la gloria del cariño de ustedes y del General Perón. (Aplausos)

(La multitud exclama: "¡No! ¡No! ¡No!")

Compañeros, compañeros, yo les pido a los compañeros de la Confederación General del Trabajo, a los descamisados aquí presentes y que me escuchan, que, ante esta decisión, en que yo tenía tomada otra posición... y yo voy a hacer al final lo que diga el pueblo, que...

(Ovación de la multitud. Se escuchan voces que exclaman: "¡Que sí! ¡Que sí!")

Compañeros, ¿ustedes creen que si el puesto de vicepresidenta fuera una carga y yo fuera una solución no habría ya contestado que sí? Es que, estando el General Perón en el gobierno, el puesto de vicepresidenta no es más que un honor y yo solo aspiro nada más que al honor del cariño de los humildes de mi patria. (Aplausos)

Mañana, mañana... cuando...

(La multitud exclama: "¡No! ¡Hoy! ¡Hoy!" -Se vuelve a escuchar a la misma voz decir "Paro general, paro general")

Compañeros, compañeros... se lanzó por el mundo... se lanzó por el mundo, el que yo era una mujer egoísta y ambiciosa, ustedes saben muy bien que no es así. Pero, ustedes también saben, que todo lo que hice no lo hice nunca para ocupar ninguna posición política en mi país. Y yo no quiero que mañana, un trabajador de mi patria se quede sin argumentos, cuando los resentidos, los mediocres, que no me comprendieron ni me comprenden, creyendo que todo lo que hago lo hago por intereses mezquinos.

Compañeros, por el cariño que nos une, yo les pido, por favor, no me hagan hacer lo que no quiero hacer...

(La multitud exclama: "¡No! ¡No! ¡No!")

Compañeros, yo les pido a ustedes, como amiga, como compañera, que se desconcentren, que...

(La multitud exclama: "¡No! ¡No! ¡No!" -se escuchan murmullos en el palco. De repente se distingue una voz que dice: "5 minutos... 5, 10 minutos...") (pequeño corte de audio)

Compañeros, compañeros, el General me dice que les diga a ustedes, que si yo mañana...

(La multitud exclama: “¡No! ¡No! ¡No!” -se escuchan murmullos)

Compañeros, yo les pido una sola cosa ¿cuándo Evita los ha defraudado? ¿Cuándo Evita no ha hecho lo que ustedes quieren?

(La multitud exclama: “¡No! ¡No! ¡No!”)

Pero, ¿no se dan cuenta de que este momento es para una mujer, como para cualquier ciudadano, es muy trascendental, y que por lo menos se necesitan unas horas de tiempo, nada más?

(La multitud responde: “¡Que sí! ¡Que sí!”)

Les aseguro, les aseguro, que esto no me toma de sorpresa... les aseguro que yo, hace mucho tiempo, que sabía que mi nombre andaba de boca en labio... no lo desmentí, lo dejé... Fue porque lo hice por el pueblo y por Perón... por Perón, porque no había ningún hombre que pudiera acercarse a distancias siderales de él, y por ustedes, porque así, podían ustedes conocer a los hombres con vocación de caudillo y el General, con mi nombre, momentáneamente, se podía amparar de las disensiones partidarias, pero jamás, en mi corazón de humilde mujer argentina, pensé que siquiera yo podía aceptar este puesto... no porque,... (pequeño corte de audio)

Compañeros, compañeros... compañeros, a las nueve y media de la noche, por radio...

(La multitud exclama: “¡No! ¡No! ¡No!” -se escucha una voz que dice: “esperamos, esperamos acá”)

Compañeros, a las nueve y media de la noche...

(La multitud exclama: “¡No! ¡No! ¡No!”)

Compañeros, lo menos que puedo pedirles, es que ustedes, en cadena a todo el país, yo pueda anunciarles a la 9 y media, son dos horas de tiempo para dar mi contestación...

(La multitud continúa exclamando: “¡No! ¡No! ¡No!” -Se percibe en el audio un diálogo inaudible proveniente del palco, hasta que se distingue la voz de Evita decir “No aceptan”. Nuevamente se oyen conversaciones, hasta que se diferencia una voz -probablemente Perón- decir: “bueno, dele Espejo, dele”)

José G. Espejo:

Compañeros, la compañera Evita nos pide dos horas de espera...

(La multitud continúa exclamando: “¡No! ¡No! ¡No!”)

Nosotros nos quedamos aquí. Aquí esperamos su resolución. No nos movemos hasta que no nos dé la respuesta favorable a los deseos del pueblo trabajador.

Eva Perón:

Compañeros, como dijo el General Perón, yo haré lo que diga el pueblo.

Los discursos que componen la presente selección son transcripciones de las minutas realizadas por la Subsecretaría de Informaciones - Dirección General de Prensa de la Presidencia de la Nación, que se encuentran en la Biblioteca del Congreso Nacional - Archivos y colecciones especiales, y desgrabaciones de audios radiales del acervo del Archivo de Radio Nacional- Radio del Estado.

Discursos taquigráficos:

- 20/12/1946. Ante el Sindicato de Docentes; 28/01/1947. En el acto de donación de 40.000 pesos por los empleados de seguros; 29/01/1947. En el acto de la firma del convenio para la industria jabonera; 31/01/1947. En el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a Empleados de Comercio; 03/02/1947. En homenaje que le rindieran en el Centro Universitario Argentino los maestros que recibieron nombramientos y ascensos; 04/02/1947. Visita a los talleres de la S.I.A.M Di Tella; 05/03/1947. Con motivo de las primeras jubilaciones concedidas a vendedores de diarios; 25/04/1947. En el acto de la firma de un convenio para los Empleados de Comercio; 26/05/1947. En el acto de la Unión Tranviarios; 27/05/1947. Con motivo del petitorio del Sindicato de Docentes Particulares; 27/08/1947. En el acto de recibir una medalla de los sindicatos obreros; 13/10/1947. En el acto de clausura del Congreso de los Tranviarios; 15/10/1947. En el acto de promulgación del Estatuto de Docentes Particulares.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 1, julio 1946 - diciembre 1947, Biblioteca del Congreso Nacional - Archivo y colecciones especiales)

- 20/01/1948. En el acto de la firma del convenio para la industria del caucho; 12/03/1948. En el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda (C.G.T.); 13/04/1948. En el Congreso de los Kinesiólogos; 19/04/1948. En la concentración de alumnas de escuelas profesionales; 04/02/1949. En el acto organizado por la Unión Obreros de la Industria del Calzado (este discurso se encuentra mal fechado en la minuta taquigráfica, por eso se ubica dentro de este conjunto documental)

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 2, enero-septiembre 1948, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

- 29/10/1948. En el acto de clausura del Congreso de Empleados de Comercio; 10/11/1948. En la comida ofrecida por el gremio de Empleados de Seguros, Reaseguros, Capitalización y Ahorro; 12/11/1948. En el homenaje que le tributaron los representantes de la seccional del magisterio de la Confederación del Personal Civil; 29/11/1948. En el acto en la Unión Tranviarios Automotor en la ciudad de Córdoba; 11/12/1948. En el acto realizado en la Unión Obreros Municipales

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 3, octubre-diciembre 1948, Biblioteca del Congreso Nacional - Archivo y colecciones especiales).

- 05/01/1949. En el acto de la firma del convenio con los obreros cerveceros; - 22/02/1949. En el acto organizado por la Unión Ferroviaria; 09/03/1949. En el homenaje al Secretario General de la C.G.T., señor José G. Espejo; 15/03/1949. Ante delegados al Congreso de la F.A.T.R.E.; 21/03/1949. En el acto organizado por el Sindicato Obrero Fosforero en el Ministerio de Trabajo y Previsión; 30/03/1949. En el acto inaugural del edificio social del Sindicato de Luz y Fuerza; 01/04/1949. En el acto realizado esta noche en la Escuela Sindical; 04/04/1949. En el acto de hoy en la Unión Tranviarios; 19/04/1949. En el acto homenaje al Ministro de Trabajo y Previsión; 22/04/1949. Al inaugurar los cursos de elevación cultural; 29/04/1949. En el homenaje que le fue tributado esta noche (Puertos y Aduanas); 16/05/1949. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Ferroviarios); 10/06/1949. Ante dirigentes del Sindicato Unificado de Trabajadores de Aguas y Gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión; 13/06/1949. En el acto organizado por el gremio de obreros aceiteros en el Ministerio de Trabajo y Previsión; 22/06/1949. En el acto de clausura del Congreso de la Unión Ferroviaria; 24/06/1949. En el homenaje que le fue tributado por el Sindicato del Espectáculo Público; 25/06/1949. En el club del personal de Y.P.F. en Ensenada; 01/07/1949. En el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión (Farmacéuticos); 22/07/1949. En el acto realizado hoy por la Unión Ferroviaria.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 4, enero-julio 1949, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

- 01/08/1949. En el acto realizado hoy en el Teatro Colón en el homenaje de los obreros de la industria vitivinícola; 16/08/1949. Con motivo de la firma del nuevo escalafón de los ferroviarios; 02/09/1949. En el acto realizado hoy por la Confederación General de Empleados de Comercio en el Ministerio de Trabajo y Previsión; 26/09/1949. En el acto de clausura del Primer Congreso de los Trabajadores de Casas de Renta y Particulares; 02/12/1949. En el acto realizado esta noche por el gremio telefónico; 10/12/1949. En el acto realizado esta mañana en el hall de la Aduana; 15/12/1949. En el acto de clausura del Congreso de Luz y Fuerza.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 5, agosto-diciembre 1949, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

- 05/03/1950. En la concentración agraria en Azul; 13/03/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares); 18/03/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Laneros); 23/03/1950. En el Instituto Nacional de Previsión Social; 24/03/1950. En la inauguración de la Escuela Sindical Argentina; 27/03/1950. En el acto realizado en Trabajo y Previsión (Portuarios); 19/04/1950. En el acto de clausura del Congreso de la Confederación General del Trabajo; 28/04/1950. En el homenaje que le tributara hoy el Cuerpo Penitenciario; 03/05/1950. En el acto inaugural de la Casa del Obrero del Vestido; 12/05/1950. En

la inauguración de la sede social de la Unión Petrolera Argentina; 24/05/1950. En el local de la C.G.T., en la ciudad de Paraná; 29/05/1950. En el establecimiento Acindar de Rosario.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 6, enero-mayo 1950, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

- 02/06/1950. En el acto de hoy en el Congreso de la Unión Ferroviaria; 04/06/1950. Ante dirigentes gremiales en el Hogar Escuela “Presidente Perón”; 05/06/1950. En la visita a la sede de la Delegación Regional de la C.G.T. en Jujuy; 19/06/1950. En el acto realizado por los Obreros y Empleados Municipales en el Teatro Colón; 20/06/1950. Ante los obreros gráficos en Trabajo y Previsión; 24/07/1950. En el acto realizado esta noche en el Teatro Colón (Marítimos); 09/08/1950. En la clausura del Congreso de la C.G.T.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 7, junio-agosto 1950, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

- 01/09/1950. En el acto de clausura del Congreso de Obstétricas; 13/09/1950. En el vino de honor ofrecido en la Escuela de Enfermeras; 18/09/1950. En el acto organizado por los obreros ladrilleros; 09/10/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Docentes); 16/10/1950. En el acto de la Convención Económica Permanente de Farmacias de la República Argentina; 22/11/1950. En el recinto Trabajo y Previsión ante delegados del Primer Congreso Argentino de Músicos; 18/12/1950. En acto homenaje de los trabajadores de la industria lechera.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 8, septiembre-diciembre 1950, Biblioteca del Congreso Nacional - Archivo y colecciones especiales)

- 19/01/1951. Ante el personal de la Cooperativa de Empleados de los FFCC del Estado en el Ministerio de Trabajo y Previsión; 19/01/1951. En el acto realizado por la Federación de Obreros Cerveceros y Afines en la ciudad de Quilmes; 26/01/1951. En su visita a los talleres de la firma H.W. Peabody Arg. Ltda. en Palermo; 27/02/1951. En el acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio; 28/03/1951. En el acto de clausura del Primer Congreso Gráfico Nacional; 13/04/1951. Con motivo de la inauguración de los Grandes Almacenes Justicialistas.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 9, enero-abril 1951, Biblioteca del Congreso Nacional - Archivo y colecciones especiales)

- 09/05/1951. En el almuerzo ofrecido a delegaciones de mineros; 30/05/1951. En la audiencia concedida por el General Perón al Sindicato Obreros de la Carne; 08/06/1951. En el Salón Blanco ante obreros azucareros; 23/07/1951. En el acto realizado hoy en el Teatro Colón (ATE); 30/07/1951. En el acto de la firma del convenio nacional para los trabajadores de la industria petrolera privada; 03/08/1951. Ante delegados taximetristas; 20/08/1951. En el acto realizado esta noche por la Unión Ferroviaria; 22/08/1951. Cabildo Abierto del Justicialismo.

(Perón, M. Eva D. De; *Discursos*, Carpeta 10, mayo 1951-junio 1952, Biblioteca del Congreso Nacional – Archivo y colecciones especiales)

Discursos audio:

- 12/1946. Ante los trabajadores de la industria textil; 31/01/1947. En el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a Empleados de Comercio; 04/02/1947. En el recinto de sesiones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con motivo del homenaje que le rindiera el Sindicato de sastres, costureras y afines, adherido a la FONIVA; 25/04/1947. En el acto de la firma de un convenio para los Empleados de Comercio; 12/03/1948. En el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda (C.G.T.); 13/04/1948. En el Congreso de los Kinesiólogos; 30/04/1948. Tranviarios descubren placa en su homenaje; 05/10/1948. En el acto de la Federación Gráfica Bonaerense, con motivo de la firma de convenio, en el Teatro Colón; 22/08/1951. Cabildo Abierto del Justicialismo.

(Fuente: Archivo Radio Nacional/ Radio del Estado)

Eva Perón: “Compañeras y compañeros...”

Discursos seleccionados ante sindicatos y organizaciones gremiales (1946-1951)

Prólogo	3
Sobre esta edición.....	5
Estudio Preliminar. “Compañeras y compañeros...” Eva Perón y el movimiento obrero organizado. Política, gestión y redes de colaboración conjunta.....	8

Discursos

1946 - 1947

• 12/1946. Ante los trabajadores de la industria textil.....	44
• 20/12/1946. Ante el Sindicato de Docentes.....	48
• 28/01/1947. En el acto de donación de 40.000 pesos por los empleados de seguros.....	50
• 29/01/1947. En el acto de la firma del convenio para la industria jabonera.....	52
• 31/01/1947. En el acto de entregarse las mil primeras jubilaciones a Empleados de Comercio.....	53
• 03/02/1947. En homenaje que le rindieran en el Centro Universitario Argentino los maestros que recibieron nombramientos y ascensos.....	57
• 04/02/1947. Visita a los talleres de la S.I.A.M Di Tella.....	58
• 04/02/1947. En el recinto de sesiones de la Secretaría de Trabajo y Previsión, con motivo del homenaje que le rindiera el Sindicato de sastres, costureras y afines, adherido a la FONIVA	60
• 05/03/1947. Con motivo de las primeras jubilaciones concedidas a vendedores de diarios.....	62
• 25/04/1947. En el acto de la firma de un convenio para los Empleados de Comercio.....	64
• 26/05/1947. En el acto de la Unión Tranviarios.....	65
• 27/05/1947. Con motivo del petitorio del Sindicato de Docentes Particulares.....	67
• 27/08/1947. En el acto de recibir una medalla de los sindicatos obreros.....	68
• 13/10/1947. En el acto de clausura del Congreso de los Tranviarios.....	70
• 15/10/1947. En el acto de promulgación del Estatuto de Docentes Particulares.....	71

1948 - 1951

• 20/01/1948. En el acto de la firma del convenio para la industria del caucho.....	73
• 12/03/1948. En el acto de la Plaza Alsina de Avellaneda (C.G.T.).....	74
• 13/04/1948. En el Congreso de los Kinesiólogos.....	78
• 19/04/1948. En la concentración de alumnas de escuelas profesionales.....	79
• 30/04/1948. Tranviarios descubren placa en su homenaje	80

• 05/10/1948. En el acto de la Federación Gráfica Bonaerense, con motivo de la firma de convenio, en el Teatro Colón.....	82
• 29/10/1948. En el acto de clausura del Congreso de Empleados de Comercio.....	85
• 10/11/1948. En la comida ofrecida por el gremio de Empleados de Seguros, Reaseguros, Capitalización y Ahorro.....	89
• 12/11/1948. En el homenaje que le tributaron los representantes de la seccional del magisterio de la Confederación del Personal Civil.....	90
• 29/11/1948. En el acto en la Unión Tranviarios Automotor en la ciudad de Córdoba.....	91
• 11/12/1948. En el acto realizado en la Unión Obreros Municipales.....	92
• 05/01/1949. En el acto de la firma del convenio con los obreros cerveceros.....	94
• 04/02/1949. En el acto organizado por la Unión Obreros de la Industria del Calzado.....	95
• 22/02/1949. En el acto organizado por la Unión Ferroviaria.....	99
• 09/03/1949. En el homenaje al Secretario General de la C.G.T., señor José G. Espejo.....	101
• 15/03/1949. Ante delegados al Congreso de la F.A.T.R.E.....	104
• 21/03/1949. En el acto organizado por el Sindicato Obrero Fosforero en el Ministerio de Trabajo y Previsión.....	106
• 30/03/1949. En el acto inaugural del edificio social del Sindicato de Luz y Fuerza.....	107
• 01/04/1949. En el acto realizado esta noche en la Escuela Sindical.....	109
• 04/04/1949. En el acto de hoy en la Unión Tranviarios.....	111
• 19/04/1949. En el acto homenaje al Ministro de Trabajo y Previsión.....	113
• 22/04/1949. Al inaugurar los cursos de elevación cultural.....	115
• 29/04/1949. En el homenaje que le fue tributado esta noche (Puertos y Aduanas)....	118
• 16/05/1949. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Ferroviarios).....	120
• 10/06/1949. Ante dirigentes del Sindicato Unificado de Trabajadores de Aguas y Gaseosas en el Ministerio de Trabajo y Previsión.....	123
• 13/06/1949. En el acto organizado por el gremio de obreros aceiteros en el Ministerio de Trabajo y Previsión.....	125
• 22/06/1949. En el acto de clausura del Congreso de la Unión Ferroviaria.....	127
• 24/06/1949. En el homenaje que le fue tributado por el Sindicato del Espectáculo Público.....	128
• 25/06/1949. En el club del personal de Y.P.F. en Ensenada.....	130
• 01/07/1949. En el acto realizado hoy en Trabajo y Previsión (Farmacéuticos).....	131
• 22/07/1949. En el acto realizado hoy por la Unión Ferroviaria.....	133
• 01/08/1949. En el acto realizado hoy en el Teatro Colón en el homenaje de los obreros de la industria vitivinícola.....	135
• 16/08/1949. Con motivo de la firma del nuevo escalafón de los ferroviarios.....	137
• 02/09/1949. En el acto realizado hoy por la Confederación General de Empleados de Comercio en el Ministerio de Trabajo y Previsión.....	139
• 26/09/1949. En el acto de clausura del Primer Congreso de los Trabajadores de Casas de Renta y Particulares.....	142

• 02/12/1949. En el acto realizado esta noche por el gremio telefónico.....	144
• 10/12/1949. En el acto realizado esta mañana en el hall de la Aduana.....	147
• 15/12/1949. En el acto de clausura del Congreso de Luz y Fuerza.....	148
• 05/03/1950. En la concentración agraria en Azul.....	151
• 13/03/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Asociación del Personal de Hospitales y Sanatorios Particulares).....	153
• 18/03/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Laneros).....	156
• 23/03/1950. En el Instituto Nacional de Previsión Social.....	159
• 14/03/1950. En la inauguración de la Escuela Sindical Argentina.....	161
• 27/03/1950. En el acto realizado en Trabajo y Previsión (Portuarios).....	164
• 19/04/1950. En el acto de clausura del Congreso de la Confederación General del Trabajo.....	167
• 28/04/1950. En el homenaje que le tributara hoy el Cuerpo Penitenciario.....	171
• 03/05/1950. En el acto inaugural de la Casa del Obrero del Vestido.....	173
• 12/05/1950. En la inauguración de la sede social de la Unión Petrolera Argentina...	175
• 24/05/1950. En el local de la C.G.T., en la ciudad de Paraná.....	177
• 29/05/1950. En el establecimiento Acindar de Rosario.....	179
• 02/06/1950. En el acto de hoy en el Congreso de la Unión Ferroviaria.....	181
• 04/06/1950. Ante dirigentes gremiales en el Hogar Escuela “Presidente Perón”.....	183
• 05/06/1950. En la visita a la sede de la Delegación Regional de la C.G.T. en Jujuy.....	187
• 19/06/1950. En el acto realizado por los Obreros y Empleados Municipales en el Teatro Colón.....	189
• 20/06/1950. Ante los obreros gráficos en Trabajo y Previsión.....	191
• 24/07/1950. En el acto realizado esta noche en el Teatro Colón (Marítimos).....	192
• 09/08/1950. En la clausura del Congreso de la C.G.T.....	197
• 01/09/1950. En el acto de clausura del Congreso de Obstétricas.....	199
• 13/09/1950. En el vino de honor ofrecido en la Escuela de Enfermeras.....	200
• 18/09/1950. En el acto organizado por los obreros ladrilleros.....	201
• 09/10/1950. En el acto realizado en el Ministerio de Trabajo y Previsión (Docentes).....	203
• 16/10/1950. En el acto de la Convención Económica Permanente de Farmacias de la República Argentina.....	205
• 22/11/1950. En el recinto Trabajo y Previsión ante delegados del Primer Congreso Argentino de Músicos.....	208
• 18/12/1950. En acto homenaje de los trabajadores de la industria lechera.....	210
• 19/01/1951. Ante el personal de la Cooperativa de Empleados de los FFCC del Estado en el Ministerio de Trabajo y Previsión.....	212
• 19/01/1951. En el acto realizado por la Federación de Obreros Cerveceros y Afines en la ciudad de Quilmes.....	213
• 26/01/1951. En su visita a los talleres de la firma H. W. Peabody Arg. Ltda. en Palermo.....	214
• 27/02/1951. En el acto organizado por la Confederación de Empleados de Comercio.....	216

• 28/03/1951. En el acto de clausura del Primer Congreso Gráfico Nacional.....	218
• 13/04/1951. Con motivo de la inauguración de los Grandes Almacenes Justicialistas.....	220
• 09/05/1951. En el almuerzo ofrecido a delegaciones de mineros.....	222
• 30/05/1951. En la audiencia concedida por el General Perón al Sindicato Obreros de la Carne.....	224
• 08/06/1951. En el Salón Blanco ante obreros azucareros.....	225
• 23/07/1951. En el acto realizado hoy en el Teatro Colón (ATE).....	227
• 30/07/1951. En el acto de la firma del convenio nacional para los trabajadores de la industria petrolera privada.....	228
• 03/08/1951. Ante delegados taximetristas.....	229
• 20/08/1951. En el acto realizado esta noche por la Unión Ferroviaria.....	230

Cabildo Abierto del Justicialismo

• 22/08/1951. Discurso de la señora Eva Perón en el Cabildo Abierto del Justicialismo.....	232
• Diálogo histórico del Cabildo Abierto del Justicialismo, aparecido en el diario <i>Democracia</i>	235
• Cabildo Abierto del Justicialismo -Audio.....	238

Referencias	247
--------------------------	-----

EVA PERÓN

“Compañeras y compañeros...”

Discursos seleccionados ante sindicatos y
organizaciones gremiales (1946-1951)

